

# LOS DIOS DEL OLIMPO

## GRUPO TEMPE



Clásicos de Grecia y Roma  
Alianza Editorial

# LOS DIOSES DEL OLIMPO

GRUPO TEMPE:

MERCEDES MORILLAS  
FRANCISCA MORILLO,  
M.ª ROSA RUIZ DE ELVIRA

EMILIO CRESPO  
ELENA CUADRADO  
PILAR JIMÉNEZ  
LUIS M. MACÍA  
MARIANO MARTÍNEZ



El libro de bolsillo  
Clásicos de Grecia y Roma  
Alianza Editorial

Primera edición: 1998

Segunda reimpresión: 2001

Νέκταρ τ' ἀμβροσίην τε, τὰ περ θεοὶ αὐτοὶ ἔδουσι

Néctar y ambrosía, que los propios dioses comen

HESÍODO, *Teogonía* 639 s.

cultura Libre

Diseño de cubierta: Alianza Editorial

Proyecto de colección: Rafael Sañudo

Ilustración: Rafael Sañudo

© Grupo Tempe

© Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1998, 1999, 2001

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; teléfono 91 393 88 88

ISBN: 84-206-3648-7

Depósito legal: M. 45.627-2001

Compuesto e impreso en Fernández Ciudad, S. L.

Catalina Suárez, 19. 28007 Madrid

Printed in Spain

## INTRODUCCIÓN

Este libro pretende ofrecer una panorámica amplia y variada de la visión que los autores de la Antigüedad tenían sobre los dioses olímpicos de la mitología y de la religión politeísta grecorromana clásica. Contiene una selección de textos griegos y latinos traducidos al español, ilustraciones con representaciones iconográficas y referencias a obras plásticas, literarias y musicales que tratan sobre alguno de los dioses olímpicos. El libro aspira a dar una información contrastada y fiable y a ser útil a las personas interesadas en las artes plásticas, en la literatura y en la música.

El contenido está dividido en catorce capítulos: el primero sobre la agrupación de los doce dioses olímpicos, y los restantes sobre cada uno de los dioses que, como explicamos en el capítulo 1, componen nuestra nómina de olímpicos. Los capítulos dedicados a cada dios tienen la misma estructura y están divididos en las siguientes secciones: genealogía, amores y descendencia; señas de identidad; carácter; competencias; actuaciones míticas; culto; iconografía antigua; y pervivencia en las artes plásticas, en la literatura y en la música. Cada sección excepto las dos últimas contiene una breve introducción y una serie de fragmentos de obras

clásicas, cada uno precedido por un título para facilitar la comprensión. Las dos últimas secciones mencionan representaciones iconográficas antiguas y pervivencias del dios, sobre todo en las artes plásticas, pero también en la literatura y en la música.

La principal novedad de esta obra es que deja que los textos hablen por sí mismos. Nuestro trabajo ha consistido en seleccionar y agrupar temáticamente textos, imágenes y pervivencias de los mitos. El objetivo no era escribir un relato o un diccionario, porque ya hay tratados y diccionarios de mitología clásica en lengua española.

Los textos de nuestra selección se extienden durante un período de más de dos mil años. Los más antiguos traducen tablillas micénicas escritas en silabario lineal B, que son los documentos conservados más antiguos escritos en griego (datados entre 1375 y 1200 a. C.). Estos textos, hallados en su mayoría en Pilo, Cnoso, Micenas, Tirinte y Tebas, registran asientos de la contabilidad de esos palacios micénicos, y los dioses son mencionados como destinatarios de ofrendas. Los textos más tardíos en nuestra selección son de San Agustín (siglo v d. C.), de Nono el Abad (siglo vi d. C.) y de los escolios o notas escritas en los márgenes de manuscritos medievales de obras literarias griegas y latinas.

La razón esencial por la que creemos conveniente dejar a los textos hablar por sí mismos es porque la mitología grecorromana y la religión politeísta clásica no están documentadas en textos sagrados que expongan el conjunto cerrado y canónico de leyendas y creencias, sino en obras que tienen también intereses literarios y artísticos al narrar un mito o aludir tangencialmente a él. Éstos tienen la pretensión de ser verdícos, pero no la de ser verdades reveladas. Ello explica que las fuentes ofrezcan variantes, a veces importantes. La información a través de los textos tiene también la ventaja de que el lector puede imaginar al dios o interpretar sus mitos sin estar tan mediatizado por los autores de la selección.

Hemos atendido sobre todo a los mitos expuestos en las obras que han ejercido más influencia en la posteridad y hemos dado preferencia a los textos literarios más antiguos, los poemas épicos de Homero y de Hesíodo, compuestos hacia el 700 a. C. según la opinión más extendida. Cuando podíamos elegir varios textos sobre un mito hemos buscado variedad en los autores. Como los dioses olímpicos son los mismos y tienen las mismas características básicas en las fuentes escritas en griego y en latín, incluimos indistintamente obras compuestas en una o en otra lengua y representaciones antiguas de cualquier lugar de la cuenca del Mediterráneo.

Las traducciones reproducidas en los textos son las publicadas que se relacionan en el apartado «Traducciones utilizadas» de la página 359 o nuestras si allí no se cita ninguna traducción. Hemos respetado la versión de las traducciones publicadas, incluso en temas tan discutibles como la transcripción de nombres propios, punto en el que nuestra posición sólo queda reflejada en los títulos, las introducciones y las explicaciones. Hemos aligerado los textos suprimiendo lo que resultaba irrelevante para nuestro propósito. Esto explica que el texto que presentamos sea con frecuencia más breve de lo que su referencia haría esperar. Al final de cada texto se indica el autor, la obra y el pasaje de donde la cita procede. Los textos tienen una numeración correlativa para facilitar las referencias cruzadas.

No hemos querido dejar pasar la oportunidad de señalar algunas imágenes que son imprescindibles o que representan temas reflejados en los textos seleccionados. Unas pocas representaciones aparecen en las ilustraciones y otras son simplemente citadas por el título y el museo en el que se exhiben. Una lista, aun incompleta, de representaciones iconográficas de los dioses olímpicos habría desbordado ampliamente nuestros límites.

En muchas leyendas intervienen varios dioses. Para evitar repeticiones, señalar conexiones entre mitos y, en general,

hacer manejable el libro, hemos compuesto mapas que sitúan todos los nombres geográficos mencionados en los textos e índices de nombres propios que aparecen en ellos, de pasajes citados y de autores, obras de la Antigüedad y traducciones citadas.

Somos y nos sentimos deudores de muchos estudiosos cuyas obras hemos usado con provecho. Pero la orientación del libro ha obligado a evitar referencias a tratados de mitología clásica. En la página 357 citamos una brevísima lista de títulos, que incluye los que con más frecuencia hemos utilizado para nuestro trabajo. En algunos de ellos hay amplias referencias bibliográficas.

Una primera versión de este libro fue redactada por Mercedes Morillas, Francisca Morillo y María Rosa Ruiz de Elvira en 1991 con la aspiración de ofrecer una información exhaustiva. En octubre de 1995 Elena Cuadrado, Pilar Jiménez Gazapo y Mariano Martínez Yagüe, también profesores de Latín de Institutos de Educación Secundaria y miembros del Grupo Tempe, y Emilio Crespo y Luis M. Macía, profesores de Filología Griega de la Universidad Autónoma de Madrid, se incorporaron al trabajo, que se centró en elaborar un original para su publicación. Se abandonó la pretensión de exhaustividad y se decidió preparar un libro dirigido a un público amplio.

El trabajo contó con la ayuda económica del entonces Ministerio de Educación y Ciencia a través de un proyecto de cooperación entre departamentos universitarios y de enseñanzas medias durante el curso 1995-96.

*Madrid, octubre de 1997*

## 1. LA ASAMBLEA DE LOS DIOS

### I. Presentación

Los dioses de la mitología grecorromana no bebían vino, sino néctar, y no comían alimentos, sino ambrosía, es decir, «inmortalidad», que es la cualidad que en la concepción de griegos y romanos distingue a los dioses de los hombres, a los inmortales de los mortales.

El adjetivo «olímpico», habitual en castellano para referirse a los dioses que habitaron el Olimpo, no tiene antecesor en griego y en latín, lenguas en las que recibían el nombre de «olimpios» u «olimpianos». El número total de los dioses era muy superior, pero reunidos bajo la denominación de «dioses olímpicos» fueron siempre doce, como consta expresamente en numerosos textos, si bien, como sucede con frecuencia en las agrupaciones numéricas de la Antigüedad –piénsese, por ejemplo, en las numerosas variantes de la lista de los Siete Sabios de Grecia–, las diferentes listas de los dioses olímpicos discrepan en la identidad de sus integrantes y en el orden de presentación. De hecho, excluido Dioniso por las razones que más adelante apuntamos, son trece los que compiten por entrar en la nómina de los doce dioses.

Trece son, pues, los dioses de nuestro libro, llamados habitualmente «inmortales», «dichosos» y «dueños de moradas olímpicas». Los enumeramos según el orden alfabético de su nombre griego, separado de su denominación latina mediante una barra. Sin barra de separación están Apolo, porque el nombre es igual en griego y en latín, y Hades-Plutón, porque ambas denominaciones aparecen en griego, en tanto que sólo la segunda existe en latín. La lista completa y el orden de aparición en este libro son:

Afrodita / Venus  
 Apolo  
 Ares / Marte  
 Ártemis / Diana  
 Atenea / Minerva  
 Deméter / Ceres  
 Hades - Plutón  
 Hefesto / Vulcano  
 Hera / Juno  
 Hermes / Mercurio  
 Hestia / Vesta  
 Posidón / Neptuno  
 Zeus / Júpiter

Estos dioses se reúnen cuando Zeus los convoca (1 y 2) o en ocasiones especiales, como las bodas de Cadmo y Harmonía, de Tetis y Peleo (3), de Cupido y Psique y de Hércules y Hebe. Todos los dioses eran invocados en apoyo de las decisiones políticas de los hombres, como en la parodia de Aristófanes (4), y el conjunto ya recibe ofrendas en época micénica (5), igual que, mucho después, en altares de Olimpia y de Atenas.

Que los olímpicos eran *doce* aparece explícitamente en muchos textos (2, 7-9 y 11). Sin embargo las listas de doce dioses muestran discrepancias en los nombres (6, 10 y 11). Sólo tres coinciden (7-9).

La exclusión de Dioniso/Baco obedece a diversas razones. Por un lado, la mitología, el culto y la pervivencia de este dios como motivo en el arte son enormemente extensos; por otro, aparece mencionado sólo en algunas listas (11), y en cambio no está presente en la mayoría (7-10); en tercer lugar, no es seguro que una de las figuras de varón no barbado esculpidas en el friso oriental del Partenón, que representa una reunión de dioses olímpicos ante el nacimiento de Atenea, sea Dioniso, ya que no tiene ningún signo externo que permita identificarlo.

### 1. Zeus convoca a los dioses

La aurora, de azafrañado velo, se esparcía por la tierra, cuando Zeus, que se deleita con el rayo, convocó la asamblea de los dioses en la cima más alta del Olimpo, lleno de riscos.

HOMERO, *Iliada* VIII 1-3

### 2. Júpiter preside la asamblea de los doce

Doce divinidades, con Júpiter en el centro, están sentadas con augusta majestad en altos sitiales; el aspecto de cada uno de los dioses lo señala entre los demás; la imagen de Júpiter es la propia del soberano.

OVIDIO, *Metamorfosis* VI 72-74

### 3. Los dioses en las bodas de Cadmo y Harmonía y de Peleo y Tetis

Una existencia sin riesgo no se dio ni en Peleo, el hijo de Éaco, ni en Cadmo, a un dios parejo, quienes de entre los mortales –cuentan– lograron la más excelsa prosperidad e, incluso, oyeron a las Musas de áureas diademas cantar y danzar en la montaña y en Tebas de siete puertas, cuando desposó el uno a Harmonía, de ojos de novilla, y el otro a Tetis, hija ilustre del prudente Nereo. También ambos compar-

tieron su mesa con los dioses y vieron en tronos de oro a los hijos de Crono, soberanos, al par que de ellos recibieron presentes nupciales.

PÍNDARO, *Píticas* III 86-95

4. *Las mujeres, reunidas en asamblea, solicitan la ayuda de los olímpicos y mencionan algunos antes de empezar el debate*

CORIFE0.-¡Fuera el mal agüero! Pedid a las dos tesmóforos y a Pluto y a Deméter propiciadora de hermosas cosechas y a la Tierra criadora de hombres y a Hermes y a las Gracias que la asamblea que celebramos consiga los mejores resultados.

CORO.-Aceptamos y a la raza de los dioses suplicamos que a estos ruegos manifiesten su benevolencia. Zeus glorioso, y tú, lira de oro, señor de la sagrada Delos. Y tú, poderosa doncella de glauca mirada, de lanza de oro, que una ciudad habitas envidiada entre todas, ¡ven aquí! Y tú, cazadora de fieras, de diversa manera llamada, retoño de Leto la de ojos dorados, y tú, dios marino, venerable Posidón, señor del mar, dejando las profundidades turbulentas ricas en peces. Y vosotras, hijas del marítimo Nereo, y las ninfas que vagáis por las montañas. ¡Que una lira de oro resuene al unísono de nuestras peticiones! ¡Que perfecta resulte la asamblea de las nobles mujeres de Atenas!

CORIF.-Rogad a los dioses olímpicos y a las olímpicas, a los píticos y a las píticas, a los delios y a las delias, y a los demás dioses.

ARISTÓFANES, *Las tesmoforias* 295-302 y 312-334

5. *Ofrenda en Cnoso*

En el mes de Karaerios, una medida de aceite a todos los dioses.

Tablillas de Cnoso (KN Fp 6.1)

6. *Los doce en la Ilíada, unos en el bando aqueo y otros en el troyano*

Así habló el Crónida y despertó un insondable combate. Los dioses marcharon a la batalla con los ánimos divididos: hacia el recinto de las naves, Hera y Palas Atena, Posidón, dueño de la tierra, y el benéfico Hermes, que descuella por sus sagaces ingenios; Hefesto marchaba con ellos haciendo alarde de su brío y cojeaba, mientras sus frágiles pantorrillas oscilaban. Y en dirección de los troyanos, Ares, de tremolante penacho, y con él Febo, de intonsa cabellera, y la sagitaria Ártemis, Leto, Janto y la risueña Afrodita.

HOMERO, *Ilíada* XX 31-40

7. *Los doce según Ennio (Anales, fragmento 33)*

Hay otra clase de dioses que la naturaleza ha denegado a nuestra vista, y, sin embargo, no dejamos de contemplarlos intelectualmente examinándolos, contemplándolos con la agudeza de la mente. En el número de éstos están aquellos doce, condensados por Ennio en dos versos mediante la disposición rítmica de los nombres:

«Juno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana, Venus, Marte, Mercurio, Júpiter, Neptuno, Vulcano, Apolo».

APULEYO, *Sobre el dios de Sócrates*, 2

8. *Los doce en una ofrenda ritual en Roma*

Hubo seis altares a la vista: uno para Júpiter y Juno, otro para Neptuno y Minerva, el tercero para Marte y Venus, el cuarto para Apolo y Diana, el quinto para Vulcano y Vesta, el sexto para Mercurio y Ceres.

TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación*  
XXII 10, 9



### 9. *Los doce según el neoplatónico Salustio*

Los que hacen el mundo son Zeus, Posidón y Hefesto; los que lo animan Deméter, Hera y Ártemis; los que lo armonizan Apolo, Afrodita y Hermes; los que velan por él Hestia, Atenea y Ares.

SALUSTIO, *Sobre los dioses y el mundo* VI 3

### 10. *Hades incluido y Ártemis excluida de la lista*

Zeus, Hera, Posidón, Hades, Hermes, Hefesto, Apolo, Deméter, Hestia, Ares, Afrodita, Atenea.

ESCOLIOS A APOLONIO RODIO, *Argonáuticas* II 532, Keil

### 11. *Dioniso incluido, excluidos Afrodita, Ares, Hefesto, Hestia y Deméter*

Hércules, según Herodoro, erigió en la Élide el templo de Zeus Olímpio; llamó Olimpia, por el nombre del dios olímpico, a la localidad que allí fundó, y colocó allí en honor de Zeus y de otros dioses seis altares como insignia de los doce dioses: Zeus, Posidón, Hera, Atenea, Hermes, Apolo, Las Gracias, Dioniso, Ártemis, Alfeo, Crono, Rea.

HERODORO DE HERACLEA, según el escolio a Píndaro, *Olímpicas* V 10

## II. Culto

Las tablillas micénicas no se refieren a los doce dioses; no obstante, algunas registran ofrendas a todos los dioses o a listas más o menos amplias de dioses que son nombrados.

En Olimpia había seis altares (11). En el ágora de Atenas, desde fines del siglo VI a. C., existía un altar consagrado a los

doce dioses del que se han hallado algunos fragmentos y cuyo perímetro se ha identificado porque se ha encontrado la base de una estatua con una inscripción que menciona al oferente y a los doce dioses. Por la información de Tucídides (*Historia de la guerra del Peloponeso* VI 54, 6-7), podemos datar la edificación del altar en el 522/1 a. C. El lugar era suficientemente conocido como para servir de punto de referencia para establecer las distancias a partir de Atenas (Heródoto, *Historia* II 7, 1, y Aristófanes, *Las aves* 1005).

En Roma, en el pórtico que bordeaba la vía que iba del Foro al Capitolio, estaban las doce estatuas doradas de los dioses *consentes* o «consejeros» (Varrón, *Sobre la agricultura* I 4, 4).

## III. Iconografía antigua

Hay numerosas representaciones de los dioses olímpicos en basas de altares y cerámica. Merece mención especial el bajorrelieve del lado oriental del friso del Partenón, atribuido a Fidias y su escuela, siglo V a. C., en el que aparecen doce figuras sedentes, que pueden ser los doce dioses por ser las únicas figuras sentadas que contemplan la procesión de las Panateneas. Ocho de ellas se conservan en el British Museum de Londres, y tres y la cabeza de la cuarta en el de la Acrópolis de Atenas.

Ninguno de los frontones del Partenón se conserva. Pero Pausanias menciona el tema de ambos, y J. Carrey realizó en 1674 dibujos que se conservan en la Biblioteca Nacional de París. En el oriental un grupo de dioses asistía al nacimiento de Atenea de la cabeza de Zeus (200). La parte central del frontón, con Hefesto, Atenea, Zeus, *Nike* y tres figuras femeninas, está representada en el relieve del puteal de la Moncloa (siglo I a. C.), conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. En el frontón occidental un grupo de

dioses asistía a la disputa por la posesión del Ática entre Atenea y Posidón (467).

En Pompeya (destruida en el 78 d. C.), en la Casa de las Gracias, muro exterior sobre el callejón, está pintado el grupo conocido como *Dei Consentes*, en el que se identifica a Vesta, Diana, Apolo, Ceres, Minerva, Júpiter, Juno, Vulcano, Venus, Marte, Neptuno y Mercurio.

#### IV. Pervivencia en las artes

Es frecuente representar la fiesta de los dioses, como por ejemplo en el fresco de G. Romano, *El Olimpo*, del Palacio del Te de Mantua, bóveda de la Sala de los Gigantes; el lienzo de T. Zuccari, *El Olimpo*, de los Uffizi de Florencia; o el fresco de F. Pacheco, *Banquete de los dioses*, del techo de una de las salas menores de la Casa de Pilatos de Sevilla.

Zeus reúne a todos los dioses y les prohíbe ocuparse de la guerra de Troya. Esto está representado en el fresco de L. Sabatelli del Palazzo Pitti, Sala de la Ilíada, Florencia, realizado entre 1819 y 1825; y en una lámina de J. Flaxman.

Los dioses contemplan reunidos la salida del sol en el fresco de C. Giaquinto, *Nacimiento del Sol*, de la bóveda del Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid, para el cual el pintor hizo un esbozo en un lienzo conservado en el Museo del Prado de Madrid.

Los olímpicos son representados reunidos en la apoteosis de Hércules y consiguiente boda con Hebe en dos frescos del Palacio Real de Madrid, uno de A. R. Mengs, en la bóveda de la Antecámara de Gasparini, y otro de F. Bayeu, en la bóveda del Salón de los Espejos; y en otro fresco del Palazzo Pitti de Florencia, bóveda de la Sala de Hércules, de P. Benvenuti.

Las nupcias de Tetis y Peleo, con asistencia de todos los dioses, aparecen en lienzos de C. Cornelisz Van Haarlem, en el F. Halmuseum de Haarlem, de J. Wtewael, en la Alte Pina-

kotheek de Múnich, y de J. Jordaens, en el Museo del Prado de Madrid.

También los olímpicos aparecen reunidos en el momento en que Psique llega al cielo transportada por Mercurio para casarse con Cupido (408). Ejemplos que tratan este tema son el fresco de Rafael del Palazzo della Farnesina de Roma (del que se hicieron copias, como el lienzo *El Olimpo* de Pernicciaro, del Palacio de Riofrío, Segovia, y otro de igual nombre, anónimo, del Palacio de La Granja, Segovia) y el fresco de B. Rusca del mismo Palacio de La Granja.

En literatura cabe mencionar *Las bodas de Cadmo y Harmonía*, de R. Calasso, trad. esp., Ed. Anagrama, Madrid 1990, y en música *Il Parnaso in festa* (per gli sponsali di Teti e Peleo), de G. F. Haendel, serenata, y *The Planets*, de G. Holst.



Venus de Milo (siglo II a.C.). Louvre, París.

## 2. AFRODITA / VENUS

### I. Genealogía, amores y descendencia

Afrodita es la diosa de la belleza y del amor. Según una de las dos genealogías que de ella se dan, pertenece a la primera generación de dioses, dos generaciones anteriores a la de los dioses olímpicos. En efecto, de Afrodita hay dos genealogías, y las dos son mencionadas con frecuencia por los poetas. Hesíodo dice que nació de la espuma (*aphrós* en griego) que se formó en torno a los genitales de Urano cortados por Crono (12). Homero, en cambio, la presenta como hija de la unión entre Zeus y Dione, sin indicar quién es Dione (13 y 14).

Siendo Afrodita la diosa del amor, sus uniones amorosas y su descendencia tienen un relieve especial.

Se casa con Hefesto (15) y comete adulterio con Ares (16 y 310). El Sol la delata ante su esposo, por lo cual Afrodita se venga en aquél (54) y en toda su descendencia (Servio, *Comentarios a Eneida* VI 47). Fruto de la unión de Ares y Afrodita son las abstracciones Fobo (Miedo) y Dimo (Terror) y Harmonía, que se casa con el mortal Cadmo y de la que no consta si es mortal o inmortal (133).

En cuanto a Eros o Cupido, es un dios para el que los textos mitográficos dan hasta quince genealogías diferentes. De entre ellas mencionamos aquí las que tienen mayor relación con Afrodita. Una tradición lo presenta como hijo de Ares y Afrodita (17 y 18), otras como hijo de Marte y Venus o de Vulcano y Venus (18), otra como hijo de Venus sin mención de padre (Apuleyo, *El asno de oro* V 30). Fruto, al parecer, de la interpretación filosófica es el mito de Eros y Ánteros que aparece en Platón (*Fedro* 255 d-256 b), en el que Ánteros o Contra-Amor es un amor virtuoso que frena al amor. Se basa en la existencia de las dos genealogías de Afrodita, para llegar a la idea de que hay dos Afroditas, Celeste (Urania) y Vulgar (Pandemo), y, por tanto, dos Amores, Celeste y Vulgar (19). Tal vez a partir de esta idea se desarrolló el mito de Eros y Ánteros, en el que Ánteros es el hermano de Eros, sin el cual éste no puede vivir (Temistio, *Discurso 24: A los Nicomedienses*, y Pausanias, *Descripción de Grecia* VI 23, 5). Probablemente procede de este mito la concepción de amor sacro, simbolizado por Ánteros, y amor profano, simbolizado por Eros, de gran desarrollo en la literatura y artes plásticas del Renacimiento. En ellos Afrodita Urania o Celeste, que representa el amor sacro, aparece desnuda, como amor puro y sin adornos, y Afrodita Pandemo o Vulgar, que representa el amor profano, aparece vestida, como amor lleno de ornatos terrenales.

Afrodita es madre también de Príapo y de Himeneo. Príapo es un dios itifálico, y el padre es bien Dioniso (20), bien el propio Zeus (21). Himeneo, hijo también de Venus y Baco según una versión, es el dios protector del cortejo nupcial (22). Hijo de Afrodita era también Érix, que dio nombre a un monte de Sicilia, de donde le viene a Venus el epíteto de Ericina (23). Los amores de Afrodita con el mortal Adonis (24) son celeberrimos por su proyección en la literatura y en el arte, así como los que tuvo con el mortal Anquises, de

quien concibe a Eneas (25 y 26) y a quien Júpiter fulmina con su rayo (27).

### 12. *Afrodita nace de la espuma del mar*

Cuantos nacieron de Gea y Urano estaban irritados con su padre desde el comienzo, pues cada vez que iba a nacer uno de éstos, Urano los ocultaba en el seno de Gea sin dejarlos salir. La monstruosa Gea en su interior se lamentaba oprimida y tramó una malvada artimaña. Tras haber creado al punto una especie de blanco acero fabricó una gran hoz y explicó el plan a sus hijos. Vino el poderoso Urano, se echó sobre Gea y se extendió por todas partes. Su hijo desde la emboscada lo alcanzó con la mano izquierda, a la vez que con la derecha tomó la monstruosa hoz, larga, de agudos dientes, y a toda prisa segó los genitales de su padre y los arrojó hacia atrás. Fueron llevados por el mar durante mucho tiempo; a ambos lados, blanca espuma surgía del inmortal miembro y en medio de aquélla una muchacha se formó.

HESÍODO, *Teogonía* 154-200

### 13. *Afrodita, hija de Dione*

Afrodita, de casta de Zeus, cayó entre las rodillas de Dione, su madre; y ésta cogió en su regazo a su hija, la asió con la mano y la llamó con todos sus nombres.

HOMERO, *Iliada* V 370-373

### 14. *Afrodita, hija de Zeus*

Y sonrió el padre de hombres y de dioses y llamó y dijo a la áurea Afrodita: «Hija mía, a ti no te están dadas las bélicas empresas».

HOMERO, *Iliada* V 426-428

15. *Esposa de Hefesto*

Se dirigieron a la magnífica casa de Cipris, la que le había construido su patizambo esposo, tan pronto como la recibió como mujer de manos de Zeus.

APOLONIO RODIO, *Argonáuticas* III 36-40

16. *Adulterio con Marte*

Se tiene a este dios [el Sol] por el primero que vio el adulterio de Venus con Marte. Se escandalizó de la fechoría, y reveló al marido el secreto ultraje a su lecho y el lugar del ultraje. En el acto elabora [éste] unas tenues cadenas, unas redes y unos lazos que puedan pasar inadvertidos a la mirada; los dota además de la propiedad de ceder al más ligero contacto y los coloca bien sujetos y rodeando la cama. Cuando su esposa y el adúltero vinieron a reunirse en el lecho, aprisionados por obra de la pericia del marido y de aquella trampa, quedan ambos inmovilizados en medio de sus abrazos. En el acto el Lemnio hizo entrar a los dioses; y hubo quien deseó sufrir la misma vergüenza.

OVIDIO, *Metamorfosis* IV 170-189

17. *Eros, hijo de Ares y Afrodita*

Apolonio hace derivar de Afrodita el origen de Eros; Simónides, en cambio, de Afrodita y Ares: «Insolente niño de la engañosa Afrodita al cual ella dio a luz por obra de Ares, urdidor de engaños».

SIMÓNIDES, fragmento 575 Page

18. *Cupido, hijo de Venus y Marte o Vulcano*

Otros [dicen] que es hijo de ella y de Marte; otros de ella y de Vulcano.

SERVIO, *Comentarios a Eneida* I 664

19. *Dos Afroditas, dos Amores*

Todos sabemos que no hay Afrodita sin amor. En el caso, pues, de que fuera única habría tan sólo un Amor, pero como existen dos, necesariamente habrá dos amores. ¿Y cómo negar que son dos las diosas? Una de ellas no tuvo madre y es hija de Urano, por lo cual le damos el nombre de Urania; la otra es hija de Zeus y de Dione y la llamamos Pandemo. De ahí que sea necesario también llamar con propiedad al Amor que colabora con esta última Pandemo y al otro Urano.

PLATÓN, *Banquete* 181 a

20. *Afrodita y Dioniso, padres de Priapo*

Cuentan, pues, los antiguos que Priapo es hijo de Dioniso y de Afrodita, y dan una explicación bien creíble a esta genealogía, pues con el vino los hombres se excitan naturalmente dejándose atraer hacia los placeres amorosos.

DIODORO SÍCULO, *Biblioteca histórica* IV 6, 1

21. *Afrodita y Zeus, padres de Priapo según otra versión*

Cuéntase que al surgir Afrodita viniendo de la Etiopía estaba dotada de inmensa belleza, hasta el punto de que el mismo Zeus se enamoró de ella, y habiéndose unido amorosamente a ella causó a Hera infinitos celos. Previendo Hera que la criatura engendrada en Afrodita iba a sobrepasar y aventajar a todas las procreadas por Zeus, tocó el vientre de Afrodita y ocasionó con cierto hechizo que la criatura naciera deforme. Nacida, así, la criatura feísima, su madre la cogió y la tiró por una montaña. Se la encontró entonces un pastor, se hizo cargo del niño y lo crió y lo llamó Priapo, en la lengua de los itálicos, «el que salva de su pérdida a los extraviados y que se encuentran en despo-

blado». Y de ahí viene que Priapo reciba veneración de los pastores.

NONO EL ABAD, *Escolios mitológicos a las homilias de San Gregorio Nacianceno* 2, 28, p. 170

## 22. Venus y Líber, padres de Himeneo

Otros dicen que éste, hijo de Venus y Líber, fue el primero que gozó felizmente de una boda; por eso se le invoca en las bodas; de donde viene el canto nupcial Himeneo.

SERVIO, *Comentarios a Eneida* IV 127

## 23. Érix dio nombre al monte Érix en Sicilia

Érix era un hijo de Venus y Butes, o de Venus y Neptuno, que provocaba a los extranjeros con guantes de pugilato y mataba a los vencidos. Éste, muerto por Hércules, dio nombre al monte por el lugar de su sepultura: en él había erigido un templo a su madre.

SERVIO, *Comentarios a Eneida* I 570

## 24. Perséfone y Afrodita se disputan a Adonis

Nació el llamado Adonis; siendo aún un niño pequeño, a causa de su belleza, Afrodita lo ocultó dentro de un arca a escondidas de los dioses y se lo confió a Perséfone; pero una vez que ésta lo contempló, no estaba dispuesta a devolvérselo. Llevado el caso a Zeus, dividió el año en tres partes y ordenó que Adonis permaneciera una parte a su gusto, otra al lado de Perséfone y la restante al lado de Afrodita, pero Adonis le asignó también a Afrodita su propia parte.

APOLODORO, *Biblioteca* III 14, 4

## 25. Afrodita se enamora de Anquises

Pero también a ella misma Zeus le infundió en su ánimo el dulce deseo de unirse a un varón mortal. Nada más verlo, la risueña Afrodita se enamoró de él, y desafortunadamente se apoderó de su ánimo el deseo. Encaminándose a Chipre penetró en su fragante templo. Allí las Gracias la bañaron y la ungieron con el divino aceite que cubre a los dioses que por siempre existen. Preciosamente ataviada y adornada de oro, se encaminó presurosa a Troya. Llegó al Ida y se encaminó en derechura al aprisco, monte a través.

Se detuvo Afrodita, tomando la apariencia de una virginal doncella. Anquises, al verla, la examinaba y admiraba su figura, su talla y sus resplandecientes vestidos. De Anquises se adueñó el amor, y se dirigió a ella con estas palabras:

–Salve, Señora, alguna de las Bienaventuradas sin duda, que llegas a estas moradas.

A él le respondió entonces la hija de Zeus, Afrodita:

–Anquises, no soy una diosa. Soy mortal y era mujer la madre que me engendró.

Dicho esto, la diosa infundió en su ánimo el dulce deseo. De Anquises se adueñó el amor y le dirigió la palabra diciéndole:

–Serás por siempre llamada esposa mía. Luego ninguno de los dioses ni de los hombres me detendrá hasta que me una en amor contigo, ahora, en seguida.

Dicho esto, la tomó de la mano. Y la risueña Afrodita se deslizó en el lecho. Cuando hubieron subido al lecho bien construido, la desnudó de sus resplandecientes vestidos y los colocó sobre un asiento. Luego, con la inmortal diosa compartió su lecho el mortal, sin tener un claro conocimiento de ello.

*Himnos homéricos V, a Afrodita* 45-69; 82-95; 108-111; 143-167

## 26. De la unión de Afrodita y Anquises nace Eneas

Una vez completamente ataviada con todos sus vestidos, despertó del sueño [a Anquises] y le dirigió la palabra diciéndole:

–Anquises, ten ánimo y nada temas. Pues no hay temor de que vayas a sufrir mal alguno. Tendrás un hijo que reinará entre los troyanos y le nacerán hijos a sus hijos, sin cesar. Su nombre será Eneas. Si te pregunta alguno de los hombres mortales qué madre llevó a tu hijo bajo su cintura, respóndeles acordándote de lo que te ordeno. «Dicen que es vástago de una Ninfa.» Pero si lo descubres y te vanaglorias con ánimo insensato de haberte unido en amor a la bien coronada Citerea, Zeus, encolerizado contra ti, te herirá con su rayo humeante.

*Himnos homéricos V, a Afrodita 171-197 y 281-288*

## 27. Júpiter cumple la amenaza de Venus sobre Anquises

Se cuenta que cuando Anquises comía con sus compañeros se jactó de haber tenido amores con Venus. Venus, habiéndose quejado de ello a Júpiter, consiguió que se lanzaran rayos contra Anquises; pero Venus, al ver que él podía ser aniquilado por un rayo, se compadeció del joven y desvió el rayo hacia otra parte; Anquises sin embargo alcanzado por el hálito del fuego celeste quedó tullido el resto de su vida.

SERVIO, *Comentarios a Eneida* II 649

## II. Señas de identidad

Los nombres y epítetos más frecuentes son: «Cipris» o «Cípride» y «Citerea», a partir de dos islas consagradas a la

diosa: Chipre, su residencia favorita, y Citera; «Cnidia» y «Pafia», a partir de dos ciudades famosas consagradas a Afrodita, Cnido de Caria (Asia Menor) y Pafo de Chipre; «Idalia» a partir del monte Idalio de Chipre; «nacida en Chipre», «engendrada de la espuma», «dulce», «señora de Chipre», «hija de Zeus», «urdidora de engaños», «la de buena corona», «risueña», «dorada». En Roma se la llamaba además «Amatusia» (a partir de Amatunte, ciudad-puerto al sur de Chipre), «blanda», «Dione» (a partir del nombre de su madre), «Ericina» a partir de la Venus Ericina de Sicilia, «nutricia» (*alma*), «madre» (*genetrix, mater*).

Las Cárites o Gracias, divinidades hijas de Zeus y de la oceánide Eurínome, acompañan a Afrodita (25 y 28). Sus atributos son el mirto y las rosas (28), el ceñidor (que podría ser interpretado como «sujetador», 29), la manzana, que es un elemento frecuente en los mitos de Venus (Hipómenes y Atalanta, juicio de Paris), que aparece como metáfora para designar los senos femeninos en numerosos pasajes literarios y con la cual se representaba a la diosa, y la concha (30), en la que navega tras su nacimiento de la espuma del mar y que es frecuentemente utilizada como símbolo erótico.

Suele ir montada en un carro con un tiro formado por palomas (31), cisnes o gorriones (32). Son por tanto animales favoritos suyos éstos, los delfines, la tortuga y además los peces, puesto que en ellos se transforman ella y Cupido cuando huyen de Tifón (47).

En la mitología romana Venus se identifica con Libitina, diosa itálica de los jardines (33) y de los difuntos (34), para lo cual puede ser una explicación el parecido con uno de sus epítetos: *Lubentina*, como señala Varrón (*Sobre la lengua latina* VI 47).

El planeta Venus era el astro de Venus: en la Antigüedad, los planetas eran considerados estrellas propiedad de los dioses por cuyo nombre los conocemos actualmente (35).

### 28. Séquito y atributos de Afrodita

Hay un santuario de las Cárites y xóanas con vestidos dorados, y rostros, manos y pies de mármol blanco [en el ágora de Élide]. La primera tiene una rosa, la del centro un astrágalo y la tercera una rama pequeña de mirto. Se puede suponer que tienen lo que he dicho por el siguiente motivo: porque la rosa y el mirto están consagrados a Afrodita y están conectados con la leyenda de Adonis, y las Cárites son las diosas que más relacionadas están con Afrodita.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VI 24, 7

### 29. Más atributos de Afrodita: el ceñidor

Del pecho se desató la recamada correa bordada, donde estaban fabricados todos sus hechizos: allí estaba el amor, allí el deseo, allí la amorosa plática, la seducción que roba el juicio incluso a los muy cuerdos.

HOMERO, *Ilíada* XIV 214-217

### 30. La concha de Venus

«Cítorea» es Venus, por la ciudad de Citera. Concebida en el mar, se dice que fue llevada primero en una concha a esta ciudad.

PAULO, *Epítome de Pompeyo Festo*, p. 45 Lindsay

### 31. El carro de Venus

Manda que le armen un carro que Vulcano había construido para ella, ofreciéndoselo como regalo de boda. Cuatro blancas palomas avanzan donosamente doblando sus cuellos policromos, y se colocan bajo un yugo de pedrería, y recibiendo a la soberana echan a volar alegremente. Acompañando al carro de la diosa con sonoros gorjeos re-

tozan los pájaros, y las demás aves proclaman la llegada de la diosa.

APULEYO, *El asno de oro* VI 6

### 32. Otro tiro del carro

Inmortal Afrodita, acude acá, si alguna vez en otro tiempo viniste, tras aprestar tu carro. Te conducían lindos tus veloces gorriones sobre la tierra oscura. Batiendo en rauda ritmo sus alas desde el cielo cruzaron el éter, y al instante llegaron.

SAFO I, 1-13

### 33. Venus identificada con Libitina, diosa itálica

Se consagraron unos templos a Venus; uno junto al Circo Máximo, otro en el bosque de Libitina porque los jardines están bajo la tutela de esta diosa.

POMPEYO FESTO, *Sobre el significado de las palabras*, p. 322 Lindsay

### 34. Venus Libitina, diosa de los difuntos

[Servio Tulio] queriendo conocer el número de los que vivían en la ciudad y de los que nacían, dispuso el valor de la moneda que debían depositar por cada uno de sus familiares: en el tesoro de Ilitía, por los que nacían; en el de Venus del Bosque, a la que llaman Libitina, por los difuntos.

DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma* IV 15, 5

### 35. El planeta de Afrodita

El cuarto es Fósforo, de Afrodita, brillante por su color. Es el mayor de todos estos astros, al que llaman tanto Héspero como Fósforo.

ERATÓSTENES, *Catasterismos* XLIII



### III. Carácter

Diosa de la belleza (36), del amor y la fertilidad (37), sus atribuciones están relacionadas con el amor entre los dioses y entre los seres humanos (38), e inspira el deseo no sólo a éstos sino también a los animales.

#### 36. *Afrodita, diosa de la belleza*

Voy a cantar a la augusta, a la coronada de oro, a la hermosa Afrodita. El húmedo ímpetu del soplador Zéfiro la llevó [a Chipre] a través del oleaje de la mar muy resonante entre blanda espuma. Las Horas la ataviaron con divinos vestidos y sobre su cabeza inmortal pusieron una corona de oro, y en sus perforados lóbulos, flores de oricalco y de precioso oro. En torno a su delicado cuello y a su pecho la adornaron con collares de oro, la llevaron junto a los inmortales. Ellos la acogieron cariñosamente y le tendían sus diestras. Cada uno deseaba que fuera su esposa legítima y llevársela a casa, admirados como estaban por la belleza de Citerea, coronada de violetas.

*Himnos homéricos VI, a Afrodita 1-18*

#### 37. *Diosa del amor y de la fertilidad*

Todo parte de ti, y pusiste bajo tu dependencia el orden universal; ejerces tu poder sobre las tres partes y engendras todo cuanto existe en el cielo, en la fértil tierra y en las profundidades del mar, venerable compañera de Baco, propiciadora de las bodas, madre de los Amores, Persuasión que se complace en el lecho, arcana, dispensadora de gracias, vivificadora, que enlazas a los mortales por necesidades que no admiten freno y a muchos pueblos los cautivas por la desenfrenada fuerza de la pasión amorosa.

*Himnos órficos LV, a Afrodita 4-15*

### 38. *Atribuciones de Afrodita*

Desde el comienzo esta área de influencia tiene y este destino ha alcanzado entre los hombres y los dioses inmortales: las intimidades con doncellas, las sonrisas, los engaños, el dulce placer, el afecto y la mansedumbre.

HESÍODO, *Teogonía* 203-206

### IV. Competencias

Extiende a todos su poder irresistible (39) y actúa como vivificadora de toda la naturaleza (40). Aunque podría considerarse como la diosa del instinto sexual en la medida en que inspira el deseo y protege también la prostitución (81-83), no deja de ser la diosa del amor en general, conyugal o libre, y de ser también «propiciadora de bodas» (41), sin que estas atribuciones queden limitadas exclusivamente a Hera (351).

#### 39. *Poder irresistible de Afrodita*

Cipris resulta irresistible cuando se lanza con todo su poder. Pues con dulzura va en pos del que cede ante ella, mas al que encuentra engreído y soberbio, se apodera de él y lo aniquila. Va y viene ella por el éter y está en las olas del mar, Cipris, y todo ha nacido de ella. Ella es la que siembra y otorga el amor, del cual nacemos todos los que sobre la tierra estamos.

EURÍPIDES, *Hipólito* 443-450

#### 40. *Diosa vivificadora de toda la naturaleza*

Gracias a ti toda especie viviente es concebida y surge a contemplar la luz del sol: ante ti huyen las nubes, la tierra te ex-

tiende una alfombra de flores, las llanuras del mar te sonríen y un plácido resplandor se difunde por el cielo. Pues en cuanto la primavera descubre su faz, te saludan primero las aves del aire y anuncian tu llegada; después, fieras y rebaños retozan por los lozanos pastos y cruzan los rápidos ríos: así, prendidos de tu hechizo, te siguen todos afanosos. En fin, por mares y montes y arrebatados torrentes, por las frondosas moradas de las aves y las verdeantes llanuras, hundiéndose en todos los pechos el blando aguijón del amor, los hace afanosos de propagar las generaciones, cada uno en su especie.

LUCRECIO, *Naturaleza de las cosas* I 4-20

## V. Actuaciones míticas

Su intervención mítica más destacada es la que desencadena la guerra de Troya. Comienza con la asistencia de los dioses al banquete nupcial de Tetis y Peleo (41). En él protagoniza, junto con Hera y Atenea, la disputa por la manzana de oro, que recibe ella tras el juicio de Paris (42). Paris construye una flota por indicación de Afrodita, y ésta une a Helena y Paris (43). Los griegos se coligan y marchan contra Troya. En la guerra de Troya Afrodita salva a Paris, vencido por Menelao (44), y es herida por el griego Diomedes al intervenir en la lucha (45).

Además huye de Tifón, al igual que los demás dioses, y al hacerlo se transforman ella y Cupido en peces o bien montan sobre dos peces, siendo ésta una de las muchas explicaciones de la constelación Piscis (46 y 47).

Son frecuentes sus favores. Hace que Medea se enamore de Jasón a petición de Hera y Atenea (48 y 368). Salva a su nieta Ino, hija de Harmonía (49). Salva al argonauta Butes de las Sirenas (50). Regala a Ariadna una corona que después

será catasterizada como Corona Boreal (51). Concede a Pigmalión el favor que éste no se atreve a pedir: que su esposa sea la estatua esculpida por él (52). Ayuda a Hipómenes a vencer a Atalanta en la carrera (53).

Pero tan frecuentes como sus favores son sus accesos de ira: se irrita con Hipómenes porque no le agradece la ayuda prestada (53); se venga del Sol y de su descendencia por haber descubierto su adulterio con Marte (54); de Eos (55) por haber yacido con aquél; de Diomedes (56) y de sus compañeros (57) por haberla herido. Otros castigos son por ofensa a su divinidad o por desprecio al amor: las mujeres de la isla de Lemnos (58), la hija de Cíniras (59), Hipólito (187 y 188), las hijas de Tindáreo (60), Arsínoe (61), los Cerastas y las Propétides (62) y Psique (63).

Venus tiene en la *Eneida* una actuación destacada como protectora de su hijo Eneas: le pone en relación con la reina Dido de Cartago (64 y 65); pide a su esposo Vulcano armas para él (322) y se las entrega (66); cura a su hijo en la guerra contra los rútilos (67). Finalmente consigue que su hijo pase a ser un dios local (68) y, como protectora de los descendientes de Eneas, la *gens Iulia*, que el alma de Julio César sea trasladada al cielo (69).

### 41. *Venus asiste al banquete de Tetis y Peleo*

Se dice que, en la boda de Tetis y Peleo, Júpiter convocó a todos los dioses excepto a Eris, esto es, Discordia, quien, al presentarse más tarde y no ser admitida al banquete, lanzó desde la puerta a los asistentes una manzana y dijo que se la llevara la más hermosa. Comenzaron a reclamar para sí este título Juno, Venus y Minerva, entre las que se produjo una gran disputa. Júpiter mandó a Mercurio que las condujera ante Alejandro Paris en el monte Ida y que ordenara a éste actuar como juez.

HIGINO, *Fábulas* 92, 1-2

## 42. Juicio de Paris

ZEUS.—Hermes, coge esta manzana y vete donde el pastor hijo de Príamo y dile: «Paris, Zeus te ordena que juzgues cuál de estas diosas es la más hermosa; y que la vencedora reciba la manzana como premio de la competición».

AFRODITA.—Por lo que a mí se refiere, iría confiada a la prueba, pero es necesario que también éstas acepten a esa persona.

HERA.—Tampoco nosotras tenemos ningún miedo.

ZEUS.—¿También tú estás de acuerdo con esto, hija mía? Id, pues, y las vencidas no os enfadéis con el juez ni le hagáis ningún daño.

HERMES.—Vayamos, yo delante, y vosotras seguidme. Yo conozco a Paris. No emitiré un fallo equivocado. Pero ya tenemos aquí a vuestro árbitro. Salud, pastor.

PARIS.—Salud también a ti, joven. ¿Quién eres? ¿Quiénes son esas mujeres que traes contigo?

HERMES.—¡Es que no son mujeres, Paris! Estás viendo a Hera, a Atenea y a Afrodita, y yo soy Hermes, enviado por Zeus. No temas: Zeus te ordena que seas el juez de la belleza de estas diosas. El premio de la competición lo conocerás si lees la inscripción de esta manzana.

PARIS.—*La más hermosa, dice, debe recibirla.* ¿Y cómo podría yo, que soy un mortal, llegar a ser juez de un espectáculo extraordinario y por encima de las posibilidades de un pastor? Su belleza me ha invadido por completo, se ha apoderado totalmente de mí y lo que siento es no tener, como Argos, ojos por todo el cuerpo. Creo que sería un buen juez recompensando a todas con la manzana.

HERMES.—Yo sólo sé que no es posible echarse atrás, tratándose de una orden de Zeus.

PARIS.—Pero convéncelas al menos de que no se enfaden conmigo las dos que resulten vencidas.

HERMES.—Dicen que así lo harán. Pero ya es hora de llevar a cabo el juicio.

PARIS.—Lo intentaremos. Pero antes quiero saber si bastará examinarlas como están o será necesario que se desnuden para proceder a un examen más minucioso.

HERMES.—Eso es algo que te corresponde a ti como juez, de manera que dispón lo que te plazca.

PARIS.—¿Lo que me plazca? Quiero verlas desnudas.

HERA.—Muy bien, Paris. Yo me desnudaré la primera, para que veas que no sólo tengo blancos los brazos ni estoy engreída porque tenga *ojos de novilla*, sino que soy toda igualmente hermosa.

PARIS.—Desnúdate también tú, Afrodita.

ATENEA.—No hagas que se desnude, Paris, antes de quitarse el ceñidor. Además no debía presentarse tan ataviada ni pintada con tanto colorete, sino mostrar simplemente y al natural su belleza.

PARIS.—Tiene razón en lo del ceñidor. ¡Quítatelo!

AFRODITA.—¿Y por qué no te quitas también tú, Atenea, el casco, y muestras tu cabeza desnuda, sino que agitas el penacho e intentas atemorizar al juez?

ATENEA.—Ea, ya me he quitado el casco.

HERA.—Entonces, desnudémonos.

PARIS.—¡Oh Zeus milagroso! ¡Qué espectáculo! ¡Qué belleza! ¡Qué placer! ¡Qué clase de doncella ésta! ¡Qué majestad la de esta otra! ¡Y aquélla, qué mirada tan dulce! Ya tengo felicidad suficiente. Pero, si os parece, quiero examinar a cada una en privado, porque ahora estoy perplejo y mis ojos se sienten atraídos por todas partes.

AFRODITA.—Hagámoslo así.

PARIS.—Retiraos entonces vosotras dos. Y tú, Hera, quédate.

HERA.—Me quedo, y una vez me hayas examinado será también el momento de que consideres la recompensa por el voto a mi favor. Si juzgas que soy la más bella, serás dueño del Asia entera.

PARIS.—Mi trabajo no se apoya en recompensas. Ea, retírate. Y tú, Atenea, acércate.

ATENEA.—Ya estoy en tu presencia, Paris. Y si me declaras la más hermosa, nunca te retirarás derrotado de un combate. Porque te haré aguerrido e invencible.

PARIS.—No tengo necesidad de guerras ni batallas, Atenea. Pero no te preocupes, que no saldrás perdiendo aunque dictara sentencias sin apoyarme en recompensas. Pero cúbrete ya y ponte el casco. Ahora es el turno de presentarse Afrodita.

AFRODITA.—Aquí me tienes a tu lado. Examíname deteniéndote en cada uno de mis miembros. Y ahora escucha lo que voy a decirte. Ya hace tiempo que yo te alabo por tu belleza, pero te echo en cara que no te vayas a vivir a la ciudad, desperdiciando inútilmente tu belleza en el desierto. Deberías haberte casado ya con una griega de Argos, de Corinto o de Laconia, como Helena, por ejemplo, que es joven, hermosa y en nada inferior a mí, y, lo que es más importante, apasionada. Con toda seguridad, tú ya has oído hablar de ella.

PARIS.—En absoluto, Afrodita, pero me gustaría que me contaras toda su historia.

AFRODITA.—Es la hija de Leda, a cuyos brazos voló Zeus convertido en cisne. Es blanca, delicada, incluso se originó una guerra por ella, por haberla raptado Teseo cuando aún era demasiado joven. Sin embargo, cuando llegó a la pubertad, todos los más distinguidos aqueos pretendieron su mano y fue escogido Menelao. Si lo deseas, yo conseguiré que se case contigo.

PARIS.—¿Qué dices? ¿Una boda con una mujer que ya está casada?

AFRODITA.—Tú eres joven e ignorante, yo sé cómo hay que arreglar estas cosas. Empezarás un viaje, como si fueras a visitar Grecia, y una vez que llegues a Lacedemonia, Helena te verá. Lo demás es cosa mía, que se enamore de ti y que te siga. Ten confianza. Yo tengo dos hijos muy bellos, Hímeros

y Eros. Eros se meterá completamente en ella y la obligará a enamorarse, mientras que Hímeros se apoderará de ti y te convertirá, como es él, en alguien deseable e irresistible. Yo misma pediré a las Gracias que me acompañen, para que entre todas podamos convencerla.

PARIS.—Yo ya me estoy enamorando de Helena, me veo navegando rumbo a Grecia, y me parece encontrarme en Esparta y volver con ella, y ya me está molestando que no esté haciendo todo esto realmente.

AFRODITA.—No te enamores, Paris, antes de premiar con tu fallo a tu casamentera y madrina de boda. De ti depende comprarlo todo, amor, belleza y boda, pagando con esta manzana. Prometo que te entregaré a Helena como esposa, que ella te seguirá y llegará contigo a Ilión, y que yo estaré a tu lado y colaboraré contigo en todo.

PARIS.—Entonces, con esas condiciones te doy la manzana, y tú acéptala con las mismas.

LUCIANO, *Diálogos de los dioses* XX

#### 43. Alejandro parte en busca de Helena

Luego, a instancias de Afrodita, se construye una flota. Tras poner pie en Lacedemonia, Alejandro es hospedado en casa de Menelao. Alejandro le hace regalos a Helena. Después de eso, Menelao zarpa en dirección a Creta, tras haberle encargado a Helena que les procure a los huéspedes lo necesario hasta que partan. Entretanto, Afrodita une a Helena con Alejandro. Tras su unión, una vez embarcada la mayor cantidad posible de riquezas, emprenden de noche la navegación.

PROCLO, *Crestomattía*, «Resumen de los *Cipria*»

#### 44. En la guerra Afrodita sigue protegiendo a Paris

[Menelao lo] agarró del casco; y lo giró y tiraba de él hacia los aqueos. Le estrangulaba el cuello la correa que tenía ten-

sa bajo el mentón. Y lo habría arrastrado y se habría alzado con indecible gloria, de no ser porque lo notó la agudeza de Afrodita, que le rompió la correa, y vacío siguió el yelmo al tirón de la recia mano. Entonces el héroe se volvió y arremetió al adversario, ávido de matarlo. Pero Afrodita lo arrebató, lo ocultó con una tupida bruma y lo depositó en el perfumado y aromático tálamo.

HOMERO, *Iliada* III 369-382

45. *Afrodita, herida por Diomedes al pretender sacar a su hijo Eneas de la batalla*

Fue contra la Cípride. Y cuando la alcanzó, entonces el hijo del magnánimo Tideo se estiró, saltó con la aguda lanza y la hirió en el extremo de la mano delicada, en lo alto de la muñeca. Fluía la inmortal sangre de la diosa, el icor, que es lo que fluye por dentro de los felices dioses; pues no comen pan ni beben rutilante vino, y por eso no tienen sangre y se llaman inmortales. Ella estalló en un gran alarido y dejó caer de sí a su hijo. [Afrodita] se alejó fuera de sí con atroz angustia.

HOMERO, *Iliada* V 330-354

46. *Venus huye de Tifón*

En otro tiempo, Dione, huyendo del aterrador Tifón, y acompañada por el pequeño Cupido, llegó a orillas del Éufrates. Mientras Dione está ocultándose, la arboleda comenzó a resonar a causa del viento. La diosa se queda pálida de terror. Colocó a su hijo en el regazo y dice: «¡Socorredme vosotras, ninfas, y auxiliad a dos divinidades!» Y al punto saltó a las aguas. Dos peces las toman sobre sus espaldas. Por este hecho hoy día estas dos constelaciones tienen el nombre de Piscis.

OVIDIO, *Fastos* II 461-474

47. *Venus y Cupido se hacen peces al huir de Tifón*

Diogneto Eritreo dice que una vez llegó a Siria Venus junto con su hijo Cupido a la orilla del río Éufrates. De repente, en el mismo sitio, apareció Tifón. Venus, a su vez, se tiró de cabeza al río con su hijo y allí cambió su figura por la forma de unos peces: hecho esto, quedaron libres de peligro.

HIGINO, *Astronómicas* II 30

48. *Afrodita pide a Eros que Medea se enamore de Jasón*

«A la hija de Eetes hechiza flechándola en favor de Jasón. Sabe ahora que yo te ofreceré este regalo, si asestas un dardo a la hija de Eetes.»

APOLONIO RODIO, *Argonáuticas* III 82-88;  
130 ss.; y 151-153

49. *Venus salva a Ino y a su hijo de perecer ahogados*

Ino se arroja con su carga al abismo; las olas, al choque, se emblanquecieron de espuma. Mas Venus se dirige a su tío con estas palabras: «Oh Neptuno, ten piedad de los míos a quienes ves zarandeados en la inmensidad del Jónico, y añádelos a tus dioses». Accedió a sus súplicas Neptuno, les quitó lo que tenían de mortal, los dotó de augusta majestad, les cambió a la vez el nombre y la figura, y llamó a la madre Leucoctea y Palemón al nuevo dios.

OVIDIO, *Metamorfosis* IV 529-542

50. *Afrodita salva de las Sirenas al Argonauta Butes*

Las Sirenas lanzaron lejos su voz ya indiscernible. Pero Butes se precipitó presuroso desde su pulido banco al mar, enardecido en su ánimo por la clara voz de las Sirenas, ¡el desgraciado! ¡Cuán pronto allí le hubieran arrebatado su re-

greso! Pero se compadeció de él la soberana del monte Érix y lo recogió y lo puso a salvo, ofreciéndole su benevolencia para que habitara el monte Lilibeo.

APOLONIO RODIO, *Argonáuticas* IV 912

51. *La Corona Boreal, regalo de Venus a Ariadna*

Se cree que ésta [la Corona Boreal] fue de Ariadna, colocada por el padre LÍBER entre las estrellas. En efecto, se dice que cuando Ariadna se casó con LÍBER en la isla de DÍA, recibió en primer lugar como regalo esta corona de Venus y de las Horas, cuando todos los dioses aportaban sus regalos de boda.

HIGINO, *Astronómicas* II 5, 1

52. *Venus concede a Pigmalión la esposa que éste no se atreve a pedir*

Pigmalión vivía solo y sin esposa. Por entonces esculpió una estatua de marfil, y le dio una belleza como ninguna mujer real puede tener, y se enamoró de su obra. La admira Pigmalión y apura en su corazón el fuego por aquel cuerpo ficticio. La tiende en un lecho y la llama compañera de su tálamo. Había llegado el día de la fiesta de Venus, se colocó junto al altar, y empezando tímidamente: «si los dioses podéis darlo todo, yo anhelo que mi esposa sea». Y no atreviéndose a decir «la joven de marfil», dijo, «semejante a la joven de marfil». La áurea Venus comprendió lo que significaba aquella súplica, y, como augurio de su favorable voluntad, por tres veces se encendió la llama y levantó por el aire la punta.

OVIDIO, *Metamorfosis* X 243-265

53. *Venus ayuda a Hipómenes en la competición con Atalanta*

Atalanta fue una joven de gran capacidad en la carrera. Habiendo recibido un oráculo en el sentido de que ella des-

pués de su boda iba a morir o iba a transformarse en otra naturaleza, tras retar y vencer a los pretendientes, los mataba. Hipómenes pidió a Venus que le ayudara en la competición: habiendo recibido de ella tres manzanas de oro del jardín de las Hespérides retó a la joven a una carrera y al ver que podía ser vencido empezó a lanzarlas de una en una. Entonces Atalanta, retenida por el deseo de coger las manzanas, fue vencida. Pero Hipómenes, dueño ya de la victoria, en el bosque de la madre de los dioses [Cibeles] yació con la vencida con la impaciencia propia del amor. Por lo cual la diosa, enfadada, los convirtió en leones y los unció a su carro.

SERVIO, *Comentarios a Eneida* III 113

54. *Venus se venga del Sol por haber descubierto a Vulcano su adulterio con Marte*

Citerea toma venganza, y a aquel que había afrentado sus ocultos amores lo afrenta a su vez con un amor semejante. ¿De qué te sirven ahora tu belleza, tu esplendor y los rayos de tu luz? Porque tú, que quemas toda la tierra con tus fuegos, te quemas con un fuego desconocido; y tú, que debes contemplarlo todo, miras a Leucótoe y clavas en sólo una doncella los ojos que debes al mundo.

OVIDIO, *Metamorfosis* IV 190-197

55. *Castigo de Eos*

Eos, prendada de Orión, se apoderó de él y lo transportó a Delos; pues Afrodita hacía que constantemente se enamorase por haberse acostado con Ares.

APOLODORO, *Biblioteca* I 4, 4

56. *Venus se venga de Diomedes*

Cilábaro, hijo de Esténelo, tuvo relaciones adúlteras con Egialea, esposa de Diomedes; tras averiguarlo, Diomedes no quiso volver y construyó su residencia en unos parajes de Apulia. Se dice que esto fue llevado a término por traición de Venus, a la que había herido en la guerra de Troya.

SERVIO, *Comentarios a Eneida XI* 269

57. *Diomedes relata la venganza que Venus se toma de sus compañeros*

«Una vez que la alta Ilio fue incendiada sufrimos los Dánaos rayos, noche, tormentas, la rabia del cielo y del agua. Mis compañeros caen en el desaliento y piden que acabe nuestro vagar; pero Acmon dijo: “¿Qué otra cosa tiene Citera que pueda hacernos? Ya puede oírme ella y odiarnos a todos los hombres que estamos a las órdenes de Diomedes, que su odio todos lo despreciamos y poco nos importa su gran poder”. Molestando a Venus con tales palabras hace que despierte de nuevo su cólera. Pocos aprueban sus frases; iba él a respondernos cuando la voz, y a la vez el camino de la voz, se le achican, los cabellos pasan a plumas. Lo mira asombrado Lico, y también Idas, y Nictéo a la vez que Rexénor, y también Abante, y mientras se asombran reciben la misma apariencia: si quieres saber cuál era la forma de aquellas aves inciertas, era muy parecida a los blancos cisnes.»

OVIDIO, *Metamorfosis XIV* 466-510

58. *Castigo de las lemnias*

En la isla de Lemnos, las mujeres no habían hecho durante algunos años sacrificios en honor de Venus y, a consecuen-

cia de su ira, los maridos de aquéllas tomaron esposas tracias y desdeñaron a las primeras.

HIGINO, *Fábulas* 15, 1

59. *Castigo de la hija de Cíniras*

Esmirna, debido a la ira de Afrodita, pues no la veneraba, concibió una pasión por su padre y con la complicidad de su nodriza se acostó con su padre, sin que él lo supiera, durante doce noches. Pero cuando lo supo emprendió su persecución con la espada desenvainada; ella suplicó a los dioses tornarse invisible y la transformaron en el árbol que ahora se llama esmirna. Diez meses después nació el llamado Adonis.

APOLODORO, *Biblioteca III* 14, 4

60. *Afrodita hace infieles a las hijas de Tindáreo*

Estesícoro dice que al hacer Tindáreo un sacrificio a los dioses se olvidó de Afrodita y que la diosa, enfadada por eso, hizo que sus hijas se casaran por segunda y tercera vez y que abandonaran a sus maridos. Y Hesíodo: Afrodita se enojó con ellas y les lanzó una maldición. Timandra seguida se marchó abandonando a Équemo y llegó a casa de Fileo. Así también Clitemestra, abandonando al divino Agamenón, compartió el lecho con Egisto y prefirió un marido peor. Y así también Helena mancilló el lecho del rubio Menelao.

ESCOLIOS A EURÍPIDES, *Orestes* 249

61. *Castigo de Arsínoe*

Al fracasar Arceofonte en su intento de contraer nupcias, daba vueltas ante la casa de Arsínoe. Y se dejó morir de inanición. Estaban sus familiares ya a punto de rendirle las honras fúnebres, cuando Arsínoe tuvo el provocativo deseo de

asomarse a la ventana para contemplar cómo el cuerpo de Arceofonte se consumía en las llamas. Y Afrodita, detestando semejante manera de proceder, la metamorfoseó, convirtiéndola, de mortal que era, en piedra.

ANTONINO LIBERAL, *Metamorfosis* 39

### 62. *Castigo de los Cerastas y de las Propétides*

Delante de la puerta de éstos estaba el altar del Júpiter de la Hospitalidad, altar de siniestra depravación; cuando un forastero veía tal altar empapado en sangre, podía creer que allí se habían sacrificado becerros u ovejas; ¡un huésped había sido inmolado! Ofendida por los sacrílegos ritos, Venus se disponía a abandonar sus propias ciudades y los campos de Ofiusa. Pero «¿qué delito han cometido estos parajes?», se dijo, «¿qué culpa puede haber en ellos? Sea esa raza impía la que pague su crimen con el destierro o con la muerte o con algo intermedio, si lo hay. Y ¿qué puede ser ello sino el castigo de ver cambiada su figura?» Pensando en qué los transformaría, dirigió la mirada a los cuernos, que le sugirieron la idea de que se les podían conservar, y convierte los enormes miembros en ceñudos toros.

Y aun así se atrevieron las Propétides a negar que Venus fuese una diosa; por lo cual la cólera de la divinidad hizo que fuesen ellas las primeras, según dicen, que prostituyeron sus cuerpos a la vez que su belleza.

OVIDIO, *Metamorfosis* X 224-242

### 63. *Castigo de Psique por recibir los honores destinados a Venus*

A la joven se dirigen las plegarias, y bajo humana figura se trata de obtener el favor de la excelsa diosa. Tal desmedido traspasso de honores celestiales al culto de una mortal enciende en la verdadera Venus una violenta cólera.

[Ésta se enfada y pide a Cupido que haga que Psique se enamore del peor de los mortales. Cupido se enamora de Psique y ella de él, pero tiene prohibido verlo. Ella incumple la prohibición y para recuperarlo tiene que afrontar las iras de Venus.]

En cuanto la vio Venus, soltó una imponente carcajada, y le dijo: «¿Por fin te has dignado saludar a tu suegra? ¿O es más bien a tu marido a quien has venido a visitar? ¿Dónde están mis esclavas, la Angustia y la Tristeza?» Y en cuanto éstas entraron se la entregó para que la atormentaran. Y ellas azotaron con látigos a Psique y le infligieron los demás suplicios, tras de lo cual la llevaron de nuevo a presencia de la soberana. Y entonces dijo Venus: «Fijaos, con su grávido vientre trata de mover nuestra conmiseración, porque me va a hacer una abuela feliz». Tras estas palabras se arroja sobre ella, desgarrando todas sus ropas, y tirándole de los cabellos y sacudiéndole la cabeza la golpea duramente.

APULEYO, *El asno de oro* IV 29 y VI 9

### 64. *Venus indica a Eneas que vaya al reino de Elisa*

Un gran hombre en la guerra, a quien nadie aventajaba en piedad, Eneas, asediado por Juno, anduvo errante en las aguas de Sicilia, buscando Italia. Finalmente llegó a las costas de Libia y por indicación de su madre, llegó a conocer el reino de Elisa.

Atribuido a OVIDIO, «Argumento del I libro de la *Eneida*», en *Antología Latina* I 1

### 65. *Venus hace que Dido se enamore de Eneas*

Pero la Citearea nuevas mañas, nuevos planes urde en su pecho, para que con la cara y el cuerpo del dulce Ascanio Cupido se presente y encienda con sus regalos la pasión de la rei-



na, y meta el fuego en sus huesos. Así que con estas palabras se dirige al aligero Amor: «Hijo mío, en ti me refugio y suplicante tu ayuda reclamo. Que tu hermano Eneas anda en el mar sacudido por todas las costas a causa del odio de la acerba Juno. Ahora lo retiene la fenicia Dido y me temo a dónde puede conducirlo la hospitalidad de Juno. Por eso estoy planeando conquistar antes a la reina con engaños y ceñirla de fuego, para que no cambie por algún otro dios y conmigo se vea atada con un gran amor a Eneas. Escucha ahora mi plan para que puedas lograrlo. Por orden de su querido padre se dispone a acudir a la ciudad sidonia el niño real, llevando consigo los presentes rescatados al mar y a las llamas de Troya; tú toma su aspecto con engaño, de modo que, cuando te tome en su regazo la felicísima Dido y te llene de dulces besos, le insufles sin que lo advierta tu fuego y la engaños con tu droga».

VIRGILIO, *Eneida* I 657-688

66. *Venus entrega a Eneas las armas forjadas por Vulcano*

Venus, la blanquísima diosa, se presenta entre nubes etéreas llevando sus dones; y cuando vio a su hijo solitario a lo lejos en un apartado valle junto a las frescas aguas, se le apareció y le habló con estas palabras: «Aquí tienes la ayuda prometida del arte de mi esposo. No dudes ya, hijo, en entrar en combate contra los orgullosos laurentes y el fiero Turno». Dijo, y buscó Citerea los abrazos del hijo y enfrente colocó las armas brillantes bajo una encina.

VIRGILIO, *Eneida* VIII 608-616

67. *La diosa cura a Eneas, herido en la batalla*

Venus entonces recoge el dictamo en el Ida cretense. Venus, con la figura escondida en una oscura nube, lo trajo y con él tiñe el agua vertida en un brillante cuenco y la riega con los

jugos de la salutarifera ambrosía y con la pánace olorosa. Fomenta con este brebaje la herida el longevo Yápigé, y de pronto escapa de su cuerpo todo dolor, dejó de manar sangre la herida profunda. Y salió al fin la flecha siguiendo sin que nadie la forzase la mano y volvieron de nuevo a su sitio las antiguas fuerzas.

VIRGILIO, *Eneida* XII 411-424

68. *Venus consigue que Eneas se transforme en dios romano*

Y ya los méritos de Eneas habían obligado aun a la misma Juno a poner fin a su cólera. Venus, colgándose del cuello de su padre, había dicho: «Oh padre, deseo que a mi Eneas le des una naturaleza divina». Asintieron los dioses y la regia esposa mostrando su conformidad con una inclinación de cabeza. Entonces dijo el padre: «Dignos sois de la divinidad del cielo, tanto tú que lo pides, como aquel por quien lo pides: toma, hija, lo que deseas». Se alegra ella y, transportada por su yunta de palomas, alcanza la costa laurente, donde el Numicio serpentea con sus ondas fluviales penetrando en el mar. Le ordena bañar a Eneas despojándole de cuantos elementos tiene sujetos a la muerte, y llevarlos al mar en su corriente. Su madre purificó su cuerpo y tocándole la boca con ambrosía mezclada con dulce néctar lo hizo un dios, a quien llama Indígete el pueblo de Quirino y lo tiene admitido en un templo y en sus altares.

OVIDIO, *Metamorfosis* XIV 581-608

69. *Júpiter vaticina a Venus el traslado al cielo del alma de Julio César*

«El hombre por quien tú te afanas ha cumplido, por haber transcurrido los años que él debía a la tierra. Tú harás que en calidad de dios penetre en el cielo y reciba culto en templos, y también lo hará su hijo, que como heredero de su

nombre llevará él solo la carga sobre él colocada y para sus guerras nos tendrá a nosotros de su parte.»

OVIDIO, *Metamorfosis* XV 816-821

## VI. Culto

La tradición historiográfica griega transmite que el origen del culto a Afrodita es oriental (70 y 71). No hay indicios en el mundo micénico, donde su nombre no aparece en ninguna de las tablillas conservadas.

En Grecia hubo muchos lugares consagrados a Afrodita (Pausanias menciona veintitrés). De entre ellos los de mayor renombre son los del Pireo y Cnido (72), la isla de Citera (73), Pafo (74 y 75), Amatunte (76) y Corinto (77). Un rasgo curioso es la existencia de una imagen de Venus barbada (Afrodito) venerada en Chipre (78). A partir de esta noticia, atestiguada además por otro autor (Manilio, *Saturnales* III 8 2-3), vemos que Afrodita parece representar en este culto no ya la divinidad marcadamente caracterizada como diosa de la belleza y del amor, sino simplemente el símbolo de la sexualidad.

En Italia hubo muchos templos de Venus en diferentes localidades. Los más famosos fueron el de *Venus Genetrix* en Roma y el de *Venus Ericina* en Sicilia.

Los Julios se preciaban de tener a Venus como fundadora y protectora de su *gens*, y como tal fue un elemento presente en el camino hacia la divinización de César y de Augusto. En consonancia con esa idea, César, en vísperas de la batalla de Farsalia (9 de agosto de 48 a. C.), que le daría la victoria sobre Pompeyo, promete edificar en Roma un templo a *Venus Victrix* o *Genetrix* (79).

Ericina es una de las advocaciones griegas de Afrodita. El culto a ésta ya existía en Sicilia, como colonia griega que ha-

bía sido (23). En época de Tiberio (14-37 d.C.), el templo a *Venus Ericina* se restauró (80).

La fama de los santuarios no sólo se debe al culto a la diosa, sino también a la costumbre religiosa que en algunos de esos lugares se practicaba: la prostitución ritual en ofrenda a Afrodita, introducida en Grecia por influjo oriental (81-83). En Roma no hay noticia de esta práctica.

### 70. Origen asiático del culto a Afrodita

Cuando [los escitas] se encontraban en la ciudad siria de Ascalón, unos pocos rezagados saquearon el santuario de Afrodita Urania (por cierto que este santuario es el más antiguo de todos los consagrados a esa diosa, pues incluso el de Chipre tuvo en él su origen y fueron unos fenicios procedentes de esa parte de Siria quienes fundaron el de Citera).

HERÓDOTO, *Historia* I 105

### 71. Origen asirio

Cerca [del Cerámico, en Atenas] hay un santuario de Afrodita Urania. Los primeros hombres que veneraron a Afrodita Urania fueron los asirios, y después de los asirios los de Pafos de Chipre, y los fenicios que habitan Ascalón en Palestina, y los de Citera la veneran por haberlo aprendido de los fenicios. En Atenas lo estableció Egeo.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* I 14, 7

### 72. Culto en los puertos de Cnido y del Pireo

Junto al mar hizo construir Conón un templo de Afrodita después de haber aniquilado las trirremes de los lacedemonios junto a Cnido, pues los cnidios veneran de modo especial a Afrodita y tienen santuarios de la diosa, el más antiguo

el de Afrodita Dorítide, después el de Afrodita Acrea, y el más reciente el de Afrodita que la mayoría llama Cnidia, pero los propios cnidios Euplea.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* I 1, 3

### 73. Santuario de Citera

En Citera el santuario de Afrodita Urania es muy venerado y el más antiguo de todos los que hay de Afrodita entre los griegos; la diosa misma es una xóana armada.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* III 23, 1

### 74. Santuario de Palepafo en Chipre

Después de la toma de Ilio, la tempestad llevo a Agapénor y la flota de los arcadios a Chipre, y así Agapénor fue el fundador de Pafos y construyó en Palepafo el santuario de Afrodita. Hasta entonces la diosa recibía culto de los chipriotas en un lugar llamado Golgos.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VIII 5, 2

### 75. El templo de Venus en Pafo

En Chipre le vino el deseo [al emperador Tito] de visitar el templo de Venus en Pafo. El fundador del templo fue el rey Aeria, aunque algunos dicen que éste es el nombre de la misma diosa. Una leyenda más moderna cuenta que el templo fue consagrado por Cíniras y que la misma diosa salió a tierra en este lugar.

TÁCITO, *Historias* II 2-3

### 76. Santuario de Afrodita y Adonis en Amatunte

En Chipre hay una ciudad, Amatunte, en la que hay un santuario antiguo de Adonis y Afrodita. Allí dicen que está

ofrendado un collar entregado originariamente a Harmonía.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* IX 41, 2

### 77. Templo en la ciudadela de Corinto

En la cima del Acrocorinto hay un templo de Afrodita; hay imágenes de ella armada, de Helio, y de Eros con arco.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* II 5, 1

### 78. «Afrodito» barbado en Chipre

[Virgilio llama a Venus «dios». Para explicarlo Servio menciona el culto a «Afrodito»:]

Hay incluso en Chipre una estatua de Venus barbada, con cuerpo y vestido de mujer, con cetro y naturaleza viril a la que llaman Afrodito, a quien los hombres hacen sacrificios vestidos con ropa de mujer, y las mujeres con ropa de hombre.

SERVIO, *Comentarios a Eneida* II 632

### 79. Templo de Venus Genetrix en Roma

En el curso de un sacrificio, a medianoche, [César] invocó a Marte y a su misma antepasada, Venus, y le prometió, si salía con bien de su empresa, erigirle un templo en Roma, en acción de gracias como portadora de la victoria.

Levantó, además, a su Antepasada el templo que le había prometido y rodeó el templo de un recinto sagrado que ordenó que fuera un foro para tratar de los asuntos públicos.

APIANO, *Guerras civiles* II 68 y 102

### 80. Templo de Venus Ericina en Sicilia

También los segestanos pidieron que se restaurara el templo de Venus en el monte Érice, destruido por el paso del tiem-

po, haciendo mención a los consabidos detalles acerca de su origen y otras alusiones gratas a Tiberio. Éste se encargó, gustoso de su cometido como quien era de su misma sangre.

TÁCITO, *Anales* IV 43, 4

### 81. Prostitución ritual en honor a Afrodita

La costumbre más ignominiosa que tienen los babilonios es la siguiente: toda mujer del país debe, una vez en su vida, ir a sentarse a un santuario de Afrodita y yacer con un extranjero. Muchas mujeres toman asiento en el recinto sagrado de Afrodita con una corona de cordel en la cabeza. Y entre las mujeres quedan unos pasillos; por ellos circulan los extranjeros y hacen su elección. Una mujer no regresa a casa hasta que algún extranjero le echa dinero en el regazo y yace con ella en el interior del santuario. La cantidad de dinero puede ser la que se quiera; a buen seguro que no la rechazará, pues no le está permitido: sigue al primero que se lo echa sin despreciar a nadie. Como es lógico, todas las mujeres que están dotadas de belleza y buen tipo se van pronto, pero aquellas que son poco agraciadas esperan mucho tiempo sin poder cumplir la ley. Por cierto que, en algunos lugares de Chipre, existe también una costumbre muy parecida a ésta.

HERÓDOTO, *Historia* I 199

### 82. Prostitución ritual en Chipre

Era costumbre de los chipriotas hacer ir a la playa, en determinados días antes de celebrarse las bodas, a las jóvenes a ellas destinadas, con objeto de que se ganasen con sus personas el dinero de sus dotes, y para asegurarse así, pagando a Venus las primicias de su virginidad, su futura castidad conyugal.

JUSTINO, *Építome de las historias filípicas de Pompeyo Trogo* XVIII 5, 4

### 83. En Corinto

Y el templo de Afrodita poseía más de mil siervas sagradas, prostitutas, ofrendadas a la diosa por hombres y mujeres. Y era por las tales por lo que la ciudad hormigueaba y se enriquecía; así, por ejemplo, los armadores de barcos se gastaban todo su dinero, y por eso dice el refrán «No todo el mundo puede navegar a Corinto».

ESTRABÓN, *Geografía* VIII 6, 20

## VII. Iconografía antigua

Afrodita es la diosa olímpica más representada en todos los tiempos. Sólo de ella hay 1.570 imágenes de la Antigüedad reseñadas en el *Lexikon Iconographicon Mythologiae Classicae*. Muchas de estas imágenes la representan desnuda como diosa de la belleza o tienen como tema su nacimiento de la espuma del mar.

La *Venus Colonna* es una copia de la *Afrodita de Cnido*, original de Praxíteles del siglo IV a. C., que se conserva en los Museos Vaticanos, Roma. La *Afrodita de Cirene* es una copia romana de época imperial encontrada en Cirene. La mitad de los brazos se ha perdido, aunque parece que está en actitud de ponerse la diadema. Se conserva en el Museo de las Termas, Roma. Hay varios ejemplares de la estatua llamada *Afrodita Urania* o «Celeste» (19), representada sobre una tortuga; un ejemplar se encuentra en los Staatliche Museen de Berlín. La *Afrodita de Capua* es una copia romana del siglo II d. C. sobre un original de Lisipo del siglo IV a. C. que se conserva en el Museo Nacional de Nápoles y en la que se inspiran numerosas esculturas. Una de ellas, la famosísima *Venus de Milo*, encontrada en 1820 en la isla griega que le da nombre y datada en el helenismo tardío, se encuentra en el Museo del Louvre, París. La *Venus Calipigia* o «de las bellas

nalgas», así llamada porque está de pie y vuelta hacia atrás mirándose, es un original del siglo III a. C., del que la mejor copia es la que, procedente de la *Domus Aurea* de Nerón, se guarda en el Museo Nacional de Nápoles.

El nacimiento de Afrodita emergiendo de las olas (12 y 36) es el tema del relieve llamado *Trono Ludovisi*, datado en el primer tercio del siglo v a. C.; se llama así por proceder de la Villa Ludovisi, antes llamada Villa de Salustio, y se conserva en el Museo de las Termas, Roma. El fresco de la Casa de Venus de Pompeya, *Venus navegando sobre una concha*, del siglo I d. C., también ilustra el nacimiento.

### VIII. Pervivencia en las artes

En las artes plásticas, destacamos las siguientes representaciones: de Tiziano, el lienzo de la *Venus de Urbino*, en los Uffizi, Florencia, y los del Museo del Prado de Madrid, *Venus y la música* y *Venus, el amor y la música*; en la National Gallery de Londres el lienzo *Venus del espejo*, de D. Velázquez; y en el Museo Rodin de París la escultura en yeso *Afrodita*, de A. Rodin.

La representación más famosa del nacimiento de Venus de la espuma del mar (12) es el lienzo de S. Botticelli, *Nacimiento de Venus*, de los Uffizi, Florencia, en el que, al igual que en el fresco de Pompeya, Venus va navegando en una concha. El mismo tema aparece en el lienzo de Cornelio de Vos *Venus saliendo de la espuma del mar*, del Museo del Prado, Madrid, y en el tapiz *Las Horas vienen a recibir a Venus*, de hacia 1550, Palacio Real, Madrid, que tiene el mismo tema que el texto 36.

Junto a numerosas representaciones de Venus y Cupido (17 y 18), como, por ejemplo, los lienzos de A. Bronzino de la National Gallery de Londres y de los Uffizi de Florencia o los de Tiziano, de los Uffizi y del Prado, está también el de

*Amor sagrado y amor profano*, del propio Tiziano, conservado en la Galería Borghese, Roma, que trata el tema del texto 19.

Respecto a los amores de Venus y Adonis (24), muchos pintores eligen el momento en que éste va a salir de caza y recibe los consejos de Venus, preocupada porque morirá. En el Museo del Prado de Madrid hay sendos lienzos de Tiziano y de Veronés con este tema.

Un ejemplo del tema del amor de Venus y Anquises (25 y 26) tenemos en el fresco de A. Carracci de la galería del Palazzo Farnese, Roma.

El baño de Venus es el tema, por ejemplo, del lienzo de F. Boucher del Louvre, París, y de la escultura en bronce de A. Rodin del Museo Rodin, París.

El poder o triunfo de Venus es un tema frecuente e ilustra el papel de la diosa como vivificadora de la naturaleza (40). El lienzo de S. Botticelli *La primavera*, conservado en los Uffizi, Florencia, es el mejor ejemplo, inspirado en Lucrecio (40).

Entre los numerosos lienzos que tratan el juicio de Paris (42) destacamos los de L. Cranach el Viejo, en el Museo de Copenhague; P. P. Rubens, de la National Gallery de Londres, del Museo del Louvre de París y los dos del Museo del Prado de Madrid; de A. Watteau, del Museo del Louvre de París; de P. Gauguin, del Museo Nacional de Praga; y de M. Klinger, del Kunsthistorisches Museum, Viena.

El tapiz *Venus salva a Eneas de la ira de Diomedes*, de mediados del siglo XVI, conservado en el Palacio de Pedralbes de Barcelona, ilustra la intervención de la diosa en la guerra de Troya (44 y 45).

Hay abundantes representaciones de los favores de Venus; por ejemplo, el lienzo de Tintoretto *Ariadna, Venus y Baco*, del Palacio Ducal de Venecia (51). De la protección de la diosa a Pigmalión es un buen ejemplo el lienzo de L. J. F. Lagrenée *Pigmalión y Galatea*, del Museo Sinebryschoff de Helsinki (52). La ayuda a Hipómenes para vencer a Atalanta

está representada en el cuadro *Interpretación del mito de Cibele* de la pintora Bárbara Allende, conocida como Ouka-Lele, del Museo Conde Duque de Madrid, en el que Venus, en la parte izquierda del lienzo, narra a Adonis la historia de Hipómenes y Atalanta, que ocupa el resto del cuadro con la fuente de Cibele de Madrid como escenario (53).

Castigos de Venus son representados en el lienzo *La venganza de Venus sobre el Sol* de B. Spranger, del Museo de Bellas Artes de Troyes (54); el tapiz *Venus descubre a Diomedes la conducta de su esposa*, de mediados del siglo XVI, del Palacio de Pedralbes de Barcelona (56); y el tapiz *Psique condenada por Venus*, de mediados del siglo XVI, del mismo Palacio de Pedralbes (63).

Venus es representada como protectora de su hijo Eneas (64-68) en el lienzo de J. Miel *Eneas y Dido de caza* (Venus y Juno en el cielo) del Museo de Cambrai; en los frescos de J. B. Tiépolo, *Venus entrega a su hijo Eneas las armas*, del Palacio Real de Madrid, bóveda del Salón de Alabarderos, y de B. Rusca, *Venus entregando las armas a Eneas*, del Palacio de La Granja (Segovia), bóveda de la pieza 21, salones del 2.º piso; en el lienzo *Eneas curado por Venus* de L. Giordano, de la Galería Corsini de Florencia; y en el lienzo *La deificación de Eneas* de A. Janssens, de la Alte Pinakothek de Múnich.

El *Libro de Alexandre* (entre 1230 y 1250) relata «La guerra de Troya contada por Alejandro: Juicio de Paris e intervención de Venus» en las cuadernas 333-396. En la epopeya latina de un inglés del siglo XII, J. Iscano, llamada *La Iliada de Dares Frigio*, hay, en el libro II, una larga narración del juicio de Paris con discursos retóricos de cada una de las diosas. El poema narrativo de F. Lope de Vega «La rosa blanca», publicado en *La Circe con otras rimas y prosas* y dedicado a Dña. María de Guzmán, hija del Conde Duque de Olivares, trata del nacimiento de Venus, admiración celestial por su belleza, boda de Venus y Vulcano, adulterios con

Mercurio, Marte y Adonis y juicio de Paris. También hay que mencionar el drama *Venus y Adonis* del mismo autor.

En música cabe destacar *La púrpura de la rosa*, de P. Calderón de la Barca, libreto para ópera sobre Venus y Adonis, representado en 1660, la coral *El nacimiento de Venus*, de G. Fauré, y el concierto escénico *El triunfo de Afrodita*, de C. Orff.



*Apolo Belvedere* (siglo II d.C.; es copia, probablemente, de un original de Leócares del siglo IV a.C.). Museos Vaticanos, Roma.

### 3. APOLO

#### I. Genealogía, amores y descendencia

Apolo y su hermana gemela Ártemis son hijos de Zeus y de Leto, que en la enumeración de las esposas de Zeus que hace Hesíodo aparece antes de Hera (84 y 486). Leto, a su vez, es hija del Titán Ceo, dios de escasa importancia mítica, y de la Titánide Febe. Una interpretación etimológica del nombre de Apolo lo relaciona con el verbo griego *apóllymi*, que significa «matar» o «destruir» (103). Apolo es denominado Febo muy frecuentemente; ambos nombres griegos pasaron al latín sin cambios.

Respecto al nacimiento de los gemelos, existe un mito importante en la tradición mitográfica que es inconciliable con el orden de esposas que da Hesíodo, porque en él Leto, objeto del amor de Zeus, tiene que sufrir los celos y la persecución de Hera, la esposa legítima. Nace Apolo en la isla de Delos, llamada antes Ortigia, y antes aún Asteria, por la hermana de Leto así llamada, que fue metamorfoseada en roca flotante (85). Antes del alumbramiento, Leto se ve obligada a recorrer muchas regiones hasta encontrar un lugar donde dar a luz, pues Hera había prohibido que ninguna ciudad o

tierra le diera acogida (86). Leto es asistida por las diosas, que hacen venir a Ilítia, diosa provocadora de las angustias del parto (87 y 349). Leto da a luz agarrándose a una palmera (86 y 87).

Apolo tuvo muchos amores, unos correspondidos y otros no. Amores desafortunados: Dafne (88), Marpesa (89), Corónide, madre de Asclepio (90), Casandra (104). Amores correspondidos: la náyade Cirene, madre del apicultor Aristeo (91); Clímene, madre de Faetón (92 y 93); Creúsa, madre de Ión (94); Reo, madre de Anio, sacerdote de Apolo en Delos (95); Manto, hija del adivino Tiresias y madre, por obra del dios, del adivino Mopso (96). Amores homosexuales: Jacinto (97) y Cipariso (98).

Sibila es en la mitología el nombre de una mujer encargada de emitir oráculos de Apolo. Hay varias Sibilas míticas. Dentro de la mitología romana destaca la Sibila de Cumas, con la cual Apolo intentó tener amores (99).

#### 84. *Apolo y Ártemis, hijos de Zeus y Leto*

Leto, uniéndose amorosamente a Zeus, portador de la égida, dio a luz a Apolo y a la flechadora Ártemis, hijos encantadores por encima de todos los Uránidas.

HESÍODO, *Teogonía* 918-920

#### 85. *Origen de Delos, lugar de nacimiento de Apolo*

Después de deshonrar Júpiter a Latona y queriendo deshonrar también a la hermana de aquélla, Asteria, sucedió que ésta pidió a los dioses ser convertida en ave. Fue transformada en codorniz. Al querer cruzar el mar, cosa propia de las codornices, Júpiter sopló sobre ella y se convirtió en piedra, y estuvo oculta durante mucho tiempo bajo las olas.

SERVIO, *Comentarios a Eneida* III 73

#### 86. *Sufrimientos de Leto y nacimiento de Apolo*

Rugía ésta [Hera] terriblemente contra todas las parturientas que daban hijos a Zeus, y, especialmente, contra Leto, la única que estaba destinada a dar a Zeus un hijo más querido que Ares. Así, ella misma estaba en acecho negando todo asilo a Leto, torturada de dolores. Y tú, Asteria, viendo a la diosa agobiada por sus dolores, dijiste: «Hera, haz de mí lo que te plazca, pero no me voy a cuidar de tus amenazas. Ven, ven a mí, Leto». Fueron tus palabras; de buena gana cesó ella en su triste vagabundeo. Desató su cinturón y se apoyó de espaldas sobre el tronco de una palmera, atormentada por su triste desesperación. El sudor discurría por su piel. Entonces dijo, en medio del dolor: «¿Por qué, hijo mío, haces sufrir así a tu madre? Ésta es, querido, la isla que flota sobre el mar. Nace, nace, hijo mío, y sal suavemente de mis entrañas». Y los cisnes, aedos cantores del dios, abandonando el meonio Pactolo, dieron la vuelta siete veces en torno a Delos, y siete veces cantaron durante el parto como aves de las Musas que eran, las más melodiosas de cuantas tienen alas: por eso el Niño, más adelante, ató a su lira tantas cuerdas como veces los cisnes celebraron su alumbramiento. Ya no cantaron por octava vez, y él nació.

CALÍMACO, *Himnos IV, a Delos* 55-61 y 198-215

#### 87. *Alumbramiento de Leto*

En la isla se hallaban todas las diosas, todas las más nobles. Fue entonces, en cuanto llegó a Delos Ilítia, provocadora de las angustias del parto, cuando a Leto le sobrevino el parto y sintió el deseo de dar a luz. En torno a la palmera echó ambos brazos y apoyó las rodillas en el blando prado. Sonreía la tierra bajo ella. Saltó él fuera a la luz y las diosas gritaron todas a una.

*Himnos homéricos III, a Apolo* 93 y 115-119



88. *Apolo y la ninfa Dafne*

El primer amor de Apolo fue Dafne, la hija del Peneo, y no fue producto del ciego azar, sino de la violenta cólera de Cupido: «Aunque tu arco atravesase todo lo demás, el mío te va a atravesar a ti». Dijo y sacó de su aljaba portadora de flechas dos dardos de diferente efecto; el uno hace huir al amor, el otro lo produce. El que lo produce es de oro, y resplandece su afilada punta; el que lo hace huir es romo y tiene la caña guarnecida de plomo. Éste fue el que clavó el dios en la ninfa del Peneo, mientras que con el otro hirió hasta la médula de Apolo después de atravesarle los huesos. En el acto queda el uno enamorado; huye la otra hasta del nombre del amor. Corren veloces el dios y la muchacha, él por la esperanza, ella por el temor. Sin embargo el perseguidor es más rápido, acusa la espalda de la fugitiva. Agotadas sus fuerzas, palideció; vencida por la fatiga de tan acelerada huida, mira las aguas del Peneo y dice: «Socórreme, padre; si los ríos tenéis un poder divino, destruye, cambiándola, esta figura por la que he gustado en demasía». Apenas acabó su plegaria cuando un pesado entorpecimiento se apodera de sus miembros; sus suaves formas van siendo envueltas por una delgada corteza, sus cabellos crecen transformándose en hojas, en ramas sus brazos; sus pies un momento antes tan veloces quedan inmovilizados en raíces fijas; una arbórea copa posee el lugar de su cabeza; su esplendente belleza es lo único que de ella queda. Y el dios le habla así: «Está bien, puesto que ya no puedes ser mi esposa, al menos serás mi árbol».

OVIDIO, *Metamorfosis* I 452-474 y 539-558

89. *Apolo y Marpesa*

Eveno engendró a Marpesa, a la que, aunque la pretendía Apolo, raptó Idas en un carro alado, regalo de Posidón. Idas llega a Mesenia, y Apolo, topándose con él allí, le arrebató la

doncella. Como ellos contendieran por su mano, Zeus los separó y dejó que la propia doncella eligiera con quién quería cohabitar; y ella, temiendo que Apolo la abandonase cuando envejeciera, escogió a Idas como marido.

APOLODORO, *Biblioteca* I 7, 8

90. *Apolo y Corónide, padres de Esculapio*

Al haber dejado embarazada a Corónide, Apolo le puso como guardián un cuervo, para que nadie la forzara. Pero con ella yació Isquis. Apolo hirió a Corónide mientras estaba embarazada y la mató. Sacó a Esculapio del vientre de su madre y lo crió.

HIGINO, *Fábulas* 202

91. *Apolo y la ninfa Cirene, hija de Hipseo, padres de Aristeo*

Crió Hipseo a su hija Cirene de hermosos brazos. No gustaba ella del vaivén de los telares sino que en combate a espada y con bronceas saetas diezmaba a las fieras salvajes. Contra un terrible león se la encontró luchando un día, sola, sin armas, el certero Apolo de amplia aljaba. Llamó en seguida a Quirón porque saliera de su estancia: «Deja tu augusta gruta y admira el arrojito y la gran fuerza de una mujer. ¿Qué hombre la engendró? ¿Es acaso ley divina que mi gloriosa mano se pose sobre ella y coseche el fruto de su unión?» [Contesta Quirón:] «Tú viniste a este valle para ser su esposo y te dispones a llevarla al excelso jardín de Zeus, allende el mar. Allí la harás reina de la ciudad. Allí parirá un hijo, guardián siempre al lado de sus rebaños. Lo llamarán Agreo y Nomio y otros Aristeo.» Dichas estas palabras le instó a que llevara a término la dulce consumación de la boda.

PÍNDARO, *Píticas* IX 17-66

92. *Febo –el Sol– y Clímene, padres de Faetón*

«¿Qué has venido a buscar en esta alta morada, Faetón, descendencia mía que tu padre no podría negar?» Responde él: «Oh luz común del mundo inmenso, padre Febo, si me permites hacer uso de este nombre y Clímene no oculta su falta bajo un motivo ficticio, dame pruebas, progenitor, que demuestren que soy verdadera prole tuya». Así dijo; y su padre, dándole un abrazo, le dice: «Clímene ha revelado tu verdadero origen; y para que ceses de dudar, pídeme el don que quieras con la condición de que te lo he de otorgar y has de obtenerlo; y que sea testigo de mi promesa la laguna por la que juran los dioses y que mis ojos no han visto». Apenas había acabado de hablar cuando Faetón pide el carro de su padre y la potestad y gobierno, durante el día, de los caballos de alados pies.

OVIDIO, *Metamorfosis* II 34-48

93. *Tristeza de Febo por la muerte de Faetón*

Entretanto el padre de Faetón, desaliñado y despojado de su esplendor como suele estar cuando se eclipsa para el mundo, odia la luz, se odia a sí mismo y al día, entrega su espíritu al duelo, y al duelo añade la cólera y niega al mundo sus servicios. «Bastante afanosa» dice «ha sido mi suerte desde el principio de los tiempos, y hartó estoy de mis fatigas sin término y sin recompensa. ¡Que otro cualquiera conduzca el carro portador de la luz! Si no hay nadie que lo haga y todos los dioses confiesan que son incapaces, que lo conduzca él [Júpiter], para que, al menos mientras prueba mis riendas, abandone alguna vez los rayos que dejan a los padres sin hijos. Entonces se enterará, cuando haya experimentado las fuerzas de los caballos que llevan el fuego, de que no merece la muerte quien no sepa gobernarlos». Mientras tales cosas dice el Sol, le rodean todas las divinidades y le piden con pa-

labras suplicantes que no vaya a cubrir de tinieblas el mundo; el mismo Júpiter se excusa de haber lanzado el rayo y a sus súplicas añade amenazas propias de un soberano.

OVIDIO, *Metamorfosis* II 381-397

94. *Apolo y Creúsa, padres de Ión*

Apolo, luego de seducir a Creúsa, hija de Erecteo, la preñó. Ella expuso al hijo que le nació a los pies de la acrópolis. Pues bien, Hermes tomó al niño y lo llevó a Delfos; encontró la profetisa y le dio crianza. Juto casó con Creúsa porque había recibido la realeza y la mano de aquella en premio por haber guerreado al lado de los atenienses. Ello es que éste no tuvo hijo alguno y los délficos hicieron sacristán de su templo al que había criado la profetisa. Éste sirvió a su padre sin saber que lo era.

EURÍPIDES, *Ión* Argumento de Aristófanes de Bizancio

95. *Apolo y Reo, padres de Anio, sacerdote de Apolo en Delos*

La hija de Estáfílo, hijo de Dioniso, fue Reo. Con ella yació Apolo. Al enterarse Estáfílo la metió en un arca y la lanzó al mar. Ésta arribó a Eubea y allí junto a una cueva dio a luz a un niño al que llamó Anio. Apolo llevó a Delos a éste.

ESCOLIO A LICOFRÓN, *Alejandra* 570

96. *Apolo y Manto, padres de Mopso*

El adivino Mopso, que era hijo de Apolo y Manto, compitió con Calcante en cuestiones de mántica. Habiendo una cerda preñada, Mopso preguntó a Calcante cuántos lechones llevaba en el vientre y cuándo iba a parir. Ante la respuesta de Calcante: «Ocho», Mopso sonrió y dijo: «Calcante está equivocado respecto a la adivinación correcta, y yo, que soy hijo de

Apolo y Manto, atesoró por completo el arte de la exacta adivinación, y profetizó que lleva en el vientre nueve, y no ocho, como Calcante, que son todos machos y que nacerán sin falta mañana a la hora sexta». Como esto se cumplió, Calcante murió sumido en la depresión.

APOLODORO, *Epítome* 6, 4

### 97. Jacinto

HERMES: ¿Por qué estás tan malhumorado, Apolo?

AP.: Porque tengo mala suerte en mis amores, Hermes.

HER.: Una cosa así desde luego es motivo de tristeza. Pero ¿en qué consiste tu mala suerte? ¿Estás todavía apenado por Dafne?

AP.: No; me lamento por mi amado, el laconio hijo de Ébalo.

HER.: Dime ¿ha muerto Jacinto?

AP.: Así es, ciertamente.

HER.: ¿Quién lo mató, Apolo? ¿Quién fue tan odioso que pudo dar muerte a aquel hermoso muchacho?

AP.: Lo hice yo con mis propias manos.

HER.: ¿Acaso enloqueciste, Apolo?

AP.: No, sino que ocurrió una desgracia involuntaria.

HER.: ¿Cómo ocurrió? Me gustaría oírlo.

AP.: Él estaba aprendiendo a tirar el disco y yo lo lanzaba con él, cuando Céfito, el más aborrecible de todos los vientos, que estaba enamorado de él hacía mucho tiempo sin ser correspondido, y no podía soportar sus desprecios, al disparar yo, según costumbre, el disco al aire, él se puso a soplar desde el Taigeto, dirigió el disco y lo hizo caer sobre la cabeza del muchacho, con tanta fuerza que, a consecuencia del golpe, brotó mucha sangre y el muchacho murió en el acto. Yo entonces me vengué de él hiriéndole con mis flechas y le perseguí en su fuga hasta la montaña. Al muchacho le he levantado un túmulo en Amiclas, en el mismo lugar en que lo de-

tribó el disco, y he hecho que de su sangre la tierra haga brotar una flor muy hermosa, Hermes, la más delicada de todas, con una inscripción que contiene el lamento funerario del muerto.

LUCIANO, *Diálogos de los dioses* XIV

### 98. Cipariso

Teniendo el niño Cipariso gran afecto a un ciervo y siendo él mismo amado por Apolo, mató a su ciervo con la jabalina sin darse cuenta; mientras lo llora y despreciando el consuelo de Apolo se consume de dolor. Para que permaneciera su recuerdo fue transformado en un árbol fúnebre, esto es, en ciprés, que acompaña a los difuntos.

SERVIO, *Comentarios a Eneida* III 64

### 99. Apolo quiso tener amores con la Sibila

[Habla Eneas:] «Fundaré para ti un templo, y te ofrendaré los honores del incienso». La adivina se vuelve a él y después de exhalar profundos suspiros, dice: «Ni soy diosa, ni debes tú tributar a una persona humana el honor del sagrado incienso; y para que no yerres por ignorancia, sabe que se me ofreció gozar eternamente del reino de la luz, exento de término, si mi virginidad se hacía accesible al amor de Febo. Pero él, con esa esperanza, y con el anhelo de seducirme con dádivas, me dijo: “Elige lo que tú quieras, doncella de Cumas; gozarás de lo que desees”. Yo cogí y le mostré un puñado de polvo; le pedí, insensata, alcanzar tantos cumpleaños como granos tenía el polvo; me olvidé de solicitar que aquellos años fuesen también jóvenes hasta el fin. Pero también eso, una eterna juventud, estaba él dispuesto a concedérmelo si yo hubiera tolerado el amoroso yugo; desdeñé aquel presente de Febo y permanezco doncella; pero ya la edad feliz se dio la vuelta, y ya con pasos temblorosos está

llegando la triste vejez; y por mucho tiempo tengo que soportarla. Son ya siete siglos los que han pasado por esta que estás viendo; y aún me queda, para igualar al número del polvo, ver otras trescientas cosechas y otras trescientas vendimias.»

OVIDIO, *Metamorfosis* XIV 128-146

## II. Señas de identidad

Entre sus epítetos más famosos (ya que a Apolo se le aplican muchísimos en los autores griegos y latinos) están los siguientes: «Cintio», a partir del monte Cinto de Delos junto al que nace; «Cirreo», por Cirra, localidad cercana al santuario de Apolo en Delfos; «Clario», a partir del santuario de Apolo en Claros, ciudad de Jonia, Asia Menor; «Délfico», de Delfos; «Delfinio», por su transformación en delfín (110), en lo cual se observa un intento de explicación etimológica de Delfos; «Delio», por su nacimiento en Delos; *Esminteo*, es decir, «ratonero», a partir de la creencia de que ahuyentaba las plagas de ratones (en la isla de Rodas se celebraban las fiestas *Esminteas* en honor de Dioniso y Apolo para que les protegieran de las plagas de ratones que dañaban los viñedos), o bien a partir de la ciudad de Esminta de la Tróade; *Latoo*, *Latoida*, *Letoida*, *Latoyo* y *Latónigena*, variantes condicionadas por la métrica y el dialecto griego, a partir del nombre de su madre; «Licio», bien por su relación con la palabra griega que designa al lobo, ya sea como su animal favorito, ya por aparecer Apolo en algunos textos como matador de lobos, bien a partir de un santuario de Apolo en Licia, región de Asia Menor; *Loxias*, es decir, «oblicuo» o «ambiguo», bien por la oblicuidad de la eclíptica del sol, bien por la ambigüedad de sus oráculos; *Musageta* como director del coro de las Musas; *Peán*, nombre de un antiguo dios que sig-

nificaba «sanador», que aparece en la *Iliada* (V 401) y que se identificó en seguida con Apolo por el carácter médico de éste; «Pitio», por la región de Pito, futura Delfos, o a partir de la matanza de la serpiente Pitón; «Timbreo», por el templo de Apolo en Timbra, ciudad de la Tróade. Su carácter de dios flechador le otorga epítetos tales como «portador del arco», «que dispara de lejos» o «certero».

Sus animales preferidos son el cisne, porque cantó en su nacimiento (86), el delfín (110), el cuervo, el lobo y el grifo.

## III. Carácter

Es un dios muy bello y rico en artes (100); adivino, como él se define a sí mismo nada más nacer (101), y flechador; pero como tal es temible con quienes le ofenden (102 y 177). Apolo se identifica con Helio, dios del sol, una generación anterior a él (103), si bien esta identificación está ausente de los textos más antiguos griegos y es muy frecuente, en cambio, en los textos latinos (92). Es dueño de rebaños de vacas, que su hermano Hermes le roba (398 y 399).

### 100. Apolo, dios bello y polifacético

De oro es el manto de Apolo, y la túnica que se abrocha; de oro es su lira, y el arco Lictio y la faretra; de oro son también sus sandalias. Apolo es todo él oro y riqueza: Pito es buena prueba de ello. Siempre es hermoso, siempre es joven. Ni el más mínimo bozo cubrió jamás las tiernas mejillas de Febo. Nadie tan rico en artes como Apolo. Le pertenecen tanto el arquero como el aedo, pues el arco y el canto están encomendados a Febo. Suyos son las profetisas y los adivinos. Febo es quien ha enseñado a los médicos el arte de retrasar la muerte.

CALÍMACO, *Himnos II*, a Apolo 32-46

101. *Apolo se proclama adivino al nacer*

«¡Sean para mí la cítara y el curvado arco! Y revelaré a los hombres la infalible determinación de Zeus.»

*Himnos homéricos III, a Apolo 131 s.*

102. *Dios flechador y vengador*

[Crises suplica al dios:] «Si alguna vez he techado tu amable templo o si alguna vez he quemado en tu honor pingües muslos de toros y de cabras, cúmpleme ahora este deseo: que paguen los dánaos mis lágrimas con tus dardos». Así habló en su plegaria, y Febo Apolo le escuchó y descendió de las cumbres del Olimpo, airado en su corazón, con el arco en los hombros y la aljaba, tapada a ambos lados. Resonaron las flechas sobre los hombros del dios irritado, al ponerse en movimiento, e iba semejante a la noche. Luego se sentó lejos de las naves y arrojó con tino una saeta; y un terrible chasquido salió del argénteo arco. Primero apuntaba sobre las acémilas y los ágiles perros; mas luego disparaba contra ellos su dardo con asta de pino y acertaba; y sin pausa ardían densas las piras de cadáveres.

HOMERO, *Iliada* I 39-52

103. *Clímene explica el nombre de Apolo*

«¡Oh Sol de hermosos rayos!, ¡cómo me has destruido, a mí y a éste! Con razón te llaman Apolo los mortales.»

EURÍPIDES, fragmento del *Faetón* 214 s.

## IV. Competencias

Ejerce su protección sobre la adivinación, distribuyendo los dones de ésta (104) y emitiendo oráculos desde sus

santuarios a quienes van a consultarle (105). Una prolongación del campo de la adivinación es el de la poesía y la música, en la medida en que estas actividades precisan de una inspiración semejante a la de los adivinos (en latín *vatis* significa «adivino» y «poeta»); también lo vemos como protector de éstas y conductor de las Musas (106 y 107). Los instrumentos musicales utilizados por Apolo son la lira, la cítara y la forminge, los tres instrumentos de cuerda, sin que se sepa con precisión en qué se diferenciaban; a Hermes se atribuía la invención de la lira, y a Apolo, la de la cítara (108, 390 y 397). Protege también la medicina (100) y es el padre del médico Asclepio (90). Como boyero, ejerce su protección sobre la fecundidad del ganado (113 y 114).

104. *Concede el don de la adivinación según le place*

Tras él [Paris], Hécuba dio a luz hijas, Creúsa, Laódice, Políxena y Casandra; deseoso Apolo de yacer con ésta, prometió enseñarle la mántica, pero cuando ella la hubo aprendido, no se unió a él, por lo que Apolo privó a sus profecías de la capacidad de persuadir.

APOLODORO, *Biblioteca* III 12, 5

105. *Yocasta relata el oráculo de Edipo*

Cuando tras largo tiempo de matrimonio, al encontrarse sin hijos en nuestro palacio, [Layo] va a interrogar a Febo y a pedirle la compañía de hijos varones para nuestro hogar, el dios le respondió: «¡Oh, soberano de Tebas de buenos caballos, no siembres el surco de hijos a despecho de los dioses! Porque, si engendras un hijo, el que nazca te matará, y toda tu familia se cubrirá de sangre.»

EURÍPIDES, *Fenicias* 18-19

106. *Apolo, conductor del coro de las Musas*

Virtamos una libación en honor de las Musas, hijas de Mnemósine, y del hijo de Leto, jefe de las Musas.

*Lírica griega arcaica, lírica popular fragmento 20*

107. *Apolo, protector de la poesía y de la música*

De las Musas y del flechador Apolo proceden los cantores y los citaristas que hay sobre la tierra.

HESÍODO, *Teogonía* 95

108. *Dioses inventores de instrumentos musicales*

Hay un altar común de Apolo y de Hermes, porque hay una leyenda de los griegos relativa a ellos, según la cual Hermes es el inventor de la lira y Apolo de la cítara.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* V 14, 8

## V. Actuaciones míticas

Sus intervenciones míticas son muchas e importantes. La primera es la matanza de la serpiente Pitón (109). A continuación lleva a unos varones cretenses hasta la región de Pito para que se encarguen de cuidar de su templo (110). Acaba con los Alóadas Oto y Efiates (111).

Protagoniza, junto con Hera, Posidón y Atenea, una sublevación contra Zeus (112 y 506), razón por la cual él y Posidón deben servir a Laomedonte (113). Zeus da muerte a Asclepio, por lo que Apolo se venga y tiene que sufrir castigo de nuevo (114). El sátiro Marsias compite con Apolo en un certamen musical y, tras perder, muere a manos de él (115). En un certamen entre Apolo y Pan es el rey

Midas, por no estar de acuerdo con el veredicto del juez, el que sufre el castigo de Apolo (116). Hay una lucha entre Apolo y Hércules por la posesión del trípode profético (117). En la guerra de Troya interviene a favor de los troyanos (118), y según una versión es autor de la matanza de Aquiles, el más destacado héroe de los griegos (119). En su identificación con el Sol, contempla el adulterio de Ares y Afrodita (310).

109. *Apolo mata a la serpiente Pitón*

Pitón era una enorme serpiente, hija de la Tierra. Antes de Apolo, ella solía dar las respuestas del oráculo en el monte Parnaso. Su destino era que habría de morir a consecuencia del parto de Latona. Cuando Pitón se enteró de que estaba embarazada de Júpiter, comenzó a perseguirla para matarla. El viento Aquilón tomó a Latona por orden de Júpiter y la llevó hasta Neptuno. Éste la salvó. Pitón, al no haberla encontrado, volvió al Parnaso. Cuatro días después de haber nacido, Apolo vengó los sufrimientos de su madre, pues llegó al Parnaso y mató a Pitón con sus flechas, por lo que es llamado Pitio. Echó sus huesos en un trípode que colocó en su templo e instituyó unos juegos fúnebres que son llamados Píticos.

HIGINO, *Fábulas* 140

110. *Apolo, transformado en delfín, conduce a Delfos a los que serán sus sacerdotes*

Calculó Febo Apolo a qué hombres llevaría allí como oficiantes que celebraran su culto en la rocosa Pito. Vio sobre el vinoso ponto un raudo bajel. En él había muchos y valerosos hombres, cretenses, de la minoica Cnoso, que celebran los ritos en honor del soberano y anuncian los oráculos de Febo Apolo, el del arma de oro. Ellos, por su negocio

y ganancias, navegaban en una negra nave hacia Pilo. Mas les salió al encuentro Febo Apolo. Se lanzó por el mar, asemejando su cuerpo a un delfín, sobre el raudo bajel y quedó tendido en él, prodigio grande y espantoso. No obedecía a gobernalles la nave bien construida. Con el soplo del viento, el Certero Soberano, Apolo, la dirigía con facilidad. Torciendo luego de nuevo el rumbo hacia la aurora y el sol, seguían navegando y los guiaba el soberano hijo de Zeus, Apolo. Llegaron a la conspicua Crisa, tierra de viñedos, a su puerto.

[A las preguntas de los navegantes Apolo responde:]

«Yo soy el hijo de Zeus, Apolo me glorío de ser. Aquí ocuparéis un espléndido templo, el mío, muy honroso para los hombres todos. Así como yo al principio en la mar nebulosa, asemejándome a un delfín, salté sobre el raudo bajel, así invocadme con el nombre de Delfinio. Y el propio altar será “delfeo”, conspicuo para siempre».

*Himnos homéricos III, a Apolo 387-497*

111. *Actuación de Apolo en la sublevación de los Alóadas, Oto y Efiáltes*

[Ifimedea] de su lecho  
dos gemelos dio a luz destinados a efímera vida:  
fueron Oto divino y Efiáltes de inmenso renombre.  
Al cumplir nueve años, aquellos gemelos medían  
nueve codos de anchura; su talla subía a nueve brazas.  
A esa edad amagaron los dos a los dioses eternos  
con llevar al Olimpo clamores y afanes de guerra.  
Y cumpliríanlo así de alcanzar su sazón, mas el hijo  
que de Zeus alumbró la crinada Latona matólos  
sin dejar que por bajo a las sienas brotase su barba  
ni del bozo la flor les viniese a cubrir las mejillas.

HOMERO, *Odisea* XI 305-320

112. *Nuevo intento de sublevación de unos olímpicos contra Zeus*

Queriendo los dioses atar a Zeus y sabiéndolo Zeus por Tetis, respetó a los demás, pero a Posidón y a Apolo los envió a que sirvieran a Laomedonte.

Escolio a LICOFRÓN, *Alejandra* 34

113. *Posidón y Apolo al servicio de Laomedonte*

[Habla Posidón:] «Ni siquiera te acuerdas de todos los males que padecimos alrededor de Ilio sólo nosotros dos de los dioses, cuando al altivo Laomedonte alquilamos nuestros servicios a instancias de Zeus para un año por un salario convenido, y él nos daba órdenes y encargos. Yo edificué para los troyanos en torno de la ciudad una muralla ancha y muy bella, que hiciera la urbe inexpugnable. Y tú, Febo, de las vacas, de torcidos cuernos y tornátiles patas, eras boyero en las faldas del Ida, lleno de pliegues y frondoso. Mas cuando las estaciones cumplieron felizmente el plazo del salario, entonces nos arrebató brutalmente toda la soldada el terrorífico Laomedonte y nos despidió con amenazas».

HOMERO, *Iliada* XXI 441-452

114. *Apolo, castigado por vengar a Asclepio*

Pero Zeus, temeroso de que los hombres adquirieran de él [Asclepio] el arte de sanar, lo fulminó; indignado por ello, Apolo dio muerte a los Cíclopes que le habían provisto a Zeus del rayo. Zeus tenía la intención de arrojar a Apolo al Tártaro, pero ante las súplicas de Leto le ordenó estar al servicio de un hombre durante un año. Entonces Apolo se dirigió a Feras, a casa de Admeto, hijo de Feres, y mientras permanecía a su servicio, hizo que todas las vacas parieran gemelos.

APOLODORO, *Biblioteca* III 10, 4

115. *Matanza de Marsias*

Mató también Apolo al hijo de Olimpo, a Marsias. Pues éste, habiendo encontrado la flauta, que Atenea había desechado por deformarle el rostro, desafió a Apolo a un certamen musical. Acordaron que el vencedor hiciera del vencido lo que quisiera, y, cuando se celebró la prueba, Apolo compitió con la cítara vuelta hacia abajo y ordenó a Marsias hacer lo mismo. Como éste no pudiera, se declaró vencedor a Apolo, que colgó a Marsias de un pino que sobresalía de los demás y lo hizo sucumbir desollándolo.

APOLODORO, *Biblioteca* I 4, 2

116. *Certamen entre Apolo y Pan ante el rey Midas*

Pan, que hacía ostentación de sus cantos a las tiernas ninfas y ejecutaba aires ligeros en sus cañas ensambladas con cera, osando menospreciar la música de Apolo en comparación de la suya, ante Tmolo como juez compareció para una lucha desigual. Pan hace entonces sonar su rústica zampoña y con sus rudos cantos encanta a Midas, que casualmente estaba allí escuchándole. Apolo, entonces, pulsa con diestro pulgar las cuerdas, a cuya dulzura se doblega Tmolo y ordena a Pan que someta las cañas a la cítara. El juicio y criterio del sagrado monte encuentra la aprobación de todos; sólo una voz, la de Midas, lo censura, llamándolo injusto. Y el dios de Delos no tolera que aquellas sandias orejas conserven la figura humana. Humano en todo lo demás, sólo en una parte sufre el castigo, y recibe las orejas de un borrico de tardo andar.

OVIDIO, *Metamorfosis* XI 153-180

117. *Lucha entre Apolo y Hércules*

Afligido [Hércules] por una terrible enfermedad provocada por el asesinato de Ífito, arribó a Delfos para preguntar sobre la manera de liberarse del mal. Al no darle la Pitia ningu-

na respuesta, decidió saquear el templo, llevarse el trípode y montar su propio oráculo. Pero Apolo luchó con él y Zeus arrojó un rayo en medio de ambos; separados de esta forma, Hércules obtuvo un vaticinio que afirmaba que conseguiría liberarse de la enfermedad si era vendido, servía como criado durante tres años y pagaba una suma a Eurito como indemnización por su crimen.

APOLODORO, *Biblioteca* II 6, 2

118. *En la guerra Apolo favorece a los troyanos*

Por su parte, Febo Apolo dijo al Peleyón: «¿Por qué, hijo de Peleo, con rápidos pies me persigues, un simple mortal a un inmortal dios? ¡Ni siquiera aún has notado que soy un dios y sigues obstinado en tu vehemente furor! No te interesa hacer daño a los troyanos que has puesto en fuga y se han refugiado en la ciudad mientras tú vagabas hasta aquí. Pero no me matarás, pues no es mi destino perecer ante ti». Muy apenado, le respondió Aquiles, el de los pies ligeros: «¡Me has burlado, protector, el más execrable de los dioses, al desviarme ahora aquí lejos de la muralla! Si no, muchos aún habrían mordido el polvo antes de refugiarse en Ilio. Ahora a mí me has quitado gran gloria y a ellos has salvado sin ningún riesgo, porque no temías ningún castigo posterior. ¡Claro que me cobraría venganza de ti si tuviera poder!»

HOMERO, *Iliada* XXII 7-20

119. *Apolo interviene en la matanza de Aquiles*

Una vez sepultado Héctor, Aquiles vagaba alrededor de las murallas de los troyanos y decía que él solo sometería Troya. Apolo, irritado, tomó la forma de Alejandro Paris y le hirió con una flecha en el talón mortal que, según se dice, tenía, y lo mató.

HIGINO, *Fábulas* 107, 1



## VI. Culto

Después de Zeus, Apolo fue el dios que mayor número de santuarios y oráculos tuvo en la Antigüedad. Ello se debe, quizá, al hecho de ejercer su protección sobre muchos campos. Entre los santuarios más famosos se encuentran el de Delfos, en la región de Fócide, al norte del golfo de Corinto, el de la isla de Delos, una de las Cíclades, y el de Claros, junto a Colofón, en la región de Jonia, Asia Menor. Su nombre, sin embargo, no se ha hallado en las tablillas micénicas, aunque sí el de «Peán», utilizado después como epíteto de Apolo.

Se creía que el lugar en el que estaba emplazado Delfos tenía cualidades proféticas (120). Era un santuario cuyos habitantes vivían de las ofrendas hechas a Apolo y de hospedar a los peregrinos que acudían a consultar el oráculo. En época histórica gozó de gran prestigio e influjo político y religioso. El santuario constituía un gran recinto situado en la falda del monte Parnaso que disponía de numerosos edificios: templo de Apolo, teatro y estadio (en donde tenían lugar los Juegos Píticos), pequeños templos dedicados a otros dioses relacionados con los mitos de Apolo (*Asclepieion*; santuario de la Tierra, madre de la serpiente Pitón; etc.) y otros edificios, llamados «tesoros», construidos y dedicados por muchas ciudades-estado griegas que con ellos intentaban tener a su favor al oráculo.

Además de la sacerdotisa, llamada pitia –pues el español «pitonisa» carece de precedente en griego, y en latín aparece sólo una vez en la traducción de la Biblia de San Jerónimo (*Vulgata*), que es del siglo IV–, había dos sacerdotes permanentes en el templo de Apolo. El biógrafo y ensayista Plutarco de Queronea, siglos I-II d. C., llegó a ser uno de ellos. Las consultas eran sobre cuestiones concretas de carácter político, religioso o referentes al destino individual.

Los que iban a consultar el oráculo debían aguardar su turno a menos que tuvieran el derecho de la *promancia* o de

prioridad en las consultas (121). El ritual de la consulta al oráculo incluía unos ritos previos (122 y 123).

Según los textos, la pitia se sentaba en un recinto prohibido del santuario (*adyton*) sobre el trípode profético, especie de caldero de poco fondo con tres largas patas y, quizá, con tapadera, y junto al *omphalós*, «ombigo» o gran piedra sagrada, que se creía que marcaba el centro de la tierra (124); la tradición habla igualmente de una sima o gruta de la que emanaban vapores que sumían a la pitia en un estado de *entusiasmo* (posesión divina) bajo cuyos efectos realizaba sus profecías (125). Las excavaciones arqueológicas, sin embargo, no han confirmado dicha tradición.

El santuario de Apolo en Claros, cerca de la ciudad de Colofón, en Asia Menor, gozó también de gran prestigio, sobre todo en época romana (126).

En la pequeña isla de Delos (de unos 3 km<sup>2</sup> de extensión) había otro gran santuario dedicado a Apolo del que quedan restos arqueológicos. Según cuenta Plinio (*Historia natural*, XVI 89, 240), en el siglo I d. C. se enseñaba la palmera junto a la cual habían nacido los gemelos Apolo y Diana.

En Roma, el emperador Augusto (63 a. C.-14 d. C.) favoreció el culto de Apolo, e incluso circuló la leyenda, probablemente fomentada por él mismo, de que era hijo de éste (127).

En honor de Apolo se celebraban las fiestas llamadas *Pianepsia* en Atenas. Se llamaban así por el nombre griego del mes, Pianepsión, a caballo entre nuestros octubre-noviembre. En dicha fiesta se cocían legumbres y verduras, sobre todo habas, que ofrecían al dios (128); de hecho el nombre del mes procede de la palabra *pýanos*, que significa «haba». Los ritos celebrados en estas fiestas (procesión de la *eiresione*) tenían relación con los que se celebraban en las *Targelia*, fiestas del mes de Targelión (abril-mayo).

En Delfos, los Juegos Píticos conmemoraban la muerte de Pitón a manos de Apolo y el establecimiento de éste en el

oráculo (109). Al principio se celebraban cada ocho años, pero desde el 582 a. C. se encargaba de su organización el Consejo Anfictiónico y tenían lugar cada cuatro años, el segundo de cada Olimpiada, en agosto. Había competiciones de atletismo que se añadieron, sobre el modelo del certamen de Olimpia, a las competiciones musicales originales (el *nómos pítico*).

En la ciudad espartana de Amiclas se celebraban las *Jacintias* en honor de Jacinto. Eran fiestas de luto y de alegría (129). Duraban tres días, y en el segundo había una romería en honor de Apolo con cantos, bailes, banquetes y sacrificios rituales (129).

En Roma tenían lugar los *Ludi Apollinares*, juegos en honor de Apolo (130) que fueron instituidos un año después de la derrota de los romanos en Cannas ante Aníbal (216 a. C.).

#### 120. *Origen del santuario*

Se dice que en época antigua unas cabras encontraron el lugar profético. Se cuenta que hay una sima en ese lugar en donde ahora está el lugar llamado «prohibido» (*ádyton*) del santuario, y que mientras pacían las cabras alrededor de él porque aún los delfios no se habían asentado allí, la que en cada momento se acercaba a la sima y se asomaba a su interior daba unos saltos maravillosos y emitía un sonido distinto del que antes solía proferir. Y el que estaba a cargo de las cabras se maravilló del extraño fenómeno y acercándose a la sima y mirando hacia abajo para ver cómo era le sucedió lo mismo que a las cabras; pues aquellas hacían cosas parecidas a los que están poseídos por la divinidad, y también ése predecía lo que iba a suceder. Después de eso, cuando se difundió entre los lugareños el rumor sobre lo que sucedía a los que se acercaban a la sima, eran más los que se acercaban al lugar, y como todos hacían una prueba, a causa de sus

efectos maravillosos quedaban poseídos por la divinidad lo que en cada ocasión se acercaban. Por estas razones el oráculo se convirtió en un espectáculo maravilloso y empezó a ser considerado como el santuario donde profetiza la Tierra. Y durante un tiempo los que deseaban recibir un oráculo se acercaban a la sima y unos a otros se daban las respuestas proféticas. Pero después de eso, como muchos saltaban dentro de la sima porque estaban poseídos y todos desaparecían, los habitantes del lugar decidieron, para que nadie corriera peligro, nombrar a una mujer como profetisa única para todos y que los oráculos se recibieran a través de ella.

DIODORO SÍCULO, *Biblioteca histórica* XVI 26

#### 121. *La promancia*

[Creso] volvió a despachar emisarios a Pitón-Delfos y obsequió a cada ciudadano del lugar con dos estateres de oro. Entonces los delfios, correspondiendo a este obsequio, concedieron a Creso y a los lidios el derecho a prioridad en las consultas.

HERÓDOTO, *Historia* I 54

#### 122. *Ritos previos*

Los sacerdotes y los cinco miembros del colegio sacerdotal dicen que, al sacrificar la víctima, hacer aspersiones sobre ella y observar sus movimientos y temblores, toman todo ello como prueba de otra cosa que no es que el dios pronuncie el vaticinio. Pues la víctima del sacrificio ha de ser pura, sana e incorruptible tanto en el cuerpo como en el alma. En lo que respecta al cuerpo no es nada difícil percibir los indicios; y el alma la prueban presentando a los toros harina y a los jabalíes garbanzos, pues creen que si no lo prueban no están sanos; lo mismo que el agua fría permite comprobar el

estado de las cabras, pues si permanece insensible e inmóvil al recibir la aspersion es que no tiene una disposición anímica conforme a la naturaleza.

PLUTARCO, *Sobre la decadencia de los oráculos* 437 A-B

### 123. *La pitia se preparaba*

Pronto seguramente censuraremos a la pitia porque no emite sonidos más armoniosos que Glauca, la guitarrista, porque no desciende al lugar de los oráculos ungida con bálsamos ni revestida con mantos de púrpura, y porque no quema canela, láudano ni incienso, sino laurel y harina de cebada.

PLUTARCO, *Sobre los oráculos de la pitia* 396 F-397 A

### 124. *El coro trágico canta al ombligo u omphalós*

«Oh bienaventurada Nike, ven a la morada pítica, volando, desde los dorados tálamos del Olimpo, a estas calles donde el hogar de Febo, en el ombligo que es el centro de la tierra, junto al trípode celebrado con coros, emite oráculos infalibles.»

EURÍPIDES, *Ión* 457-464

### 125. *La pitia profetizaba*

La profetisa de Delfos tanto si es gracias a un soplo sutil e ígneo exhalado de alguna fisura de la gruta por lo que vaticina a los hombres, como si profetiza porque se sienta en el lugar llamado «prohibido» (*ádyton*) sobre el taburete de bronce que tiene tres patas, en todo caso se entrega así al soplo divino y se deja iluminar por el rayo del fuego divino. Y cuando el fuego exhalado de la gruta, denso y abundante, la rodea por todas partes en círculo, se llena de su claridad divina; y cuando se instala en la sede del dios se acopla a la capacidad mántica estable del dios: gracias a estos dos preparativos es

entera del dios. Entonces se presenta ante ella separadamente el dios y la ilumina, siendo distinto del fuego, del soplo, de la sede particular y de todos los preparativos tanto naturales como sagrados que se manifiestan en el lugar.

JÁMBLICO, *Sobre los misterios* III 11

### 126. *Germánico consulta el oráculo de Claros*

Tras visitar Ilio, volvió a recorrer Asia y se dirigió a Colofón para consultar el oráculo de Apolo Clario. Allí no es una mujer, como en Delfos, sino un sacerdote traído por regla general de Mileto y perteneciente a determinadas familias quien se limita a oír la categoría y el nombre de quienes hacen la consulta. Entonces, retirándose a una gruta, sacando agua de una fuente misteriosa y sin saber casi nunca nada de literatura ni de poesía, responde en verso a los asuntos que cada uno tiene en su mente. Se contaba que, por medio de rodeos como es la costumbre de los oráculos, había vaticinado a Germánico una muerte inmediata.

TÁCITO, *Anales* II 54

### 127. *Apolo, «padre» de Augusto*

Acia concurre a media noche a una solemne ceremonia en honor de Apolo y, habiendo dado orden de que depositaran en el suelo la litera y la dejaran en el templo, se durmió en ella mientras las restantes matronas se marchaban a sus casas y, de repente, se deslizó dentro de la litera una serpiente para salir al poco rato: al despertarse Acia se purificó como si acabara de salir de los brazos de su marido y al punto apareció en su cuerpo una mancha como si le hubieran pintado una serpiente. A los nueve meses nació Augusto y por este motivo se le tuvo por hijo de Apolo.

SUETONIO, *Vida de Augusto* 94, 4

128. *Fiesta de las Pianepsia*

[Teseo], enterrado el padre, cumplió la promesa hecha a Apolo el día siete de Pianepsión, pues en ese día subieron a la ciudad salvos. La cocción de legumbres se dice que se celebra porque ellos, tras su salvación, mezclaron juntas las sobras de sus comidas y, cociéndolas en una sola olla común, compartieron la mesa y comieron juntos unos con otros. Sacan en procesión la *eiresione*, un ramo de olivo coronado con un copo de lana, colmado de toda clase de frutos, por haber cesado la esterilidad.

PLUTARCO, *Teseo* 22

129. *Las Jacintias*

El sacrificio de las Jacintias los laconios lo celebran durante tres días y a causa de la pena que hay por Jacinto ni se coronan en los banquetes ni llevan trigo ni otros pasteles. En medio de estos tres días hay un espectáculo variopinto y una romería notable y muy grande. Pues los niños tocan la cítara y cantan al dios con tono agudo. Toda la ciudad se pone en movimiento. Ninguno falta al sacrificio sino que sucede que la ciudad se vacía para ir al espectáculo.

ATENEIO, *El banquete de los eruditos* IV 17-37

130. *Institución de los Ludi Apollinares*

Se dio entonces lectura a la otra profecía: «Romanos, si queréis expulsar de vuestros campos a los enemigos, mi opinión es que debéis ofrecer unos juegos en honor de Apolo que se celebren cada año con regocijo. Si lo hacéis convenientemente, os alegraréis por siempre y vuestra suerte irá a mejor». Acordaron los senadores que había que ofrecer y celebrar unos juegos en honor de Apolo y que, una vez celebrados, había que entregar al pretor doce mil ases y dos víc-

timas mayores para el sacrificio. Se promulgó una segunda disposición del senado para que los decéviros celebrasen el sacrificio por el rito griego y con estas víctimas: a Apolo, un buey con los cuernos dorados y dos cabras blancas con los cuernos dorados.

TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación* 25, 12

VII. *Iconografía antigua*

Encontramos al dios Apolo, siempre hermoso y juvenil, en numerosas esculturas exentas desde los primeros momentos del arte griego; por ejemplo, ya en el siglo VI a. C., en el llamado *Apolo del Pireo*, escultura en bronce, tipo *koûros*, del Museo Arqueológico de Atenas.

En el frontón occidental del templo de Zeus en Olimpia (mediados del siglo V a. C.) Apolo es la figura central que pone orden con su majestad divina en medio de la lucha de los centauros.

El Apolo del Museo de Kassel es una copia romana de un original atribuido a Fidias (mediados del siglo V a. C.), con ciertos rasgos de hieratismo, pero con una gran fuerza expresiva derivada del contraste entre la ligereza de la postura de los pies, casi juntos, y la rotundidad del resto de la estatua. La mano derecha está en actitud de llevar el arco; en la izquierda tiene una rama de árbol.

En el *Sauróctono* –original en bronce de Praxíteles (siglo IV a. C.) perdido y copias romanas en mármol en París, Museo del Louvre, y en Roma, Museos Vaticanos–, un dios adolescente contempla relajado y pensativo, antes de matarlo –de ahí su nombre, *sauróctono*–, a un lagarto que sube por el tronco de un árbol. La tranquilidad de su gesto se acentúa con la postura: la carga del peso sobre una pierna y la curvatura praxiteliana de la cadera.

El Apolo por antonomasia para arqueólogos de otras épocas y turistas de siempre es el *Apolo del Belvedere*, estatua en mármol del siglo II d. C., copia de un original en bronce del siglo IV a. C., posiblemente de Leócares (Roma, Museos Vaticanos). El revuelo producido por la clámide, recogida sobre su brazo izquierdo alzado, y los pies en posición de marcha producen la impresión de una grácil movilidad que cautiva a la mayoría, aunque otros lo tilden de manierismo relamido.

### VIII. Pervivencia en las artes

Continúan el tratamiento iconográfico de la Antigüedad esculturas en mármol de B. Cellini, del Palacio del Bargello, Florencia, y de A. Thorwaldsen, del Museo Thorwaldsen, Copenhague.

En España hay una estatua del dios en el Jardín del Príncipe del Real Sitio de Aranjuez (Madrid), obra en mármol, diseñada en 1803. En el Paseo del Prado de Madrid, el Apolo de Ventura Rodríguez y Manuel Álvarez preside la fuente de las Cuatro Estaciones.

Como Apolo tiene competencia sobre las artes, lo encontramos en la decoración de numerosos lugares públicos dedicados al recreo y a actividades intelectuales: jardines, fuentes, museos, teatros, etc.

Aparece con frecuencia acompañado de abstracciones o divinidades de carácter grupal: las Horas, las Estaciones, las Artes y las Musas (106 y 107), su inevitable cortejo en el Parnaso. Así, con el título *El Parnaso*, el fresco de Rafael en Roma, Museos Vaticanos, o los lienzos de A. Mantegna en París, Museo del Louvre, y de N. Poussin en Madrid, Museo del Prado. De L. Giordano, *Apolo y las Musas*, fresco en la bóveda del Salón principal del Casón del Buen Retiro, en Madrid, y de F. Boucher *Apolo coronando a las Artes*, lienzo del Museo

de Bellas Artes de Tours. De J. Flaxman, en la Royal Opera House, de Londres, *El drama antiguo*, friso en el que Apolo y las Musas están flanqueando a los dramaturgos griegos; el grupo escultórico de A. Millet *Apolo, la Danza y la Música*, en el Proscenio de la Ópera de París; el lienzo de G. Klimt, *El altar de Apolo*, o las pinturas murales de J. S. Sargent *Apolo y las Musas* y *Apolo en su carro con las Horas*, en Boston, Museum of Fine Arts.

Encontramos a Dafne (88) en el relieve en bronce de Filarete en las puertas de San Pedro, en Roma; en los frescos con *Escenas de la vida de Apolo* de Domenichino, fragmentos en Londres, National Gallery; en los lienzos de G. B. Tiepólo, París, Museo del Louvre, y Washington, National Gallery, y J. M. W. Turner, Londres, Tate Gallery. En España, en los lienzos de J. Van Dyck, de la escuela de Rubens, Museo del Prado, Madrid; en los de L. Giordano o C. Giaquinto, en la Casita del Príncipe, El Escorial (Madrid); en las esculturas en mármol de R. Fremin en el parterre de La Fama de los jardines del Palacio de La Granja (Segovia), etc. Pero los nombres de Apolo y Dafne sugieren una imagen inmediata, la del grupo escultórico en mármol de L. Bernini, Roma, Villa Borghese, y su barroquismo fotográfico de la metamorfosis con que culmina la persecución de Apolo y su inútil alcance de Dafne.

Apolo es representado como Sol (92, 93 y 103) en cuadros de tema alegórico, como el de S. Vouet, *El carro de Apolo que acompaña al Tiempo*, en Manchester, City Art Gallery. Hay múltiples tratamientos del carro: *El carro de Apolo*, de L. Giordano, Boston, Museum of Fine Arts; *El carro de Apolo tirado por caballos*, de C. de la Fosse, Salón de Apolo, palacio de Versalles; *El carro de fuego de Apolo*, de O. Redon, Petit Palais de París; Metropolitan Museum de Nueva York; Museo de Bellas Artes de Burdeos; *Apolo en su carro del sol*, relieve en el pedestal del monumento de Rodin a C. Lorrain, Museo Rodin, París.

En España hay curiosas representaciones del tema. En Barcelona, Palacio de Pedralbes, hay tapices hechos en Florencia hacia 1620 con escenas relativas a la triste petición y cruel final de Faetón, y en el palacio de La Granja (Segovia), un fresco de B. Rusca, *Apolo concede a Faetón las riendas del carro del Sol*. El lienzo de C. Van Haarlem *Apolo ante el tribunal de los dioses*, Museo del Prado, Madrid, desarrolla el juicio de Apolo por negarse a conducir su carro tras la muerte de su hijo (93).

Sobre la muerte de la serpiente Pitón (109), fuera de España encontramos los lienzos *Apolo y la serpiente Pitón*, de J. M. W. Turner, Londres, Tate Gallery, y *Triunfo sobre la serpiente Pitón*, de E. Delacroix, París, Museo del Louvre. En España, el lienzo de C. de Vos, según boceto de P. P. Rubens, *Apolo y la serpiente Pitón*, Madrid, Museo del Prado; la escultura en plomo de La Granja (Segovia), *Apolo con la serpiente Pitón a sus pies*, de R. Fremin, y, también en los jardines, la *Fuente de Apolo*, escultura en mármol de la serie de fuentes llamada Carrera de caballos, de R. Fremin y J. Thierry. La matanza de Pitón también se halla en el fresco de B. Rusca, palacio de La Granja (Segovia).

Apolo, protector e inspirador de poetas (100 y 107), está muy presente en las letras. En la literatura clásica en español es figura central en los poemas narrativos *Viaje al Parnaso* de M. de Cervantes y *El laurel de Apolo*, de F. Lope de Vega, silva IX «Apolo en el Parnaso». En el siglo XIX, en lengua inglesa, J. Keats, «Ode to Apollon», y P. B. Shelley, «Hymn to Apollon».

El tema de Apolo y Dafne es tratado en la «Fábula de Dafne y Apolo», de F. de Quevedo, en la «Fábula de Apolo y Dafne» del Conde Villamediana y en el drama de P. Calderón de la Barca, homónimo del poema de Lope *El laurel de Apolo*.

A Casandra y su arte adivinatorio (104) están dedicados poemas líricos titulados «Cassandra» de J. C. F. von Schiller

y de D. G. Rossetti; el drama *Casandra*, de B. Pérez Galdós; y la novela *Casandra*, de la alemana Christa Wolf.

El tema de Faetón se encuentra, entre otros, en el poema narrativo del Conde de Villamediana «Fábula de Faetón»; en la comedia mitológica de P. Calderón de la Barca *Apolo y Clímene*, de la que es continuación *El hijo del Sol, Faetón*; en la tragedia de J. W. Goethe *Phaeton*, se intenta reproducir la de Eurípides a partir de un fragmento.

Tampoco está ausente Apolo del arte de la música. Sea como figura central: I. Stravinsky, *Apollon Musagète*, ballet, o en obras cuyos protagonistas son personajes de su ciclo mítico. Así, la ópera *Daphne* de R. Strauss; la cantata *Kassandra* de J. Ch. Fr. Bach; la ópera de W. A. Mozart *Apollo et Hyacinthus* (97); las óperas *Phaéton*, de J. B. Lully, y *Fetonte*, de A. Scarlatti, y el poema sinfónico *Phaeton*, de C. Saint-Saëns.



*Ares Ludovisi*, copia romana de un original de Lisipo (siglo IV a.C.).  
Museo de las Termas, Roma.

## 4. ARES/MARTE

### I. Genealogía, amores y descendencia

Es hijo de Zeus y Hera (131) o, según Ovidio, sólo de Hera (132). De su unión adúltera con Afrodita (310) –su actuación mítica más destacada– nacen Miedo, Terror y Harmonía (133). Ares tiene además otros hijos, generalmente señalados por su carácter violento e inhospitalario (134): Cicno, Diomedes el tracio (135), Meleagro (136), Ascálofo y Yálmeneo (137) y Enómao. Precisamente por defender a su hija Alcipe es juzgado y absuelto en el Areópago (138). En otra ocasión intenta vengar la muerte de su hijo Ascálofo (139). Se le suele considerar de origen tracio, pueblo belicoso, como sus hijas, las Amazonas, entre las que destacan Hipólita, Antíope y Pentesilea (140 y 141).

Marte es considerado por los romanos como antecesor de su linaje, al ser el padre de su fundador, Rómulo (142). El dios da nombre al mes de marzo, que en época antigua fue el primero del calendario romano.

131. *Nacimiento*

Por último, [Zeus] tomó por esposa a la floreciente Hera, y ésta alumbró a Hebe, a Ares y a Ilitía, uniéndose al rey de los dioses y hombres.

HESÍODO, *Teogonía* 922 s.

132. *Flora explica el nacimiento de Marte, hijo de Hera*

«Marte, si no lo sabes, nació gracias a mi arte. Ruego a Júpiter siga sin saberlo como hasta ahora. La sagrada Juno sintió que Júpiter no hubiese precisado su colaboración cuando Minerva nació sin madre. Quise prometerle ayuda tres veces, tres veces quedó agarrotada mi lengua; la razón de mi gran miedo era la cólera de Júpiter. «Préstame auxilio, por favor –dijo–, no descubriré al autor y pondré por testigo a la divinidad del agua estigia.» «Lo que deseas –le dije– te lo proporcionará una flor que te enviaré de los huertos olenios; es flor única en mi jardín.» Inmediatamente, corté con mis dedos la flor resistente. Toqué a Juno y ella se quedó en estado cuando le toqué el vientre. Y ya embarazada entró por Tracia y las costas de la izquierda de la Propóntide; sus deseos se hicieron realidad y había nacido Marte.»

OVIDIO, *Fastos* V 230-259

133. *Los hijos de Ares y Afrodita*

Con Ares, perforador de escudos, engendró Citerea a los terribles Fobo y Dimo, que agitan las apretadas líneas de combate de hombres en la guerra que hiela de pavor con la ayuda de Ares destructor de ciudades, y también a Harmonía, a la que el magnánimo Cadmo hizo su esposa.

HESÍODO, *Teogonía* 933-937

134. *Hijos de Marte*

Los hijos de Marte. De Estérope, Enómao. De Venus, Harmonía. ...Lico, Diomedes el tracio, Ascálafo, Iálmeno, Cicno, Driante.

HIGINO, *Fábulas* 159

135. *Hércules coge las yeguas de Diomedes*

Como octavo trabajo [Euristeo] le ordenó traer a Micenas las yeguas del tracio Diomedes. Éste, hijo de Ares y Cirene, era rey de los bístones, pueblo de Tracia muy belicoso, y tenía unas yeguas devoradoras de hombres.

APOLODORO, *Biblioteca* II 5, 8

136. *Meleagro*

De Eneo tuvo Altea otro hijo, Meleagro, al que algunos afirman concibió de Ares.

APOLODORO, *Biblioteca* I 8, 2

137. *Ascálafo y Yálmeno, guerreros aqueos en Troya*

Y los que habitaban Aspledón y Orcómeno Minieo, al frente de quienes iban Ascálafo y Yálmeno, hijos de Ares, a quienes había dado a luz Astíoque en casa de Áctor Azida. La pudorosa doncella había subido al piso superior, y el violento Ares se acostó a su lado en secreto.

HOMERO, *Iliada* II 511-515

138. *Ares juzgado en el Areópago por vengar la muerte de su hija*

De Agraulo y Ares nació Alcipe, a la que intentó violar Halitrotio, hijo de Posidón y de la ninfa Éurite, pero Ares lo des-



cubrió y lo mató. Acusado Ares por Posidón, se le juzgó en el Areópago, actuando en calidad de jueces los doce dioses, y resultó absuelto.

APOLONIO, *Biblioteca* III 14, 2

### 139. *Ares intenta vengar a Ascálafo*

«Imagino que ahora hay ya una calamidad cometida contra Ares: ha perecido en la lid un hijo suyo, el hombre que más amaba, Ascálafo, de quien el brutal Ares afirma que es hijo suyo.» Así habló [Hera], y Ares se golpeó los lozanos muslos con las palmas de las manos y dijo estas lastimeras palabras: «No me vituperéis ahora los dueños de las olímpicas moradas, si voy a las naves de los aqueos a vengar la muerte de mi hijo, aunque mi destino sea caer fulminado por el rayo de Zeus y yacer junto a los cadáveres entre la sangre y el polvo».

HOMERO, *Iliada* XV 110-118

### 140. *Las Amazonas*

Porque no son las Amazonas muy afables sino que la lamentable soberbia y las obras de Ares las ocupan. No en vano eran de la estirpe de Ares y de la ninfa Harmonía, que se las crió a Ares como doncellas amantes de la guerra.

APOLONIO RODIO, *Argonáuticas* II 990-994

### 141. *Hipólita*

Como noveno trabajo ordenó a Heracles traer el cinturón de Hipólita. Ésta era reina de las amazonas, estirpe destacada en lo relativo a la guerra, pues llevaban un género de vida varonil y, si alguna vez parían por haber tenido alguna relación sexual, criaban a las hembras; se comprimían el pecho derecho para que no les molestara al disparar, mien-

tras que conservaban el izquierdo para poder criar. Hipólita poseía el cinturón de Ares como símbolo de su superioridad sobre todas.

APOLONIO, *Biblioteca* II 5, 9

### 142. *Marte, padre de Rómulo*

Silvia, la vestal, fue una mañana en busca de agua con que lavar los objetos sagrados. Se sentó cansada en el suelo y se puso a tomar el aire con el pecho descubierto, y se arregló el pelo alborotado. Sentada como estaba, le produjeron sueño los sauces sombríos y los pájaros cantores y el murmullo ligero del agua. Marte la vio, sintió deseos de ella y la poseyó como la había deseado, y con sus divinos recursos disimuló su ultraje. Desapareció el sueño y ella quedó embarazada; es de saber que a partir de entonces estaba en sus entrañas el fundador de la ciudad de Roma.

Dijo el padre de la ciudad eterna: «Árbitro de las armas, de cuya sangre se me tiene por nacido, a partir de ti damos comienzo al año romano; el primer mes llevará el nombre de mi padre». Confirmó sus palabras llamando al mes por el nombre del padre. Cuentan que este detalle de amor filial fue del agrado del dios.

OVIDIO, *Fastos* III 11-25 y 73-80

## II. Señas de identidad

Se representa al dios con un aspecto físico terrible, armado y en carro, y se le asocia el planeta rojo, Marte, llamado Pirente, es decir, «llameante» (143 y 144). Su cortejo lo forman sus hijos Miedo y Terror (133), Eris, «Discordia», y la diosa Enío, cuyo equivalente romano es Belona (145). El gallo, que no le advirtió de la llegada de Hefesto cuando yacía con

Afrodita, es el ave que se sacrifica a este dios (Aristófanes, *Las aves* 835 y escolio).

Con Ares se confunde el dios de la guerra Enialio, nombre de un dios en el mundo micénico (cf. tablilla micénica de Cnoso KN V 52). Entre los griegos recibe en ocasiones el epíteto de *Bromio*, «estruendoso» (146), usualmente aplicado a Dioniso, y entre los romanos, *Gradivo*, «el que avanza» (147). Sus epítetos más habituales aluden a su condición guerrera: son, entre otros, «homicida», «asesino», «sanguinario», «funesto para los mortales», «impetuoso», «violento», «vigoroso», «poderoso en la guerra», «broncíneo». Frecuentemente se alude a su origen tracio. En Roma recibe muchas veces el nombre de «padre», como autor del linaje romano. Sus árboles sagrados son la higuera, la encina y el cornejo.

#### 143. *Aspecto terrible del dios*

Ares más que poderoso, abrumadora carga del carro de guerra, el de áureo yelmo, de intrépido corazón, portador de escudo, salvador de ciudades, revestido de bronce, brazo poderoso, infatigable, ardida lanza, valladar del Olimpo, padre de la Victoria, que concluye con bien la guerra, auxiliador de la Justicia, dictador para tus adversarios, guía de los varones más justos.

*Himnos homéricos VIII, a Ares 1-5*

#### 144. *El planeta de Marte*

La tercera es la estrella de Marte, que se llama Pirente, no muy grande, de color ígneo. Se considera que está junto a Venus por este motivo: puesto que Vulcano tenía a Venus como esposa, él mismo había procurado que sus astros se juntasen. Se le dice Pirente por su ardor y rapidez.

Escolio a GERMÁNICO, *Aratea*, Robert p. 194

#### 145. *El cortejo de Marte en el escudo de Eneas*

En medio del fragor Marte se enfurece en hierro cincelado, y las tristes Furias desde el cielo, y avanza la Discordia gozosa con el manto desgarrado acompañada de Belona con su flagelo de sangre.

VIRGILIO, *Eneida* VIII 700-703

#### 146. *Algunos epítetos del dios*

¡Oh Bromio armado de lanza, Enialio del grito de guerra!

*Lírica griega arcaica*, fragmento anónimo 176b

#### 147. *Marte Gradivo*

El padre Gradivo, el que reina en los campos de los getas.

VIRGILIO, *Eneida* III 35

### III. *Carácter*

Como dios de la guerra disfruta en las batallas, repartiendo su apoyo caprichosamente, indiferente a la justicia (148). De ahí que sea poco apreciado por los demás dioses y odioso a los mortales (149-151).

#### 148. *Ares, ruina de los mortales*

Como Ares, estrago para los mortales, va en busca de combate, y le acompaña la Huida, su esforzada e intrépida hija, que pone en fuga incluso al guerrero más contumaz: los dos parten de Tracia armados, y he aquí que sin atender ni a unos ni a otros dan la gloria a uno de los dos bandos.

HOMERO, *Iliada* XIII 298-303

149. *Ares, herido por Diomedes, se queja a Zeus*

«¡Zeus padre! ¿No te indignas de ver estas crueles acciones? Siempre los dioses padecemos las más estremecedoras penas por voluntad de uno o de otro, para dar gusto a los hombres. Todos nos oponemos a ti por engendrar a esa insensata muchacha maldita, a la que sólo importan siempre las obras inicuas. En tanto que todos los demás dioses que hay en el Olimpo te acatan y estamos sumisos ante ti sin excepción, a ésta la tienes consentida porque tú solo alumbraste a esa hija destructora que ahora al hijo de Tideo, al insolente Diomedes, ha impulsado a cometer locuras contra los inmortales dioses. Primero hirió de cerca a Cípride en la mano, sobre la muñeca, y luego a mí mismo me ha acometido, semejante a una deidad. Menos mal que me han sustraído mis rápidos pies; si no, largas penas habría sufrido allí.»

Mirándolo con torva faz replicó Zeus: «¡No me vengas, veleidoso, a gimotear sentándote a mi lado! Eres para mí el más odioso de los dioses dueños del Olimpo, pues siempre te gustan la disputa, los combates y las luchas. Tienes el furor incontenible y no reprimible de tu madre, de Hera, a la que yo sólo a duras penas doblego con palabras. Por eso creo que eso que sufres se lo debes a sus indicaciones. No obstante, no toleraré que tengas dolores ya largo tiempo, pues de mí procede tu linaje y por obra mía te engendró tu madre».

HOMERO, *Iliada* V 872-896

150. *El odioso Ares*

Ares, Ares, estrago de mortales, manchado de crímenes, salteador de murallas.

HOMERO, *Iliada* V 31 (= 455)

151. *Ares, excluido en la súplica por la vuelta de la paz*

TRIGEO.—Por Hermes, por las Gracias, por las Horas, por Afrodita, por el Deseo.

HERMES.—Y por Ares no.

TRI.—No.

HER.—Ni por Enialio.

TRI.—No.

ARISTÓFANES, *La paz* 456-458

## IV. Competencias

Ares es el dios de la guerra, como su equivalente romano Marte. Muchas veces su nombre es sinónimo de guerra (152) y no es más que una personificación brutal de esta actividad, en la que es incansable, como demuestra el proverbio «incluso el violento Ares reposa» (Píndaro, *Píticas* I 10), opuesto a Atenea, que representa la inteligencia en la guerra, la estrategia (154).

Entre los romanos Marte alcanza una valoración más positiva, como padre del linaje romano (142). Marzo, mes consagrado a él, inauguraba el año primitivo y el ciclo anual de la guerra. Se le asocian el lobo y el pico verde. Hay quienes han intentado relacionar a Marte con el mundo agrario, como dios de la vegetación, debido al culto que se le dedica en su mes y a su relación con Ana Perena, que representa el espíritu del año (160). Los pastores y ganaderos lo invocan como Marte Silvano. Incluso se ha intentado relacionarlo con la figura de Mamurio Veturio, personificación del «año viejo». Algunos pueblos itálicos parecen tomar su nombre del dios: marsos, marrucinos, mamerinos.

152. *Marte, sinónimo de guerra*

Y ya no se cuidan los rútilos bravos de atacar con un Marte ciego.

VIRGILIO, *Eneida* IX 516

## V. Actuaciones míticas

Ares es derrotado en combate a manos de Diomedes (153) y de su rival Atenea (154). Hércules se enfrenta también a él con la ayuda de Atenea (155), e incluso es atacado y apresado por los Alóadas (401).

Participa personalmente en las batallas, y en la guerra de Troya protege al bando troyano (157). Se asocia con Tebas, pues el dragón que Cadmo mata para fundar la ciudad es hijo de Ares, y de la siembra de sus dientes surge una generación de guerreros autóctonos, los Espartos (158 y 159). De forma similar, el dragón que custodiaba el vellocino de oro se halla en el templo de Ares. Cuando Jasón siembra los dientes del dragón de Cadmo, lo hace en el campo de Ares, próximo a la ciudad de Ea, y de la siembra también nacen guerreros armados de bronce (Apolonio Rodio, *Argonáuticas* III 492 ss.).

En la relación de Marte con Ana Perena (160) se refleja una pasión por Minerva que no tiene equivalente en el mito griego.

153. *Ares, herido por Diomedes*

Ares, estrago de mortales, marchó derecho contra Diomedes, domador de caballos: cuando ya estaban cerca, avanzando el uno contra el otro, Ares se aupó primero sobre el yugo y las riendas de los caballos con la broncínea pica, ávido de quitarle el aliento vital. Atena, la ojizarca diosa, la aga-

rró con la mano y la empujó bajo la caja del carro, haciendo su impulso baldío. El segundo se lanzó Diomedes, valeroso en el grito de guerra, con la broncínea pica. Imprimióle ahínco Palas Atena en el extremo más bajo del ijar, donde se ceñía la ventrera, y allí lo alcanzó e hirió. Desgarró su bella piel y luego arrancó la lanza; y bramó el broncíneo Ares con un alarido tan potente como el de nueve mil o diez mil hombres en el combate, cuando traban marcial disputa.

HOMERO, *Iliada* V 846-861

154. *Enfrentamiento entre Ares y Atenea*

Ares iba delante y acometió primero a Atenea con la broncínea pica en ristre, mientras la injuriaba así: «¿Por qué otra vez, mosca de perro, enzarzas a los dioses en riña con descarada osadía? ¿A qué te impulsa tu gran ánimo? ¿Es que no te acuerdas de cuando incitaste al Tidida Diomedes a herirme, y tú misma, asiendo a la vista de todos la pica, la empujaste derecha contra mí y desgarraste mi bella piel? Por eso ahora creo que tú vas a expiar tus maldades».

Tras hablar así, le asestó un golpe en la floqueada égida pavorosa con su larga pica. La diosa retrocedió y cogió en su recia mano una piedra que había en la llanura, negra, áspera y grande, y atinó en el cuello al impetuoso Ares y desató sus miembros. Siete yugadas ocupó en su caída, la melena se manchó de polvo, y sus armas repicaron en los costados. Palas Atena se echó a reír y, blasonando de su triunfo, le dijo estas aladas palabras: «¡Necio! ¡Aún no te has dado cuenta de cuán mejor me jacto de ser que tú, que pretendes rivalizar con mi furia!»

HOMERO, *Iliada* XXI 391-411

155. *Combate entre Cicno, hijo de Ares, y Hércules*

Entonces Cicno, deseoso de matar al hijo del muy valeroso Zeus, lanzó contra su escudo la broncínea jabalina, pero

no le rasgó el bronce sino que el [escudo] regalo del dios lo salvó.

El Anfitriónada, el fuerte Heracles, por su parte, en medio del casco y del escudo con su larga lanza, le alcanzó rápidamente el cuello desnudo bajo la barba, y la asesina lanza le cortó los tendones, pues la gran fuerza del héroe allí fue a caer. El Anfitriónada, insaciable de lucha, se detuvo frente a Ares, acrecentando el valor de su pecho. Aquél se le acercó irritado en su corazón. Ambos gritando se lanzaron uno sobre el otro.

Luego Atenea, hija de Zeus, portador de la égida, salió al encuentro de Ares con la negra égida y mirándolo de reojo, de un modo terrible, le dijo aladas palabras: «¡Ares!, retén tu poderosa fuerza y tus invencibles manos, pues no te es lícito quitarle la ilustre armadura, habiéndolo matado, a Heracles, el valeroso hijo de Zeus; pero ¡ea!, cesa en tu lucha y no me hagas frente».

Así habló, pero no convenció al orgulloso ánimo de Ares, sino que él, dando un enorme grito, blandiendo sus armas semejantes a la llama, se lanzó rápidamente contra el fuerte Heracles, ansioso de matarlo, y le arrojó la broncea lanza sobre su enorme escudo, irritado por la muerte de su hijo. Pero Atenea, de ojos verdes, extendiendo los brazos desde su carro, desvió el impulso de la lanza; un violento dolor se apoderó de Ares y, sacando su aguda espada, se lanzó sobre el valiente Heracles, pero el Anfitriónada, insaciable del cruel combate, lo hirió fuertemente en un muslo desprotegido por el artístico escudo, produciéndole un enorme desgarró con la lanza, y lo arrojó en medio de la tierra.

A él le acercaron Temor y Pánico el carro de bellas ruedas y los caballos, y, después de levantarlo de la tierra de anchos caminos, lo colocaron en el bien trabajado carro y al punto fustigaron luego a los caballos para llevarlo al Olimpo.

HESFODO, *Escudo* 58-62 y 325-466

#### 156. *Ares incita a Héctor contra los aqueos*

Los vio Héctor entre las filas y se lanzó sobre ellos voceando sin cesar. Le seguían los batallones de los troyanos esforzados, y también iban en cabeza Ares y la augusta Enó; y Ares agitaba en las palmas una monstruosa pica e iba y venía, a ratos delante de Héctor y a ratos detrás.

HOMERO, *Ilíada* V 590-595

#### 157. *La fundación de Tebas*

Cadmo, tras haber recibido hospitalidad por parte de los tracios, se dirigió a Delfos para obtener información acerca de Europa. El dios le dijo que no se afanase más por Europa, sino que se dejase guiar por una vaca y fundase una ciudad en el lugar donde ella cayese agotada. Ésta, después de haber atravesado Beocia, se dejó caer en el lugar donde ahora se encuentra Tebas. Deseoso de sacrificar la vaca en honor de Atenea, envía a algunos de sus seguidores a conseguir agua de la fuente de Ares; pero un dragón que custodiaba la fuente, el cual algunos dicen que era hijo de Ares, extermina a la mayor parte de los enviados. Lleno de ira Cadmo, mata al dragón y por consejo de Atenea siembra sus dientes. Realizada la siembra, de inmediato brotaron de la tierra hombres armados a los que se denominó *espartos*. Éstos se mataron entre sí. Cadmo para compensar su muerte estuvo al servicio de Ares durante un año muy largo, pues un año de los de entonces era como ocho.

APOLODORO, *Biblioteca* III 4, 1

#### 158. *Tiresias aconseja a Creonte sacrificar a su hijo Meneceo para aplacar a Ares*

«Con razón me interrogas y te avienes a la discusión. Es preciso que, sobre las cavernas donde el terrígeno Dragón se es-

tableció como vigilante de los manantiales de Dirce, éste [Meneceo] sea degollado y ofrezca su sangre victimada a la tierra como libaciones de Cadmo, por causa de los antiguos rencores de Ares, que exige venganza por la muerte del terrífica dragón. Y con hacer esto adquiriréis como aliado a Ares.»

EURÍPIDES, *Fenicias* 930-936

159. *El vellocino de oro en el templo de Marte*

Pero he aquí que Gradivo veloz corre al palacio tachonado de estrellas de su soberano padre y con quejas amargas pone a Júpiter por testigo: «¿Qué es este reposo para mis afanes, rey poderoso? Ahora los dioses tramamos nuestra mutua ruina sólo en honor de los hombres y todas estas cosas te agradan a ti, que no expulsas a la rabiosa Palas del cielo ni opones el derecho a su atrevimiento de mujer. ¿Por qué ahora ambiciona con engañosos ardides que mi templo sea despojado del metal de Frixo? Ea, ¿por qué no vamos nosotros directamente al bosque que contiene el oro y lo resolvemos con las armas en la mano?»

VALERIO FLACO, *Argonáuticas* V 618-637

160. *Marte y Ana Perena, hermana de Dido*

Hacia poco tiempo que [a Ana] la habían declarado diosa. Gradivo se llegó a Ana y, llamándola aparte, tuvo con ella el siguiente coloquio: «Se te venera durante mi mes; he unido mi estación contigo; tengo grandes esperanzas en el servicio que puedes hacerme. Portador de armas como soy, me abrazo absorto en el amor de Minerva, portadora de armas, y desde largo tiempo alimento esta herida. Haz de ella y yo, dioses de funciones parejas, podamos unirnos. Esta misión te cuadra bien a ti, amable vieja». Esto dijo. Ella engañó al dios con una promesa vana y con sospechosas tardanzas

daba largas a su necia esperanza. Ante la insistencia del dios, le dijo: «He realizado tu encargo; ella ha sido conquistada y al fin ha respondido a tus ruegos». El enamorado lo creyó y preparó la alcoba. A ella acudió Ana, como la novia que iba a casarse, con la cara cubierta. Al ir a darle un beso, Marte vio de pronto a Ana: ya la vergüenza de haber sido engañado, ya la rabia, le entró al dios.

OVIDIO, *Fastos* III 677-692

## VI. Culto

La diferente apreciación del dios por parte de griegos y romanos explica por qué apenas recibe culto entre los primeros, que lo tenían por un dios propio de pueblos bárbaros (161). En las tablillas micénicas hay menciones de culto a Ares, tanto bajo ese nombre como bajo el de Enialio (162). Además de Gerontras (163), también dedicaron templo a Ares las ciudades de Trezén y Halicarnaso. En Tegea, sólo las mujeres participaban en sus fiestas, las *Ginecotemas*.

Por el contrario, los romanos le dedican varios templos, generalmente fuera de las murallas, de cara al enemigo, entre los que destacan los consagrados a *Mars Gradiuus* y *Mars Vltor* «Vengador» (164 y 165).

También le estaba dedicada la explanada donde se reclutaba anualmente el ejército, el *Campus Martius*. Se le consagran las principales fiestas que abrían el ciclo de la guerra en marzo (las *Equirria* del 27 de febrero y el 14 de marzo, durante las cuales se celebraba una carrera de caballos en el Campo de Marte) y lo cerraban en octubre (el *October Equus*, el día 15, cuando, tras una carrera de caballos, el sacerdote del dios sacrificaba el caballo de la derecha de la biga vencedora, con un collar de panes al cuello; cf. Pompeyo Festo, 190-191). También al ciclo guerrero pertenecen las

fiestas del *Tubilustrium*, que se celebran el 23 de marzo (dedicadas a Marte y Nerio) y el 23 de mayo (dedicadas a Vulcano), y el *Armilustrium*, que se celebra el 19 de marzo y el 19 de octubre, para purificar las armas, en el monte Aventino. Su sacerdote principal es el *flamen Martialis*. En su aspecto agrario se le dedicaban las *Ambarvalia*, en marzo, para purificar los campos. Se conserva, transmitida por Catón, la oración que el padre de familia pronunciaba durante la procesión en torno a los campos que tenía lugar en estas fiestas (166).

Desempeña un papel importante en las *Lupercales* (15 de febrero), dedicadas a Luperca (la loba que alimentó a Rómulo y Remo) o a Luperco, identificado con Fauno. En las *Robigalia* (25 de abril), se asocia con Robigo, el dios que libra las mieses del añublo.

#### 161. *Ares, dios tracio*

Los tracios adoran tan sólo a los siguientes dioses: a Ares, a Dioniso y a Ártemis.

HERÓDOTO, *Historia* V 7

#### 162. *Registro de una ofrenda a Ares*

Una medida de aceite... a todos los dioses, a Ares.

Tablillas de Cnoso (KN Fp 14 + 27 + 28 + fragmentos)

#### 163. *Fiestas dedicadas a Ares en Gerontras*

En el camino que va de Acrias a Gerontras hay una aldea llamada Palea y en la misma Gerontras, un templo y un bosque sagrado de Ares. Todos los años celebran en honor del dios una fiesta, en la que está prohibido a las mujeres entrar en el bosque sagrado.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* III 22, 6

#### 164. *Augusto dedica el templo de Marte Vengador*

Había llegado Marte y al llegar había dado señales de guerra. El propio Vengador había descendido del cielo a recibir sus honores y el templo que se divisa en el foro de Augusto. El dios es grande y su monumento también: no de otro modo debía habitar Marte en la ciudad de su hijo. [Augusto] extendiendo las manos, dijo las siguientes palabras: «Ven, Marte, y sacia de sangre criminal la espada, y que tu favor se incline por la causa mejor. Tendrás un templo, y si venzo yo, serás llamado el Vengador». Lo había prometido y regresó contento de derrotar al enemigo.

OVIDIO, *Fastos* V 550-578

#### 165. *Importancia del templo de Mars Vltor*

[Augusto] construyó un foro con un santuario a Marte Vengador. El templo de Marte lo había prometido al emprender la guerra de Filipos para vengar a su padre. Decretó por tal motivo que en él debía deliberar el Senado sobre las guerras y las concesiones de honores triunfales y que de él debía partir el cortejo que acompañaba a los magistrados investidos de mando militar al salir para sus provincias y que los generales que regresaban vencedores debían depositar en él sus enseñas triunfales.

SUETONIO, *Vida de Augusto* 29

#### 166. *Las Ambarvalia*

Padre Marte, te suplico y te ruego que seas benevolente y propicio para mí, para mi casa y mi familia; con esta intención he mandado que un *suouetaurilia* [cerdo, oveja y toro] desfile en torno a mi campo, mi tierra, mi heredad, para que tú apartes las enfermedades visibles e invisibles, la esterilidad y la destrucción, las calamidades y las inclemencias del tiempo; que permitas que mis cosechas y mis trigos, mis vi-

ñas y mis plantaciones florezcan y lleguen a la sazón; que guardes a mis pastores y rebaños y que des salud y fortaleza a mí, a mi casa y a mi familia; con esta intención, para purificar y hacer un sacrificio expiatorio en favor de mi heredad, mi tierra y mi campo, dignate aceptar la inmolación de este *suouetaurilia* de crías lechales.

CATÓN, *Agricultura* CXLI 109

## VII. Iconografía antigua

Ares es un dios representado pocas veces en la iconografía griega, pero con más frecuencia en la romana. Conservamos una copia romana de una escultura de Alcámenes (siglo V a. C.), *Ares Borghese*, en el Museo del Louvre, París. Destaca también el *Marte de Todí* (hacia 400-350 a. C.), bronce etrusco de los Museos Vaticanos, Roma. En las representaciones más antiguas aparece como un hombre joven no barbado. A partir del siglo V a. C. es representado además con armas.

El *Ares Ludovisi* es una copia romana de la colosal estatua sedente de Ares, obra de Lisipo (siglo IV a. C.), que se exhibe en el Museo Nacional, Roma.

Muy repetida es la imagen del dios en compañía de Venus (16 y 310), como en una pintura pompeyana (siglo I d. C.) de la Casa de Venus y Marte, Museo Nacional, Nápoles, o de la casa de Salustio, Pompeya, o en el grupo escultórico *Venus y Marte* (siglo II d. C.), Museo Capitolino, Roma.

## VIII. Pervivencia en las artes

Es rara la imagen aislada del dios: así lo representa B. Ammannati en una escultura en bronce conservada en los Uffizi, Florencia, y Velázquez en un lienzo, *Marte*, del Museo del

Prado, Madrid. Aparece como dios de la guerra en el lienzo de Brueghel el Viejo *Marte recibiendo su armadura*, Alte Pinakothek, Múnich.

Su amor por Rea Silvia, madre de Rómulo y Remo (142), es tratado por N. Poussin en su lienzo *Marte y Rea Silvia*, Museo del Louvre, París.

El tema más representado es el de sus amores con Venus, que contrasta la guerra y el amor (16 y 310). Muy destacables son los lienzos renacentistas de S. Botticelli *Marte y Venus*, National Gallery, Londres, y de P. di Cosimo *Venus, Marte y Cupido*, Gemaldegalerie, Berlín. De este mito deriva el tratamiento alegórico del amor y la guerra representados por Marte y Venus o por Marte y Cupido: de P. Veronés es el lienzo *Marte y Venus unidos por Cupido*, Metropolitan Museum, Nueva York. B. Thorwaldsen esculpió en mármol el grupo *Marte y Cupido*, Museo Thordwaldsen, Copenhague.

A veces los encontramos sorprendidos por Vulcano, como en el lienzo de J. Tintoretto *Marte y Venus en las redes de Vulcano*, Alte Pinakothek, Múnich.

Marte es contrapuesto a Minerva, tema con el que se contrasta la guerra ciega y cruel de Marte y la estrategia guerrera de la diosa (154). J. L. David lo representa defendiendo a Cicno (155) en su lienzo *Combate de Minerva contra Marte*, Museo del Louvre, París.

Los amores de Marte y Venus son tema frecuente también en la poesía española del Siglo de Oro: J. de la Cueva les dedica un poema, «Los amores de Marte», en *El Parnaso español*. A. Díez y Foncalda compone un poema narrativo burlesco titulado «Fábula de Venus y Marte» en *Poesías varias*.





*Ártemis de Versailles*, copia romana del siglo II d.C. de un original atribuido a Leócares (siglo IV a.C.). Museo del Louvre, París.

## 5. ÁRTEMIS / DIANA

### I. Genealogía, amores y descendencia

Ártemis o Febe, identificada con Diana en Roma, es hija de Leto o Latona y de Zeus, y hermana gemela de Apolo. El mito acerca del nacimiento de los gemelos (84, 85, 167-169), fruto de los amores de Zeus con Leto, hija del Titán Ceo, no antes de casarse con Hera, como cuenta Hesíodo, sino después, tiene variantes respecto a Ártemis. Una tradición diferencia el lugar de nacimiento de uno y otro gemelo (167), lo que se corresponde con la versión que presenta a Diana ayudando a su madre a parir a Apolo (168).

Ártemis no tiene descendencia, pues Zeus le concedió conservar su virginidad. Es, como su hermano, una diosa flechadora y vive en los montes, lejos de las ciudades, cazando. Disfruta del cariño de Zeus, que la consuela cuando sufre algún revés.

#### 167. *Lugar de nacimiento de Ártemis*

Salve, Leto bienaventurada, porque pariste hijos ilustres: Apolo soberano y Ártemis, diseminadora de dardos, a la una en Ortigia, al otro en la rocosa Delos.

*Himnos homéricos III, a Apolo 14-16*

168. *Ártemis asiste a su madre en el parto*

Se dice que Diana, al nacer, prestó el servicio de comadrona a su madre cuando estaba dando a luz a Apolo: de donde viene que, aunque Diana sea virgen, sea invocada sin embarco por las parturientas.

SERVIO, *Comentarios a Eneida* III 73

169. *Latona con los gemelos y los campesinos de Licia*

Y ya en el territorio de la Licia, un sol inclemente quemaba los campos, y la diosa sintió sed; y sus hijos hambrientos habían agotado la provisión de leche de sus pechos. Vio entonces en el fondo de un valle un lago de no mucha agua; unos campesinos cogían allí espesos mimbres, juncos y ovas. Se acercó y doblando la rodilla se apoyó en la tierra con la intención de coger y beber el fresco líquido. El grupo de campesinos se lo impide; la diosa habló así a los que se le oponían: «¿Por qué me rehusáis el agua? El uso de las aguas es público. La naturaleza no ha hecho particular ni el sol ni el aire ni las ondas suaves; no obstante yo os pido humildemente que me lo concedáis. Que os muevan también éstos que tienden hacia mi pecho los bracitos». ¿A quién no habrían podido mover las palabras suaves de la diosa? Sin embargo aquellos hombres persisten en su negativa, añadiendo amenazas, si no se aleja, e insultos además. Y no les basta; con los pies y las manos agitan las aguas y desde el fondo del lago esparcen en todas direcciones un blando cieno. La cólera aplazó la sed; la hija de Ceo no suplica ya y levantando a los astros sus manos dijo: «Que eternamente viváis en esa laguna». Se cumplen los deseos de la diosa: les gusta estar bajo las aguas y sumergir unas veces el cuerpo entero en la charca que les cubre, sacar otras veces la cabeza, o nadar en la superficie del abismo, el cuello se les hincha y llena de aire y sus mismos ronquidos ensanchan aún más la enorme abertura

de sus bocas. Las espaldas están contiguas a la cabeza, los cuellos parecen haber sido suprimidos, el dorso es verde, el vientre, que es la parte más grande del cuerpo, blanco, y en medio de la cenagosa charca saltan convertidos en flamantes ranas.

OVIDIO, *Metamorfosis* VI 339-381

II. *Señas de identidad*

Al igual que Apolo con Helio, el Sol, Ártemis se identifica con Selene, la Luna, y recibe frecuentemente estos nombres (170-172) y sus epítetos correspondientes: Febo y Febe, «brillante», y Titán y Titania, por ser el Sol y la Luna hijos del Titán Hiperión. Se identifica también con Hécate, la diosa de las magas y hechiceras (172 y 173). Hécate es hija de Asteria, la hermana de Leto, y es, por tanto, prima hermana de Ártemis. Se solía representar a Hécate con tres cuerpos o tres cabezas, y esa imagen se colocaba en las encrucijadas. De ahí le viene el epíteto «la de los tres caminos» (*trivia* en latín) o «la de la encrucijada», aplicado por igual a Ártemis, la Luna y Hécate, lo que muestra la identificación de las tres. Pero también es frecuente la identificación con Perséfone.

Los gramáticos romanos (174) pretendieron ver la misma raíz en los nombres de Diana y Júpiter. Cicerón explica su nombre como diosa que produce luz (171). Diana fue asimilada muy pronto a la Ártemis griega y se la veneraba junto con Apolo bajo las advocaciones de *Ilitia* (175), «Alumbadora», «Engendradora», por ser protectora de las parturientas (168).

Al igual que a Apolo, se le aplican muchos nombres y epítetos. Unos son la forma femenina del de su hermano: «Cintia», «Delia», *Latoa*, *Letoide*, *Letoya*, *Latonia*, *Latónica*. Otros se refieren a lugares en los que había templos importantes en su honor: «Brauronia», a partir de Brau-

rón, localidad al sureste del Ática; «Efesia», a partir de Éfeso, ciudad de Jonia, Asia Menor. Otros hacen referencia a rasgos que la caracterizan o tienen relación con los campos que protege: «la de pies de plata», «doncella», «la cazadora con red», «la de buena corona», «la diseminadora de dardos», «la ruidosa», «la cazadora», «la montaraz», «virgen», «la señora de las fieras», «pastora de toros», «la que lleva flechas», «la de flechas de oro», «guardiana de los montes o de los bosques», «dorada», «la nocturna», «la que vaga por los montes», «la que lleva la aljaba». En Roma, además, se la llamaba *Diana Nemorensis* o «Diana del Bosque», «Aricina» (por el lago de Aricia) y *Lucina* (epíteto que comparte con Juno como diosas del alumbramiento relacionadas con el ciclo femenino).

Se la solía representar con una túnica corta hasta las rodillas, con la aljaba y las flechas, con un ciervo a sus pies y, por su identificación con la Luna, con una media luna encima de la frente. Es la soberana de las bestias salvajes que vivían en los bosques del Mediterráneo: ciervos, jabalíes, osos, etc.

#### 170. *Diana identificada con la Luna*

Y ya el día había dejado el cielo y la madre Febe recorría el centro del Olimpo con noctámbulo carro.

VIRGILIO, *Eneida* X 215 s.

#### 171. *Se explica la identificación entre Diana y la Luna*

El nombre de Apolo es desde luego griego, y pretenden que Apolo es el sol; también cree la gente que Diana y la luna son una misma; la *luna* tiene ese nombre porque *luce*; pues también es ella *Lucina*, y, del mismo modo que entre los griegos a Diana y a la vez Lucífera se la invoca en los partos, así entre nosotros a Juno Lucina. También se la llama Diana errabunda, no por la caza sino porque se la incluye entre los siete as-

tros errabundos; se la ha llamado *Diana* porque por la noche produce una especie de *día*. Y se la reclama en los partos porque éstos llegan a sazón al cabo de, algunas veces, siete, o, usualmente, nueve órbitas de la luna, órbitas que se llaman *meses* porque constituyen tramos medidos.

CICERÓN, *Naturaleza de los dioses* 2, 68

#### 172. *Identificación de Diana, la Luna y Trivia (Hécate)*

Estamos bajo la protección de Diana, jóvenes y doncellas vírgenes: cantemos a Diana, jóvenes y doncellas vírgenes. Hija de Latona, poderosa descendencia del omnipotente Júpiter, a quien tu madre alumbró cerca del olivo Delio, para que fueras la señora de los montes, de los bosques verdeantes, de los recónditos sotos y de los ríos sonoros: A ti te invocan como Juno Lucina las mujeres en los dolores del parto, a ti te invocan como Trivia poderosa y como Luna de luz prestada.

CATULO, *Poesía* 34, 1-16

#### 173. *Explicación de la identificación entre Diana y Hécate*

Algunos llaman Lucina, Diana, Hécate a la misma por una razón, porque asignan a una sola diosa tres facultades, la de nacer, la de tener salud, la de morir: e incluso dicen que Lucina es la diosa de nacer, Diana la de tener salud, Hécate la de morir; por esta triple potestad la representan triforme y triple, por eso ponen en las encrucijadas templos suyos.

SERVIO, *Comentarios a Eneida* IV 511

#### 174. *Etimología del nombre latino de Diana*

A ésta [la Luna] algunos la llaman «Diana» como al Sol «Apolo» y de ahí como la Luna va hacia lo alto y hacia lo ancho al mismo tiempo es llamada *Diviana*. A partir de ahí el

poema *Epicarmo* de Ennio también la llama Prosérpina, porque suele estar bajo tierra. Se llama Prosérpina porque se mueve ampliamente como una serpiente, unas veces a la derecha otras a la izquierda.

VARRÓN, *Sobre la lengua latina* 5, 68

### 175. *Diana y Apolo*

¡Oh Febo y Diana, soberana de los bosques, gloria brillante del cielo, oh siempre venerables y venerados! Concedednos lo que os pedimos en el tiempo sagrado, tiempo en que los versos sibilinos aconsejaron que escogidas doncellas y castos donceles dijeran un canto a los dioses a los que pluguieron las siete colinas.

¡Nutricio Sol que con fulgente carro sacas el día y lo escondes, y naces otro y el mismo! Nada puedes contemplar más ilustre que la ciudad de Roma.

¡Iltía, que sabes sin dolor según las reglas abrir los partos maduros!, protege a las madres, ya si consientes en que se te invoque como Alumbradora, ya si como Engendradora.

Guardado tu dardo, Apolo, escucha, afable y sereno, a los jóvenes que te suplican; reina bicorne de las estrellas, Luna, escucha tú a las muchachas.

HORACIO, *Poema secular* 1-16 y 33-36

### III. Carácter

Es extraordinariamente vengativa y cruel en la defensa de su virginidad y la de sus compañeras (176 y 178), en la exigencia a los mortales de cumplir sus votos (179 y 180) y en la defensa de su madre cuando alguien ha cometido un acto de insolencia contra ella (177).

### 176. *Crueldad de Diana con Acteón*

Había un valle consagrado a Diana, la de corto vestido, en cuyo más apartado rincón hay una gruta. A la derecha murmura un manantial de delgada y límpida corriente. Aquí solía la diosa de las selvas, cuando estaba fatigada de la caza, bañar en el cristalino líquido sus miembros virginales. Cuando llegó allí, entregó a una de sus ninfas, que cuidaba sus armas, la jabalina, la aljaba y el arco destensado; otra recogió en los brazos el vestido que la diosa se ha quitado; otras dos le desatan el calzado; y, más diestra que aquellas, la Isménide Crócale reúne en un moño los cabellos que caían sueltos por el cuello de la diosa, bien que ella misma los llevaba flotantes. Sacan el líquido Néfele, Híale y Ránide, así como Psécade y Fíale, y lo vierten de sus voluminosas urnas. Y mientras allí se baña la Titania en sus aguas acostumbradas, he aquí que el nieto de Cadmo, errando a la ventura por un bosque que no conoce, llega a aquella espesura. Tan pronto como penetró en la gruta las ninfas, al ver a un hombre, desnudas como estaban, se golpearon los pechos, llenaron de repentinos alaridos todo el bosque, y rodeando entre ellas a Diana la ocultaron con sus cuerpos; pero la diosa es más alta que ellas y les saca a todas la cabeza. El color que suelen tener las nubes cuando las hiera el sol de frente, o la aurora arrebolada, es el que tenía Diana al sentirse vista sin ropa. Aunque a su alrededor se apiñaba la multitud de sus compañeras, todavía se apartó ella a un lado, volvió atrás la cabeza, y, como hubiera querido tener a mano sus flechas, echó mano a lo que tenía, al agua, regó con ella el rostro del hombre, y derramando sobre sus cabellos el líquido vengador, pronunció además estas palabras que anunciaban la inminente catástrofe: «Ahora te está permitido contar que me has visto desnuda, si es que puedes contarlo». Y sin más amenazas, le pone en la cabeza que chorreaba unos cuernos de longevo ciervo, le prolonga el cuello, hace terminar en punta por arriba sus orejas, cambia

en pies sus manos, en largas patas sus brazos, y cubre su cuerpo de una piel moteada. Añade también un carácter miedoso; huye el héroe hijo de Autónoe, y en su misma carrera se asombra de verse tan veloz. Y cuando vio en el agua su cara y sus cuernos, «¡Desgraciado de mí!» iba a decir, pero ninguna palabra salió; dio un gemido, y ése fue su lenguaje; unas lágrimas corrieron por un rostro que no era el suyo, y sólo su primitiva inteligencia le quedó. ¿Qué podría hacer? Mientras vacila, lo han visto los perros. Toda la jauría lo persigue, ansiosa de botín, por rocas y peñascos, por riscos inaccesibles, por donde el camino es difícil, por donde no existe camino. Huye él a través de parajes por los cuales muchas veces había él perseguido, ¡ay! huye de sus propios servidores. Anhelaba gritar: «Yo soy Acteón, reconoced a vuestro dueño». Pero las palabras no acuden a su deseo; atruenan al aire los ladridos. Por todas partes le acosan, y con los hocicos hundidos en su cuerpo despedazan a su dueño bajo la apariencia de un engañoso ciervo. Y dicen que no se sació la cólera de Diana, la de la aljaba, hasta que acabó aquella vida víctima de heridas innumerables.

OVIDIO, *Metamorfosis* III 155-252

### 177. *Matanza de los hijos de Níobe*

También Níobe, la de hermosos cabellos, se acordó del alimento, aquella Níobe a la que doce hijos se le murieron en el palacio, seis hijas y seis hijos en plena juventud. A aquéllos los mató Apolo con los disparos del argénteo arco, irritado contra Níobe, y la sagitaria Ártemis a ellas, por haber pretendido igualarse a Leto, la de bellas mejillas. Decía que ésta sólo había alumbrado a dos y que ella a muchos; pero aquéllos, aun siendo sólo dos, a todos hicieron perecer. Nueve días estuvieron yaciendo muertos, sin que hubiera quien los enterrara: en piedras el Cronión había mudado a las gentes. Pero al décimo los enterraron los dioses. Entonces fue cuan-

do se acordó del alimento, agotada de llorar. Y ahora Níobe en algún sitio entre rocas en los montes solitarios del Sípilo, donde dicen que están los cubiles de las divinas ninfas que en las riberas del Aqueloo brotan, convertida en piedra, ruma sus duelos por obra de los dioses.

HOMERO, *Iltada* XXIV 602-617

### 178. *Ártemis causa la muerte de Orión*

Y teniendo consigo a Ártemis en una cacería intentó indebidamente violarla; pero ella hizo que la colina de la isla se rasgara y surgiera un escorpión que hizo perecer a Orión con su aguijón. Y fue catasterizado tanto él como el escorpión. Igualmente Orión en el cielo temeroso de él huye permanentemente, y cuando aquél sale Orión se oculta, y cuando el escorpión se oculta Orión sale.

Escolios a ARATO, *Fenómenos* v. 636, Martin p. 350

### 179. *Cólera de Ártemis: el jabalí de Calidón*

Eneo fue rey de Calidón; de él y de Altea, hija de Testio, nacieron los siguientes varones: Meleagro, Fereo y las siguientes hembras: Gorge, Eurímede. Un día en que Eneo ofrecía el sacrificio de las primicias en nombre de todo el país, se olvidó por completo de Ártemis. Ésta, enojada, lanzó un jabalí salvaje que asoló los campos y sembró la muerte entre las gentes. Entonces, Meleagro y los hijos de Testio reunieron a los héroes más valientes de Grecia para atacar al jabalí: acudieron, pues, los hombres y dieron muerte a la fiera. Meleagro repartió entre los héroes la carne de la bestia y cogió para sí, a modo de distintivo de honor, la cabeza y la piel. Ártemis se irritó aún más cuando mataron al jabalí sagrado, y sembró la animadversión entre ellos.

ANTONINO LIBERAL, *Metamorfosis* 1-3

180. *Ártemis exige el sacrificio de Ifigenia*

Entonces Calcante aseguró que no podrían navegar a no ser que, de las hijas de Agamenón, se presentase la más pujante en belleza como ofrenda a Ártemis, pues la diosa se había irritado contra Agamenón debido a que una vez que alanceó a un ciervo, había dicho: «¡Ni Ártemis!»; y también porque Atreo no le había sacrificado la cordera dorada. Habido este vaticinio, Agamenón envió ante Clitemnestra a Odiseo y Taltibio con la misión de traer a Ifigenia, alegando que había prometido darla por mujer a Aquiles en pago a su participación en la campaña. Una vez que aquélla la hizo llegar, estaba Agamenón a punto de degollarla oficiando ante el altar, cuando Ártemis la secuestró y la instituyó sacerdotisa de su culto en Táuride, no sin poner en su lugar en el altar un ciervo; y, según cuentan algunos, la hizo inmortal.

APOLODORO, *Epítome* 3, 21

## IV. Competencias

Ejerce su protección sobre la caza, los montes y la vida salvaje en general, y sólo se acerca a las ciudades como protectora de las parturientas (181 y 182). Es diosa muy nombrada en los juramentos femeninos, como vemos en las tres comedias de Aristófanes: *Las tesmoforias*, *La asamblea de las mujeres* y *Lisístrata*, en las que las mujeres tienen un destacado papel.

181. *Ártemis, cazadora, virgen y flechadora*

A Ártemis celebramos, a la que goza con el arco y con la caza de la liebre, y con el coro numeroso, y con los juegos en las montañas. Para empezar, diremos cómo, siendo aún muy niña, sentada sobre las rodillas de su padre, le dijo en un tono infantil: «Dame, papá, una eterna virginidad, y muchos

nombres, para que Febo no me aventaje. Dame también flechas y un arco. No, deja, padre, no voy a pedirte ni una aljaba ni un gran arco; ya me fabricarán los Cíclopes en un instante los dardos y un arco flexible. Permíteme, sí, llevar antorchas y ceñirme una túnica con cenefa hasta la rodilla, para matar bestias salvajes. Dame también un coro de sesenta Oceánidas, todas de nueve años, todas aún sin ceñidor. Dame veinte ninfas Amnísides por criadas, para que cuiden bien de mis sandalias y, cuando haya terminado de disparar mis flechas contra linceos y ciervos, de mis veloces perros. Dame todos los montes y una sola ciudad, la que tú quieras. Raro será que Ártemis baje a una ciudad. Viviré en las montañas, y sólo tomaré contacto con las ciudades de los hombres cuando me llamen en su ayuda las mujeres atormentadas por los vivos dolores del parto; las Moiras me asignaron, desde el momento en que nací, la tarea de socorrerlas, pues mi madre me engendró y me llevó en su seno sin sufrimiento alguno, y sin esfuerzo dio a luz al fruto de sus entrañas.

CALÍMACO, *Himnos III, a Ártemis* 1-40

182. *Diosa de la caza y de los montes*

Canto a la tumultuosa Ártemis, la de áureas saetas, la virgen venerable, cazadora de venados, diseminadora de dardos, la hermana carnal de Apolo el del arma de oro, la que por los montes umbríos y los picachos batidos por los vientos, deleitándose con la caza, tensa su arco todo él de oro, lanzando dardos que arrancan gemidos. Retiemblan las cumbres de los elevados montes y retumba terriblemente el bosque umbrío por el rugido de las fieras. Se estremece también la tierra y el mar pródigo en peces. Pero ella, que tiene un ardido corazón, se dirige de un lado a otro, arruinando la raza de las fieras.

*Himnos homéricos XXVII, a Ártemis* 1-10

## V. Actuaciones míticas

Sus actuaciones míticas son menos frecuentes que las de su hermano, pero en ellas muestra tener también un poder temible, y parecen íntimamente relacionadas con su carácter y atribuciones. Sólo en la medida en que se identifica con la Luna, se puede hablar del amor hacia Endimión, que tiene gran importancia en las representaciones artísticas (183 y 184). A instancias de su madre, Apolo y Ártemis dan muerte a Ticio y a los hijos e hijas de Níobe (177). Ártemis interviene en la matanza de los Gigantes (504) y, al igual que los demás olímpicos, huye de Tifón (505). Según una versión, diferente de la relatada en Apolo (111), los Alóadas Oto y Efialtes mueren gracias a una estrategia de Ártemis. Su carácter vengativo se manifiesta en la expulsión de la ninfa Calisto de su comitiva (488), en el envío del jabalí de Calidón (179) y en la exigencia del sacrificio de Ifigenia (180). Igualmente, se enfada y pide cuentas a Hércules por dar caza éste a la cierva de la región cercana a la ciudad de Cerinía, cierva consagrada a ella (185). Pero su crueldad aparece atenuada en el hecho de salvar a Ifigenia y velar por ella después en el país de la Quersoneso Táurica (186). Hipólito, hijo del rey de Atenas, Teseo, y de la amazona Hipólita o Antíope, según las versiones, es uno de los principales adoradores de Ártemis (187). A pesar de ello, la diosa no logra proteger a su adorador de la cólera de Afrodita, que, indirectamente, es la causante de su muerte (188 y 466).

### 183. *Selene, enamorada de Endimión*

Hijo de Cálce y Aetlio era Endimión, quien trajo a los eolios desde Tesalia y fundó Elis; sin embargo algunos cuentan que era hijo de Zeus. Como éste destacara por su belleza, Selene se enamoró de él y Zeus le otorgó que escogiera lo que desea-

se. Él escogió dormir eternamente, permaneciendo inmortal y sin envejecer.

APOLODORO, *Biblioteca I* 7, 5

### 184. *Explicación ciceroniana del sueño de Endimión*

Ahí tienes a Endimión, que, si damos oídos a los mitos, desde que se durmió, no sé cuándo, en el Latmos, que es un monte de Caria, todavía, tengo entendido, no se ha despertado. ¿Piensas tú que a él le importa algo cuando se eclipsa la Luna, que es la que, según se cree, lo aletargó para besarlo mientras duerme?

CICERÓN, *Tusculanas I* 92

### 185. *La cierva de Cerinía, consagrada a Ártemis*

Como tercer trabajo le ordenó traer viva a Micenas a la cierva cerinitia. La cierva se hallaba en Énoe, tenía cuernos de oro y estaba consagrada a Ártemis; por eso Heracles, que no deseaba ni matarla ni herirla, la persiguió durante todo un año. Pero, cuando el animal, cansado por la persecución, se refugió en el monte Artemisio y desde allí pasó al río Ladón, Heracles, disparando contra ella sus flechas al ir a cruzarlo, la capturó y, cargándola sobre sus hombros, se apresuró a atravesar Arcadia. Sin embargo, Ártemis, que junto con Apolo se topó con él, intentó arrebatarla y le reprochó haber intentado matar a un animal a ella consagrado. Heracles adujo que lo había hecho por obligación y, diciendo que el culpable era Euristeo, logró aplacar la cólera de la diosa y llevó el animal vivo a Micenas.

APOLODORO, *Biblioteca II* 5, 3

### 186. *Orestes rescata a Ifigenia del país de los tauros*

«Y tú, Orestes (pues escuchas la voz de la diosa aunque no estés aquí), ahora que conoces mis deseos, marcha llevando la imagen [de Ártemis] y a tu hermana.

Cuando llegues a Atenas, construida por los dioses, en el último extremo del Ática, junto al monte Caristio, hay un lugar sagrado al que mi pueblo ha dado el nombre de Halas. Allí construirás un templo e instalarás la imagen dándole el nombre de la tierra Táurica y de los sufrimientos que padeciste recorriendo la Hélade bajo el aguijón de las Erinies.

En el futuro los hombres celebrarán a Ártemis con el nombre de diosa Taurópola. Establece este rito: cuando el pueblo celebre tu rescate de la muerte, que pongan un cuchillo sobre el cuello de un hombre y dejen correr su sangre para purificación y a fin de que la diosa reciba sus honras.

Y tú, Ifigenia, has de ser la clavera de esta diosa en los bancales sagrados de Braurón. Allí serás enterrada cuando mueras, y te dedicarán en ofrenda los sutiles peplos bordados que las mujeres dejan en su casa cuando mueren en el parto.»

EURÍPIDES, *Ifigenia en Táuride* 1445-1467

### 187. *Hipólito adora a Ártemis, según Afrodita*

«Poderosa entre los mortales y en el cielo, y no sin fama, soy la diosa llamada Cipris. De cuantos habitan entre el Ponto y los confines del Atlas, viendo la luz del sol, respeto a los que honran mi poder, y derribo a cuantos se muestran hacia mí soberbios.

El hijo de Teseo, el vástago de la Amazona, Hipólito, él solo de entre los ciudadanos de esta tierra de Trecén, afirma que soy la más detestable de los dioses. Rechaza el lecho y no acepta el matrimonio; en cambio honra a la hermana de Febo, a Ártemis, hija de Zeus, y la estima como a la mayor divinidad. Y por la fresca selva, acompañando siempre a la doncella, extermina de la tierra las fieras con su veloz jauría, al unirse a una compañía que es bastante más que la que cuadra a un mortal.»

EURÍPIDES, *Hipólito* 1-20

### 188. *Hipólito, víctima de la cólera de Afrodita, habla con Ártemis*

HIPÓLITO.—Ay, si la estirpe de los mortales pudiera lanzar una maldición contra los dioses!

ARTEMIS.—Déjalo. Pues no, ni bajo la oscuridad de la tierra quedarán sin castigo los golpes de cólera que se abatieron sobre tu cuerpo por empeño de la diosa Cipris, por causa de tu piedad y tu buen corazón. Pues yo con mi propia mano me vengaré en otro con estas flechas mías ineludibles, en quien le sea más querido a ella de entre los mortales. Y a ti, ¡oh desdichado!, en recompensa de estas desgracias te otorgaré los mayores honores en la ciudad de Trecén: pues las doncellas, no uncidas aún al lecho, cortarán para ti sus cabellos, y por mucho tiempo cosecharás sus lágrimas, fruto de sus grandes duelos. Y por siempre la mente de las doncellas será inspirada por ti y no caerá en el anonimato, olvidado, el amor que Fedra sintió ocultamente por ti.

¡Y adiós! Pues no me está permitido contemplar cadáveres ni manchar mis ojos con los estertores de los agonizantes, y a ti ya te veo cerca de este trance.

EURÍPIDES, *Hipólito* 1415-1439

## VI. Culto

Las tablillas micénicas la nombran a menudo como destinataria de ofrendas. Una de ellas (PY ES 650) permite suponer que gozaba de un culto establecido, al nombrar a cierto individuo como esclavo suyo.

Los santuarios más famosos de Ártemis fueron el de Braurón del Ática, el de la Acrópolis de Atenas, el de Ártemis Ortia de Esparta, el de Ártemis Lafria de Ároo y el de Éfeso en Jonia (Asia Menor).



La localidad de Braurón estaba relacionada con la leyenda de Ifigenia, puesto que se consideraba que aquí arribó Ifigenia procedente del país de los tauros. Respecto al culto en esta aldea, el escoliasta a Aristófanes, *Lisistrata* 645, indica que una ceremonia que tenía lugar en Braurón consistía en un sacrificio que ofrendaban a la Ártemis Brauronia unas niñas de entre cinco y diez años disfrazadas de osas con túnicas de color azafrán. Añade el escolio varias explicaciones del origen, entre ellas las siguientes:

–Que en otro tiempo una joven, mientras jugaba con una osa domesticada del santuario de Ártemis, sufrió un arañazo de la osa en la cara, y que un hermano suyo dio muerte a la osa, por lo que Ártemis, irritada, ordenó que todas las jóvenes hicieran la pantomima de la osa antes de su matrimonio, llevando túnicas de color azafrán.

–Que con ocasión de una epidemia en Atenas, un oráculo había anunciado el fin de la epidemia si obligaban a las jóvenes a hacer la pantomima de una osa en expiación por la muerte de este animal. Y así los atenienses decretaron que ninguna joven se uniese en matrimonio a un hombre sin antes hacer este homenaje a la diosa.

El templo de Ártemis Ortia o «erguida» estaba en Esparta. Este templo también estaba relacionado con la leyenda de Ifigenia, aunque el culto que se llevaba a cabo en él era más cruento que el de Braurón (189).

Nuevamente está presente la nota sangrienta en el culto a Artemis Lafria en Ároe (190).

El templo de Ártemis en Éfeso, llamado también Artemision, era considerado en la Antigüedad como una de las siete maravillas del mundo (191 y 192).

Los efesios pretendían que cerca de su ciudad estaba el lugar de nacimiento de Ártemis. En efecto, el geógrafo Estrabón (XIV 1, 20) dice que Ortigia, lugar de nacimiento de Ártemis, era también el nombre de un magnífico bosque de toda clase de árboles junto a Éfeso, que también se llama-

ba Ortigia la nodriza y el lugar en donde se produjo el parto, y allí cerca dicen también que estaba el olivo junto al cual descansó la diosa después de dar a luz.

En Italia los santuarios más notables de la diosa son el de Diana Nemorense de Aricia, en el Lacio, el de Roma en la colina del Aventino y el del monte Tifata cerca de Capua.

Con el templo de Diana del Bosque o Nemorense están en conexión las leyendas de Ifigenia y de Hipólito, que, según el mito, una vez resucitado por Asclepio, pasa a Italia y habita en el bosque de Aricia. Éste, consagrado a la diosa, estaba junto a un lago llamado «espejo de Diana», donde acudían las mujeres a venerar a la diosa (193-196).

También en Roma había un templo en el Aventino consagrado a Diana desde la época del rey Servio Tulio (ca. 578-534 a. C.) (197).

También tenía fama el monte Tifata cerca de Capua, al sur de Italia, como región consagrada a Diana (198).

### 189. Santuario de Ártemis en Esparta

El lugar llamado Limneo está consagrado a Ártemis Ortia. Dicen que la xóana es aquella que un día Orestes e Ifigenia robaron del país Táurico. Pero los lacedemonios dicen que fue traída al suyo cuando reinaba allí Orestes; y a mí me parece que su versión es más probable que la de los atenienses. Les fue dado [a los lacedemonios] el oráculo según el cual deberían llenar el altar de sangre humana. Era sacrificado aquel al que le tocara por suerte, pero Licurgo lo cambió por azotes a los efebos, y por esto está lleno el altar con sangre humana. La sacerdotisa está en pie sosteniendo la xóana.

Por lo demás, ésta es ligera, porque es pequeña, pero si los que azotan golpean un día con miramientos a causa de la belleza o la dignidad de un efobo, entonces la xóana se vuelve pesada y ya no es fácil para la mujer llevarlo, que acusa a los que azotan y dice que está oprimida por su causa.

De este modo se ha mantenido para la imagen su complacencia en la sangre humana desde los sacrificios en el país Táurico.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* III 16, 7-11

#### 190. Santuario y fiestas de Ártemis Triclaría en Ároe

Los jonios que vivían en Ároe, Antea y Mesatis tenían en común un recinto sagrado y un templo de Ártemis Triclaría, y los jonios celebraban en su honor todos los años una fiesta y un festival nocturno. Una doncella desempeñaba el sacerdocio de la diosa hasta que iba a casarse.

Pues bien, dicen que un día sucedió que era sacerdotisa una doncella, Cometo, y que de ella estaba enamorado precisamente Melanipo. Y Melanipo la pidió en matrimonio a su padre. Es consecuencia de la vejez la insensibilidad respecto a los enamorados. Así, nada agradable obtuvo Melanipo, que quería entonces casarse con Cometo, que también lo quería. El amor destruye las leyes de los hombres y trastorna el culto de los dioses, puesto que Cometo y Melanipo cumplieron el deseo de su amor en el mismo santuario de Ártemis, y en adelante habían de utilizar el santuario como tálamo nupcial. Pero la cólera de Ártemis comenzó a destruir a sus habitantes, y como la tierra no produjese ningún fruto, tuvieron enfermedades inusuales, y como consecuencia de ellas mayor número de muertes que antes.

Acudieron al oráculo de Delfos, y la Pitia acusó a Melanipo y a Cometo. Llegó una orden del oráculo de que los sacrificaran a Ártemis y que cada año sacrificaran a la diosa a la doncella y al joven de figura más hermosa, y que a causa de este sacrificio el río que está junto al santuario de Triclaría fue llamado Amílico.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VII 19, 1-4

#### 191. Santuario de Éfeso

Yo había contemplado las murallas, sobre las que corren los carruajes, de la escarpada Babilonia, y el Zeus junto al Alfeo, y la colgadura de jardines, y el coloso del Sol, y la obra grandiosa de las altísimas pirámides, y el sepulcro gigantesco de Mausolo; pero cuando vi el templo de Ártemis que se lanza hasta las nubes, todo aquello se me quedó borrado, y dije: «Mira, no siendo el Olimpo, todavía no ha iluminado el Sol nada que se le parezca».

ANTÍPATRO DE SIDÓN, *Antología Palatina* IX 58

#### 192. El templo de Diana en Éfeso

Monumento verdaderamente admirable de la grandeza de lo hecho por los griegos es el templo que se conserva de la Diana de Éfeso, edificado a lo largo de veinte años por obra del Asia entera. Lo hicieron sobre un suelo pantanoso, para que estuviera libre de notar terremotos y de tener grietas; y, por lo mismo, para que sus cimientos no descansarían en terreno deslizante y movedizo, los calzaron gracias a un lecho de carbones apisonados y, encima, de pieles de oveja con la lana sin esquila. El templo en su conjunto tiene 425 pies de largo y 225 de ancho, y 127 columnas de 60 pies de altura, cada una de ellas construida por un rey, y de entre ellas 36 con relieves, una de ellas de Escopas. Dirigió la obra el arquitecto Quersifrón. Lo más prodigioso de todo es que pudieran izarse arquitecadas de peso tan colosal. Lo consiguió Quersifrón utilizando espuestas llenas de arena, que, amontonándolas unas sobre otras, formaban una ligera pendiente por sobre las cimas de las columnas, y vaciando poco a poco las espuestas situadas en la parte más inferior, hasta lograr que insensiblemente la obra acabase por reposar en el sitio previsto. Lo más difícil fue alcanzar este resultado en el dintel, cuando estaba intentan-

do colocarlo precisamente sobre la puerta. En efecto, aquel bloque era el de máximo peso, y no encajaba en el asiento que se le había destinado, con lo que el artista, angustiado, pensó en el suicidio como último recurso. Cuentan que agotado por la preocupación, durante la noche vio en sueños a la diosa en cuyo honor se estaba construyendo el templo, y que, apareciéndosele, le animó a seguir viviendo, manifestándole que ya ella misma había colocado la piedra. Y así resultó ser al día siguiente; sin duda la piedra, por su propia gravedad vino a ajustarse en su sitio exacto. El resto de las bellezas del edificio daría materia para llenar muchos libros, pues no contienen imitación alguna de la naturaleza.

PLINIO, *Historia natural* XXXVI 95-97

#### 193. *Una imagen de Diana en el santuario de Aricia*

Orestes, después de asesinado el rey Toante en la región de los tauros huyó con su hermana Ifigenia, y la imagen de Diana sustraída de allí la colocó no lejos de Aricia.

SERVIO, *Comentarios a Eneida* VI 136

#### 194. *El templo de Diana en Aricia y sus cruentos sacrificios*

Dicen los de Aricia que Asclepio resucitó a Hipólito que había muerto por las maldiciones de Teseo; y cuando vivió de nuevo no quiso perdonar a su padre y, despreciando sus súplicas, se marchó a Italia junto a los de Aricia, fue rey allí, y ofrendó un recinto sagrado a Ártemis donde hasta mi época el premio para el vencedor en combate singular era también el sacerdocio de la diosa. Al sacerdocio no podía concurrir ningún hombre libre, sino los esclavos que habían escapado de sus señores.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* II 27, 4

#### 195. *Conexión del culto de Diana Nemorensis con el de Ártemis Táurica*

[Orestes] llevó a Aricia [la imagen de Ártemis Táurica]. Pero no gustando a los romanos la crueldad de los ritos, aunque se sacrificasen esclavos, Diana fue trasladada a Laconia donde se conserva la costumbre del sacrificio de adolescentes con azotes.

SERVIO, *Comentarios a Eneida* II 116

#### 196. *Culto femenino*

Consagrado por una antigua veneración hay en el valle de Aricia un lago al que rodea una espesa selva. Es en ella donde se oculta Hipólito, a quien destrozaron las riendas de sus caballos. (De ahí que a los caballos les está prohibida la entrada en el bosque.) Los largos setos están ocultos por las cintas que de ellos penden, y hay también numerosas tablillas votivas ofrecidas a la diosa en acción de gracias. A menudo las mujeres que han visto cumplidos los deseos que manifestaban en sus plegarias acuden desde Roma con la frente ceñida de coronas y llevando en sus manos antorchas encendidas.

OVIDIO, *Fastos* III 271-275

#### 197. *Romanos y latinos construyen un templo a Diana*

Era ya en aquella época famoso el templo de Diana en Éfeso; se decía que había sido construido en común por los estados de Asia. Servio se deshacía en elogios a este acuerdo y comunidad de culto cuando estaba con los prohombres de los latinos, con los cuales con toda intención había trabado relaciones, oficiales y privadas, de hospitalidad y de amistad. A fuerza de machacar en la misma idea, al fin logró que los pueblos latinos y el pueblo romano conjuntamente levanta-

sen un templo a Diana en Roma. Venía esto a ser un reconocimiento de la capitalidad de Roma, cuestión que había dado lugar a tantas guerras.

TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación* I 45

### 198. Sila dedica un templo a Diana en el Tifata

Después de su victoria Sila –pues fue cuando subía el monte Tifata cuando se encontró con G. Norbano– cumplió su voto de agradecimiento a Diana, a la cual está consagrada aquella región; y consagró a la diosa las aguas, famosas por su salubridad y sus capacidades curativas, y todos los campos. Una inscripción clavada en la puerta del templo y una tablilla de bronce dentro del templo atestiguan hoy el recuerdo de este grato acto de piedad.

VELEYO PATÉRCULO, *Historia de Roma* II 25, 4

## VII. Iconografía antigua

Tres representaciones bien distintas de la diosa Ártemis en el mundo clásico son la *Ártemis de Gabies*, la de *Versalles* y la de *Éfeso*.

La primera, escultura en mármol del Museo del Louvre, París, atribuida a Praxiteles, siglo IV a. C., ofrece una imagen de Ártemis serena y en reposo, colocándose la ropa, quizá al acabar de bañarse, pues las escenas de su baño y tocado son un motivo repetido en las representaciones de la diosa (176).

La *Diana de Versalles*, también en el Louvre, es una copia romana en mármol de la época de Adriano, de un original del siglo IV a. C. atribuido a Leócares. Se la relaciona con el *Apolo del Belvedere*, con el que supuestamente formaría pareja (cf. pág. 95). Aquí se trata del difundido tipo de la diosa cazando (181 y 182), en movimiento, con la ropa corta,

como le es habitual, y con dos de sus inseparables atributos: el carcaj con las flechas y el ciervo, su animal favorito.

La *Ártemis de Éfeso*, escultura policromada en alabastro y bronce, del siglo II d. C. (aparte del ejemplar en los Museos Capitolinos de Roma, hay dos en el Arqueológico de Selçuk), tiene una actitud hierática: cabeza tocada, brazos pegados al cuerpo enfundado y busto con numerosísimos pechos, en una simbología relativa a la fecundidad y a su culto en Éfeso (191 y 192).

Uno de los temas más abundantes en la pervivencia, el castigo de Acteón (176), ya lo encontramos en un relieve de una metopa del templo de Hera en Selinunte, siglo V a. C., Museo de Palermo, y en el hermoso tratamiento del llamado Pintor de Pan en la cratera de hacia 475-450 del Museo de Boston.

## VIII. Pervivencia en las artes

El episodio de los licios (169) se representa en el lienzo de J. Brueghel el Viejo, Städelches Kunstinstitut, Frankfurt, *Leto y los licios*; en el tapiz procedente de París, hacia 1620, Palacio Real de Madrid, *Latona convierte en ranas a los labriegos licios*; en el grupo escultórico en mármol blanco de Latona y los gemelos, y en el bronce de los campesinos licios, en los jardines de Versalles, obra de B. Marsy; y, con el mismo tema, en la *Fuente de las Ranas* con Latona y los gemelos en mármol blanco y los campesinos licios en plomo, en los jardines del palacio de La Granja (Segovia), obra de R. Fremin.

Diana como Selene o la Luna (170 y 171) aparece, por ejemplo, en la escultura en mármol *Diana*, obra de C. Le Brun, en los Jardines de Versalles; en *Los carros del Sol y la Luna guiados por Apolo y Diana*, fresco en un techo del Palacio Ducal de Mantua, obra de A. M. Viani; en *Diana en su*

*carro*, fresco de A. da Correggio, Cámara de San Pablo, Parma; o en *El carro de Diana*, modelo en escayola de E. Fremiet en el Museo de Orsay, París.

Hay versiones de *Apolo y Diana* (175) sobre lienzo de L. Cranach en los Museos Reales de Bellas Artes de Bruselas, en la Gemäldegalerie de Berlín y en la Colección Real del Palacio de Buckingham, Londres.

Tiziano en el Museo de Edimburgo, A. Carracci en el Museo de Bruselas, J. Brueghel el Viejo, Hendrik van Balen y G. Tiepólo en Venecia, Galería de la Academia, son algunos de los pintores que pasaron a sus lienzos el tema del castigo de Acteón (176). En los jardines del palacio de La Granja, Segovia, *la Fuente de los Baños de Diana*, grupo escultórico en plomo diseñado por J. Bousseau y ejecutado por A. Demandré y P. Pitué, acabado en 1742, ofrece dudas respecto a la identidad de un personaje, interpretado como Acteón o como un sátiro.

Dos tapices procedentes de París de hacia 1618, del Palacio Real de Madrid, desarrollan el tema de la arrogancia de Níobe ante Latona y de la cruel venganza de ésta a mano de sus hijos, Apolo y Diana (177).

Lienzos de N. Poussin en el Institute of Arts, Detroit; de G. Blanchard en el Palacio de Versalles; el grupo en escayola de la fachada de la Casa del Labrador, en Aranjuez, Madrid, obra de P. Buso; un fresco del techo, también en la Casa del Labrador, obra de Z. González Velázquez; un lienzo en Villa Albani, Roma, de A. R. Mengs, son muestras existentes sobre el tema de la diosa y sus amores nocturnos con Endimión (183 y 184).

La diosa que suplicó a Júpiter que no la sometiera a las leyes, para ella insoportables, del Himeneo y la dejara dedicarse a la caza –tema en un tapiz procedente de París, hacia 1618, en el Palacio Real de Madrid, o en el Museo del Louvre de París, en una pintura de techo, de P. P. Prud'hon o en un relieve de B. Thorwaldsen, Museo Thorwaldsen de Copen-

hague– va y viene libre a lo largo y ancho de la historia del arte de occidente en un sinfín de obras con el motivo de la cacería o el baño (181 y 182), acompañada por su cortejo de ninfas y animales (176). Entre tal abundancia sólo vamos a fijar la atención en dos imágenes bien conocidas: *Diana cazadora* de P. P. Rubens en el Museo del Prado de Madrid, lienzo que la muestra airosa, juvenil y luminosa en el contraste del rojo de su ropa y el blanco de la carne, y *Diana saliendo del baño*, lienzo de F. Boucher, en el Museo del Louvre de París, cuyas tonalidades azules y doradas han ilustrado tantas veces la cubierta de obras de mitología clásica.

En la literatura hay muchos ejemplos, principalmente referidos a su identificación con la luna. Limitándonos a la lengua castellana, citaremos «El baño de Diana», de Lope de Vega, silva V de *El laurel de Apolo*. El tema de Acteón es tratado en poemas narrativos de Luis Barahona de Soto, Cristóbal de Castillejo, de principios del siglo XVI, Mira de Amescua y en el burlesco de Alonso del Castillo Solórzano, del siglo XVII.

En composiciones musicales el motivo mítico más tratado es el de Endimión. Nos limitamos a señalar un poema dramático de Metastasio, al que puso música, entre otros, J. Chr. Bach en 1774, y la ópera de A. Scarlatti, de 1670, *Diana y Endimión*.



*Atenea pensativa* (siglo v a.C.). Atenas, Museo de la Acrópolis.

## 6. ATENEA / MINERVA

### I. Genealogía, amores y descendencia

Atenea, en Roma Minerva, es hija de Zeus y Metis. Estando decretado que si Zeus tenía una hija, luego tendría un hijo que le arrebataría el poder, Zeus se traga a Metis (199). Al llegar el momento del parto, Hefesto o Prometeo (200-202 y 324) abrieron la cabeza de Zeus de un hachazo, y de ella surgió armada la doncella Atenea (200 y 203). Este nacimiento y el de Dioniso son los más conocidos de la serie de nacimientos maravillosos que tienen lugar en la mitología sin intervención femenina.

Los epítetos de Alalcomeneide o Tritogenia pueden sugerir que fue criada por Alalcomeneo (204) o por el río Tritón (200).

No tiene descendencia, aunque varias fuentes relatan que, como fruto del forcejeo que mantuvo con Hefesto, que al verla recién nacida se la pidió respetuosamente aunque sin éxito a su padre, el semen de éste se derramó por tierra dando origen a Erictonio, a quien Atenea dedica un cuidado especial (205-207).

199. *Zeus se traga a Metis*

Zeus, rey de los dioses, tomó como primera esposa a Metis, la que más cosas conoce de los dioses y de los hombres mortales. Pero cuando estaba a punto de dar a luz a la diosa Atenea, de ojos brillantes, en ese momento, engañando dolosamente su corazón con halagadoras palabras, la depositó en su vientre por consejo de Gea y del estrellado Urano. Así se lo aconsejaron ambos para que ningún otro de los Sempiternos tuviera la dignidad real en lugar de Zeus. En efecto, estaba decretado que nacieran de ella hijos muy prudentes: en primer lugar la muchacha de ojos verdes, Tritogenia, que es igual que su padre en fuerza y prudente decisión.

HESÍODO, *Teogonía* 886-896

200. *Atenea nace armada de la cabeza de Zeus*

Zeus se une a Metis, que había tomado múltiples formas para eludir la unión, y en cuanto queda encinta se apresura a devorarla, ya que Gea le había predicho que, tras la hija que iba a nacer, engendraría un hijo que llegaría a ser el dueño del cielo y, por miedo a ello, la devoró. Cuando llegó el momento del nacimiento, Prometeo, o según otros Hefesto, le partió la cabeza con un hacha y desde lo alto de ella Atenea saltó con todas sus armas al río Tritón.

APOLODORO, *Biblioteca* I 3, 6

201. *Atenea surge de la cabeza de Zeus por obra de Prometeo*

«A ti suplico, Atenea mía, que sin la ayuda de Ilitia en dolores de parto, por obra del Titán Prometeo surgiste de lo alto de la cabeza de Zeus.»

EURÍPIDES, *Ión* 452-457

202. *Atenea profiere un grito de guerra al nacer*

Desde su fragante santuario le habló el de áurea melena de una travesía de sus naves desde el promontorio de Lerna en derechura hacia una tierra de pasto ceñida por la mar, donde antaño el gran soberano de los dioses roció la ciudad con una nevada de oro, cuando, merced a la destreza de Hefesto con el hacha forjada en bronce, Atenea profirió un tremendo grito de combate al saltar de lo alto de la cabeza de su padre. Ante ella se estremecieron el Cielo y la madre Tierra.

PÍNDARO, *Olimpicas* VII 32-38

203. *La tierra se conmueve al nacer Atenea*

A ella la engendró por sí solo el prudente Zeus de su augusta cabeza, provista de belicoso armamento de radiante oro.

Un religioso temor se apoderó de todos los inmortales al verla. Y ella, delante de Zeus egidífero, saltó impetuosamente de la cabeza inmortal, agitando una aguda jabalina. El gran Olimpo se estremecía terriblemente bajo el ímpetu de la de ojos de lechuza. En torno suyo, la tierra bramó espantosamente. Se conmovió, por tanto, el ponto, henchido de agitadas olas, y quedó de súbito inmóvil la salada superficie. Detuvo el ilustre hijo de Hiperión sus corceles de raudos pies por largo rato, hasta que se hubo quitado de sus inmortales hombros las armas divinales la virgen Palas Atenea. Y se regocijó el prudente Zeus.

*Himnos homéricos* XXVIII, a Atenea 5-16

204. *Alalcomeneo crió a Atenea*

Alalcómenas es una aldea pequeña y está en las últimas esribaciones de un monte no excesivamente elevado. Dicen que recibió el nombre por un aborigen llamado Alalcome-

neo, por el que Atenea fue criada. Otros dicen que Alalcomenia era una de las hijas de Ógigo.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* IX 33, 5

### 205. *Nacimiento de Erictonio*

Neptuno, que era enemigo de Minerva, instigó a Vulcano a pedir en matrimonio a Minerva. Habiéndolo conseguido, cuando llegó al tálamo, Minerva defendió su virginidad con las armas, siguiendo el consejo de Júpiter. Mientras luchaban entre sí, cayó a tierra el semen de Vulcano, del cual nació un niño que tenía la parte inferior de serpiente. Al niño lo llamaron Erictonio.

HIGINO, *Fábulas* 166, 3

### 206. *Erictonio, hijo de Hefesto y Atenea*

Respecto a éste unos dicen que era hijo de Hefesto y de Átide, la hija de Cránao, y otros que de Hefesto y Atenea de la siguiente manera: Atenea había acudido a Hefesto para que le fabricase unas armas, pero él, que había sido abandonado por Afrodita, sucumbió de deseo por Atenea y comenzó a perseguirla, pero ella se escapaba. Cuando tras mucho esfuerzo, pues era cojo, consiguió acercársele, intentó poseerla, pero ésta, que era casta y virgen, no se dejó, y Hefesto eyaculó en la pierna de la diosa; ella asqueada lo limpió con un copo de lana y lo tiró al suelo. Atenea salió huyendo y del semen caído en el suelo nació Erictonio. Lo crió a escondidas de los dioses, deseosa de hacerlo inmortal.

APOLODORO, *Biblioteca* III 14, 6

### 207. *Atenea entrega a Erictonio a los cuidados de las hijas de Cécrope*

Más arriba del recinto de los Dioscuros está el recinto de Aglauro. A Aglauro y a sus hermanas Herse y Pándroso di-

cen que Atenea les confió a Erictonio, tras depositarlo en una canasta, prohibiéndoles curiosear sobre lo que se les había dado en depósito.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* I 18, 2

## II. Señas de identidad

Entre los símbolos de identificación de la diosa está la égida, piel de cabra con que suele recubrirse (208 y 209). Hay relación entre la cabra y Atenea: esa cabra era un monstruo a quien la diosa mató y despellejó. Según otros mitos procedentes de la isla de Cos, la piel perteneció al gigante Palante, de quien algunos textos dicen incluso que era el padre de Atenea.

Muchas veces lleva en el escudo el regalo de Perseo: la cabeza de la Górgona Medusa con la cabellera de serpientes (211). Porta además lanza y casco. Su animal preferido es la lechuza (210). Algunos han visto en los ojos penetrantes y vivos de la lechuza un reflejo de las cualidades de la diosa (212).

La variedad de epítetos se corresponde con la diversidad de sus actuaciones. En el mundo micénico, en cuyo panteón parece una divinidad importante, se le aplica ya el epíteto de «soberana» usado también en los poemas homéricos. Se la llama «ojizarca», «de hermosos bucles», «ática», *Palas* (palabra oscura que se ha interpretado como «muchacha» o «la que blande el escudo»), «la rubia Palas», «muchacha, vástago de Zeus», *Tritogenia*, «hija», «la de hermoso carro», «la que promueve el combate, belicosa», «la que excita tumulto guerrero», «la doncella eterna», «la de lanza de oro», «poderosa hija de Zeus», «destructora de ciudades», «depredadora», «estímulo de las huestes», «protectora de la ciudad», «la muy prudente, hábil».



Minerva se identifica en Roma con Atenea, aunque se aludía a un posible origen etrusco, dado que antiguamente recibía un culto bajo la advocación de Minerva *Capta* en el monte Celio, donde se habían establecido los etruscos que vinieron en auxilio de Rómulo.

#### 208. *Atenea lleva la égida*

En medio la ojizarca Atenea con la muy venerable égida, incólume a la vejez y a la muerte, de la que penden, enteramente áureos, cien borlones, todos bellamente trenzados y del valor de cien bueyes cada uno.

HOMERO, *Iliada* II 446-450

#### 209. *La égida procede de Libia, según Heródoto*

En efecto, todos los libios ofrecen sacrificios a esas divinidades, si bien los que habitan a orillas del lago Tritónide los ofrecen sobre todo a Atenea y, en segundo lugar, a Tritón y Posidón.

Y por cierto que los griegos han adoptado la indumentaria y las *égidas* de las imágenes de Atenea de las mujeres libias, pues, aparte de que la indumentaria de las libias es de cuero y de que los flecos de sus *égidas* no son serpientes, sino tiras de piel, todos los demás detalles son idénticos. Y, es más, su mismo nombre revela que el atavío de los Paladios procede de Libia, ya que las mujeres libias se ponen sobre su ropa «egeas» curtidas, orladas con franjas y teñidas de rubia; y los griegos, a partir de las susodichas «egeas», han tomado el nombre de *égidas*.

HERÓDOTO, *Historia* IV 188-189, 2

#### 210. *Nictmene es convertida en lechuza*

«Escondida yo entre leves hojas observaba desde un copudo olmo lo que ellas hacían. Dos de ellas guardaron sin trampa

el encargo recibido, Pándroso y Herse; la otra, Aglauro llama miedosas a sus hermanas, separa los nudos con sus manos y ven dentro al chiquitín y a un dragón extendido a su lado. Cuento a la diosa lo sucedido, y la recompensa que obtengo por ello es que se diga que he sido expulsada de la protección de Minerva y que se me proponga como ave de la noche. Mi castigo puede servir de aviso a las aves para que no se busquen complicaciones con su charla.»

OVIDIO, *Metamorfosis* II 557-565

#### 211. *La cabeza de la Górgona identifica a Atenea*

Atenea dispuso en el centro de su escudo la cabeza de la Górgona.

APOLODORO, *Biblioteca* II 4, 3

#### 212. *Se la reconoce por el brillo de sus ojos*

Quedó estupefacto Aquiles, giró y al punto reconoció a Pallas Atenea; terribles sus dos ojos refulgían.

HOMERO, *Iliada* I 199-200

### III. Carácter

Como Ártemis, Atenea se mantiene siempre doncella. Gusta de las danzas, como dice Aristófanes (*Las tesmoforias* 1137), deja ciego a Tiresias (213) por verla desnuda y defiende con las armas su virginidad (205) a instancias de Júpiter.

Atenea es el prototipo de mujer viril, una virago dotada de fuerza física y energía espiritual. Frente a Ares, el dios del salvaje griterío guerrero, Atenea dirige la lucha en defensa de la patria de forma ordenada y sensata. Es la diosa de la guerra (214-216).

Atenea posee las cualidades de la prudencia y la sensatez y parece ser que a partir de ello se la considera diosa de la inteligencia: su ayuda a Hércules y a Ulises es considerada como la que presta el espíritu a la fuerza bruta. Preside las artes, la literatura, la filosofía y la música. Dedicó su talento a las artes de la paz; introduce el cultivo del olivo.

Quizá la identificación de Atenea como diosa de la inteligencia sea producto de las actividades que desarrolla: Posidón agita las olas y Atenea inventa el barco; aquél excita a los caballos y Atenea inventa la brida; frente al tumulto y grito en la guerra que propicia Ares, ella organiza el combate; Hermes multiplica los rebaños y la diosa enseña a usar la lana. Es una diosa civilizadora.

El nombre latino de Minerva está relacionado con la raíz indoeuropea que designa las actividades del espíritu.

### 213. *Atenea deja ciego a Tiresias*

Había una vez en Tebas una ninfa, la madre de Tiresias, a la que amó Atenea mucho, más que a ninguna de sus compañeras, y no se separaba de ella jamás. Cuando guiaba sus caballos hacia la antigua Tespias o hacia Haliarto, a través de los campos de los Beocios, o hacia Coronea, donde tiene un recinto perfumado y unos altares junto al río Curalio, muchas veces la diosa la hizo montar sobre su carro; ni las conversaciones de las ninfas ni sus coros de danza le resultaban agradables, si no los dirigía Cariclo. Pero aún le aguardaban a ésta muchas lágrimas, por más que fuese compañía gratísima para Atenea. Un día, se desataron ambas los broches de sus peplos junto a la fuente Helicónide del caballo, la de las bellas aguas, y se bañaban. La quietud propia del mediodía se extendía por la montaña. Ambas se bañaban, y era la hora del mediodía, y una quietud perfecta reinaba en aquella montaña. Sólo Tiresias, cuya barbilla empezaba a oscurecer, se paseaba entonces con sus perros

por aquel sagrado lugar. Sediento hasta lo indecible, llegó a las ondas de la fuente, ¡desdichado! Y, sin querer, vio lo que no era lícito ver. Aunque llena de cólera, alcanzó a decirle Atenea: «¿Qué genio malo te condujo por tan funesta ruta, oh Everida? Vas a salir de aquí con las órbitas vacías». Habló, y la noche se apoderó de los ojos del niño. Se quedó quieto, mudo; el dolor trabó sus rodillas y la impotencia apagó su voz. Y la ninfa gritó: «¿Qué le has hecho a mi hijo, señora? ¿Es así como demostráis vuestra amistad las diosas? Me has quitado los ojos de mi hijo. ¡Niño mío, desventurado! Has visto el pecho y los costados de Atenea, pero nunca más verás el sol. ¡Desgraciada de mí! ¡Oh monte, oh Helicón que nunca más volveré a pisar! Mucho has ganado a cambio de poco: por haber perdido cervatos y corzos, obtienes los ojos de un niño». Y la madre, rodeando a su hijo con ambos brazos, entonaba el lamento lastimero de los ruseñores entre lágrimas tristes, pero la diosa se apiadó de su compañera. Y Atenea le dijo estas palabras: «Mujer divina, retira todo lo que dijiste, inspirada por la cólera. Yo no he dejado ciego a tu hijo. No resulta agradable para Atenea arrebatar los ojos a los niños. Pero así rezan las leyes de Crono: aquel que vea a alguno de los inmortales cuando ese dios no lo desea, pagará un alto precio por lo que ha visto».

CALÍMACO, *Himnos V, al baño de Palas* 57-105

### 214. *Atenea, diosa guerrera*

Comienzo por cantar a Palas Atenea, protectora de ciudadelas, diosa terrible a la que, con Ares, importan las bélicas acciones, las ciudades saqueadas, el griterío y las batallas. También protege al ejército a su partida y a su regreso.

*Himnos homéricos XI, a Atenea* 1-4

215. *Descripción de Atenea*

Palas unigénita, venerable retoño del grandioso Zeus, divina y bienaventurada diosa, provocadora del estruendo guerrero, furibunda, nombrable e innombrable, celebérrima, cavernícola, que frecuentas las escarpadas cimas de las montañas y los umbrosos montes, y tu corazón alegras en los boscosos valles. Belicosa, que hieres las almas de los mortales con desvaríos, doncella que practicas el ejercicio, y posees un ánimo que infunde espanto, gorgonicida, que rehúyes el matrimonio, felicísima madre de las artes, excitante, inspirada de delirios alocados contra los malvados y, para los honrados, sana prudencia eres; varón y hembra por naturaleza, engendradora de guerras, prudente, de cambiantes formas, serpiente, deseosa de inspiración divina, receptora de brillantes honores, destructora de los gigantes de Flegras, conductora de caballos, tritogenia, eliminadora de desdichas, victoriosa deidad, durante el día y la noche, sin cesar, en el último momento. Escucha, pues, mi súplica, dame una paz felicísima, abundancia y salud en medio de dichosos momentos, ojizarca, inventora de las artes, soberana a la que dirigen muchas súplicas.

*Himnos órficos XXXII, a Atenea*

216. *Atenea se arma*

Por su parte, Atenea, hija de Zeus, portador de la égida, dejó resbalar sobre el umbral de su padre el delicado vestido bordado, fabricado con la labor de sus propias manos, y vistiéndose con la túnica de Zeus, que las nubes acumula, se fue equipando con las armas para el lacrimógeno combate. A ambos lados de los hombros se echó la floqueada égida terrible, cuyo entorno entero está aureolado por la Huida; en ella está la Disputa, el Coraje, el gélido Ataque, en ella está la cabeza de Górgona, terrible monstruo, espantosa y pa-

vorosa, prodigio de Zeus, portador de la égida. Se caló el morrión de doble crestón y cuatro mamezones en la cabeza, áureo, ajustado con infantes de cien ciudades. Puso sus pies sobre el llameante carro y asió la pica pesada, larga, compacta, con la que doblega la fila de los guerreros heroicos contra quienes cobra rencor la del pujante padre.

HOMERO, *Iliada* V 733-747

## IV. Competencias

Atenea es protectora de héroes en el combate. Ayuda a Belerofontes para poner el freno a Pegaso (217), a Perseo frente a la Górgona (218), a Hércules, a quien salva repetidas veces cuando baja al Hades en busca de Cerbero (292), e interviene en la guerra de Troya, donde es partidaria de los aqueos como consecuencia del rechazo al juicio del troyano Paris (41, 42 y 219). Presta su auxilio a Aquiles (220), a Diomedes, desatendiendo la súplica de las mujeres troyanas (153, 224 y 227), a Ulises (la presencia de la diosa es constante en la *Odisea*), a los Atridas (226), tomando partido en la disputa por las armas de Aquiles a favor de Ulises y poniendo como juez a Agamenón (225). Dicha ayuda alcanza incluso a padres e hijos, como en el caso de Tideo y Diomedes, Ulises y Telémaco (221-223), etc. Atenea es a la vez diosa guerrera y diosa pacífica que vela por el rey, por su familia y la ciudad entera.

Protege la ciudad de Atenas, por lo que se la llama Políade, «protectora de la ciudad» (228). Es posible, incluso, que haya tomado el nombre del de la ciudad, cuyo sufijo *-ene* es común a otras ciudades, como Palene y Cilene. Según esa interpretación, la diosa sería la Palas de Atenas.

Esparta y una larga lista de ciudades se acogen también bajo su protección. El Paladio (229 y 230), estatuilla fabri-

cada por la propia diosa, garantiza la seguridad de Troya y su captura es la razón de una de las incursiones de Ulises y Diomedes en la ciudad. En algunas versiones del mito. Eneas lo traslada a Italia. Los romanos consideraban que estaba depositado en el templo de Vesta junto con los penates troyanos y le atribuían, igualmente, la supervivencia de la ciudad.

Es también diosa de las artes manuales, cercana a Hefesto en Grecia central, el Peloponeso y las islas, donde encontramos huellas abundantes del culto a Atenea *Ergane*, «la artesana, la obrera» (231-233): inventa la flauta (234 y 235), el arado (236), el barco (237), e inspira la construcción de la nave Argo (238) y el caballo de Troya (239).

#### 217. *Palas Atenea ayuda a Belerofontes*

Ante Glauco venido de Licia temblaban los dánaos. En presencia de éstos se jactaba de que, en la ciudad de la Pirene, se hallaba el reino, el inmenso patrimonio y el palacio de su ancestro [Belerofontes] que otrora padeció muchas fatigas junto a la fuente [Pirene], ansioso de embridar a Pegaso, hijo de la Gorgona viperina, hasta que la virginal Palas le trajo el freno con áurea frontalera y el sueño al punto se hizo realidad. La diosa le dijo: «¿Duermes, rey Eólida? ¡Ea, toma este hechizo ecuestre y muéstraselo al padre Domador de corceles mientras le sacrificas un toro blanco!»

Tales cosas entre sueños le pareció a Belerofontes que le decía la virgen de sombría égida en la oscuridad de la noche. De un salto se irguió sobre sus pies. Tomó el objeto maravilloso que tenía ante sí, fue gozoso en busca del adivino del país y dio a conocer al hijo de Cérano el resultado de todo el asunto: cómo conforme a su vaticinio se había pasado la noche tendido sobre el ara de la diosa y cómo la propia hija de Zeus, cuya lanza es el rayo, le había brindado el oro domeñador de voluntades. Le instó el augur a que obedeciera lo an-

tes posible al ensueño y que, nada más sacrificar la res de poderosas pezuñas en honor del prepotente conductor del carro subterráneo, erigiera un altar a Atenea Ecuestre. El poder de los dioses permite fácilmente superar asuntos que exceden toda esperanza y cuanto podría jurarse. Pues bien, así el esforzado Belerofontes, empeñado en ello, puso en torno a tu quijada el mágico objeto apaciguador y se apoderó del alado corcel.

PÍNDARO, *Olímpicas* XIII 60-86

#### 218. *Ayudado por la diosa, Perseo trae la cabeza de la Górgona Medusa*

A esta reunión de varones venturosos vino un día –pues Atenea lo guiaba– el hijo de Dánae respirando audaz bravura. Mató a la Gorgona y llegó trayéndoles a los isleños la moteada cabeza con rizos de serpientes, muerte petrificadora.

PÍNDARO, *Píticas* X 44-48

#### 219. *En Troya lucha del lado de los aqueos*

A su vez, incitó a los aqueos la hija de Zeus, la muy gloriosa Tritogenía, que recorría la multitud por donde veía a un flojear.

HOMERO, *Ilíada* IV 514-516

#### 220. *Atenea intenta apaciguar a Aquiles*

Mientras revolvía estas dudas en la mente y en el ánimo y sacaba de la vaina la gran espada, llegó Atenea del cielo; por delante la había enviado Hera, la diosa de blancos brazos, que en su ánimo amaba y cuidaba de ambos por igual. Se detuvo detrás y cogió de la rubia cabellera al Pelida, a él solo apareciéndose. De los demás nadie la veía. Quedó estupe-

facto Aquiles, giró y al punto reconoció a Palas Atenea; terribles sus dos ojos refulgían. Y dirigiéndose a ella, pronunció estas aladas palabras:

«¿A qué vienes ahora, vástago de Zeus, portador de la égida? ¿Acaso a ver el ultraje del Atrida Agamenón? Mas te voy a decir algo, y eso espero que se cumplirá: por sus agravios pronto va a perder la vida».

Díjole, a su vez, Atenea, la ojizarca diosa:

«Para apaciguar tu furia, si obedeces, he venido del cielo, y por delante me ha enviado Hera, la diosa de blancos brazos, que en su ánimo ama y se cuida de ambos por igual. Ea, cesa la disputa y no desenvaines la espada con tu brazo. Mas sí, injúrialo de palabra e indícale lo que sucederá. Pues lo siguiente te voy a decir, y eso quedará cumplido: un día te ofreceré el triple de tantos espléndidos regalos a causa de este ultraje: tú domínate y haznos caso».

HOMERO, *Ilíada* I 193-214

221. *Atenea da a Ulises un resplandor especial para que enamore a Nausícaa*

En las aguas Ulises divino de la espalda y de los hombros fornidos quitó la salumbre, su cabeza limpió de la costra que el mar infecundo dejó en ella y, lavado y ungido de aceite, vistióse con las ropas habidas en don de la intacta doncella. Mas entonces Atena, por Zeus engendradora, le hizo parecer más robusto y más alto: los densos cabellos le brillaron pendientes de nuevo cual flor de jacinto. Bien así como en torno a la plata da un cerco de oro un varón sabedor que de Hefesto y de Palas Atena aprendió todo arte y realiza preciosos trabajos, tal la diosa de hechizos orló su cabeza y sus hombros.

HOMERO, *Odisea* VI 224-235

222. *Atenea protege a Odiseo de la locura de Ayante*

ODISEO.—Te has presentado en el momento oportuno; pues en todo, tanto en el pasado como en el futuro, tu mano es la que me guía.

ATENEA.—Yo ya lo sabía, Odiseo, y desde hace rato me puse en tu camino como resuelto guardián de tu persecución.

SÓFOCLES, *Ayante* 34-37

223. *Proporciona a Telémaco una nave para solicitar noticias de su padre, Ulises*

Atenea llegóse a su lado semejante en la voz a Mentor y en su cuerpo y en su figura.

Y, dejándose oír, dirigióle palabras aladas:

«No serás desde ahora, Telémaco, vil ni insensato si ha calado en tu ánimo el noble valor de tu padre: Pero tú lograrás y bien pronto ese viaje que anhelas, pues en mí tal amigo hallarás cual lo tuvo tu padre; yo la nave armaré y en la ruta te haré compañía, mas tú vuelve a tu hogar a avistarte con esos galanes, almacena los víveres, déjalo todo dispuesto, pon el vino en las ánforas, guarda en los odres la harina que da nervio a la gente. Yo voy a reunir voluntarios por el pueblo; son muchas las naves que en Ítaca hay, esta isla que cerca el océano: entre antiguas y nuevas quiero ver por mí mismo cuál es la mejor a tu intento y, equipada que esté, nos haremos al mar sin demora». Mas Atena, la diosa ojizarca, pensó en otra cosa: en figura del mismo Telémaco anduvo corriendo la ciudad y, parando con uno y con otro, los iba persuadiendo a juntarse a la noche en la rápida nave. Con Telémaco entonces habló la ojizarca Atenea tras llamarlo y hacerle salir de la espléndida sala, simulando la voz de Mentor y su cuerpo y figura:

«Ya Telémaco, están los marineros de grebas brillantes con el remo en la mano y esperan tu voz de partida: vamos, pues, hacia allá, no aplacemos más tiempo el camino». En el barco Telémaco entró; le guiaba Atenea.

HOMERO, *Odisea* II 267-415

224. *Favorece a Diomedes*

Entonces de nuevo al Tidida Diomedes Palas Atenea infundió furia y audacia, para que destacado entre todos los argivos se hiciera y se alzara con noble gloria. Inflamó un infatigable fuego que salía de su casco y de su broquel, semejante a la estrella otoñal, que es la que con más brillo resplandece, una vez bañada en las aguas del Océano; tal era el fuego inflamado que brotaba de su cabeza y sus hombros y lo impulsó al centro, donde eran más los que se atropellaban.

HOMERO, *Iliada* V 1-8

225. *Protege a los Atridas*

«Y si estos ojos y la mente extraviada no se hubieran desviado de mi intención, nunca hubieran vuelto a sentenciar los Atridas así contra otro hombre. Ahora la indómita hija de Zeus, la de aterradora mirada, cuando dirigía ya mi brazo contra ellos, me hizo fracasar, infundiéndome un rapto de locura, de suerte que en estos animales he ensangrentado mis manos. Y aquéllos se ríen porque se han librado contra mi voluntad. Pero, cuando es un dios el que inflige el daño, incluso el débil podría esquivar al poderoso.»

SÓFOCLES, *Ayante* 447-456

226. *Desvía una flecha dirigida contra Menelao*

Y no se olvidaron de ti, Menelao, los felices dioses inmortales, y menos que nadie la depredadora hija de Zeus, que

se plantó delante y te apartó el dardo, de asta de pino. Lo alejó de la piel justo lo suficiente, como cuando una madre ahuyenta una mosca de su hijo, cuando yace con dulce sueño. Ella fue quien lo enderezó adonde los broches del cinturón áureos se unían y la coraza ofrecía una doble capa. La amarga flecha vino a atinar en el ajustado cinturón, y he aquí que a través de su primoroso ceñidor penetró y se hundió a través de la coraza, con arte elaborada, y la ventrera, bastión de jabalinas que llevaba como defensa, que fue lo que más lo protegió, aunque también la traspasó. La flecha arañó la zona más superficial de la piel del hombre, y al punto fluyó de la herida la sangre, oscura como una nube.

HOMERO, *Iliada* IV 127-140

227. *Por consejo de Héctor las ancianas troyanas suplican a Atenea*

[Hécuba] echó a andar, y muchas ancianas marcharon en pos de ella. Al llegar al templo de Atenea en lo alto de la ciudadela, le abrió las puertas la de bellas mejillas, Teano Ciseide, esposa de Anténor, domador de caballos, a quien los troyanos habían llamado sacerdotisa de Atenea. Todas extendieron los brazos a Atenea entre gemidos, y Teano, la de bellas mejillas, cogiendo el manto, lo depositó sobre las rodillas de Atenea, de hermosos cabellos, y elevó esta plegaria, rogando a la nacida del excelso Zeus: «¡Augusta Atenea, protectora de la ciudad, nacida de Zeus entre las diosas! Quiebra ya la pica de Diomedes y concédeme que caiga de bruces ante las puertas Esceas. En tu honor sacrificaremos ahora en el templo doce terneras añejas y no sometidas a aguijada, a ver si te apiadas de la ciudad, de las esposas de los troyanos y de sus tiernos hijos.»

HOMERO, *Iliada* VI 296-310

228. *Invocación a Palas, dueña de Atenas*

«A Palas, que ama las danzas, suelo llamar aquí al corro, a la joven virgen que no conoce el yugo, la dueña de nuestra ciudad, la única que tiene un poder manifiesto y a la que llamamos «dueña de las llaves.»

ARISTÓFANES, *Las tesmoforias* 1136-1142

229. *Atenea y Palas: el origen del Paladio*

Acerca del Paladio se cuenta la siguiente historia: dicen que cuando nació Atenea, fue criada por Tritón, que tenía una hija, Palas. Ambas se ejercitaban en las artes marciales y en cierta ocasión se enzarzaron en una disputa. Cuando Palas estaba a punto de golpear a Atenea, Zeus, temeroso, puso delante la égida y aquélla, atemorizada, miró hacia arriba; de esta manera Palas cayó herida por Atenea. Entonces Atenea, que sentía una gran tristeza por su causa, fabricó una estatua de madera semejante a Palas, colocó en torno a su pecho la égida que ella había temido, y erigiéndola junto a Zeus la veneró. Más adelante, al refugiarse Electra con motivo de su violación junto a él, Zeus arrojó el Paladio junto con Ate a la región iliaca, e Ilo construyó un templo para éste y lo veneró. Esto es lo que se cuenta acerca del Paladio.

APOLODORO, *Biblioteca* III 12, 3

230. *Dárdano lleva los Paladios a Troya*

Crisa, la hija de Palante, al casarse con Dárdano aportó como dote los regalos de Atenea, esto es, los *Palladia* y los objetos consagrados a los Grandes Dioses, en cuyos misterios estaba iniciada. Cuando los arcadios, huyendo del diluvio, abandonaron el Peloponeso y establecieron su residencia en la isla de Tracia, Dárdano construyó allí un

templo a estos dioses, procurando que sus nombres particulares fueran desconocidos para todos los demás, y celebró los misterios en su honor, que todavía hoy conservan los samotracios. Después, cuando trasladó la mayor parte del pueblo a Asia, dejó los cultos y los misterios de los dioses a los que se quedaban en la isla, pero preparó los *Palladia* y las imágenes de los dioses y se los llevó con él. Y consultando al oráculo sobre su futura residencia, entre otras cosas que aprendió, recibió esta respuesta concerniente a la custodia de los objetos sagrados: «En la ciudad que fundes, instaura una perpetua y continua veneración a los dioses, hónralos con vigiliias, sacrificios y coros. Así, mientras estos ritos piadosos se conserven en vuestra tierra, los dones de la hija de Zeus serán para tu esposa y tu ciudad no será destruida jamás.»

DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia Antigua de Roma* I 68, 3-4

231. *Atenea inspira todo tipo de trabajos*

Meriones despojó a Fereclo, el hijo de Tectón Hermónida, que con sus manos toda clase de primores sabía fabricar, pues Palas Atenea había concebido por él gran amor. Él había fabricado a Alejandro las bien equilibradas naves, inicio de los males y causa de la ruina de los troyanos y de la suya, porque ignoraba los designios de los dioses.

HOMERO, *Iliada* V 59-64

232. *Protectora del trabajo*

Ya antes he dicho que los atenienses tienen mayor fervor religioso que los demás. Efectivamente, fueron los primeros que dieron el sobrenombre de Ergane a Atenea.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* I 24, 3

233. *El ave de Atenea no atacará a quien se escude tras la obra de un alfarero*

PISTETERO. —¿De qué modo crees que podrás escapar de ellos [los pájaros]?

EPÉLVIDES. —No veo cómo.

PIST. —Pues yo te lo diré: hay que quedarse y luchar, echando manos a estas marmitas.

EV. —¿De qué nos servirán unas marmitas?

PIST. —La lechuza no nos atacará.

ARISTÓFANES, *Las aves* 355-358

234. *Atenea es la inventora de la flauta y de un tipo de melodía*

Te pido, ¡oh soberano [Apolo]! que, propicio y con la buena voluntad de inmortales y de hombres, recibas esta corona, traída desde Pitón por el glorioso Midas, y a él mismo, campeón de Grecia en el arte que en tiempos inventara Palas Atenea cuando compuso el treno mortal de las feroces Gorgonas.

Aquel que oyó Perseo derramarse, en medio del acerbo dolor, por las cabezas intocables y jamás casadas de las sierpes, cuando dio un grito de triunfo, mientras traía, para perdición de la marina Sérifos y de su pueblo, una de las tres hermanas: la Medusa. Malogró efectivamente a la monstruosa descendencia de Forco, y convirtió en funesta su aportación al festín de Polidectes, así como la prolongada servidumbre de su madre y el forzado lecho, cuando sacó la cabeza de la bien encarada Medusa el hijo de Dánae, el que contamos que nació del oro que fluyó por sí mismo. Mas, cuando rescató de estas fatigas al varón bienamado, la diosa virgen [Atenea] compuso el expresivo canto de las flautas, para imitar con un instrumento el estrepitoso quejido arrancado de las rápidas mandíbulas de Euríale. La diosa lo

inventó. Pero, una vez que lo hubo inventado para que los mortales lo tuvieran, lo llamó «canto de múltiples cabezas», glorioso requerimiento para los certámenes que congregan pueblos, que a menudo circula por el delgado bronce y por las cañas —fieles testigos de los danzantes— que se crían junto a la ciudad de las Gracias, abundante en lugares de danzas, en el sacro recinto de Cefiside.

PÍNDARO, *Píticas* XII 1-27

235. *Minerva arroja la flauta porque, al soplar, las mejillas se le hinchan*

«El gremio de los flautistas corresponde también a mis inventos. Fui la primera en lograr que una larga flauta diese notas perforando una caña de boj con unos cuantos agujeros. La melodía me gustó; pero en las aguas cristalinas que reflejaban mi cara vi que mis mejillas de doncella se hincharon. “La música me importa un comino; vete a paseo, flauta mía”, dije; el césped de la ribera la recogió en cuanto la hube tirado. Sin embargo, yo soy la inventora y promotora de esta música. Ésta es la razón por la que esta profesión festeja mis días.»

OVIDIO, *Fastos* 6, 696-711

236. *Transforma a Mírmex en hormiga por robar el arado*

En una región del Ática hubo una joven de nombre Mírmex, elegida por Minerva a causa de sus buenas costumbres y su destreza manual, la cual luego se granjeó el odio de la diosa. Pues cuando vio Minerva que Ceres había inventado las mieses, quiso enseñar ella misma a los atenienses cómo se dejarían ver más claramente éstas e inventó el arado. En ocasión de que lo llevaba en la mano con Mírmex al lado, ésta se atrevió a sustraer a escondidas la esteva del arado y a jactarse ante los hombres de que el regalo de Ceres sería infructuoso,



si no usaban su invento, con el que, la tierra, removida, produciría su fruto más fácilmente. A duras penas soportó Minerva esta traición y transformó a la joven Mírmex en hormiga, traidora y dañina para las cosechas.

SERVIO, *Comentarios a Eneida* IV 402

### 237. También inspira la construcción de barcos

Como la plomada sirve para tallar recta la quilla de una nave en las manos de un experto carpintero que conoce a fondo toda su técnica gracias a la inspiración de Atenea, así de equilibrada estaba la lucha y el combate de éstos.

HOMERO, *Iliada* XV 410-413

### 238. Argos, adiestrado por Atenea, construye la nave Argo

En cuanto a la nave, ya los poetas de antaño han divulgado que la trabajó Argos, bajo las instrucciones de Atenea.

APOLONIO RODIO, *Argonáuticas* I 18-19

### 239. Epeo construyó el caballo de Troya con la ayuda de Atenea

Los jefes de los dánaos al pasar ya tantos años, como una montaña un caballo con arte divina de Palas levantan, tejiendo sus flancos con tablas de abeto.

VIRGILIO, *Eneida* II 14-16

## V. Actuaciones míticas

Como diosa de la guerra, participa muy señaladamente en la Gigantomaquia (240).

Mantiene con Posidón una disputa por el dominio del Ática. Gana ella al hacer brotar un olivo (241 y 242). Por eso

uno de esos árboles se erguía junto al Erecteion, en la Acrópolis, y a ella le estaba consagrada la ciudad.

Otra famosa disputa es la que mantuvo con la tejedora Aracne, en el marco de su competencia en el arte de hilar, tarea femenina por excelencia en la Antigüedad (243).

En Roma interviene en la leyenda de la esposa de Marte, Nerio, con quien algunos identifican a Minerva, y en la leyenda de Ana Perena (160), identificada con Ana, la hermana de Dido.

### 240. Interviene en la Gigantomaquia

Atenea arrojó sobre Encélado, cuando huía, la isla de Sicilia, y con la piel que había arrancado a Palante cubrió su propio cuerpo durante la batalla.

APOLODORO, *Biblioteca* I 6, 2

### 241. Minerva funda en el Ática la ciudad de Atenas

Al disputar entre sí Neptuno y Minerva sobre quién fundaría primero una ciudad en la tierra del Ática, tomaron como juez a Júpiter. Minerva ganó el juicio por haber sembrado por primera vez en esta tierra un olivo. Fundó Atenas y le dio su nombre.

HIGINO, *Fábulas* 164, 3-4

### 242. Atenea es dueña del Ática gracias al voto de las mujeres

He aquí el origen asignado por Varrón al nombre de Atenas. Viene de Minerva, que en griego se dice Ἀθηνᾶ. De buenas a primeras surgió allí un olivo y brotó agua en otro lugar. Entonces el rey, movido por estos prodigios, envió a preguntar al Apolo de Delfos qué significaba aquello o qué se debía hacer. Respondió que la oliva significaba a Minerva, y el agua, a Neptuno, y que los ciudadanos podían elegir de esos

dos nombres uno para la ciudad. Cécrope, recibido el oráculo, convocó a todos los ciudadanos de ambos sexos. (La costumbre admitía también a las votaciones públicas a las mujeres.) Propuesta la cuestión, los hombres votaron por Neptuno, y las mujeres, por Minerva. Y, como había una mujer más, ganó la votación Minerva. Entonces Neptuno, irritado, asoló con las olas encrespadas del mar las tierras de los atenienses, porque no es posible a los demonios dar más atención al flujo de las aguas. El mismo autor dice que, para amansar sus iras, las mujeres fueron castigadas por los atenienses con tres penas: carecer en adelante de voto, no imponer el nombre de la madre a ningún hijo y no ser llamadas atenienses. Así, aquella ciudad, madre y nodriza de las artes liberales y de tantos y tan ilustres filósofos, que son lo más glorioso y noble de Grecia, fue llamada Atenas por un juego de los demonios sobre los dioses que ocasionó la victoria de las mujeres.

SAN AGUSTÍN, *Ciudad de Dios* XVIII 9

#### 243. *El tapiz de Atenea en la competición con Aracne*

Palas borda en la ciudadela cecropia el Peñasco de Marte y la vieja disputa por el nombre del país. Doce divinidades, con Júpiter en el centro, están sentadas con augusta majestad en altos sitials; el aspecto de cada uno de los dioses lo señala entre los demás; la imagen de Júpiter es la propia del soberano. Palas hace que esté en pie el dios del piélagos y que golpee las duras rocas con su largo tridente, y hace que de la herida de la roca, de su entraña, brote un mar, prenda con la que se propone ganarse la ciudad. A sí misma se da un escudo, se da una lanza de aguda punta, se da un casco en la cabeza, se protege el pecho con la égida, y representa cómo la tierra, golpeada por la punta de su lanza, hace surgir una criatura vegetal, un olivo que blanquea, provisto de sus frutos, y cómo los dioses se admiran; una Victoria es el remate

de la obra. Pero, para que la rival de su obra comprenda con ejemplos cuál es el premio que puede esperar por tan insano atrevimiento, en cuatro lugares añade cuatro competiciones. Los bordes de la tela los circunda de ramas de olivo de la paz (tal es el ribete) y con su árbol pone fin a su trabajo.

[Aracne teje un tapiz que ridiculiza a los dioses:] No podría Palas, no podría la Envidia poner reparos a aquella obra; a la varonil doncella rubia le dolió aquel éxito, y rompió aquellas ropas bordadas que eran cargos contra los dioses; y conforme tenía en la mano una lanzadera golpeó tres o cuatro veces en la frente a Aracne. La regó con los jugos de una hierba. Como araña trabaja [Aracne] sus antiguas telas.

OVIDIO, *Metamorfosis* VI 70-86, 101 s. y 129-145

## VI. Culto

Al parecer, los primeros objetos identificados con Atenea que se adoraron fueron piedras caídas del cielo, a las que se atribuía poder protector: quizá fueron los *Paladios*. Más tarde, fueron reemplazadas por imágenes de la diosa, como las de Fidias en oro y marfil, la de Atenea *Parthénos* sita en el Partenón, la de Atenea *Prómachos* y la Atenea Lemnia en la Acrópolis de Atenas. La diosa era ya conocida y venerada en el mundo micénico, donde su nombre es frecuente en las tablillas. Como «soberana», *pótnia*, aparece en la tablilla de Cnosos KN V 52.

Los templos en honor de Atenea se encontraban en las acrópolis de una larga lista de ciudades o en las montañas cercanas a ellas (244-247).

En la época de la conquista de Grecia, la Minerva romana se asimiló totalmente con Palas Atenea y asumió el papel de protectora de la ciudad y guerrera, como Nerio y Belona,

compañeras de Marte. Constituye con Juno y Júpiter la Tríada Capitolina.

Tiene en la colina del Esquilino el templo de Minerva Médica, y distintos exvotos indican que fue venerada allí en la época imperial.

En Atenas, se dedicaban a Atenea las siguientes fiestas:

*Arretoforia*, en el mes de Esciroforión, hacia el mes de junio. En ella, dos jovencitas que vivían en el templo de la Políade y que recibían una cuidadosa preparación, las arréforos, transportaban los objetos sagrados que les entregaba la sacerdotisa al templo de Afrodita de los Jardines (cf. Pausanias I 27, 3).

*Chalkeia*: dedicadas a ella como patrona de los oficios y al herrero Hefesto en el mes de Pianepsión, nuestros octubre-noviembre (según Pólux 7, 105).

*Plynteria* en el mes de Targelión, abril-mayo. En estas fiestas, la estatua antigua de madera de Atenea Políade era llevada al puerto de Falero y, despojada de sus ropajes, era bañada en el mar (cf. Jenofonte, *Helénicas* I 4, 12; Plutarco, *Alcibiades* 34); luego se ofrecían a la diosa pasteles e higos secos. Tenía el valor de purificar la ciudad y hacerla digna de recibir las cosechas.

Las *Esciroforias* del mes de Esciroforión (junio) son fiestas menos conocidas en las que había sacrificios comunes a Deméter, Core, Atenea y Posidón.

Las fiestas *Panateneas* dedicadas a la diosa y celebradas en Atenas a fines del mes de Hecatombeón –julio, fecha en que se suponía que nació la diosa– son las más famosas. Se realizaban anualmente, y las Grandes Panateneas, cada cuatro años, con carácter panhelénico desde la época de Pisístrato. El rito principal de la fiesta era la entrega de un peplo nuevo bordado por muchachas escogidas de la nobleza ateniense y colgado en el mástil de un barco velero que iba sobre ruedas, en una gran procesión que, partiendo del Cerámico, a través del ágora, acababa en la Acrópo-

lis. Concursos de poemas recitados, acompañados de cítara o de flauta, que Pericles reforzó aún más, concursos de flauta, de cítara y distintas competiciones gimnásticas en las que los vencedores recibían como premio ánforas panatenaicas, que contenían aceite de los olivos sagrados de Atenea y estaban decoradas con dibujos de la Atenea *Prómachos* y del concurso de que era objeto, completaban la fiesta (248-252).

En Roma tenían lugar unas fiestas primitivas y populares en honor a Minerva, llamadas *Quinquatrus*. Se hacían en marzo, la época de las fiestas al dios Marte, honrado en compañía de Nerio. Más tarde esta divinidad asociada a Minerva desaparece y esta fiesta se dedica a Minerva (253).

#### 244. *La imagen más sagrada de Atenea está en la Acrópolis*

Consagrada a Atenea está toda la ciudad y todo el país igualmente –pues todos los que por tradición honran a otros dioses en los demos no menos honran a Atenea–, y lo que es considerado más sagrado por todos, muchos años antes de que se reunieran procedentes de los demos, es una estatua de Atenea en la actual Acrópolis, en otro tiempo llamada polis. La fama respecto a ella es que cayó del cielo.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* I 26, 6

#### 245. *Atenea, venerada por las doncellas de Trezén*

Hay islas que son de Trezén: una cerca de la tierra firme a la que se puede pasar a pie. Ésta, que antes se llamaba Esferia, fue nombrada Hiera por la siguiente razón: en ella está el sepulcro de Esfero que dicen que era auriga de Pélope. Siguiendo un sueño inspirado por Atenea, Etra pasó a la isla llevando libaciones, y se dice que en la travesía Posidón se unió a ella. Por esto Etra fundó allí un templo de Atenea Apaturia y llamó a la isla Hiera en lugar de Esferia; estable-

ció también que las muchachas de Trecén ofrendaran antes de su boda su cinturón a Atenea Apaturia.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* II 33, 1

246. *Las mujeres eleas la invocan como Madre*

Las mujeres de los eleos, como la región había quedado vacía de sus jóvenes, dicen que rogaron a Atenea que quedasen embarazadas tan pronto como se uniesen a sus maridos. Su ruego se cumplió y erigieron un santuario de Atena con el sobrenombre de Madre.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* V 3, 2

247. *Los epidaurios se ven forzados a venerar a Atenea* Políade

Los epidaurios solicitaron de los atenienses que les permitieran cortar algún olivo, pues sin duda consideraban que los olivos del Ática eran especialmente sagrados (es más, incluso se asegura que, salvo en Atenas, por aquellas fechas no había olivos en ningún otro lugar de la tierra). Entonces los atenienses manifestaron que estaban dispuestos a permitirselo a condición de que, todos los años, llevaran ofrendas a Atenea «Políade» y a Erecteo.

HERÓDOTO, *Historia* V 82, 1-3

248. *Las Panateneas: institución de la fiesta*

[Erictonio] erigió en la Acrópolis una estatua de madera de Atenea e instituyó la fiesta de las Panateneas.

APOLODORO, *Biblioteca* III 14, 6

249. *Organización de la fiesta*

Designan por sorteo también a diez árbitros de juegos, uno de cada tribu. Éstos, una vez aprobados en el examen,

ejercen el cargo cuatro años, y organizan la procesión de las Panateneas, el certamen de música, el de gimnasia y la carrera de caballos; cuidan de que se haga el peplo, y preparan las ánforas junto con el Consejo, y dan aceite a los atletas.

Los premios de los que vencen en el certamen musical son de plata y oro en el de la fortaleza, escudos en los de gimnasia, y en la carrera de caballos aceite.

ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 60, 1 y 3

250. *La procesión*

«Durante la celebración de las Grandes Panateneas, cuando los atenienses llevan en procesión por tierra el barco como ofrenda a Atenea, yo, que era uno de los efebos, después de cantar el peán ritual en honor de la diosa y de ir al frente de la procesión según la costumbre tradicional...»

HELIODORO, *Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea* I 10, 1

251. *El peplo de la diosa*

«¿O acaso en la ciudad de Palas Atenea, la de hermoso carro, habré de uncir potros en un peplo azafranado, bordándolos en artísticos tejidos de flor de azafrán, o el linaje de los Titanes, al que Zeus Cronida dio eterno descanso con su llama rodeada de fuego?»

EURÍPIDES, *Hécuba* 467-474

252. *El peplo es tejido por mujeres de todas las edades*

Pues las doncellas no sólo lo tejían según dice Apolodoro en el... *Sobre los dioses*, sino también las mujeres adultas al decir de Ferécates en el *Dulodidáscalos*. Que es de color azafrán y de color violáceo y que tiene bordados los Gigantes lo

pone de relieve Estrátide. Y éste lo ofrecen de cuatro en cuatro años en las Panateneas.

Escolios a EURÍPIDES, *Hécuba* 467

### 253. *Las fiestas del Quincuatro*

Pasa un día por medio y se celebra la ceremonia de Minerva, que lleva el nombre de una tirada de cinco días. El primer día está exento de sangre y no se permite concurrir con armas. El motivo es que ese día nació Minerva. Los cuatro restantes se celebran sobre un pavimento de arena. La belicosa diosa se pone contenta de ver las espadas desenvainadas. Ahora rezad a Palas, tiernas muchachas y muchachos: el que aplaque bien a Palas será una persona instruida. Que las muchachas aprendan a cardar la lana, una vez aplacada Palas, y a descargar las ruecas llenas. Ella también enseña a recorrer la urdimbre estirada con la lanzadera y espesa las madejas espaciadas con el peine. Sé devota de ésta si quitas las manchas a los vestidos estropeados; sé devota de ésta, quienquiera que prepares un barreño de bronce para los vellones. Si Palas es contraria, nadie hará bien las correas de un zapato, aunque el tal sea más mañoso que Tiquio. Y aunque se compare en la habilidad de las manos y saque ventaja al antiguo Epeo, si Palas está irritada, será manco. También vosotros, los que elimináis las enfermedades con el arte de Febo, traed unos pocos regalos de lo vuestro a la diosa. Ni vosotros, maestros, un grupo casi privado de censo, la despreciéis: ella atrae nuevos discípulos; y tú, que le das al cincel y pintas cuadros con colores al incausto, y tú, que con hábil mano das formas suaves a las piedras. Es diosa de mil ocupaciones. Desde luego, es la diosa del poema; si me lo merezco, que asista a mis afanes amigablemente.

Por donde el monte Celio descendiendo desde su altura al llano, donde el camino no es liso, puede ver la pequeña ermita de Minerva *Capta*, la cual comenzó a tener la diosa el día de

su nacimiento. La razón del nombre está en duda. A un carácter ingenioso lo llamamos «capital»: la diosa es ingeniosa. ¿O porque se cuenta que surgió sin madre y con su escudo de la cabeza de su padre? ¿O porque llegó a nosotros como una cautiva después de la derrota de los faliscos? Esto es precisamente lo que muestra una inscripción antigua. ¿O porque tiene una ley que ordena que los robos cometidos en aquel lugar sufran la última pena? Por el sistema que sea como has recibido el nombre, Palas, mantén siempre el escudo delante de nuestros conductores.

OVIDIO, *Fastos* III 809-848

## VII. Iconografía antigua

Atenea fue una de las diosas principales del panteón olímpico. En su doble función de diosa guerrera y protectora de las obras del pensamiento y de la artesanía, su imagen estuvo presente por toda la Hélade en estatuas y pinturas de vasos. Fue, además, patrona de Atenas, la ciudad más importante, y sólo eso ya explica el número de sus representaciones.

La acrópolis de Atenas albergó dos estatuas monumentales, hoy perdidas. Ambas fueron obra de Fidias y señas de identidad de la ciudad, la *Atenea Parthénos* y la *Atenea Prómachos*. La *Parthénos*, estatua colosal que presidía la nave central del Partenón, era una escultura crisoelefantina que se reconstruye por las monedas y por algunas copias posteriores, de las que la más fiel parece ser la llamada *Varvakeion*, pequeña estatua en mármol que se conserva en el Museo Arqueológico de Atenas. Representa a la diosa de pie, armada con casco y escudo, con la égida sobre el pecho y una Victoria en la mano. Hay una copia romana en el Museo del Prado. La *Prómachos* era la más significativa representación de la diosa como patrona del combate. La diosa, completamente armada, se erguía en un pedestal en el centro de la

acrópolis. Por sus colosales dimensiones la punta de su lanza era visible desde gran distancia. Una copia pequeña en mármol del escudo de la diosa es el *Escudo Strangford* del British Museum de Londres.

La *Atenea del Pireo*, del Museo Arqueológico de Atenas, es una de las representaciones derivadas de la *Prómachos*. Se trata de un original en bronce del s. IV a. C. Original es asimismo la *Atenea pensativa*, encantadora imagen de la diosa en un bajorrelieve del siglo V a. C. del Museo de la Acrópolis de Atenas, donde la diosa, vestida y con casco, apoya su cabeza sobre una lanza que sostiene en su mano izquierda.

Copia romana de la época antonina es la *Atenea Giustiniani*, que se conserva en los Museos Vaticanos en Roma. La diosa, con peplo hasta los pies y manto, lleva la égida con la Górgona, casco y lanza; a sus pies se enrosca una serpiente.

El nacimiento de la diosa de la cabeza de Zeus (200-202) se representaba en el frontón oriental del Partenón, obra de Fidias, en muchos vasos de cerámica y en el puteal de la Moncloa del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, que parece ser una copia de la escena central del frontón. Su lucha con Posidón por el dominio del Ática (241-242) era el tema del frontón occidental del Partenón.

La otra faceta de Atenea es la de diosa artesana e inventora (231-239). Así aparece, por ejemplo, en una *oinochóe* de figuras rojas del siglo V a. C. en el Staatliches Museum de Berlín, en la que la diosa aparece modelando un caballo con sus propias manos, o en las representaciones en que aparece con el sátiro Marsias (115), cuya disputa con Atenea inmortalizó Mirón en un grupo escultórico del que no conservamos el original.

La lechuga acompaña y simboliza a la diosa; de ella hay numerosas representaciones, entre las que mencionamos una del siglo V a. C. a la entrada del Museo de la Acrópolis. Figuraba en el reverso de tetrádracmas de plata de Atenas durante el siglo V a. C. con la cabeza de Atenea en el anverso.

### VIII. Pervivencia en las artes

Las representaciones de Atenea como diosa guerrera disminuyen en época moderna, quizá porque esta actividad es ajena a la imagen convencional de la mujer desde el Renacimiento, pero se mantiene como diosa de la ciencia y la inteligencia, coronando y adornando edificios de escuelas, universidades, museos, parlamentos, etc., como la que aparece en *La escuela de Atenas* de Rafael en los Museos Vaticanos, o las esculturas en piedra que hay ante la Academia de Atenas, la Gliptoteca de Múnich o el Parlamento de Viena.

Existen muchas representaciones pictóricas de las actuaciones míticas de la diosa recogidas en los textos 242 y 243. Nos limitamos a reseñar una *Lucha entre Minerva y Neptuno para dar nombre a Atenas* de Hallé en el Museo del Louvre. Atenea como protectora de los trabajos manuales está presente en el cuadro de Velázquez *Las hilanderas o Fábula de Aracne* del Museo del Prado. P. da Cortona la pintó como diosa benefactora en su *Minerva plantando el olivo, símbolo de la paz* del Palazzo Pitti de Florencia.

Entre las esculturas, destacan la de bronce de Sansovino de la Loggetta de la plaza de San Marcos de Venecia, la de Fremin y Thierry en plomo, de los jardines del Palacio de La Granja (Segovia); la de escayola de P. Cortés en la fachada de la Casa del Labrador de Aranjuez (Madrid) y un espléndido busto en mármol de Rodin de su Museo en París.



Los misterios de Eleusis, relieve votivo de hacia 440-430 a.C.  
Museo Nacional, Atenas.

## 7. DEMÉTER / CERES

### I. Genealogía, amores y descendencia

Deméter, que a veces también recibe el nombre de Deó, es la segunda hija de Rea y Crono en la enumeración de Hesíodo (413) y se identifica con la latina Ceres. Representa a la Tierra Madre, pero se distingue de Gea, la Tierra, que se concibe como elemento cosmogónico, y también de Cibele, la Gran Madre. Es madre, por Zeus, de Perséfone, llamada Core, «Muchacha», diosa que representa al cereal que germina en primavera (254). De su unión en figura de yegua con Posidón nace el caballo Arión (263). Su relación amorosa con Yasión, de la que nace Pluto, personificación de la riqueza (255), es un mito relacionado con la fecundidad de los campos. Esta hierogamia, que tiene lugar sobre los surcos del campo, fue interpretada ya por los filósofos del siglo IV a. C. como la fecundación de la tierra por el grano del cereal, fuente primordial de riqueza en una sociedad mediterránea, eminentemente agraria.

#### 254. Madre de Perséfone

Después [Zeus] fue al lecho de Deméter, que alimenta muchos seres, la cual engendró a Perséfone, de blancos brazos, a

la que Aidoneo arrebató a su madre y el prudente Zeus se la devolvió.

HESÍODO, *Teogonía* 912-914

### 255. Deméter y Yasión

Deméter, divina entre las diosas, unida amorosamente al héroe Yasio en un campo tres veces labrado, en la rica tierra de Creta, tuvo a Pluto que va por toda la tierra y la ancha espalda del mar y a cualquiera que a sus manos llega rico lo hace y lo llena de felicidad.

HESÍODO, *Teogonía* 970-974

## II. Señas de identidad

Recibe numerosos epítetos relacionados con sus diversas funciones o con su preeminencia entre las diosas. Muchas veces es llamada «soberana», «venerable» y «sagrada». Pero son más frecuentes los términos que aluden al cereal: «de hermosos frutos», «de muchos frutos», «fructífera», «nutricia» (256), «de hermosa cabellera», «hermosamente coronada», «rubia». Se la considera, en su asociación con la Tierra fecunda, «madre soberana». Algún epíteto alude a sus lugares de culto o festividades: *Tesmóforo*, «Eleusinia», «Henea» (de la ciudad de Henna). En Eleusis recibe también el nombre de *Brimó*, «la encolerizada» (cf. fragmento 862 de *Poetae Melici Graeci*). En ocasiones se identificó con la egipcia Isis o la frigia Cibeles.

La romana Ceres se identifica con Deméter y con *Tellus*, relacionándose con el matrimonio y con la vida de ultratumba.

### 256. Diosa nutricia

«Tú, Perses, trabaja para que la venerable Deméter te sea grata y llene tu granero de riqueza.»

HESÍODO, *Trabajos y Días* 300 s.

## III. Carácter

Aunque es una diosa benévola y de carácter bondadoso, también sabe castigar cruelmente cuando se transgreden sus mandatos, como ocurre en el caso del héroe tesalio Erisictón.

### 257. El castigo de Erisictón

Erisictón se puso en marcha con veinte de sus servidores armados de hachas y corrieron hacia el bosque sagrado de Deméter. Había allí un álamo. Fue el que golpearon en primer lugar. Deméter tomó la apariencia de Nicipa, a la que la ciudad había hecho sacerdotisa pública. Tratando de apaciguar al impío mortal, habló así: «Hijo, detente, no sea que Deméter veneranda se encolerice, pues es su santuario lo que saqueas». Entonces, mirándola fieramente, le dijo Erisictón: «Retírate de aquí, no sea que te hunda mi gran hacha en la piel. Con esto techaré mi sala, en la que pienso celebrar a diario deliciosos banquetes para mis amigos». Así habló el joven. Deméter se encolerizó hasta lo indecible y tornó a su forma de diosa y respondió al violento caudillo: «Sí, sí, constrúyete una sala en la que dar banquetes, pues frecuentes serán los festines que haya para ti en lo sucesivo». Una vez dicho esto, al punto puso en él un hambre enorme. Comía e inmediatamente sentía apetito de nuevo y todos los alimentos ingeridos por él fluían sin provecho. Cuando los dientes del infeliz hubieron agotado las bien provistas despensas,



entonces el hijo del rey fue a sentarse en las encrucijadas, mendigando trozos de pan y desperdicios de comida.

CALÍMACO, *Himnos VI, a Deméter* 32-116

#### IV. Competencias

Es la diosa de la tierra cultivada, de la fertilidad de los campos y del cereal, en particular del trigo. Sus lugares de culto más importantes son las llanuras de Eleusis y Sicilia. Sus atributos son la espiga, el narciso y la adormidera. Su representación con antorchas o con una serpiente aluden a su búsqueda de Perséfone y su relación con el mundo inferior.

En las comedias de Aristófanes los campesinos suelen jurar por la diosa. En ellas están presentes las relaciones de Deméter con Plutón y con Dioniso y flota la veneración por la diosa y su carácter de favorita del poeta.

#### 258. *Diosa del cereal*

Suplica a Zeus Ctonio y a Deméter santa que el sagrado fruto de Deméter bien maduro esté cargado.

HEFODO, *Trabajos y Días* 465

#### V. Actuaciones míticas

Deméter y Perséfone reciben culto conjuntamente y se las llama «las dos diosas» o «las Deméteres»; por ellas juran frecuentemente las mujeres; es más, sólo las mujeres juran por ellas (como por Afrodita). El mito principal en que participa la diosa es el rapto de Perséfone (259-262), motivo poético muy frecuente. La búsqueda de Deméter y su don del trigo a los hombres (259 y 260) es objeto de representación e inter-

pretación en los misterios de Eleusis, donde ambas diosas se asocian con Yaco, dios identificado con Dioniso.

La relación de la diosa con la Tierra y las divinidades ctónicas se refleja en el mito de su unión amorosa bajo la figura de una yegua con Posidón, personificación de la fuerza del agua, de la que nace el caballo Arión (264).

#### 259. *Deméter y Perséfone*

Plutón se enamoró de Perséfone y la raptó con la ayuda de Zeus. Deméter recorrió en su busca día y noche toda la tierra con antorchas. Cuando supo que Plutón la había raptado, se indignó con los dioses, abandonó el cielo y, tomando la apariencia de una mujer, llegó a Eleusis. Primero se sentó en la roca, que en su memoria se llama Agélasto. Luego se fue a casa de Céleo, que en aquel entonces reinaba sobre los eleusinos. Dentro de la casa una anciana, Yambe, hizo sonreír a la diosa con sus bromas.

Metanira, la esposa de Céleo, tenía un hijo de corta edad y Deméter lo tomó a su cargo para criarlo. Con el propósito de hacerlo inmortal, depositaba la criatura sobre el fuego y le hacía desprenderse de su carne mortal. Pero Praxítea lo espió y, al descubrirlo zambullido dentro del fuego, lanzó un grito. Por ello el niño fue consumido por el fuego y la diosa se dio a conocer. A Triptólemo, el mayor de los hijos de Metanira, le entregó trigo con el que sembró toda la tierra habitada.

Pero al ordenarle a Plutón Zeus que devolviera a Core, éste le dio a comer un grano de granada. Ella lo comió y fue obligada a permanecer cada año la tercera parte junto a Plutón y el resto junto a los dioses.

APOLODORO, *Biblioteca* I 5, 1-3

#### 260. *El rapto de Perséfone y la búsqueda de Deméter*

Se abrió la tierra y surgió con ímpetu el hijo de Crono de múltiples advocaciones. Se apoderó de ella y se la llevaba en-

tre lamentos sobre su áureo carro. Lanzó agudos gritos, mas ninguno de los inmortales ni de los hombres mortales oyó su voz. Sólo la oyó desde su antro Hécate, la de brillante tocado, cuando la muchacha invocaba a su padre, el Crónida.

Mientras la diosa veía aún la tierra, el cielo y el ponto rico en peces, así como los resplandores del sol, aún confiaba en ver a su amada madre y las estirpes de los dioses sempiternos, pese a estar afligida. Desde entonces, durante nueve días la venerable Deó anduvo errante por la tierra, llevando en sus manos antorchas encendidas. Y ya no se nutría con la ambrosía ni el néctar, presa de la aflicción. Y tampoco sumergía el cuerpo en el baño.

*Himnos homéricos II, a Deméter 16-50*

#### 261. *Deméter en la casa de Céleo*

En seguida llegaron a las moradas de Céleo y hasta donde su augusta madre se hallaba sentada. La diosa puso sus pies sobre el umbral y su cabeza tocó el techo.

La reverencia y el pálido temor se adueñaron de la mujer. Le cedió su sitio y la invitó a sentarse. Mas no quiso Deméter sentarse, sino que permanecía taciturna, hasta que la diligente Yambe dispuso para ella un bien ajustado asiento y lo cubrió con un vellón blanco como la plata.

Largo rato estuvo sentada sobre su asiento, sin una sonrisa, sin probar comida ni bebida, consumida por la nostalgia de su hija, hasta que Yambe, con sus chanzas y sus muchas bromas, movió a la sacra soberana a sonreír.

Comenzó a hablar Metanira, la de hermosa cintura:

–Salud, mujer, porque creo que eres de padres nobles. En tus ojos se evidencian la dignidad y la gracia. Ahora, no obstante, ya que has llegado aquí, dispondrás de todo lo mío. Críame a este niño que tardío me concedieron los inmortales. Mucho es lo que rezo por él.

A ella a su vez le contestó Deméter, la bien coronada:

–Mis mayores saludos también para ti, mujer, y que los dioses te concedan sus bienes. De tu hijo me ocuparé de buen grado, como me encargas.

El hijo del prudente Céleo, Demofonte, crecía igual a un dios, sin tomar alimento, sin mamar la blanca leche. Deméter lo ungió de ambrosía. Por las noches lo ocultaba en el vigor del fuego, como un tizón, a escondidas de sus padres.

Y lo habría hecho inmortal si Metanira no la hubiera espionado, atemorizada por su hijo. Lamentándose, dijo estas aladas palabras:

–¡Hijo mío, Demofonte! ¡La extranjera te oculta en un gran fuego y me sume en llanto y en crueles preocupaciones!

Irritada contra ella, Deméter al hijo amado lo dejó en el suelo, tras sacarlo del fuego. Y al tiempo dijo a Metanira:

–Por tus insensateces has causado un desastre irreparable. Sépalo la Estige, por la que los dioses juran. Inmortal y desconocedor por siempre de la vejez iba a hacer a tu hijo, mas ahora no es posible que escape a la muerte y al destino fatal. Soy Deméter. Pero ¡ea!, que todo el pueblo me erija un gran templo y un altar dentro de él. Los ritos los fundaré yo misma, para que celebrándolos piadosamente aplaquéis mi ánimo.

Al despuntar el alba, Céleo, tras convocar a asamblea al numeroso pueblo, ordenó erigir en honor de Deméter un templo opulento y un altar sobre una eminencia de la colina. Y fue progresando según la voluntad de la diosa. Cuando lo concluyeron se encaminaron cada uno a su casa. Mientras, la rubia Deméter permanecía consumida por la nostalgia de su hija.

*Himnos homéricos II, a Deméter 184-304*

#### 262. *Hermes en busca de Perséfone*

Hermes en seguida se lanzó raudamente bajo las profundidades de la tierra y encontró al soberano con su venerable esposa, muy contrariada por la nostalgia de su madre.

Deteniéndose cerca de ellos, dijo el poderoso Argicida:

–¡Hades de oscuro cabello, soberano de los que han perecido! Zeus me ordena llevarme a Perséfone del Érebo, para que su madre haga cesar su cólera y su terrible rencor contra los inmortales. Pues medita aniquilar las estirpes de los hombres, ocultando bajo la tierra la semilla y arruinando así las ofrendas debidas a los inmortales. Ni siquiera se reúne con los dioses; sino que dentro de un templo permanece sentada, ocupando la escarpada ciudadela de Eleusis.

Sonrió Edoneo y no desobedeció los mandatos de Zeus soberano, sino que ordenó sin tardanza a la prudente Perséfone:

–Vuelve, Perséfone, junto a tu madre.

Así habló. Se regocijó Perséfone y dio un salto de alegría. Pero él, mirando furtivamente en torno suyo, le dio de comer grano de granada, para que no permaneciera por siempre allá con la venerable Deméter de oscuro peplo.

Raudamente recorrieron los largos caminos. Se detuvo Hermes allá donde permanecía Deméter. Ella, al verla, se lanzó como una ménade. Perséfone se lanzó a la carrera y le echó los brazos al cuello, abrazándola. Mas en seguida su ánimo sospechó un engaño y le preguntó:

–Hija, ¿no habrás acaso tomado algún manjar mientras estabas abajo? Pues si no lo has hecho, habitarás junto a mí y junto al padre Cronión. Pero si hubieses comido, habitarás allí la tercera parte de cada año, y las otras dos, junto a mí y a los demás inmortales. Así pues, ¿con qué fraude te engañó el Poderoso, que a muchos acoge?

A su vez le respondió la hermosísima Perséfone:

–Pues bien, madre: cuando llegó el mensajero Hermes, yo di un salto de alegría; pero él me trajo a escondidas unos granos de la granada y me obligó a comerlos.

Así entonces, el día entero, confortaban de múltiples formas su corazón, demostrándose mutuo cariño. Cerca de ellas llegó Hécate de brillante diadema y dio muchas prue-

bas de cariño a la hija de la sacra Deméter. Desde entonces la soberana la precede y la sigue.

*Himnos homéricos II, a Deméter 340-440*

### 263. *La unión con Posidón*

Dicen que a Deméter, cuando andaba errante en busca de su hija, la siguió Posidón, que deseaba unirse a ella, y ella, transformándose en una yegua, pastaba, pero Posidón comprendió que había sido engañado y se unió con Deméter tomando forma de caballo.

De momento, Deméter se encolerizó por lo sucedido, pero algún tiempo después dicen que depuso su cólera y quiso bañarse en el Ladón. Por esto la diosa tiene sus sobrenombres: Erinis por causa de la cólera y Lusía por bañarse en el Ladón. Las imágenes del templo son de madera, y el rostro, las manos y los pies son de mármol pario. La imagen de la Erinis sostiene la llamada canastilla y en la derecha una antorcha. Su altura calculo que es de nueve pies, y la Lusía parece que es de seis pies.

Dicen que Deméter tuvo de Posidón una hija, cuyo nombre no acostumbran a decir a los no iniciados, y el caballo Arión.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VIII 25, 5-7

## VI. Culto

Aunque el nombre de Deméter aparece en una tablilla de Pilo, no es seguro que represente a la diosa, por lo que no puede demostrarse la existencia de un culto a ella en época micénica. En época histórica Deméter recibe culto particularmente en el Ática, donde se sitúa Eleusis (a unos 20 km de Atenas), con sus grandes misterios escatológicos

consagrados a la diosa en compañía de Core (Perséfone) y Yaco, identificado con Dioniso, que tenían lugar en el mes de Boedromión (octubre), del 20 al 23, en el *telestérion* de Eleusis. La administración de los misterios estaba a cargo de dos familias eupátridas, los Eumólpidas y los Cércicos (266). Poco se conoce de estos misterios, debido al secreto que los protegía (264), y la parodia y publicidad eran consideradas delitos (267). Parece ser que se trataba de la transposición del ciclo del cereal al de la vida humana individual, generando un trato privilegiado para el iniciado en la otra vida (265). En estos misterios se muestra con claridad su carácter de diosa ctónica relacionada con la muerte y el mundo subterráneo. La iniciación estaba abierta a todos (incluidos mujeres y esclavos), salvo homicidas y bárbaros: debían mantenerse alejados «los que no tuvieran puras sus manos y hablaran una lengua incomprensible»; de ahí su enorme éxito panhelénico. Las Eleusinas menores tenían lugar durante el mes de Antesterión, en marzo. El culto a la diosa es muy antiguo y está atestigüado arqueológicamente. Los misterios fueron suprimidos por Teodosio en el 395 d. C.

Había santuarios de la diosa en diversos lugares del Peloponeso (268, 269, 270 y 271) y era antiguo su culto en Sicilia (272).

En Atenas y en diversos sitios se le consagran las *Tesmoforias*, una fiesta exclusiva para mujeres casadas legalmente, de la que estaban excluidas las doncellas, las heteras y las esclavas. En la comedia de ese título Aristófanes nos permite ver el ritual prácticamente completo: la fiesta duraba tres días. En el primero de ellos, *ánodos*, «subida», las mujeres subían a la colina de la Pnix y allí acampaban por parejas en rudimentarias tiendas de campaña; en ellas pasaban, completamente en ayunas, el segundo día, *nesteia*, «ayuno», preparándose para la manifestación de la diosa, *kaligéneia*, «alumbramiento feliz», que culminaba la

fiesta. Como preparación para la fiesta, las mujeres ayunaban durante varios días y se abstendían del acto sexual, lejos de sus maridos, comiendo ajos para mantenerlos alejados. Se le dedicaban también las *Talisias*, en las que se le ofrecían las primicias de la tierra.

En Roma Ceres tenía un templo consagrado en el Aventino, en compañía de Líber (Baco) y Líbera (Prosérpina). Este culto era de origen griego y de carácter plebeyo. En su honor se celebraban las *Feriae Sementivae*, fiesta móvil de la semilla (en enero), y las *Cerialia*, del 12 al 19 de abril, presididas por los ediles (273).

A comienzos de agosto las matronas romanas celebraban en su honor el *Anniuersarium Cereris* o fiestas de las *Cerialia*, con un carácter similar a las *Tesmoforias*: lo celebraban las matronas solas, tras una abstinencia de nueve días, vestidas de blanco y coronadas de espigas, y ofrecían a la diosa las primicias del campo. De su culto se encargaba un sacerdote especial, el *flamen Cerialis*.

#### 264. *Deméter revela sus misterios*

Y ella enseñó a los reyes que dictan sentencias el ceremonial de los ritos y les reveló los hermosos misterios, misterios venerables que no es posible transgredir ni averiguar ni divulgar, pues una gran veneración por las diosas contiene la voz.

*Himnos homéricos II, a Deméter 473-479*

#### 265. *Los Misterios, fuente de salvación*

¡Feliz aquel de entre los hombres que sobre la tierra viven que llegó a contemplarlos! Mas el no iniciado en los ritos, el que de ellos no participa, nunca tendrá un destino semejante, al menos una vez muerto, bajo la sombría tiniebla.

*Himnos homéricos II, a Deméter 480-483*

266. *Eumólpidas y Céricas, sacerdotes de Deméter*

Cuando tuvo lugar la batalla de los eleusinos contra los atenienses murió Erecteo, rey de Atenas, y murió Imárado, hijo de Eumolpo. Pusieron fin a la guerra con estas condiciones: que los eleusinos tuvieran bajo su propia responsabilidad la celebración de los misterios. Eumolpo y las hijas de Céleo realizaron los ritos sagrados. Cuando murió Eumolpo, quedó el más joven de sus hijos, Cérice, del que los propios Céricas dicen que es hijo de Aglauro y de Hermes.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* I 38, 3

267. *Un esclavo delata la parodia sacrílega de los Misterios*

Le aseguraron impunidad y entonces él les dijo que en casa de Pulitió se celebraban Misterios, cuyos oficiantes eran Alcibiádes, Nicíades y Méleto y que otros, entre ellos esclavos, asistían y miraban.

ANDÓCIDES, *Sobre los misterios* 12

268. *Santuario de Deméter en el camino a Fliunte*

Yendo desde Sición por el camino que va derecho a Fliunte, y desviándose a la izquierda del camino unos diez estadios, hay un bosque sagrado llamado Pirea, y en él un santuario de Deméter Prostasia y de Core. Allí los hombres celebran una fiesta entre ellos y dejan el llamado Ninfón para que las mujeres celebren su fiesta; en el Ninfón hay imágenes de Dioniso, de Deméter y de Core, con sus rostros visibles.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* II 11, 3

269. *Los ritos de Deméter Ctonia en Hermíone*

La diosa es denominada *Ctonia* y celebran una fiesta llamada *Ctonia* todos los años en el verano; y la celebran de esta

manera: a la cabeza de la procesión van los sacerdotes de los dioses y todos los magistrados anuales, y le siguen las mujeres y los hombres. Los que todavía son niños existe la costumbre de que honren a la diosa en la procesión; éstos tienen vestidos blancos y coronas en la cabeza.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* II 35, 5

270. *Santuario y oráculo en Patras*

Junto al bosque sagrado hay un santuario de Deméter. Ésta y su hija están en pie, y la imagen de Gea está sentada. Delante del santuario de Deméter hay una fuente. Allí hay un oráculo verídico, aunque no para todos los asuntos, sino para los enfermos. Atan un espejo con una cuerda firme y lo sueltan, calculando para que no se hunda en la fuente, sino para que solamente toque el agua el borde del espejo. Después rezan a la diosa, le queman incienso y miran al espejo, que les muestra al enfermo todavía vivo o ya muerto. El agua es así de verídica.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VII 21, 11-12

271. *Cueva consagrada a Deméter en los montes de Figalia*

Allí hay una cueva consagrada a Deméter de sobrenombre Melena. Lo que dicen los de Telpusa respecto a la unión de Posidón y Deméter, de la misma manera lo creen los de Figalia, pero éstos dicen que Deméter dio a luz no un caballo, sino a la que los arcadios llaman Despena. Dicen los figaleos que por esto consideran la cueva consagrada a Deméter y en ella ofrendaron una imagen de madera. Hicieron la imagen de la siguiente manera. Estaba sentada sobre una roca y tenía el aspecto de una mujer, excepto la cabeza. Tenía la cabeza y la cabellera de caballo, con figuras de serpientes y otros animales que crecían de su cabeza. Vestía hasta los pies. Tenía un delfín en la mano y una paloma en la otra.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VIII 42, 1-4

### 272. *En Sicilia se daba culto a ambas diosas*

Es una vieja creencia que descansa en escritos y monumentos antiquísimos de los griegos el que toda la isla de Sicilia está consagrada a Ceres y Líbera. Y así, creen que las citadas diosas nacieron en aquellos lugares y que los cereales se encontraron en aquella tierra por primera vez y que Líbera, a la que llaman igualmente Prosérpina, fue raptada del bosque de los henenses, un lugar que, por estar situado en el centro de la isla, se le conoce como el ombligo de Sicilia. Al querer Ceres seguirle la pista, recorrió todo el orbe de las tierras.

Debido a la antigüedad de esta creencia, existe un extraordinario culto de Ceres Henense en toda Sicilia, privada y públicamente. Parece que además de amar esta isla, la habita y custodia.

Ante el templo de Ceres hay dos estatuas, una de Ceres y otra de Triptólemo, muy bellas y grandes.

CICERÓN, *Verrinas* IV 48 y 49

### 273. *Las Cerialia*

Llegan a continuación los juegos de Ceres. No hay necesidad de explicar el motivo: los dones de la diosa son elocuentes. El alimento que consumían los primeros mortales eran las verdes hierbas. Más tarde se conoció la bellota. Ceres fue la primera que sustituyó las bellotas por un alimento más provechoso. Ella forzó a los toros a someter su cerviz al yugo: fue entonces cuando por primera vez la tierra removida contempló el sol. La paz le es grata a Ceres. Vosotros, campesinos, elevad vuestras plegarias por la paz perdurable. Es conveniente que ofrezcáis a la diosa harina de escanda y la ofrenda de un poco de sal chisporroteante; y que depositéis sobre los viejos hogares unos granos de incienso. Si no poseéis incienso, encended antorchas resinosas: a la bondad-

sa Ceres le complacen las pequeñas dádivas con tal de que sean piadosas.

OVIDIO, *Fastos* IV 393-413

## VII. Iconografía antigua

Ceres es representada generalmente con símbolos de la fecundidad y de la exuberancia de la tierra como corresponde a su competencia, siendo a veces alegoría de la propia naturaleza.

Aparte de las representaciones en los frontones y en el bajorrelieve del lado oriental del friso del Partenón (447-432 a. C.), las esculturas exentas más conocidas son la *Deméter de Cnido* (hacia 340 a. C.) y la escultura en mármol *Ceres Mattei* (siglo III d. C.), todas ellas en el British Museum de Londres.

En el Museo Nacional de Atenas se conservan dos relieves del siglo V a. C. que representan a *Deméter* (con Triptólemo) y a *Deméter, Core y Triptólemo que recibe la espiga de manos de la diosa*, procedente de Eleusis (hacia 430 a. C.).

En España tenemos una Ceres (siglo I d. C.), escultura en mármol, en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (Badajoz), y un friso en mármol, copia de un original del siglo IV a. C., llamado *Dioses eleusinos* (Deméter, Triptólemo y Perséfone), en el Museo Arqueológico de Córdoba.

## VIII. Pervivencia en las artes

Hay representaciones de Ceres en el lienzo de Giorgione *Ceres sentada al borde de una fuente*, en la Gemäldegalerie de Berlín; el lienzo de Garofalo *Sacrificio a Ceres*, en la National Gallery de Londres; los frescos del castillo de Fontainebleau

de F. Primaticcio *Ceres y la cosecha* y *Ceres con el Cuerno de la Abundancia*; y el lienzo de la escuela flamenca *Ceres con niños personificando los cuatro elementos* en el Szépművészeti Muzeum de Budapest.

En España hay lienzos de P. P. Rubens, *Ceres y Pan* y *Ceres y dos ninfas (o tres ninfas con Cornucopia)*; de J. Jordaens, *Ofrenda a Ceres*, y de A. Elsheimer, *Burla de Ceres*, Museo del Prado de Madrid. En la Casa de Pilatos de Sevilla se conservan lienzos de A. Mohedano, *Ceres como alegoría de la tierra*, y, de la escuela española (1600), *Ceres*.

Posteriores son los lienzos de S. Vouet *Ceres o la cosecha*, en la National Gallery de Londres; F. Snyders, *Frutas alrededor de un busto de Ceres*, Museos de Bellas Artes de Bruselas; W. Van Mieris, *La diosa Ceres*, Statens Museum Kunst de Copenhague; y L. J. J. Durameau, *Ceres y sus compañeros implorando al Sol*, en el Museo del Louvre de París.

Hay esculturas de M. Anguier, *Ceres*, en el Victoria and Albert Museum de Londres; *Ceres*, atribuida a E. de Ágreda, fuente del Jardín del Parterre, Aranjuez (Madrid); y de R. Fremin-J. Thierry, *Ceres*, plaza de las Ocho Calles, jardines del Palacio de La Granja (Segovia), y *Ceres coronada de espigas*, en el parterre de la explanada de los mismos jardines.

Ceres aparece con Baco y Venus en lienzos de H. von Aachen, *Baco y Ceres*, y *Baco, Ceres y Amor*, Kunsthistorisches Museum de Viena; de C. Cornelisz Van Haarlem, *Ceres, Baco, Venus y el Amor*, Museo de Bellas Artes, Lille; y *Venus, Ceres y Baco*, Gemäldegalerie de Dresde; de S. Vouet, *Ceres y Cupido segando*, National Gallery de Londres; y de B. Spranger, *Sine Cerere et Baccho friget Venus*, Kunsthistorisches Museum de Viena.

La búsqueda de Perséfone (260) está en frescos de C. Gherardi, Palazzo Vecchio, sala de Ceres, Florencia; y de L. Carracci, Palacio Sampieri, Bolonia.

El rapto de Prosérpina y su búsqueda está representado en los frescos de Viso del Marqués (Ciudad Real), Sala de las

Cuatro Estaciones, obra de los artistas de origen genovés Arbasia, Péroli, Castello y Granello.

Con Triptólemo (259) aparece en frescos de C. Gherardi, *Triptólemo arando*, Palazzo Vecchio, Florencia; de L. Giordano, *Alegoría de la Agricultura*, Palazzo Medici Riccardi, Florencia; y en lienzos de J. Jordaens, *Agosto*, Biblioteca del Senado, Palacio del Luxemburgo; de J. Dumont, *Ceres defiende a Triptólemo ante el rey Linco*, tema de Ovidio, *Metamorfosis* V 641-661; y de F. V. Latil, *Triptólemo*, ambos en el Museo del Louvre de París.

L. Durrell, *The Ikons and Other Poems*, incluye un poema titulado «Eleusis». C. Cavafis en *Poiémata*, le dedica su poema «Diakopí».

En música, hay una ópera titulada *Cerere* de D. Tarradellas; P. Vidal, *Les mystères d'Eleusis*, música para cinco muestras de marionetas con texto de M. Bouchor; y K. Szymanowski, *Demeter*, cantata para un coro femenino, alto y orquesta, *opus* 37b.



*Plutón*, escultura quizá del siglo I d.C. Museo Nacional de Arte Romano, Mérida.

## 8. HADES-PLUTÓN

### I. Genealogía, amores y descendencia

Cuarto hijo de Crono y Rea (413), es devorado (274) y vomitado posteriormente por su padre como sus hermanos, gracias a la intervención de Zeus (485). Se casa con su sobrina Perséfone, a la que rapta (289), y no tiene descendencia.

#### 274. *Crono devora a sus hijos*

Devoró a Hestia, nacida en primer lugar, a continuación a Deméter y a Hera, tras ellas a Plutón y a Posidón.

APOLODORO, *Biblioteca I* 1, 5

### II. Señas de identidad

Participa en la lucha contra los Titanes, y los Cíclopes le regalan un casco (452) que le hace invisible y con el que logra desarmar a Crono mientras Zeus lo fulmina. Dicho casco, atributo de Hades, será utilizado luego por Atenea (279) y por Perseo, protegido de ésta. Habita en las profundidades



del Infierno (275 y 413), que cierra con llave (277) asistido por Éaco (276).

Su nombre *Haïdes*, *Hades*, *Aidoneo* significa, según Platón, «invisible» (278), y, como tal, las representaciones son escasas e inseguras. Los epítetos homéricos dejan ver su aspecto temible y poderoso: «monstruoso», «infranqueable celador», «soberano de los bajo tierra», «el de ilustres potros», «el que cierra la puerta». Fuera de Homero aparecen otros, como «el gran acogedor» y «el gran huésped». No hay huellas en Homero del aspecto de «rico» al que alude su otro nombre, Plutón, a quien ruegan para que haga crecer la vegetación, ni del cambio, por influencia del culto de Eleusis, a figura más afable, que se remonta, según algunos, al siglo V y que quizá ya estaba en la invocación de *Zeus Ctonio* (258). Otros epítetos son «ilustre» y «buen consejero».

Sus atributos son el casco que hace invisible (279), el carro de oro y quizá el cuerno de la abundancia, que no tiene relación con Hades en la literatura. Se trataría de la confusión de Pluto «riqueza» con Plutón «rico», pues en la iconografía es Pluto el que lleva un cuerno de la abundancia. Pero la asociación de Pluto y Plutón no está demasiado atestiguada y sólo puede rastrearse en ciertos textos (280), en los que, no obstante, es dudoso si el Plutón aludido se refiere a este dios o a Pluto, el hijo de Deméter, que representa la riqueza personificada (281).

En Roma se le identifica con *Dis Pater*, divinidad antigua del mundo subterráneo que se considera padre de las riquezas, pues en latín *diues* significa «rico».

#### 275. *Habita la región subterránea guardada por Cerbero*

Allí lejos están las sonoras moradas del dios subterráneo, del robusto Hades, y de la terrible Perséfone, y delante vigila un terrible perro despiadado que tiene artes horribles: a los que

entran los saluda a la vez con la cola y con ambas orejas, pero no les deja salir de nuevo, sino que, espiando, se come al que sorprende saliendo de las puertas.

HESÍODO, *Teogonía* 768-774

#### 276. *Éaco guarda las llaves de Hades*

Tras su muerte, Éaco recibe honores junto a Plutón y guarda las llaves del Hades.

APOLODORO, *Biblioteca* III 12, 6

#### 277. *Plutón cierra el Hades*

En un lado, están Asclepio e Higiea, una de sus hijas, y también están Ares y Agón junto a él, y en el otro lado Plutón, Dioniso, Perséfone y dos Ninfas, una de ellas llevando una pelota. En relación a la llave –pues Plutón tiene una llave– dicen que el llamado Hades fue cerrado por Plutón y que nadie sube de nuevo de allí.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* V 20, 3

#### 278. *El nombre de Hades-Plutón*

En cuanto a *Ploútōn* fue llamado así por su donación de la «riqueza» (*ploútōs*), dado que la riqueza sale de debajo de la tierra. En cuanto al de *Háidēs*, la mayoría parece suponer que añade a este nombre su carácter de invisible (*aeidēs*) y le llaman *Ploúton* por temor.

PLATÓN, *Crátilo* 403 a

#### 279. *Atenea, oculta con el casco de Hades, ataca a Ares*

Atenea guió contra Ares los solípedos caballos. Éste estaba despojando de sus armas al monstruoso Perifante. Mientras

Ares, manchado de crímenes, lo despojaba, Atenea se caló el morrión de Hades para que el brutal Ares no la viera.

HOMERO, *Iliada* V 841-845

### 280. Posible identificación de Plutón y la riqueza

Los cuales viven junto al curso del río Plutón, que arrastra oro.

ESQUILO, *Prometeo* 805 s.

### 281. Pluto, no Plutón, da a los hombres la riqueza

¡Muy feliz aquel de los hombres que sobre la tierra viven a quien ellas benévolamente aman! ¡Enseguida le envían a su gran morada, para que se asiente en su hogar, a Pluto, que concede a los mortales la riqueza!

*Himnos homéricos II, a Deméter* 486-489

## III. Carácter

Se trata de un dios cruel y despiadado (282), que goza con su trabajo de custodio de las almas, del que se muestra orgulloso (284). Se muestra constantemente como el guardián implacable que no deja regresar a nadie que llegue a su reino (294). Él mismo aparece con una llave como guardián del Infierno (277), manifestando en ocasiones cierto pavor ante la posibilidad de que se resquebraje la tierra y puedan quedar a la vista sus horribles mansiones (283).

### 282. Rasgos propios de Hades

Sólo Hades es implacable e indomable.

HOMERO, *Iliada* IX 158

### 283. Hades siente miedo de que se abra la corteza terrestre

Sintió miedo en lo hondo Aidoneo, soberano de los subterráneos, y con el susto saltó del trono y dio un alarido, temeroso de que Posidón, agitador del suelo, resquebrajara la corteza terrestre y quedaran patentes ante mortales e inmortales las mansiones pavorosas y sombrías, que hasta los mismos dioses aborrecen.

HOMERO, *Iliada* XX 61-65

### 284. Hades amenaza a los mortales

«[Orestes] abrazado a la estatua de una diosa pretende someterse al juicio por un crimen que cometió su mano. Mas esto no es posible: que la sangre vertida de una madre no puede recogerse, ¡por los dioses!, y una vez derramada el líquido se escapa. A cambio habrás de concederme que yo chupe de tu cuerpo vivo su rojo humor. ¡Pueda yo en ti encontrar el alimento de un brebaje que nadie probaría! Voy a secarte vivo para luego bajo tierra arrastrarte y allí habrás de sufrir todo el castigo que merece tu acción de matricida. Verás lo que recibe allí, cual la Justicia exige, aquel mortal que haya pecado contra un huésped o un dios, o bien contra sus padres, a sabiendas de lo que hacía. Bajo tierra es Hades un terrible exactor de mortales: con su mente, en donde toda acción es registrada, él lo contempla todo.»

ESQUILO, *Euménides* 259-275

## IV. Competencias

Hades habita y da nombre a la mansión subterránea guardada por Cerbero (275). Homero lo cita como el dios de los muertos, que gobierna el mundo de abajo como Zeus el cielo (285). Dios inmenso, de personalidad temible y poderosa, a

quien se invoca para que traiga la muerte (286) y que acoge, alegre, a los que perecen, que llevan allí una vida sombría (287). En sus funciones es asistido por el barquero Caronte (298), por los tres jueces, que habitualmente son Minos, Sarpedón y Radamantis, o Éaco en lugar de Sarpedón o Radamantis (288), y por las Erinies.

#### 285. *Posidón describe la división del mundo*

«Tres somos los hermanos nacidos de Crono a quienes Rea alumbró: Zeus, yo y, el tercero, Hades, soberano de los de bajo tierra. En tres lotes está todo repartido, y cada uno obtuvo un honor: a mí me correspondió habitar para siempre el canoso mar, agitadas las suertes; el tenebroso poniente tocó a Hades, y a Zeus le tocó el ancho cielo en el éter y en las nubes. La tierra es aún común de los tres, así como el vasto Olimpo.»

HOMERO, *Iliada* XV 187-193

#### 286. *La madre de Meleagro pide que muera su hijo*

A su lado yacía acostado rumiando la ira, que corroe el ánimo, airado por las maldiciones de su madre, que a los dioses rogaba con insistencia, afligida por el asesinato de su hermano, y con insistencia golpeaba con ambas manos la feraz tierra, invocando a Hades y a la atroz Perséfone, sentada de hijos y con el regazo empapado de lágrimas, que dieran muerte a su hijo.

HOMERO, *Iliada* IX 565-571

#### 287. *El alma en la mansión de Hades, según Aquiles*

«¡Ay! También en las mansiones de Hades es algo el alma y la sombra, aunque la inteligencia no se conserva: pues ha sido el alma del mísero Patroclo la que toda la noche ha estado

presente ante mí llorando y gimiendo, y me ha dado detallados encargos; prodigioso era el parecido.»

HOMERO, *Iliada* XXIII 103-107

#### 288. *Sócrates dice no temer a la muerte*

«Pues si, llegado uno al Hades, libre ya de estos que dicen que son jueces, va a encontrar a los verdaderos jueces, los que se dice que hacen justicia allí: Minos, Radamanto, Éaco y Triptólemo, y a cuantos semidioses fueron justos en sus vidas, ¿sería acaso malo el viaje? Además, ¿cuánto daría alguno de vosotros por estar junto a Orfeo, Museo, Hesíodo y Homero? Yo estoy dispuesto a morir muchas veces, si esto es verdad. Por otras razones son los de allí más felices que los de aquí, especialmente porque ya el resto del tiempo son inmortales, si es verdad lo que se dice.»

PLATÓN, *Apología* 41 a-c

### V. Actuaciones míticas

Interviene en pocos episodios míticos. En Homero sólo aparece como receptor de las almas de los muertos que otros hacen descender a su mansión. La leyenda más célebre en la que interviene es el rapto de Perséfone, hija de Zeus y Deméter, que a veces es nombrada, simplemente, con el apelativo de Core, «muchacha» (259 y 289). Teseo y Pirítoo, en otra leyenda, piden al soberano Hades la mano de Perséfone, pero son derribados y atormentados, y sólo ayudados por Hércules lograrán salir de allí (290). Según Estrabón, la ninfa Minte había sido su concubina y, pisoteada por Perséfone, se convertirá en la menta de los jardines (291).

Algunas intervenciones suyas son la consecuencia de la bajada a los infiernos de héroes que por diversas causas se

ven obligados al descenso: así Hércules va a buscar a Cerbero en uno de sus célebres trabajos ordenados por Euristeo (292). En otra ocasión baja a buscar a Alcestitis, que ha muerto en lugar de su esposo Admeto (293), a quien Hércules está unido por lazos de hospitalidad, y como agradecimiento se ofrece a rescatarla del reino de Hades. Orfeo, con la fuerza de la música y de las palabras, consigue de la infernal pareja el regreso a la tierra de su amada Eurídice, que se frustra en el último momento (294 y 295). Ulises entra para interrogar a Tiresias acerca de su regreso (296). En fin, el héroe Eneas, modelo de amor filial, desciende a ver a su padre en un viaje cuyas etapas describe bellamente Virgilio (297-304).

A todos estos descensos al infierno hay que añadir el del dios Dioniso, parodia de los anteriores, en las *Ranas* de Aristófanes. En ella se hace intervenir tanto a Caronte como a Éaco, que hace de criado de Plutón y tiene que decidir si el dios es Dioniso o su criado; aparece también Plutón, que dilucida si Eurípides o Esquilo volverán a la vida.

### 289. *Plutón rapta a Prosérpina*

En este punto se impone que narre el rapto de la doncella. La Trinacria es la morada preferida de Ceres. En ella posee numerosas ciudades, entre las que se cuenta Henna. Aretusa había invitado a la madre de los dioses. También la rubia diosa había acudido al sagrado banquete. Su hija, acompañada de las amigas, vagaba descalza por las praderas y la tierra resplandecía esmaltada con las más variadas flores. Proserpina va recolectando delicados azafranes y blancos lirios. En su afán recolector va alejándose poco a poco. Su tío paterno la ve y la rapta a toda velocidad, llevándosela a su reino en sus sombríos corceles.

OVIDIO, *Fastos* IV 417-445

### 290. *Teseo y Pirítoo piden la mano de Prosérpina*

[Júpiter] les ordenó en un sueño que ambos pidiesen a Plutón la mano de Prosérpina para Pirítoo. Tras bajar a los infiernos por la isla de Ténaro, al explicar a Plutón a qué habían venido, fueron derribados por las furias y atormentados por largo tiempo. Hércules los sacó de allí sanos y salvos.

HIGINO, *Fábulas* 79

### 291. *La ninfa Minte*

Hacia el Este, hay una montaña, cerca de Pilos, que tiene el mismo nombre que Minte, de la cual dice la leyenda que, siendo concubina de Hades, fue pisoteada por Core, y se convirtió en la menta de los jardines.

ESTRABÓN, *Geografía* VIII 3, 14

### 292. *Atenea protegió a Hércules en su bajada al Hades*

«[Zeus] ni siquiera se acuerda de que muchísimas veces a su hijo salvé, cuando estaba abrumado por los trabajos de Euristeo. Aquél solía llorar mirando al cielo, y entonces Zeus me despachaba desde el cielo para defenderlo. Ojalá hubiera yo sabido esto en mi juiciosa mente cuando lo envié a casa de Hades, el infranqueable celador, para traer del Érebo el perro del abominable Hades; ¡no habría escapado de los abruptos cauces del agua de la Estige!»

HOMERO, *Iliada* VIII 362-369

### 293. *Rescate de Alcestitis*

También recibió de Apolo el privilegio de que cualquier otro pudiese morir voluntariamente en su lugar. Como ni su padre ni su madre querían morir por él, su esposa Alcestitis se

ofreció y se entregó a la muerte en su lugar. Después Hércules la rescató de los infiernos.

HIGINO, *Fábulas* 51

294. *Orfeo baja al Hades para rescatar a Eurídice*

La recién casada, durante un paseo en el que iba acompañada por un tropel de Náyades, sucumbió de la mordedura de una serpiente en un tobillo. La lloró mucho el artista rodeado en los aires de arriba, tras de lo cual, para no dejar de probar también con las sombras, se atrevió a descender a la Estige por la puerta del Ténaro y, atravesando multitudes ingravidas y espectros que habían recibido sepultura, se presentó ante Perséfone y ante el soberano que gobierna el repulsivo mundo de las sombras, y pulsando las cuerdas en acompañamiento a su canto dijo así: «Oh divinidades del mundo situado bajo tierra, volved a tejer el prematuro destino de Eurídice».

Mientras él hablaba así y hacía vibrar las cuerdas acompañando a sus palabras, se dice que por primera vez las mejillas de las Euménides, subyugadas por el canto, se humedecieron de lágrimas, y ni la regia consorte ni el que gobierna los abismos fueron capaces de decir que no al suplicante, y llaman a Eurídice. Orfeo la recibió, al mismo tiempo que la condición de no volver atrás los ojos hasta que hubiera salido de los valles de Averno; en otro caso quedaría anulada la gracia.

Emprenden la marcha a través de parajes de silenciosa quietud siguiendo una senda, empinada, abrupta, oscura, preñada de negras tinieblas, y llegaron cerca del límite de la tierra de arriba. Allí, por temor a que ella desfalleciese y ansioso de verla, volvió el enamorado los ojos, y en el acto ella cayó de nuevo al abismo.

OVIDIO, *Metamorfosis* X 8-17, 31, 40, 45-48 y 50-57

295. *Descenso de Orfeo al Hades*

También penetró en las fauces del Ténaro, la boca profunda de Dite, y en el bosque neblinoso del sombrío terror; llegó hasta los manes y su rey escalofriante, ante los corazones que no saben ablandarse ante las súplicas humanas. Sin embargo, movidas por tu canto, de los profundos aposentos de Érebo, iban las sombras sutiles y los espectros de los seres privados de la luz, tan numerosos como los miles de aves que se meten en las hojas cuando Véspero o la lluvia del invierno los echa de los montes: madres, varones, cuerpos de héroes magnánimos que acabaron la vida, niños y doncellas, y jóvenes puestos en la pira ante los ojos de sus padres. A su alrededor el barrizal negro y las cañas horribles del Cocito, y una laguna odiosa de agua casi inmóvil los cerca, y la Estige, dividida en nueve círculos, los aprisiona. Incluso quedaron atónitas las propias mansiones de la Muerte, la parte más recóndita del Tártaro, y las Euménides que cogen sus cabellos con culebras azulencas. Cérbero contuvo abiertas sus tres bocas y la rueda de Ixión se paró con el viento.

Y ya, volviendo sobre sus pasos, había superado todos los imprevistos, y Eurídice, a la que había recuperado, llegaba a las auras de arriba, siguiéndole detrás (pues Prosérpina le había puesto esta condición), cuando cogió al imprudente enamorado un acceso súbito de locura, perdonable ciertamente, si los manes supiesen perdonar. Se detuvo, y ya al borde mismo de la luz, sin acordarse, ay, y sin poderse contener, se volvió para mirar a su querida Eurídice. En ese instante, todo su esfuerzo se perdió, quedó roto el pacto del cruel tirano.

VIRGILIO, *Geórgicas* IV 467-493

296. *En el Hades, Ulises pregunta a Tiresias por su regreso*

«Imploré largamente a los muertos, cabezas sin brío, prometiendo inmolarles en casa una vaca infecunda, la mejor que se hallase al volver al país de mis padres,

y colmarles la pira de ofrendas y aparte a Tiresias un carnero de negros vellones, la flor de mis greyes. Mas después de aplacar con plegarias y votos las turbas de los muertos, tomando las reses cortéles el cuello sobre el hoyo. Corría negra sangre. Del Érebo entonces se reunieron surgiendo las almas privadas de vida, desposadas, mancebos, ancianos con mil pesadumbres, tiernas jóvenes idas allá con la pena primera; muchos jóvenes heridos por lanza de bronce, guerreros que dejaron su vida en la lid con sus armas sangrantes. Se acercaban en gran multitud, cada cual por un lado con clamor horroroso. Yo, presa de lívido miedo, ordené a mis amigos que al punto cogiendo las reses que por bronce cruel degolladas yacían en el suelo, las quemaran quitada la piel invocando a los dioses, al intrépido Hades, la horrible Perséfone. A un tiempo, del costado sacando otra vez el agudo cuchillo, me quedé conteniendo a los muertos, cabezas sin brío, sin dejarles llegar a la sangre hasta hablar con Tiresias.»

HOMERO, *Odisea* XI 29-50

### 297. Descripción del reino de Plutón. La entrada

Ante el mismo vestíbulo y en las bocas primeras del Orco el Luto y las Cuitas de la venganza su cubil instalaron, y habitan los pálidos morbos y la Senectud triste, y el Miedo y el Hambre mala consejera y la Pobreza torpe, figuras terribles a la vista, y la Muerte y la Fatiga; el Sopor además, pariente de la Muerte. Y muchas visiones además de variadas fieras, los Centauros tienen sus establos en esta puerta y las Escilas bifformes, y Briareo el de cien brazos y de Lerna el horrisono monstruo, y la Quimera armada de llamas, Górgonas y Harpías y la figura de la sombra de tres cuerpos.

VIRGILIO, *Eneida* VI 273-278 y 285-289

### 298. Camino hasta la Estigia

De aquí el camino que lleva a las aguas del Aqueronte del Tártaro. Turbio aquí de cieno y de la vasta vorágine un remolino hierve y eructa en el Cocito toda la arena. Un horrendo barquero cuida de estas aguas y de los ríos, Caronte, de suciedad terrible, a quien una larga canicie descuidada cubre el mentón, fijas llamas son sus ojos, sucio cuelga anudado de sus hombros el manto. Él con su mano empuja una barca con la pértiga y gobierna las velas. Hacia estas riberas corría toda una multitud desparramada, mujeres y hombres y los cuerpos privados de la vida de magnánimos héroes. De pie estaban pidiendo cruzar los primeros y tendían sus manos por el ansia de la otra orilla. Pero el triste marino a éstos o a aquéllos acoge, mas a otros los mantiene alejados en la arena de la playa.

VIRGILIO, *Eneida* VI 295-302, 305 ss. y 313-316

### 299. El can Cerbero

El gigante Cérbero hace resonar con su triple ladrido estos reinos tumbado a lo largo delante de la gruta. La vidente, al ver que ya erizaba sus cuellos de serpientes, una torta soporosa de miel le arroja y frutas medicinales. Él, abriendo sus tres gargantas con hambre rabiosa, la coge al vuelo, y relaja sus gigantescos miembros tendido en el suelo y enorme se extiende por el antro.

VIRGILIO, *Eneida* VI 417-423

### 300. En el reino de Plutón hay muertos sin culpa

De pronto se escucharon voces y un gran gemido y ánimas de niños llorando, en el umbral justo, a quienes sin gozar de la dulce vida y arrancados del seno los robó el negro día y los sepultó en amarga muerte; junto a ellos los condenados a

muerte sin motivo. El lugar inmediato lo ocupan esos desgraciados inocentes que con su mano se dieron muerte y de la luz hastiados se quitaron la vida.

VIRGILIO, *Eneida* VI 426-434

### 301. Descripción del Tártaro

Mira Eneas atrás y de pronto bajo una roca a la izquierda ve unas anchas murallas protegidas con un triple muro que rauda corriente ciñe de ardientes llamas, el Flegetonte del Tártaro, y arrastra resonantes piedras. Enfrente queda una puerta enorme y unas columnas de diamante macizo, tal que ninguna fuerza humana ni los propios habitantes del cielo podrían abrir en son de guerra.

VIRGILIO, *Eneida* VI 548-554

### 302. Revelaciones de la Sibila

«Caudillo famoso de los teucros, ningún inocente puede detenerse en el umbral de los criminales; pero a mí, cuando Hécate me puso al cuidado de los bosques avernos, ella misma me mostró los castigos de los dioses y me llevó por todas partes. Manda en estos reinos despiadados Radamanto de Cnosos y castiga y escucha los engaños y a declarar obliga lo que cada cual entre los vivos, las culpas cometidas, dejó para la muerte tardía contento con un fraude vano. Al punto la vengadora armada con su látigo cae saltando, Tisífone, sobre los culpables, y con las torvas serpientes en la izquierda llama al ejército cruel de sus hermanas. Entonces finalmente, chirrían sobre su horriblo gozne y se abren las sagradas puertas. La gigantesca Hidra con sus cincuenta negras bocas tiene dentro su sede. Luego es el Tártaro mismo, que se abre al abismo y se extiende bajo las sombras dos veces lo que la vista del cielo hasta el Olimpo etéreo. Aquí la antigua prole de la tierra, los jóvenes Titanes, por el rayo abatidos se revuelven en la pro-

funda hondura. Aquí vi también a los dos Alóadas y a Salmo-neo. También a Ticio podía verse, retoño de la madre Tierra. ¿Para qué mencionar a los lápitias, a Ixión y Piritoo? Unos hacen rodar un enorme peñasco y de los radios de las ruedas cuelgan encadenados; sentado está y lo estará para siempre Teseo, desgraciado, y el misérrimo Flegias.»

VIRGILIO, *Eneida* VI 562-619

### 303. Descripción de los Campos Elisios

Llegaron a lugares gozosos y a las amenas praderas de los bosques bienaventurados y a las felices sedes. Aquí un aire anchuroso los campos viste de luz purpúrea, y su propio sol y sus astros conocen. Unos ponen a punto sus músculos en pa-lestras de hierba, compiten jugando y pelean en la rubia arena; otros marcan el baile con los pies y recitan poemas. Allí también el sacerdote tracio de larga vestidura se acompaña con los siete tonos de los sonidos. A otros distingue, en fin, a derecha e izquierda comiendo por la hierba y entonando el alegre peán en corro por el bosque perfumado de laurel del que hacia lo alto corre caudalosa por la selva la corriente del Eridano. Aquí el grupo de los que recibieron heridas luchando por la patria, y los que fueron castos sacerdotes mientras vivieron, y los vates piadosos que hablaron dignos de Febo, o quienes ennoblecieron la vida descubriendo las artes.

VIRGILIO, *Eneida* VI 638-663

### 304. Valle del Leteo

Ve entretanto Eneas en el fondo de un valle un apartado bosque y las ramas susurrantes de la selva y el río Lete que corre delante de las plácidas mansiones. A su alrededor gentes in-númeras y pueblos volaban. A eso el padre Anquises dice: «Ánimas a las que otro cuerpo se debe por el hado, junto a las aguas del río Lete beben el líquido sereno y largos olvidos».

«Padre mío, ¿hay que pensar entonces que de aquí suben al cielo ligeras algunas almas y de nuevo regresan a los torpes cuerpos?» «Cuando en el día supremo las deja la vida, no por ello todo mal abandona a las desgraciadas ni del todo el contagio del cuerpo, y es bien natural que misteriosamente arraiguen muchas adherencias. De modo que se las prueba con penas y de antiguas culpas sufren el castigo, hasta que el largo día, cumplido el ciclo del tiempo, limpia la impureza arraigada y puro deja el sentido etéreo y el fuego del aura primitiva. A todas ellas, luego que durante mil años giraron la rueda, el dios las llama en numeroso grupo al río Lete, para que sin memoria de nuevo contemplen la bóveda del cielo y a desear empiecen otra vez entrar en un cuerpo.»

VIRGILIO, *Eneida* VI 703-751

## VI. Culto

Las huellas de un culto a Hades son escasas (305) y a veces están relacionadas con su acción mítica más conocida (306). Su nombre no aparece en las tablillas micénicas. Como dios de los muertos, es temido y se evita por tabú pronunciar su nombre, que se sustituye por eufemismos. La localización subterránea de su morada hace que se le asocie con el dios de los tesoros de la tierra.

Siempre estuvo relacionado con el mundo subterráneo. En la épica de Homero el epíteto de «famoso por sus corceles» quizá recuerda su función de dios de los muertos y alude probablemente a la imagen primitiva del dios como ladrón que sorprende y se lleva a sus víctimas en su carro, como a Perséfone. En Homero es Hermes quien transporta las almas como muestra el epíteto *psicopompo* o «conductor de almas» (396). El epíteto «el que cierra la puerta» lo presenta como el dios que impide que las almas escapen de la morada de Hades (277).

### 305. *Templo de Hades*

El recinto consagrado a Hades y su templo –pues los de Elis tienen un recinto sagrado y un templo de Hades– se abren una vez al año, pero ni siquiera entonces se permite entrar a nadie, con excepción del sacerdote. Sabemos que entre los hombres sólo veneran a Hades los eleos y es por el siguiente motivo: cuando Heracles llevó su ejército contra Pilo en Élide, dicen que Atenea le ayudó. Ahora bien, Hades, por odio a Heracles, vino para luchar al lado de los pilios, pues recibía honores en Pilo.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VI 25, 2

### 306. *En Siracusa hay una fuente dedicada a Perséfone*

Una gran fuente llamada Cíane está dedicada a Core en Siracusa. El mito relata que Plutón, tras realizar el rapto, se llevó de este mundo a Core en un carro cerca de Siracusa y que abriendo la tierra se sumergió en el Hades con la raptada e hizo surgir la fuente que se llama Cíane, ante la que año tras año el pueblo entero de Siracusa celebra una famosa fiesta en la que los particulares sufragan la parte más pequeña de las ofrendas, pero el Estado hace que se sacrifiquen toros en la laguna. Este sacrificio se lo prescribió Heracles en ocasión de su viaje en torno a Sicilia conduciendo las vacas de Gerión.

DIODORO SÍCULO, *Biblioteca histórica* V 4, 2

## VII. Iconografía antigua

Las representaciones de Hades son escasas. En el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (Badajoz) hay un Plutón en mármol, del siglo I d. C.

El rapto de Perséfone (259 y 289) se encuentra en un relieve griego en el Museo Nacional de Reggio-Calabria; en un



bajorrelieve en el Museo Arqueológico del Palacio Real de Venecia; en el fresco, de finales del siglo IV a. C., de la pared norte de la tumba real de Vergina. También se representa a *Hades con Perséfone en el mundo subterráneo* (hacia 320 a. C.) en una cratera de volutas, conservada en las Antike Sammlungen de Múnich, en la que los esposos están hablando en su palacio, mientras Hércules se lleva a Cerbero.

### VIII. Pervivencia en las artes

Representan a Plutón el lienzo de G. Romano *Plutón y Orco*, en el Kunsthistorisches Museum, Viena; una estatuilla en bronce de D. Poggini en el Palazzo Vecchio de Florencia; un lienzo de Annibale Carracci en la Galería Estense de Módena; un fresco en el techo de la Gemäldegalerie de Berlín de S. Ricci; un lienzo de L. Paret y Alcázar en la Real Academia de San Fernando, Madrid; y la acuarela de W. Blake de la Tate Gallery de Londres.

*El nacimiento de Plutón* es el tema de un lienzo de G. Chiarri, en el Palacio Barberini de Roma.

Plutón aparece en compañía de otros dioses en P. Veronés, *Plutón y Ceres*, en el fresco de la Stanza di Baco de la Villa Barbaro-Volpi Maser (Treviso); y en los lienzos de M. da Caravaggio, *Júpiter, Neptuno y Plutón*, del Casino Ludovisi, Roma (285); y de C. Meyner, *Plutón y Vulcano*, en el Museo del Louvre, París. Con Cerbero (275) aparece en la escultura en mármol de A. Pajou, *Plutón sujetando a Cerbero encadenado*, en el Museo del Louvre de París.

El rapto de Perséfone (289) está en pinturas de J. Heintz en las Staatliche Kunstsammlungen, Dresde; de P. P. Rubens, en el Museo del Prado, Madrid; de Rembrandt, antes en el Kaiser-Friedrich-Museum de Berlín; y en esculturas de Bernini de la Galería Borghese de Roma; y de F. Girardon en los jardines de Versalles.

Orfeo y Eurídice (294 y 295) aparecen en frescos de A. Mantegna, *Orfeo en el mundo de Hades*, en el Palacio Ducal de Mantua; y de G. Romano, *Orfeo en el Hades tocando ante Plutón y Prosérpina*, Palacio del Té, Mantua; en lienzos de J. Tintoretto, *Orfeo implorando a Plutón*, Galería Estense, Módena; de J. Brueghel el Viejo, *Orfeo cantando ante Plutón y Prosérpina*, Galería de los Uffizi, Florencia; de P. P. Rubens, *Orfeo saca a Eurídice del Hades en presencia de Plutón y Prosérpina*, Museo del Prado, Madrid; de F. Franken II, *Orfeo delante de Plutón*, en el Museo de Bellas Artes de Nîmes; y las esculturas de L. Mattielli, *Plutón y Prosérpina*, Schwarzenbergpark, Viena, y de A. Rodin en el Museo Rodin de París.

J. Flaxman representa a Plutón en dibujos que ilustran la *Divina Comedia* de Dante y la *Teogonía* de Hesíodo, conservados en la Calcografía Nacional de Madrid y en ediciones de las obras.

El rapto de Prosérpina aparece en la *Divina Comedia* de Dante Alighieri; en *Las zahúrdas de Plutón* de Quevedo; en el drama *Proserpine* (1776) de J. W. Goethe; en el poema *Klage der Ceres* de Schiller; en *Demeter and Persephone in Enna* (1887) de Tennyson; en el fragmento dramático *Proserpine* (1912) en el melodrama en cuatro partes *Perséphone* (1934) de A. Gide, con música de I. Stravinski; y en el *Himno a Prosérpina* en la novela *Il fuoco* (1900), de G. d'Annunzio.

Hay óperas de Striggio-Monteverdi, *Orfeo* (1607), y de Ch. Glück *Orphée*; otra ópera, bufa, de J. Offenbach, *Orphée aux enfers* (1858), y la obra de I. Stravinski, *Perséphone* (1933), con texto de Gide, para tenor, coro mixto y orquesta.



*Hefesto en el Puteal de la Moncloa, siglo I d.C. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.*

## 9. HEFESTO/VULCANO

### I. Genealogía, amores y descendencia

Según Homero, fue hijo de Zeus y Hera (337), y según Hesíodo, sólo de Hera, desechada porque Zeus había engendrado a Atenea en solitario (307 y 337).

A pesar de la deformidad de su cojera (314), se empareja con la más bella, Cárite, es decir, Gracia (319), específicamente Aglaya (309) o, según la versión más aceptada, Afrodita, con quien en alguna versión engendra a Eros. Ésta intenta engañarlo en adulterio con Ares (310).

Su relación con Atenea, también protectora de los artesanos, se refleja en el mito de Erictonio, el rey autóctono de Atenas nacido del semen del dios caído en la tierra al ser rechazado por Atenea (205 y 206).

En el ámbito puramente romano, Vulcano se considera padre de Caco (311) y del rey Servio Tulio (312).

#### 307. *Hefesto es hijo únicamente de Hera*

Hera, sin unión amorosa –se enfureció y se querelló con su esposo–, dio a luz al famoso Hefesto, que supera con sus manos a todos los Uránidas.

HESÍODO, *Teogonía* 927 s.

308. *Zeus arroja a Hefesto del Olimpo. Cojera del dios*

Zeus lo expulsó del cielo por haber prestado ayuda a Hera cuando estaba encadenada. En efecto, Zeus la había suspendido del Olimpo por haber enviado una tempestad contra Heracles mientras navegaba tras la toma de Troya. Hefesto fue a caer en Lemnos fracturándose las piernas, pero Tetis lo salvó.

APOLODORO, *Biblioteca* I 3, 5

309. *Aglaya, esposa de Hefesto*

Hefesto, el muy famoso cojo, convirtió en su floreciente esposa a Aglaya, la más joven de las Gracias.

HESÍODO, *Teogonía* 945 s.

310. *Hefesto descubre el adulterio de Afrodita*

Ares de riendas de oro en despierta vigilia le observaba y al ver cómo Hefesto, el artífice insigne, de camino salía, marchó en derechura a sus casas anhelante de amor por la hermosa Citera. La diosa regresaba de ver a su padre, el Cronión poderoso, y no bien se sentó cuando Ares entró en la morada.

Con la mano tomando su mano le habló de este modo:

«Ven al lecho, querida, gocemos en él descansados, pues Hefesto no está por aquí; no hace mucho que a Lemnos se marchó a visitar a los sintis de bárbara lengua».

Tal diciendo agradable le hizo el yacer a su lado y marchando los dos ocuparon el lecho: al instante se corrieron los lazos que urdiera el ingenio de Hefesto y no más se pudieron mover ni estirar pie ni mano. Comprendieron entonces que estaban cogidos y a un tiempo acercábase a ellos el ínclito cojo, emprendido el regreso a mitad del camino de Lemnos: su nueva desventura había oído del Sol, su seguro vigía.

A sus casas tornaba llevando la angustia en el pecho y paró en el umbral dominado por ira salvaje, invocando con gritos furiosos a todos los dioses:

«Padre Zeus, dioses todos de vida feliz, inmortales, contemplad estas obras risibles, mas ya intolerables, cómo, siendo yo cojo, Afrodita, nacida de Zeus, me deshonra sin tregua en su amor al maléfico Ares por ser él agraciado y tener buenas piernas. Y es cierto que lisiado nací, mas la culpa ¿quién otro la tiene que mi padre y mi madre? ¿Pudieran no haberme engendrado! Mas veréis a esos dos cómo yacen en junto amorosos y a mi lecho subidos. ¡Dolor que me toma al mirarlos! Tardarán, bien de cierto, en poder variar de postura por amor que se tengan y pronto vendrán a cansarse uno y otro de estar en la cama, mas no ha de soltarlos ese ardid y atadura hasta tanto que el padre me vuelva cuanto yo le entregué por la cínica moza, que tiene hija hermosa, en verdad, pero bien disoluta». Así dijo y a su hogar de bronceos portales vinieron los dioses.

Y de pie en el umbral los eternos dadores de bienes, una risa sin fin levantó en sus almas felices observando las trazas del hábil Hefesto; y alguno murmuró de este modo mirando al que estaba a su lado:

«Las maldades no triunfan y el lento adelanta al ligero: así Hefesto con ser tan pesado le dio caza a Ares, que es el dios más veloz del Olimpo; valiósse de astucias, pues es cojo, y el otro le habrá de pagar su adulterio».

HOMERO, *Odisea* VIII 266-332

311. *Caco, hijo de Vulcano*

Aquí estuvo la gruta, escondida en vasto abrigo, que la figura terrible del medio humano Caco ocupaba inaccesible del sol a los rayos; y siempre estaba tibio el suelo de sangre reciente, y de sus soberbias puertas pendían cabezas humanas,

pálidas de triste podredumbre. Era Vulcano el padre de este monstruo: con inmensa mole avanzaba arrojando sus negras llamas por la boca.

VIRGILIO, *Eneida* VIII 193-199

### 312. *El rey Servio Tulio*

El propio Mulciber prestó ayuda a su hijo. Pues el padre de Tulio era Vulcano y su madre, de distinguida faz, Ocrisia Corniculana. Después de celebrar los sacrificios al modo tradicional con ella, Tanaquil ordenó que Ocrisia derramase el vino sobre el hogar adornado; allí, entre las cenizas, estuvo o pareció que estuvo la figura del miembro viril, pero más bien estuvo realmente. A una orden, la cautiva se sentó en el hogar; ella concibió a Servio, que así tiene descendencia del linaje del cielo. Su progenitor dio una prueba de ello cuando tocó la cabeza de Servio con llameante fuego y en el pelo de éste ardió un gorro flamígero.

OVIDIO, *Fastos* VI 626-636

## II. Señas de identidad

Recibe epítetos que aluden a su habilidad como artesano: «ilustre», «ilustre por su arte», «muy prudente», «muy hábil»; como señor del fuego recibe el nombre de «ignipotente» (313); también se alude frecuentemente a su cojera: «patizambo», «cojo». Su relación con Lemnos se refleja en su frecuente sobrenombre de «Lemnio». En Roma recibe el nombre de *Mulciber* (312), «el que ablanda los metales». Se le representa como un obrero vigoroso, barbado y con un bonete puntiagudo; se viste con la *exomis*, «manto corto que sólo tapa un hombro», y lleva unas tenazas y un martillo en las manos. El yunque y la llama son sus atributos.

### 313. *Hefesto ignipotente, señor del fuego*

Sobre la superficie de las aguas surge la Vulcania Lemnos, llorada por ti, Ignipotente, a causa de sus diversas penalidades; y su tierra no te hace huir por la ferocidad y el crimen de sus mujeres y te apena recordar sus anteriores merecimientos.

VALERIO FLACO, *Argonáuticas* II 78-81

## III. Carácter

Entre los olímpicos destaca por su cojera, que causa la hilaridad de los demás dioses (316); esa deformidad es frecuente en los herreros míticos, pues afecta también a los Nibelungos germánicos. Ésta se explica en el mito de su despeñamiento por Zeus, al intentar liberar a su madre, encadenada por suscitara una tormenta contra Hércules (308 y 355) o por rebelarse contra Zeus (315 y 317). El dios se estrella en la isla de Lemnos, donde es acogido por los lemnios (317). En otras versiones (314 y 319) Hefesto es despeñado por su madre, avergonzada de su deformidad, y es criado por las Ne-reidas Tetis y Eurínome.

### 314. *La cojera del dios, provocada por Hera*

«-¡Oídmme todos los dioses y todas las diosas, cómo Zeus, el que amontona las nubes, comienza a deshonorarme el primero, después de que me hizo su diligente esposa! Ahora engendró sin mí a Atenea, la de ojos de lechuza, que destaca entre todos los dioses bienaventurados, mientras que se quedó lisiado entre todos los dioses, tullido de los pies, mi hijo Hefesto, al que yo misma parí. Enseguida, cogiéndolo con mis manos, lo arrojé al ancho ponto, pero la hija de Nereo, Tetis, la de argénteos pies, lo acogió y lo cuidó junto con sus hermanas.»

*Himnos homéricos III, a Apolo* 311-320

315. *Hefesto calma a Hera y le cuenta cómo lo despeñó Zeus*

«Doloroso es rivalizar con el Olímpico; ya en otra ocasión a mí, ansioso de defenderte, me arrojó del divino umbral, agarrándome del pie. Y todo el día estuve descendiendo y a la puesta del sol caí en Lemnos, cuando ya poco aliento me quedaba dentro. Allí los sinties me recogieron nada más caer.»

HOMERO, *Iliada* I 589-594

316. *La cojera de Hefesto hace reír a los dioses*

Así habló, y se sonrió Hera, la diosa de blancos codos, y tras sonreír aceptó de su hijo en la mano la copa. Mas él a todos los demás dioses de izquierda a derecha fue escanciando dulce néctar, sacándolo del cratero. Y una inextinguible risa se elevó entre los beatos dioses, al ver a Hefesto a través de las moradas jadeando.

HOMERO, *Iliada* I 595-600

317. *Vulcano en Lemnos*

En el momento en que Júpiter comenzó a notar que se alzaban las protestas encubiertas de los dioses, enconadas por la novedad de su reinado, y que la calma de la paz celeste no se mantenía, suspendió en primer lugar a Juno del alado cielo, mostrándole el Caos espantoso y las penas del abismo. Y a Vulcano, cuando apenas intentaba desatar las cadenas de su aterrorizada madre, lo precipitó desde la cima del escarpado cielo; aquél rodó día y noche como un torbellino, hasta que finalmente se estrelló en la costa de Lemnos. Entonces, cuando su voz repentina sacudió la ciudad, lo encontraron recostado en una roca y se compadecieron y lo sostuvieron cuando vacilaba paso a paso con su rodilla lesionada. Desde entonces, una vez que el Padre lo admitió

de vuelta en la ciudadela celeste, Lemnos fue la predilecta del dios.

VALERIO FLACO, *Argonáuticas* II 82-95

## IV. Competencias

Hefesto es el dios griego del fuego y de la fragua. Su naturaleza ígnea se opone al elemento del agua cuando interviene en favor de Aquiles contra el río Escamandro (318), a petición de Hera. Como dios del fuego es el artesano por excelencia, dedicado a la metalurgia, de donde su epíteto romano, *Mulciber*. Según la versión homérica, su palacio está en el Olimpo (319), pero también se relaciona con los volcanes, en especial el Etna o las islas Lípari, donde tiene su fragua (321 y 322), con los Cíclopes como ayudantes o, en el caso de Lemnos, los Cabiros, enanos herreros. Fabrica los más bellos y valiosos objetos para los dioses: el cetro de Zeus (323) y, con ayuda de los Cíclopes, sus rayos, el carro del Sol, el arco de Eros, el collar de Harmonía, los toros de fuego de Eetes, las mansiones olímpicas, etc. Fabrica también famosas armaduras para Aquiles (319 y 320) y Eneas (321).

En Roma es el dios del rayo, del fuego celeste y de los incendios provocados por el rayo. Es también el dios del calor fecundante y participa en ciertos cultos agrícolas, y en ese sentido se relaciona con las diosas itálicas Maya y Ops. Comparte con Vesta el fuego del hogar y se representa como genio del fuego. Se considera dios guerrero y herrero, como fabricante de armas.

318. *Hefesto se enfrenta al Escamandro, enemigo de Aquiles*

Y la brillante ola del río, acrecido por las aguas del cielo, se elevaba enhiesta y estaba a punto de destrozar al Pelida, cuando Hera, temerosa por Aquiles, dio un recio grito para

evitar que el gran río, de profundos remolinos, lo arrastrara, y al instante dijo a Hefesto, su caro hijo: «¡Muévete, patizambo, hijo mío! En ti era en quien creo que habíamos pensado como rival del turbulento Janto. Acude cuanto antes en su auxilio! ¡Alumbra un gran incendio! Y no depongas tu furia sino cuando me oigas emitir un gran alarido; detén entonces el infatigable fuego».

Así habló, y Hefesto dispuso un maravilloso fuego. Primero prendió la llama en la llanura e hizo arder numerosos cadáveres, víctimas de Aquiles que pululaban por el cauce; la llanura entera se secó y el agua cristalina se detuvo. Y además desvió hacia el río la resplandeciente llama. La fuerza del río en llamas lo llamó con sus nombres y exclamó: «¡Hefesto! Ningún dios ha podido rivalizar contigo, y no seré yo quien luche contra ti cuando ardes con este fuego».

HOMERO, *Iliada* XXI 326-358

### 319. *Tetis pide a Hefesto armas para Aquiles*

Tetis, la de argénteos pies, llegó a la morada de Hefesto, inconsumible, estrellada, excelente entre las inmortales, bronceína, que el propio cojitrancó se había fabricado. Lo halló sudoroso, yendo y viniendo alrededor de los fuelles con prisas, pues estaba forjando veinte trípodes. Mientras se afanaba en estos menesteres con sabia destreza, llegó cerca de él Tetis, la diosa de argénteos pies. Caris, la del espléndido velo, bella, con quien estaba desposado el muy ilustre cojitrancó, llamó a Hefesto, el ilustre artesano, y le dijo: «¡Hefesto, ven aquí! ¡Tetis te necesita para algo!»

Respondióle entonces el muy ilustre cojitrancó: «Temible y venerable es la diosa que honra nuestra casa, la que me salvó del dolor que me invadió aquella vez que caí lejos por voluntad de la perra de mi madre, que había decidido ocul-tarme porque era cojo. Entonces habría padecido dolores, de no ser por Eurínome y Tetis, que me acogieron en su re-

gazo. Aquélla es quien ahora llega a nuestra casa; por eso es mi deber pagar entero el precio del rescate a Tetis, la de bellos bucles. Mas sírvele tú ahora bellos presentes de hospitalidad, mientras yo dejo los fuelles y todas las herramientas».

HOMERO, *Iliada* XVIII 369-409

### 320. *Hefesto fabrica la armadura de Aquiles*

Dijo, y levantó su resoplante mole del cepo del yunque cojeando, llegó cerca de Tetis y se sentó sobre un reluciente trono. Asió su mano, le habló y la llamó con todos sus nombres.

Respondióle entonces Tetis, derramando lágrimas: «¡Hefesto! Vengo ante tus rodillas a rogarte si quieres dar a mi hijo, cuyo hado es inminente, un broquel y un yelmo, unas bellas grebas, ajustadas a las tobilleras, y una coraza; pues lo que tenía lo ha perdido su leal compañero, doblegado ante los troyanos; y él yace en el suelo lleno de congoja».

Respondióle entonces el muy ilustre cojitrancó: «¡Ánimo! ¡No debes preocuparte por eso en tus mientes! Tendrá una armadura tan bella que se maravillará de ella cualquier hombre que la vea».

Tras hablar así, la dejó allí y fue hacia los fuelles. Volvió a colocarlos al fuego y los puso a trabajar. Colocó bajo el fuego inflexible bronce y estaño, valioso oro y plata, y a continuación puso un gran yunque en el cepo y mientras con una mano asía el potente martillo con la otra sujetaba las tenazas.

Fabricó en primerísimo lugar un alto y compacto escudo primoroso por doquier, en su contorno puso una reluciente orla de tres capas, chispeante, a la que ajustó un áureo tala-barte. El propio escudo estaba compuesto de cinco láminas y en él fue creando muchos primores con su hábil destreza. Después de fabricar el alto y compacto escudo, le hizo una coraza que lucía más que el resplandor del fuego y también

un ponderoso casco ajustado a sus sienes, bello y primoroso, que encima tenía un áureo crestón, y también unas grebas de plegable estaño.

Tras terminar toda la armadura, el ilustre cojitranco la levantó y la presentó delante de la madre de Aquiles, que, cual gavilán, descendió de un salto del nevado Olimpo, llevando las chispeantes armas de parte de Hefesto.

HOMERO, *Ilíada* XVIII 410-482 y 609-617

### 321. *La fragua de Vulcano*

Junto a la costa sicana y a la Lípara eolia una isla se alza erizada de peñascos humeantes, bajo la cual truenan la gruta y de los Cíclopes los antros etneos corroídos de chimeneas y se oyen los golpes que arrancan gemidos a los yunques y en las cavernas rechinan las barras de los cálibes y el fuego respira en los hornos, de Vulcano morada y tierra de Vulcano por su nombre. Aquí baja entonces el señor del fuego de lo alto del cielo. El hierro trabajan los Cíclopes en su vasta guarida, Brontes y Estéropes y Piragmón con el cuerpo desnudo. Ocupados estaban en terminar, en parte ya pulido, un rayo de los muchos que lanza el padre por todo el cielo a la tierra; otra parte estaba aún sin acabar. Habían añadido tres puntas retorcidas de lluvia, tres de nube de agua, tres del rojo fuego y del alado Austro. Fulgores terro-ríficos y trueno y espanto añadían ahora a su trabajo y las iras a las llamas tenaces. En otro lado preparaban a Marte su carro y las ruedas veloces, con las que a las ciudades provoca y a los hombres, y la égida terrible, arma de la enojada Pallas, se esforzaban en cubrir de escamas de serpientes y de oro, y las culebras enlazadas y la misma Gorgona en el pecho de la diosa haciendo girar sus ojos sobre el cuello cortado.

VIRGILIO, *Eneida* VIII 416-438

### 322. *Vulcano fabrica la armadura de Eneas*

Venus entonces, madre asustada en su corazón no sin motivo, llevada de las amenazas de los laurentes, se dirige a Vulcano y así comienza en el tálamo de su esposo, infundiéndole divino amor con sus palabras: «Vengo suplicante y te pido, madre, para mi hijo armas». Así dijo y con sus brazos de nieve la diosa anima al que duda.

Cuando el descanso primero había expulsado al sueño, el señor del fuego salta del blando lecho a su trabajo de artesano. «Retirad todo –dijo–, dejad los trabajos empezados, Cíclopes del Etna, y atención prestadme: armas hay que hacer para un hombre valiente. Ahora precisa es la fuerza, ahora las rápidas manos y el arte magistral. Evitad todo retraso».

VIRGILIO, *Eneida* VIII 370-415 y 439-443

### 323. *El cetro de Agamenón*

Y el poderoso Agamenón se levantó empuñando el cetro, que Hefesto había fabricado con esmero. Hefesto se lo había dado al soberano Zeus Cronión; por su parte, Zeus se lo había dado al mensajero Argicida. El soberano Hermes se lo dio a Pélope, fustigador de caballos, y, a su vez, Pélope se lo había dado a Atreo, pastor de huestes. Atreo, al morir, se lo había dado a Tiestes, rico en corderos, y, a su vez, Tiestes se lo dejó a Agamenón para que lo llevara y fuera el soberano de numerosas islas y de todo Argos.

HOMERO, *Ilíada* II 100-108

## V. Actuaciones míticas

Sus intervenciones en los mitos, aparte de su labor como herrero, son muy escasas. Cuando Zeus iba a alumbrar a Atenea de su cabeza, solicitó la ayuda de Hefesto (324). En

su papel de artesano interviene en la creación de Pandora (325).

324. *Hefesto ayuda a Zeus en el parto de Atenea y la pide en matrimonio*

HEFESTO.—Aunque sea contra mi voluntad, daré el golpe. ¿Qué otra cosa puedo hacer, si tú lo ordenas?... ¿Qué es esto? ¿Una doncella armada? Grande era el mal que tenías en la cabeza, Zeus. Con razón estabas tan irritable, puesto que bajo tu cerebro estabas engendrando una doncella tan grande, y armada por añadidura. Sin que tú lo supieras, tenías un campamento por cabeza. Y ella salta, y baila danzas pírricas, agita el escudo, blande la lanza y está llena de furor divino. Y, lo que es más importante, en poco tiempo se ha puesto bellísima y ha llegado a la flor de la edad. Es cierto que tiene los ojos verdes, pero también esto la embellece, haciendo juego con el casco. Por todo ello, Zeus, dá-mela en matrimonio como pago por mis servicios de comadrona.

LUCIANO, *Diálogos de los dioses* VIII

325. *Creación de Pandora*

[Zeus] ordenó al ilustre Hefesto mezclar lo más pronto posible la tierra con el agua, infundir voz y fuerza humana y asemejar en su rostro a las diosas inmortales, a una hermosa y encantadora figura de doncella. Al punto el ilustre cojo, según las órdenes del Crónida, modeló de la tierra un ser semejante a una ilustre doncella; y la diosa Atenea, de ojos garzos, la ciñó y embelleció; las divinas Gracias y la soberana Persuasión colocaron en torno a su cuello áureos collares y con primaverales flores la coronaron las Horas de hermosa cabellera y después el mensajero Argifonte tejó en su pecho mentiras, palabras seductoras y voluble carácter por

voluntad del resonante Zeus; a continuación, el heraldo de los dioses le infundió voz y llamó a esta mujer Pandora, porque todos los que habitan en las moradas olímpicas le dieron un don, sufrimiento para los hombres, comedores de pan.

HEFÍSTODO, *Trabajos y Días* 60-82

## VI. Culto

El culto del dios, cuya presencia entre los dioses del panteón micénico no es segura, está atestiguado en Lemnos y en Atenas desde el s. VI a. C. En Atenas se le rendía culto como dios protector de los artesanos (función que comparte con Atenea y Prometeo) en el *Theseion*, templo próximo al Cerámico, barrio de los alfareros, y se le ofrecía un sacrificio en las fiestas *Apaturia*. Su relación con Atenas aparece expresa en el mito de Erictonio (205-207).

En Roma, el templo de Vulcano, cuya construcción se atribuía a Rómulo, se hallaba junto al de Marte, frente al Pórtico de Octavia, próximo al Circo Flaminió, fuera de las murallas de la ciudad, según la regla etrusca de no alojar al dios del fuego entre las casas que puede incendiar. El Volcanal se encontraba entre el Comicio y el Foro, de modo que entre el fuego de Vulcano y el fuego de Vesta se extendía el espacio público por excelencia. En los lectisternios o banquetes ofrecidos a los dioses se ponían altares gemelos. En esos casos Vulcano era asociado a Vesta. Se le consagran las fiestas del *Tubilustrium*, que celebraban la limpieza de los instrumentos musicales de carácter marcial, el 23 de mayo, y las *Volcanalia*, el 23 de agosto, con sacrificios solemnes y juegos presididos por el *flamen Volcanalis*, que sacrificaba pececillos vivos del Tíber, *pro animis humanis*. Estas fiestas se celebraban para evitar el peligro de incendio de las cosechas. Su culto aparece asociado al de Maya, diosa itálica (326).



### 326. *Vulcano y Maya*

Rogativas a los dioses inmortales, que según el rito romano se hacen, han sido expuestas en los libros de los sacerdotes del pueblo romano y en muchas oraciones antiguas. En ellos se ha escrito: Maya de Vulcano.

AULO GELIO, *Noches Áticas* XIII 23, 1-2

## VII. Iconografía antigua

Hay pocas representaciones iconográficas de Vulcano. Una pintura pompeyana, *Hefesto en la fragua*, Museo Nacional, Nápoles, lo muestra fabricando las armas de un héroe (322). El mismo tema representa un ánfora de figuras rojas (hacia 480 a. C.), *Hefesto y las armas de Aquiles*, Museo de Boston (320).

Hefesto interviene en el nacimiento de Atenea abriendo la cabeza de Zeus con el hacha (324). El tema está en el bajorrelieve en mármol del puteal de la Moncloa (siglo I d. C.), en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, que seguramente copia el frontón occidental del Partenón de Atenas (véase página 23).

## VIII. Pervivencia en las artes

En las artes occidentales el tema más frecuente relacionado con este dios es la fragua de Vulcano (321), que aparece en un lienzo de A. Mantegna, *Vulcano en su fragua*, Museo del Louvre, París, en un fresco de Rafael, *La fragua de Vulcano*, Museos Vaticanos, Roma, y en un lienzo de P. P. Rubens en el Museo del Prado de Madrid.

La fabricación de las armas para Aquiles o Eneas (320 y 322) aparece en un lienzo de F. Boucher, *Vulcano presenta a*

*Venus las armas de Eneas*, Museo del Louvre, París, y en el fresco de B. Rusca, *Venus pide a Vulcano las armas de Eneas*, en el Palacio de La Granja (Segovia).

Al adulterio de su esposa Venus (16) hace referencia el lienzo de Velázquez *La fragua de Vulcano*, Museo del Prado, Madrid, de un modo tangencial, porque representa el momento en que el Sol, iluminando con su luz propia el oscuro recinto, revela el engaño al marido burlado. Vulcano sorprendiendo a Venus en adulterio con Marte (310) aparece en un tríptico de M. Van Heemskerck, cuya parte central, *Venus y Marte sorprendidos por Vulcano*, que se exhibe en el Kunsthistorisches Museum, Viena, representa el momento en que los adúlteros están atrapados en la red fabricada por el dios herrero y expuestos a la risa de los inmortales.

Alonso del Castillo Solórzano recrea la cojera del dios en una fábula burlesca: «Fábula del nacimiento de Vulcano y su crianza por las monas de Lemnos», poema de *Donaires del Parnaso*.

## 10. HERA/JUNO



*Hierogamia de Hera y Zeus*, relieve del templo E de Selinunte.  
Museo Nacional, Palermo (Sicilia).

### I. Genealogía, amores y descendencia

Es la tercera hija de Rea y Crono en la enumeración de Hesíodo (413). Fue criada por Océano y Tetis (327) o bien por las Horas (328) y es la esposa de Zeus (329). Tiene relaciones prematrimoniales con él, que intenta seducirla recurriendo a engaños (330) y a su transformación en cuclillo (331). Según los argivos, la unión se efectuó en su país entre los montes Prono y Trónax (331; cf. Pausanias, *Descripción de Grecia* II 36, 2). Todos los dioses aportaron regalos con ocasión de su sagrada boda o *hierogamia* y Eros acompañaba a los novios en el carro nupcial (332), y Gea le regaló las manzanas de oro, que Hera mandó plantar en el jardín de los dioses (333).

De su unión con Zeus tiene como hijos a Hebe, Ilitía (334 y 335) y Ares (336), hijo este último de Hera sola según la versión de Ovidio (132). Igualmente, Hefesto fue hijo de Hera sin unión sexual, según algunas versiones, o de Hera y Zeus (337). También el monstruo Tifón es hijo de Hera sola (338).

Según cuenta Hesíodo, Porfirión e Ixión trataron de unirse con Hera sin lograrlo; del primero se libra gracias al

rayo de Zeus y a las flechas de Heracles (339); Zeus engaña al segundo fabricando una nube con la figura de Hera (340).

327. *Hera relata que fue criada por Océano y Tetis*

«Voy a los confines de la feraz tierra a ver a Océano, proge-  
nie de los dioses, y a la madre Tetis, que en sus moradas me  
criaron y me mimaron, acogiéndome de manos de Rea  
cuando Zeus, de ancha voz, instaló a Crono bajo tierra y  
bajo el proceloso mar.»

HOMERO, *Iliada* XIV 200-204

328. *Según otros, Hera fue criada por las Horas*

Olén en el himno de Hera dice que ésta fue criada por las  
Horas y que sus hijos fueron Ares y Hebe.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* II 13, 3

329. *Esposa de Zeus y honrada como él*

Canto a Hera, la de áureo trono, a la que engendró Rea, a la  
reina inmortal, dotada de suprema hermosura, de Zeus to-  
nante hermana y esposa, la gloriosa, a la que honran reve-  
rentes todos los Bienaventurados por el vasto Olimpo, por  
igual que a Zeus, que se goza con el rayo.

Himnos homéricos XII, a Hera

330. *Zeus aprende cómo conquistar a Hera*

Zeus y Hera peleaban desde siempre. Hera decidió retirar-  
se a Eubea. Zeus la buscaba. Un hombre, Alalcomeneo, en-  
señó a Zeus el engaño oportuno: debía fingir casarse con  
otra.

PLUTARCO, *Moralia* fragmento 157, 6

331. *Zeus se une a Hera bajo la forma de un cuclillo*

Aristóteles en su escrito sobre los templos de Hermíone  
cuenta una historia que le es propia sobre la boda de Zeus y  
Hera. Cuenta que Zeus planeó unirse a Hera cuando la vio  
alejada de los demás dioses y que en su afán de ser invis-  
ible y que ella no lo viera cambió su figura por la de un  
cuclillo y fue a posarse en un monte que se llamaba primero  
Trónax y luego Cuclillo; que Zeus aquel día hizo que hu-  
biera una terrible lluvia y que Hera que caminaba solitaria  
llegó junto al monte y se sentó en él en el lugar donde ahora  
está el santuario de Hera que preside los matrimonios. El  
cuclillo tenía frío y temblaba y descendió volando al monte  
y fue a posarse en las rodillas de aquélla, Hera lo vio, se  
compadeció de él y lo cubrió con el vestido y Zeus inme-  
diatamente cambió de forma y se apoderó de Hera. Esa  
unión fue criticada a Hera por su madre y Zeus prometió  
hacerla su esposa; y los de Argos, que son los más podero-  
sos helenos, honran a esa diosa, y la estatua de Hera en su  
templo está sentada en su trono y lleva en su mano un ce-  
tro en el que hay un cuclillo.

Escolios a TEÓCRITO, *Idilios* XV 64

332. *El himeneo de Zeus y Hera, modelo del de los  
protagonistas de la comedia*

Las diosas Moiras un día en el lecho unieron con Hera  
olímpica al dueño supremo del trono inaccesible en un hi-  
meneo como éste. ¡Himen, oh Himeneo! Y el floreciente  
Eros de doradas alas las riendas llevaba tirando hacia  
atrás, padrino de bodas de Zeus y la diosa Hera. ¡Himen,  
oh Himeneo!

ARISTÓFANES, *Las aves* 1731-1742

333. *Regalo de boda de la Tierra a Júpiter: las manzanas de las Hespérides*

Éste [dragón], muy grande, se encuentra colocado en medio de las estrellas de la Osa Mayor y la Osa Menor. Se piensa que había sido el guardián del jardín de las Hespérides, muerto por Hércules y elevado a los astros por Juno, que le había puesto como guardián del jardín. Eratóstenes dice que, según Ferecides, cuando Juno se casó con Júpiter, todos los dioses le habían traído regalos a ella y que la Tierra se presentó trayendo de regalo manzanas de oro con sus ramitas, cosa que Juno mandó plantar en su jardín. Como las hijas de Atlas a menudo las arrancasen, dicen que había puesto de guardián un dragón que fue matado por Hércules. Dicen que Júpiter colocó el dragón entre las astros en recuerdo del valor de Hércules.

Escolios a GERMÁNICO, Robert p. 60

334. *Hebe, hija de Zeus y Hera*

«Después de ellos vi a Heracles el fuerte, mas sólo en su sombra, ya que él de los dioses al lado se goza en festines con su Heba de lindos tobillos, que el máximo Zeus engendrara con Hera inmortal de doradas sandalias.»

HOMERO, *Odisea* XI 601-604

335. *Las Ilitías, hijas de Hera*

Como cuando de una mujer parturienta se apodera el acerbo dardo punzante que le arrojan las Ilitías, de penosos alumbramientos, las hijas de Hera, que traen las amargas penalidades del parto, tan agudos dolores penetraron en el ardor del Atrida.

HOMERO, *Iliada* XI 269-272

336. *Hijos de Hera*

Por último, tomó por esposa a la floreciente Hera, y ésta alumbró a Hebe, a Ares y a Ilitía, uniéndose al rey de los dioses y de los hombres. Hera, sin unión amorosa –se enfureció y se querelló con su esposo–, dio a luz al famoso Hefesto.

HESTODO, *Teogonía* 921-929

337. *Hera, madre de Hefesto*

Sin cohabitar con varón Hera engendró a Hefesto, no obstante Homero afirma que también éste lo concibió de Zeus. Zeus lo expulsó del cielo por haber prestado ayuda a Hera cuando estaba encadenada.

APOLONORO, *Biblioteca* I 3, 5

338. *Hera, madre también de Tifón*

Antaño, tras recibirlo de Hera la de áureas flores, crió al terrible y siniestro Tifón, azote de los mortales al que parió antaño Hera, encolerizada contra Zeus padre cuando el Crónida había engendrado a la gloriosísima Atenea en su cabeza. Con las palmas vueltas hacia abajo, golpeó el suelo y pronunció estas palabras: «¡Oídme ahora, Tierra y ancho Cielo! ¡Y vosotros, Titanes! Escuchadme todos ahora y concededme un hijo sin el concurso de Zeus, en nada inferior a aquél en fuerza, sino tanto más poderoso que él cuanto lo es Zeus». Pero cuando los meses y los días llegaron a su término, ella tuvo una criatura, no semejante a los dioses ni a los mortales: el terrible y siniestro Tifón, azote de los mortales.

*Himnos homéricos III, a Apolo* 305-309, 332-339 y 349-352

339. *En la Gigantomaquia Porfirión ataca a Hera*

En cuanto a Porfirio, se enfrentó en la batalla a Heracles y a Hera. Pero Zeus le hizo concebir deseo por Hera, y ella al

desgarrarle Porfirio el peplo con intención de violentarla, gritó en demanda de ayuda y, al tiempo que Zeus lo fulminaba con el rayo, Heracles le dio muerte con sus flechas.

APOLONIO, *Biblioteca I 6, 2*

### 340. *Ixión intenta seducir a Hera, pero Zeus le engaña*

Tras haberse ganado una dulce existencia entre los benévolos Crónidas, no soportó una dicha duradera cuando, con mente enloquecida, se enamoró de Hera, a quien pertenece la deliciosa coyunda de Zeus. Su insolencia sin embargo lo empujó a un arrogante desvarío y enseguida el hombre sufrió lo que era de esperar: se ganó un suplicio excepcional. Dos fueron las faltas que le acarrearón su castigo: una, que el héroe fue el primero entre los mortales que derramó taimadamente sangre de su estirpe, y la segunda, la vez que intentó seducir a la esposa de Zeus en sus espaciosas alcobas. Hay que ver siempre la medida de todo según la de uno mismo. Las coyundas ilícitas precipitan en desgracia absoluta. También a él le llegaron, pues, en pos de un dulce señuelo, compartió –ignorante mortal– su lecho con una nube, una imagen, en fin, que se asemejaba a la más excelsa de las celestiales, a la hija de Crono, y que como engaño le dispusieron las mañas de Zeus, ¡hermosa perdición! Pero él por su parte se ganó la atadura de cuatro radios.

PÍNDARO, *Píticas II 25-40*

## II. Señas de identidad

Atributos suyos son el pavo real (341), en cuya cola puso los ojos del guardián Argo, custodio de Ío; el cuclillo (331); el lirio; la granada (372). Su animal sagrado es la novilla (cf. Ovidio, *Amores III 13*).

La diosa recibe numerosos epítetos: «venerable», «augusta», «la de áureo trono», «la de blancos brazos», «argiva», «la de inmensos ojos» o «de ojos de novilla», «floreciente». Los romanos la llamaron «reina de los dioses», «saturnia», «matrona» o «casamentera», «consejera», «diosa del alumbramiento», «protectora de los hermanos» y «protectora».

### 341. *Juno coloca los ojos de Argos en el pavo real*

Todo esto se disponía a decir el Cilenio cuando vio que todos los ojos de Argos habían sucumbido y que sus pupilas estaban cerradas por el sueño. En el acto interrumpe su relato y consolida el adormecimiento acariciando con su varita mágica los ojos lánguidos. E inmediatamente, mientras él cabecea, lo hiere con su espada curva en donde la cabeza confina con el cuello, lo arroja ensangrentado desde la roca y tiñe de sangre el escarpado peñasco. Tendido estás, Argos; se ha extinguido la luz con que iluminabas tantas pupilas y una única noche es dueña de tus cien ojos. Recogidos éstos por la Saturnia, los coloca en las plumas del ave que le está consagrada, llenando así su cola de estrellas perlas.

OVIDIO, *Metamorfosis I 713-723*

## III. Carácter

Es celosa (342), vengativa (343) y persigue las infidelidades de su esposo en sus amantes, en los hijos de sus amantes e incluso en sus linajes (86, 344 y 345). Continuamente irrita a Zeus, que reacciona con violencia (346) y confiesa que no puede doblegarla, e incluso llega al extremo de colgarla del Olimpo como castigo por la tempestad que envía contra la nave de Hércules (355).

Su rango es igual al de Zeus, y es honrada y venerada como él y más incluso (347). Sin embargo, acepta su superioridad y acata sus designios.

### 342. *Hera, celosa de Ganimedes*

HERA.—Desde que arrebataste del Ida a ese muchacho frigio y lo trajiste aquí, me haces menos caso, Zeus.

ZEUS.—¿También estás celosa, Hera, de este muchacho tan inocente e inofensivo? Yo creía que sólo te enfadabas contra las mujeres que tienen relaciones conmigo.

HERA.—No está bien lo que haces, ni es decoroso para ti, que siendo el señor de todos los dioses, me abandones a mí, tu esposa legítima, y desciendas a la tierra para cometer adulterios, convertido en oro, en sátiro o en toro. Sólo que aquellas mujeres se te quedan en la tierra, mientras que ese muchachito del Ida, al que raptaste y trajiste volando, ¡oh tú la más noble de las águilas!, incluso convive con nosotros, preferido a mí misma, como «escanciador», según tus palabras. ¿Tan mal estabas de escanciadores? ¿Es que han dimitido de sus cargos Hebe y Hefesto? Y por lo que a ti se refiere, nunca tomas la copa de sus manos sin darle antes un beso, en presencia de todos, y su beso te resulta más agradable que el néctar. Por la misma razón, aunque no tengas sed, le pides de beber muchas veces, e incluso hay ocasiones en que sólo probando el licor le devuelves la copa, y cuando él ha bebido, la tomas de nuevo y bebes en ella lo que queda, poniendo los labios en el mismo sitio en que él bebió, para poder seguir besándole mientras bebes. Y no hace mucho tiempo que tú, rey y padre de todos los dioses, dejaste a un lado la égida y el rayo y te sentaste con él a jugar a las tabas, con toda tu barba. Lo veo todo, de modo que no creas que me engañas.

ZEUS.—¿Y qué tiene de malo besar a un muchacho tan hermoso mientras estoy bebiendo y en que goce a la vez de am-

bos placeres, del beso y del néctar? Si se me ocurriera una sola vez dejar que te besara, ya no me echarías en cara que crea que su beso es para mí preferible al néctar.

HERA.—Esos son argumentos propios de pederasta. En cuanto a mí, ojalá no me sienta nunca tan loca como para acercar mis labios a los de ese frigio tan blandito y afeminado.

ZEUS.—No insultes a mis queridos, noble Hera. Porque ese afeminado, ese bárbaro, ese muchacho tan blandito, es para mí más agradable y apetitoso que..., no te lo quiero decir por no irritarte más todavía.

HERA.—Por mí, como si quieres casarte con él, pero acuérdate de que me estás insultando como si estuvieras borracho, por culpa de ese escanciador.

ZEUS.—No haces más que atormentarte a ti misma, Hera, y todavía enardeces más mi amor con tus celos. Si te molesta recibir la copa de manos de un muchacho tan hermoso, que te la sirva tu hijo; y tú, Ganimedes, pásame la copa a mí solo, y dame cada vez dos besos, uno cuando me la ofrezcas llena ya, y otro, cuando te la devuelva.

LUCIANO, *Diálogos de los dioses V*

### 343. *Hera castiga a Tiresias*

Por esto precisamente, una vez que Zeus y Hera disputaban sobre si correspondía a los hombres o a las mujeres gozar más en el acto sexual, lo eligieron como árbitro. Tiresias respondió que de las diez partes de que consta el coito, los hombres gozan en una de ellas, mientras que las mujeres en nueve. Y por eso Hera lo cegó mientras que Zeus le otorgó las dotes adivinatorias.

APOLODORO, *Biblioteca III 6, 7*

344. *Hera castiga a Side, que rivaliza con ella*

[Orión] se casó primero con Side, a la que Hera envió al Hades por haber competido con ella en hermosura.

APOLODORO, *Biblioteca* I 4, 3

345. *Zeus oculta a Élara por temor de Hera*

No mucho después, [Apolo] mata también a Ticio, hijo de Zeus y de Élara, hija de Orcómeno, a la que Zeus, tras consumir su unión con ella, ocultó por temor a Hera bajo tierra, luego de sacar a la luz al hijo que guardaba en su seno, a Ticio, de descomunal talla.

APOLODORO, *Biblioteca* I 4, 1

346. *Hera según Zeus*

Mirándolo [a Ares] con torva faz, replicó Zeus, que las nubes acumula: «Siempre te gustan la disputa, los combates y las luchas. Tienes el furor incontenible y no reprimible de tu madre, de Hera, a la que yo sólo a duras penas doblego con palabras. Por eso creo que eso que sufres se lo debes a sus indicaciones».

HOMERO, *Ilíada* V 888-894

347. *Rango elevado de Hera pero sumisión a Zeus*

Respondióle entonces la augusta Hera, de inmensos ojos: «Nada lograré con mi encono, porque tú eres muy superior. También yo soy una diosa, mi linaje procede de donde el tuyo y me engendró el taimado Crono, que me hizo la más venerable por dos razones, por ser la mayor en edad y porque cónyuge tuya me llamo, y tú de todos los inmortales eres soberano».

HOMERO, *Ilíada* IV 50-61

348. *El tábano, instrumento de la vengativa Hera*

Por los bosques sagrados del Sílaro y el Alburno hay un insecto muy común, cuyo nombre latino es *asilo*, molesto, de zumbido desagradable, ante el que huyen despavoridos por las selvas todos los ganados. Con este monstruo ejerció antaño su horrible cólera Juno al maquinarse la perdición de la novilla de Ínaco.

VIRGILIO, *Geórgicas* III 146-155

## IV. Competencias

Como diosa del matrimonio, representa la esposa legítima. Es diosa de la fecundidad, y asiste a los partos con su hija Ilitía, los protege y tiene poder para acelerarlos o retrasarlos (349-351). Su campo de acción abarca toda la vida de la mujer y principalmente el camino de la joven hasta el matrimonio, así como su vida junto al marido.

349. *Hera retrasa el nacimiento de Apolo*

Durante nueve días y nueve noches estuvo Leto traspasada de dolor por indecibles dolores de parto. En la isla se hallaban todas las diosas, salvo Hera de niveos brazos.

La única que no se había enterado era Ilitía, provocadora de las angustias del parto, pues se hallaba sentada en la cima del Olimpo, bajo nubes de oro, por las artimañas de Hera de niveos brazos. Ésta la mantenía alejada por envidia, porque Leto, la de hermosos bucles, iba a parir entonces un hijo irrepachable y poderoso.

Pero ellas enviaron a Iris, para que trajera a Ilitía, prometiéndole una gran guirnalda entretejida con hilos de oro, de nueve codos. Y la exhortaban a que la llamara a espaldas

de Hera de niveos brazos, no fuera que aquélla, con sus palabras, la disuadiera de venir.

*Himnos homéricos III, a Apolo 91-92, 95 y 97-106*

### 350. Hera retrasa el nacimiento de Hércules

También ofuscó una vez a Zeus, que dicen que es el mejor de los hombres y de los dioses. Mas incluso a él Hera, con ser sólo una hembra, lo engañó con su perfidia aquel día en que Alcmena al pujante Hércules iba a alumbrar en Tebas, la de buena corona de murallas.

Zeus se glorificaba entre todos los dioses, diciendo: «¡Oídme, dioses todos y diosas todas, que quiero decir lo que mi ánimo me ordena en el pecho! Ilitía, la de penosos alumbamientos, hoy a un hombre traerá a la luz, que será soberano de todos sus vecinos y es del linaje que procede de mi sangre».

Hera abandonó de un salto el pico del Olimpo y con preseteza llegó a Argos de Acaya, donde sabía que estaba la poderosa esposa de Esténelo Perseida. Ésta estaba encinta y ya había entrado en el séptimo mes; mas sacó al hijo de ésta, a pesar de los meses que faltaban, y suspendió el parto de Alcmena y retuvo a Ilitía. Ella misma fue a anunciárselo a Zeus Cronión y le dijo: «¡Zeus padre del blanco rayo! Quiero darte una nueva. El valeroso hombre que será el soberano de los argivos ya ha nacido; es Euristeo, hijo de Esténelo Perseida. Es de tu linaje y no desmerece como soberano de los argivos».

Así habló, y una aguda aflicción le golpeó en lo más hondo. Al punto cogió a la Ofuscación por la cabeza, de nítidos bucles, irritado en sus mientes, y pronunció el solemne juramento de que nunca más al Olimpo y al estrellado cielo volvería a entrar la Ofuscación, que a todos confunde.

HOMERO, *Iliada* XIX 95-129

### 351. Marte exhorta a las parturientas a suplicar a Juno

«Con razón las madres del Lacio celebran la estación de la fecundidad. Las mujeres latinas erigieron ese día un templo en honor de Juno. Mi madre ama a las mujeres casadas. Llevalde flores a la diosa; es una divinidad a la que le gustan las plantas floridas; ceñíos de tiernas flores la cabeza y decid: “Tú, Lucina, nos has dado la luz”. Decid también: “Escucha la súplica de las parturientas”. Si alguna se encuentra encinta, que eleve sus plegarias después de soltarse blandamente el cabello, para que Juno-Lucina le suelte también el fruto de sus entrañas.»

OVIDIO, *Fastos* III 243-247, 251 y 253-258

## V. Actuaciones míticas

Sus actuaciones más destacadas se producen en dos líneas bien marcadas: la persecución a las amantes de Zeus y su intervención en la guerra de Troya a favor de los aqueos. En el primer aspecto destaca la persecución implacable a Calisto (352 y 488), a Hércules, hijo de Alcmena (353-356), que llega a herir a Hera (357), a Ío (487), a Sémele (358, 359 y 490) y a Leto (86), entre otras. En cambio, Tetis no se unió a Zeus por respeto a Hera (360 y 361). El odio a los troyanos, motivado por el juicio de Paris (42) y el rapto de Ganimedes (342), la hace tomar partido por el bando griego (362, 363), cosa que le acarrea continuas peleas con su marido (364 y 365), a quien llega a engañar seduciéndolo para ayudar a sus favoritos (366). Fuera de estos dos ámbitos de actuación, Hera aparece en una rebelión de los dioses contra Zeus (506), ayudada por Posidón y Atenea (Apolo según otras versiones), y como diosa protectora de héroes, como los Argonautas (367 y 368),



Menelao, a quien hace inmortal (369), e incluso Hércules (370).

352. *Juno convierte a Calisto en osa*

Se dice que Calisto, hija de Licaón, fue convertida en osa a causa de la ira de Juno por haberse unido a Júpiter en el lecho. Más tarde la incluyó en el número de estrellas y fue llamada Septentrión.

HIGINO, *Fábulas* 177, 1

353. *Persigue también a Hércules*

Cuando el niño tenía ocho meses, Hera, deseosa de destruir a la criatura, envió a su lecho dos enormes serpientes.

APOLODORO, *Biblioteca* II 4, 8

354. *Hércules en la cuna estrangula a las serpientes*

Pero yo me siento compenetrado con Heracles, al avivar una vieja leyenda entre las excelsas cimas de sus proezas; cómo el hijo de Zeus, en el instante en que de las entrañas de su madre llegó a la asombrosa luz del día, escapado del dolor de parto con su hermano gemelo, no se le ocultó a Hera de áureo trono. Cuando acostaron a Heracles de azafranados pañales, la reina de los dioses, a impulsos de su cólera, le envió de inmediato unas serpientes. Éstas, a través de las puertas que se habían abierto, penetraron en el interior espacioso de la alcoba, ávidas de enroscar sus fauces ansiosas en los niños. Pero Heracles alzó bien derecha su cabeza y se aventuró por vez primera al combate, tras de agarrar ambas serpientes por el cuello con sus dos manos de las que no había escapatoria, y el tiempo hizo que ahogadas exhalaran de sus cuerpos monstruosos su último aliento.

PÍNDARO, *Nemeas* I 33-47

355. *Hera provoca una tempestad contra Hércules*

Cuando Heracles zarpó de Troya, Hera envió en su contra terribles tempestades, por lo que Zeus, encolerizado, la colgó del Olimpo.

APOLODORO, *Biblioteca* II 7, 1

356. *El destino y Hera doblegan a Hércules*

Ni la pujanza de Hércules logró escapar de la parca, aunque fue el mortal más amado del soberano Zeus Cronión, sino que el destino lo doblegó y además la dura saña de Hera.

HOMERO, *Iliada* XVIII 117-119

357. *Hera resulta herida por Hércules*

También padeció Hera cuando el esforzado hijo de Anfitríón le acertó en el seno derecho con una flecha trifurcada; y también de ella se apoderó entonces un dolor incurable.

HOMERO, *Iliada* V 392-394

358. *Hera, enemiga del linaje de Semele*

Puesto que Semele se había unido en el lecho a Júpiter, Juno era enemiga de todo el linaje de aquella. Por ello, Atamante, hijo de Eolo, enloquecido en una cacería, mató a su hijo a flechazos.

HIGINO, *Fábulas* 5, 1

359. *Hera, disfrazada, aconseja a Semele*

Y no apartó de ella las nubes antes de tomar la apariencia de una vieja, y se hizo la misma Béroe, la nodriza de Semele. Y entablando conversación, suspiró y dijo: «Muchos han

conseguido, bajo el nombre de dioses, penetrar en tálamos honestos. Pero no basta ser Júpiter; pídele que, con toda la grandeza y la gloria que tiene cuando Juno lo recibe, con las mismas te dé sus abrazos vistiéndose con sus galas distintivas».

OVIDIO, *Metamorfosis* III 274-286

360. *Tetis rechaza a Zeus por fidelidad a Hera*

Sin embargo algunos afirman que cuando Zeus se disponía a hacer el amor [con Tetis], le dijo Prometeo que el hijo que de ella naciera reinaría en el cielo. Algunos dicen que Tetis no deseaba unirse a Zeus, ya que Hera la había criado.

APOLONIO, *Biblioteca* III 13, 5

361. *Hera fue nodriza de la madre de Aquiles*

«Aquiles es vástago de una diosa que yo misma crié, mimé y entregué como esposa para un hombre, Peleo, que ha sido querido de corazón entre los inmortales.»

HOMERO, *Iliada* XXIV 59-61

362. *Odio de Hera contra los troyanos*

Que aún no habían salido de su corazón las causas del enojo ni el agudo dolor; en el fondo de su alma clavado sigue el juicio de Paris y la ofensa de despreciar su belleza y el odiado pueblo y los honores a Ganimedes raptado.

VIRGILIO, *Eneida* I 25-28

363. *Hera se venga de los troyanos en la persona de Eneas*

Cuéntame, Musa, las causas: ofendido qué numen o dolida por qué la reina de los dioses a sufrir tantas penas empujó a

un hombre de insigne piedad, a hacer frente a tanta fatiga. ¿Tan grande es la ira del corazón de los dioses?

VIRGILIO, *Eneida* I 8-11

364. *Zeus teme la cólera de Hera, si favorece a los troyanos*

Muy enojado, le respondió Zeus, que las nubes acumula: «¡Desastres se avecinan, pues me impulsarás a enemistarme con Hera, cuando ella me provoque con injuriosas palabras! Aun sin motivo, una y otra vez entre los inmortales dioses me recrimina y afirma que protejo a los troyanos en la lucha. Mas tú ahora márchate de nuevo, no sea que note algo Hera».

HOMERO, *Iliada* I 517-523

365. *Zeus se enfrenta a Hera*

Sentóse allí, sobre el trono, y no ignoró Hera, al verlo, que con él había trazado ciertos planes Tetis, la de argénteos pies, la hija del marino anciano. Al punto, con mordaces palabras a Zeus Cronión dijo: «¿Qué dios, urdidor de dolos, ha trazado esta vez planes contigo? Siempre te gusta deliberar cuando estás lejos de mí y tomar decisiones clandestinas, y jamás hasta ahora conmigo has sido benévolo ni has osado decirme el plan que proyectas». Le respondió entonces el padre de hombres y de dioses: «Hera, no esperes realmente todos mis propósitos conocer; difícil para ti será, aun siendo mi esposa. El que convenga que escuches ningún otro de los dioses ni de los hombres lo conocerá antes que tú; mas de los que lejos de los dioses yo quiera decidir ni preguntes por cada uno ni trates de indagarlos».

HOMERO, *Iliada* I 536-550

366. *Hera seduce y engaña a Zeus para ayudar a los griegos*

La augusta Hera, de inmensos ojos, comenzó entonces a discurrir cómo podría embaucar el sentido a Zeus, portador de la égida. Y éste fue el plan que se le reveló como el mejor en su ánimo: marchar al Ida después de acicalarse bien ella misma, para ver si a él le entraba el deseo de acostarse amorosamente unido a su cuerpo, y ella entonces un suave y tibio sueño podía derramar sobre sus párpados y sus juiciosas mientes. Echó a andar hacia el tálamo, llamó a Afrodita aparte de los demás dioses y le dijo estas palabras: «Ojalá me hagas caso, cara hija, en lo que te voy a decir. ¿O me lo denegarías, rencorosa en tu ánimo conmigo, porque yo protejo a los dánaos, y tú a los troyanos? Dame ahora el amor y el deseo con el que a todos los inmortales y a las mortales gentes tú doblegas».

Dijole, a su vez, la risueña Afrodita: «Ni es posible ni estaría bien negarse a lo que pides. Tú eres quien pasa la noche en los brazos del supremo Zeus».

Dijo, y del pecho se desató la recamada correa bordada, donde estaban fabricados todos sus hechizos: allí estaba el amor, allí el deseo, allí la amorosa plática, la seducción que roba el juicio incluso a los muy cuerdos. Se lo puso en las manos, la llamó con todos sus nombres y dijo: «Toma ahora, métete dentro del regazo esta correa bordada en la que todo está fabricado. Y te aseguro que no regresarás sin haber realizado lo que tus sentidos anhelan».

La vio Zeus, que las nubes acumula, y, nada más verla, el amor le envolvió las sagaces mientes, como la primera vez que se habían unido en el amor, cuando ambos acudieron al lecho a escondidas de sus padres.

HOMERO, *Iliada* XIV 159-166, 188-192, 198 s., 211-221 y 293-296

367. *Hera favorece a los héroes de la nave Argo*

Este dulce afán totalmente persuasivo prendía Hera en los semidioses por la nave Argo; que ninguno quedara atrás junto a su madre rumiando una vida sin riesgos, sino que incluso en la muerte encontrarán con otros de su edad, el más hermoso tónico de su valía.

PÍNDARO, *Píticas* IV 184-187

368. *Hera pide a Afrodita que convenza a Medea en beneficio de Jasón*

«No hemos venido a solicitar nada violento ni nada de tus propias manos, sino que sin más molestias mandes a tu niño que hechice a la hija de Eetes con un apasionado amor por el Esónida. Ya que si ella le aconseja con ánimo amistoso, confío en que le será fácil regresar a Yolcos, después de apoderarse de la dorada piel de carnero. Porque Medea es una hechicera.»

APOLONIO RODIO, *Argonáuticas* III 84-89

369. *Hera hace inmortal a Menelao*

Al llegar a Esparta tomó posesión de su legítimo reino y, hecho inmortal por Hera, fue a los Campos Elisios en compañía de Helena.

APOLODORO, *Epítome* VI 29

370. *Apoteosis de Hércules y reconciliación de Hera*

Mientras la pira ardía, una nube se situó a sus pies y entre truenos lo alzó [a Hércules] hasta el cielo. Desde ese momento obtuvo la inmortalidad y, reconciliándose con Hera, se casó con su hija Hebe, de la que tuvo dos hijos, Alexiarses y Aniceto.

APOLODORO, *Biblioteca* II 7, 7

## VI. Culto

Protege al rey y a la ciudad o al país entero. Es posible que Hera en esta función sea heredera de la deidad femenina que, al parecer, era patrona de los palacios minoicos.

Recibía culto en su condición de esposa de Zeus y coprotagonista del matrimonio sagrado (*hieròs gámos*). La persecución de las amantes de Zeus es el reflejo mítico de la defensa del matrimonio por la diosa. Precisamente, asociada con Zeus, probablemente como esposa, la encontramos nombrada en una tablilla de Pilo como destinataria de una ofrenda (371). Pero su campo de acción abarca el camino de la joven hasta el matrimonio y toda su vida en común con el marido. El epíteto *teléa*, «que lleva a término» (374), describe esa función. Es la diosa de la fecundidad, y esa atribución no se contradice con su escaso número de hijos. No es la suya una fecundidad activa sino la vigilancia de la fecundidad de la mujer. Aparece también venerada como diosa de los partos, como diosa que desata los nudos y afloja los lazos para que el niño pueda nacer.

Su culto está extendido por todo el mundo griego. La ciudad principal en la que recibía culto era Argos (372), como muestra el epíteto «argiva», usado ya desde Homero. También es venerada en Olimpia, donde, al parecer, poseía el templo más antiguo del recinto sagrado. En los textos que a continuación incluimos se mencionan otros lugares famosos de culto, como Samos, el más importante en el culto de la diosa después de Argos (373), Platea y Estinfelo (374).

En el culto de Hera se integraban costumbres antiguas. Así, por ejemplo, Pausanias relata la fiesta de las *Dédalas* o imágenes de madera (375). Se ponen en relación con la diosa ciertas plantas a las que se otorga desde la Antigüedad un valor afrodisíaco y favorecedor de la fecundidad, como el jacinto, el loto y el azafrán, que hizo crecer la tierra en su unión con Zeus (366).

En Roma, Juno tenía un templo en el Capitolio (376), además del que tenía compartido con Júpiter y Minerva, la Tríada Capitolina. En su honor se celebraban las fiestas *Matronalia*, «de las casadas», el día primero de marzo, bien para festejar el nacimiento de Marte, bien para conmemorar la paz entre romanos y sabinos, cuando las mujeres sabinas se interpusieron entre sus padres y sus nuevos maridos, restableciendo la concordia entre ambos pueblos. El nombre del mes de junio deriva del de Juno (377).

### 371. Registro de una ofrenda a Hera en Pilo

En Pilo: para Hermes Areias, un vaso de oro, un hombre. Se celebra una consagración en el santuario de Zeus, se portan presentes y se conducen víctimas. Para Zeus, un vaso de oro, un hombre; para Hera, un vaso de oro, una mujer.

Tablillas de Pilo, PY Tn 316.8 s.

### 372. El Hereon de Argos

La imagen de Hera está sentada en un trono, es de gran tamaño, de oro y marfil, y obra de Policleteo. Encima tiene una corona con las Cárites y las Horas labradas, y en una mano lleva una granada y en la otra un cetro. En cuanto al cuco que está sentado en el cetro, lo explican diciendo que Zeus, estando enamorado de Hera cuando era virgen, se transformó en este pájaro, y que ella lo cazó como juguete.

Se dice que la imagen que está junto a Hera es Hebe, obra de Naucides, también ésta de oro y marfil, y al lado de ella está sobre una columna una imagen antigua de Hera. La más antigua está hecha de madera de peral silvestre y fue ofrendada en Tirinte por Piraso, hijo de Argos, pero los argivos, cuando destruyeron Tirinte, se la llevaron al Hereo; yo mismo la vi: es una imagen pequeña sedente.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* II 17, 4-5

### 373. *El Hereon de Samos*

Hay quienes dicen que el santuario de Hera en Samos lo fundaron los que navegaban en la Argo, y que ellos llevaron la imagen de Argos. Pero los samios consideran que la diosa nació en la isla, junto al río Ímbraso y al pie de la mimbrera que crece todavía en mi tiempo en el Hereo. Este santuario está entre los más antiguos, sobre todo a juzgar por la imagen.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VII 4, 4

### 374. *Santuarios de Hera en Estinfelo*

Dicen que en la antigua Estinfelo vivió Témeno, hijo de Pelasgo, y que Hera fue criada por este Témeno, y que fundó en honor de la diosa tres santuarios y le dio tres sobrenombres: cuando todavía era una doncella, el de Niña; cuando se casó con Zeus, la llamó Telea; y cuando riñó con Zeus por el motivo que fuera y regresó a Estinfelo, Témeno la llamó Viuda.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VIII 22, 2

### 375. *La fiesta de las Dédalas o de las imágenes de madera*

Dicen que Hera, irritada con Zeus por el motivo que fuera, se retiró a Eubea, y que Zeus, como no podía persuadirla, fue a ver a Citerón, que era señor entonces de Platea y no era inferior en sabiduría a nadie. Citerón aconsejó a Zeus que hiciera una imagen de madera y la llevara cubierta sobre una yunta de bueyes, y que dijera que se casaba con Platea, hija de Asopo. Él actuó siguiendo el consejo de Citerón. Hera en seguida se enteró y llegó en seguida; y cuando se acercó al carro y rompió el vestido de la imagen, se puso contenta con el engaño al encontrar una imagen de madera en lugar de una novia, e hizo las paces con Zeus. Por esta reconciliación

celebraron las fiestas Dédalas, porque antiguamente llamaban a las imágenes de madera «dédalos».

Pues bien, los plateenses celebran las fiestas Dédalas cada siete años, según dice el guía local. Celebran la fiesta de esta manera: No lejos de Alalcómenas hay un bosque de encinas. Allí están los troncos más grandes de Beocia. A este bosque van los plateenses y dejan trozos de carne cocida. No se preocupan en absoluto de los otros pájaros, pero tienen una esmerada vigilancia de los cuervos, pues éstos acuden frecuentemente. Acechan al que coge carne, en qué árbol se asienta, y cortando el árbol en que está hacen de él la dédala, pues llaman «dédala» a la imagen de madera.

Esta fiesta la celebran los plateenses por su cuenta y la llaman Pequeñas Dédalas. Pero la fiesta de las Grandes Dédalas la celebran los beocios con ellos cada sesenta años.

Llevar la imagen al Asopo y la ponen sobre un carro, colocando sobre él una novia. De nuevo sortean en qué disposición harán volver la procesión. Después conducen los carros desde el río hasta la cumbre del Citerón. Tienen preparado en la cima del monte un altar, que hacen de la siguiente manera: uniendo leños cuadrados los colocan juntos de la misma manera que si hicieran una construcción de piedras, y elevándolos hasta una altura, ponen leña encima.

Las ciudades y sus magistrados sacrifican cada una una vaca a Hera y un toro a Zeus y queman víctimas empapadas de vino e incienso y las «dédalas» al mismo tiempo sobre el altar y lo que sacrifican los ricos como particulares. Los menos pudientes acostumbran a sacrificar los ganados más pequeños, y queman todas las víctimas de la misma manera, y con ellas el fuego alcanza al propio altar y lo consume totalmente. Sé que este fuego se eleva muchísimo y se ve desde muy lejos.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* IX 3, 1-2, 4-5 y 7-8

### 376. *Juno tiene un templo en el Capitolio*

Se recuerda que también en esta fecha [primero de junio], en la cima del Capitolio se erigió el templo de Juno Moneta.

OVIDIO, *Fastos* VI 183-185

### 377. *El nombre de junio deriva del de Juno*

Meditaba yo sobre su nombre [mes de junio], cuando de pronto he aquí que aparecen ante mis ojos unas diosas, aunque no aquellas que viera el preceptor de la labranza cuando seguía a las ovejas de Ascra; ni tampoco aquellas cuya belleza comparó el hijo de Príamo en los valles del Ida abundante en agua. Allí se encontraba una de ellas, la que es hermana de su propio marido. Ella era –la reconocí– la que se halla en el alcázar de Júpiter. El terror me había invadido, y mi muda palidez hablaba de la turbación de mi espíritu. Entonces fue la diosa misma la que disipó el miedo que ella había provocado, pues me dijo: «Poeta, cantor del calendario romano, para que no continúes ignorándolo y no te dejes arrastrar por el error vulgar, debes saber que junio deriva su nombre del mío. Algún beneficio reporta estar casada con Júpiter y de Júpiter ser hermana: no sé si me enorgullece más tenerlo por hermano o por esposo. Si se tiene en cuenta mi ascendencia, yo fui la primera a quien Saturno debió su nombre de padre; fui yo el primer hijo que el destino le concedió a Saturno. En otros tiempos Roma fue denominada Saturnia, nombre derivado del de mi padre. Esta tierra fue a la primera que vino al ser expulsado del cielo. Si se atribuye gran importancia al matrimonio, a mí se me califica como esposa del Tonante, y mi templo se halla contiguo al de Júpiter Tarpeyo. No hay ningún pueblo que me sea más entrañable que éste; es aquí donde deseo ser honrada y donde quiero tener mi templo junto con mi amado Júpiter. El propio Marte me

dijo: “Bajo tu protección pongo estas murallas. Tú llegarás a ser poderosa en la ciudad de mi nieto”. La promesa ha sido fielmente cumplida: se me venera en cien altares, y no considero un honor inferior a cualquier otro el que este mes lleve mi nombre. No obstante, Roma no ha sido la única en concederme semejante distinción: los habitantes de ciudades vecinas me han tributado un idéntico honor. Observa el calendario de la boscosa Aricia, y el del pueblo laurentino o el de mi querida Lanuvio: también en ellos hay un mes dedicado a Juno. Contempla a Tíbur, y las murallas consagradas a la diosa prenestina: allí encontrarás igualmente una época del año consagrada a Juno. Y sin embargo, no fue Rómulo quien las fundó, mientras que Roma sí que era obra de mi nieto».

OVIDIO, *Fastos* VI 11-64

## VII. Iconografía antigua

La representación más antigua de Hera es la llamada *Hera de Samos*, escultura monumental de mármol del siglo VI a. C. con ropa jónica, conservada en el Museo del Louvre de París.

La boda de Zeus y Hera (332) está representada en una metopa del templo E de Selinunte. Zeus, sentado y con el torso desnudo, tiene su brazo derecho hacia Hera, que está de pie. El relieve se data hacia el 470 a. C. y se conserva en el Museo Nacional de Palermo.

Una pintura pompeyana conocida como *Las bodas de Juno y Júpiter*, conservada en el Museo Nacional de Nápoles, representa la unión de ambos dioses en el monte Ida (366).

La llamada *Hera Barberini* es una estatua colosal de mármol, de época imperial romana. La diosa aparece con un

vestido pegado al busto y manto; sostiene con la derecha una larga vara, en la que se apoya, y un platillo en su izquierda. Se halla en los Museos Vaticanos, en Roma.

### VIII. Pervivencia en las artes

Los temas más tratados en las artes plásticas son la boda con Júpiter, la vigilancia de Ío por Argos, el origen de la Vía Láctea y el juicio de Paris. Algunas obras que representan este último tema se han mencionado en el capítulo 2 sobre Afrodita (p. 59).

Varios episodios de los amores de Zeus e Ío (487), con la vigilancia y persecución de Ío por Juno, la muerte del vigía Argos y la colocación de los ojos de Argos en las plumas de la cola del pavo real (341), se representan, por ejemplo, en cuadros de N. Poussin, *Juno adorna la cola del pavo con los ojos del guardián Argos*, en el Kaiser-Friedrich-Museum, de Berlín; y de H. Goltzius, *Mercurio devuelve a Juno los ojos de Argos*, en el Museo Boymans de Rotterdam, que representa el texto 341. Entre los frescos que decoran el palacio de Viso del Marqués (Ciudad Real), de pintores de origen genovés (Arbasia, Péroli, Granello y Castello), se representa en un techo a Júpiter ordenando a Mercurio matar a Argos. Ésta es la única representación en la que se ve todo el cuerpo de Argos cubierto de ojos.

Los cuadros más famosos que representan el origen de la Vía Láctea, que es la leche que sale del pezón de Hera en el momento en que separa a Hércules niño cuando lo está amamantando (353-356), son de Tintoretto, titulado *El nacimiento de la Vía Láctea*, que se exhibe en la National Gallery de Londres, y de P. P. Rubens, titulado *La Vía Láctea*, que se encuentra en el Museo del Prado, de Madrid. En este último cuadro la leche mana del pecho izquierdo frente a la versión del texto 357.

Aparte de los temas anteriores, un fresco pintado por A. da Correggio en la llamada cámara del monasterio de San Pablo de Parma representa *El castigo de Juno*, seguramente por Júpiter a causa de Hércules (355). El engaño de Hera a Zeus para ayudar a los troyanos (366) se representa en dos lienzos de J. B. M. Pierre titulados *Juno pide a Venus su ceñidor* y *Juno con el ceñidor de Venus seduce a Júpiter*, ambos en el palacio de Versalles.



*Hermes* de Praxíteles (siglo IV a.C.). Museo de Olimpia.

## 11. HERMES / MERCURIO

### I. Genealogía, amores y descendencia

Hermes o Mercurio es hijo de Zeus y de Maya, hija a su vez del Titán Atlas y de la Océánide Pleione (378).

Tiene amores con Herse, hija del rey ateniense Cécrope (379). Sus hijos más importantes son: Hermafrodito (380); Mírtilo, auriga de Enómao, el padre de Hipodamía (381); Autólico, abuelo de Ulises (382); y el dios Pan, tras unirse Hermes a Penélope (383).

Dentro de la mitología romana es también padre de los dioses Lares de las encrucijadas (384) y antepasado o padre de Evandro, el rey de los arcadios que ayuda a Eneas y los suyos contra latinos y rútuos (385).

#### 378. *Origen de Hermes*

De Atlante y Pleione, hija de Océano, nacieron en Cilene de Arcadia siete hijas. Maya, la mayor, se unió a Zeus en una cueva del Cilene y dio a luz a Hermes.



379. *Mercurio, enamorado de Herse, hija del rey de Atenas Cécrope*

Se elevó el portador del caduceo y volando contemplaba allá abajo la tierra grata a Minerva. Precisamente aquel día las castas muchachas llevaban puras ofrendas sagradas a la ciudadela de Palas en fiesta. Cuando de allí volvían las ve el dios alado. Sobresalía Herse entre todas las doncellas y constituía el esplendor de la procesión y de sus compañeras. Quedó prendado de su belleza el hijo de Júpiter, y suspendido en los aires se inflamó.

OVIDIO, *Metamorfosis* II 708-714 y 724-726

380. *Hermes y Afrodita, padres de Hermafrodito*

«A un niño que Mercurio había tenido de la divina Citereide lo criaron las náyades en las cuevas del Ida; en su semblante se podía reconocer a su madre y a su padre; también el nombre lo tomó de ellos.»

OVIDIO, *Metamorfosis* IV 288-291

381. *Hermes, padre de Mírtilo*

Hipodamía, hija de Enómao, amada por su propio padre y no entregada en matrimonio por eso, fue amada también por Mírtilo, que servía como auriga al padre de ésta y que daba la coincidencia de que era hijo de Hermes y de Cleobula.

Escolios a LICOFRÓN, *Alejandra* 157

382. *Mercurio, padre de Autólico, el abuelo de Ulises*

[Dedalión] tenía una hija, Quíone, que tenía mil pretendientes a la núbil edad de catorce años. Volvían casualmente Febo y el retoño de Maya, de su Delfos aquél y de la cima del

Cilene éste, y habiéndola visto ambos, sintieron el amoroso ardor. Apolo aplaza hasta la llegada de la noche sus eróticos deseos. Mercurio no soporta la espera y con su varita que infunde el sueño toca el rostro de la joven; ella queda tendida y sufre la violación del dios. Cuando aquel vientre, llegado a su madurez, completó su ciclo, de la semilla del dios de pies alados nace, astuta descendencia, Autólico, diestro en toda clase de fraudes, que solía convertir lo negro en blanco, y lo albo en oscuro, no desmereciendo de las artes de su padre.

OVIDIO, *Metamorfosis* XI 301-315

383. *Hermes es, según unas versiones, el padre del dios Pan*

PAN.—Salud, padre Hermes.

HERMES.—¿Cómo eres tú hijo mío?

PAN.—Soy tu hijo adulterino, nacido de tus amores.

HERMES.—¿Cómo podrías ser hijo mío con esos cuernos y esa nariz y esa barba tan tupida, con piernas hendidas de macho cabrío y rabo en las posaderas? ¿Y quién dices que es tu madre? ¿Acaso sin darme cuenta seduje a una cabra?

PAN.—No, pero haz memoria a ver si alguna vez en Arcadia forzaste a una muchacha libre. ¿Por qué te muerdes los dedos y te quedas sin saber qué responder? Me estoy refiriendo a Penélope, la hija de Icario.

HERMES.—Entonces, ¿por qué te parió ella parecido a un macho cabrío en vez de parecerte a mí?

PAN.—Te lo voy a contar con sus propias palabras: me dijo: «yo, Penélope la espartana, soy tu madre, pero entérate de que tienes por padre al dios Hermes. No debes afligirte por tener cuernos y patas de macho cabrío, pues cuando tu padre tuvo relaciones conmigo, tomó aspecto de macho cabrío para pasar desapercibido, y por ello tú resultaste lo mismo que un macho cabrío».

LUCIANO, *Diálogos de los dioses* XXII 1-2

384. *Padre de los dioses Lares*

Luego [Júpiter] llama a Mercurio: «condúcela hasta el reino de los Manes. Es una ninfa, pero va a ser ninfa de la laguna infernal». La orden de Júpiter es obedecida. Fue entonces –según cuentan– cuando a su divino guía le pareció deleitosa [Lara]. Se dispone a violarla. Queda preñada y da a luz gemelos, que custodian las encrucijadas y montan constantemente guardia en nuestra ciudad: son los Lares.

OVIDIO, *Fastos* II 607-616

385. *Antepasado de Evandro*

Mercurio fue hijo de Maya, de donde los Árcades, de los cuales procede Evandro; otros lo cuentan así: Atlante tuvo muchas hijas, y de Dione Tántalo engendró a Pélope, éste a Atreo, Atreo a Agamenón y Menelao; Mercurio después es el padre de Nicóstrata, que fue la madre de Evandro; a Mercurio lo engendró Maya, la hija de Atlante. Así Evandro estaba emparentado con los Atridas.

SERVIO, *Comentarios a Eneida* VIII 130

## II. Señas de identidad

Entre sus nombres están el de *Atlantiada*, por su abuelo materno, y *Cilenio*, por haber nacido en una gruta del monte Cilene en Arcadia. También recibe el nombre de *Argifonte*, es decir, matador de Argos, que suele traducirse por *Argicida*, su equivalente latino (389). Asimismo recibe los epítetos de «benéfico», «mensajero» y «conductor de almas».

Como atributos lleva siempre el caduceo o vara de oro, obtenido de Apolo a cambio de la siringe, la flauta pastoril

(390). Lleva también el sombrero o pétaso y alas en los pies. Con todos ellos aparece en el texto 402, cuando se dispone a matar a Argos. Hace esto con una espada curva o cimitarra que constituye también uno de sus atributos y que presta a Perseo para que éste dé muerte a Medusa (406).

El planeta Mercurio era en la Antigüedad el planeta de Mercurio (386), que se le asignó por la rapidez de su órbita y su movimiento aparente de avance y retroceso.

386. *El planeta de Mercurio*

El quinto planeta es de Hermes, Estilbón, brillante y pequeño. Fue entregado a Hermes porque él fue el primero en determinar la ordenación del cielo y la disposición de los astros, midió las horas y mostró los signos precursores del tiempo meteorológico. Se llamó Estilbón por hacer él mismo tal ostentación.

ERATÓSTENES, *Catasterismos* XLIII, Robert p. 196

## III. Carácter

Es un dios muy experto en robos (387), razón por la cual es patrón de los ladrones (388), y muy hábil en engañar (389). Como inventor del trueque (390) es protector de los comerciantes (391). Aristófanes lo describe con todos esos rasgos, añadiendo, además, el de glotón. Es también el dios de la elocuencia, como inventor de la palabra y de las lenguas (391 y 392). También se le atribuye la invención del alfabeto (393), y ése puede ser el origen de las representaciones iconográficas de Mercurio educando al Amor junto con Venus, muy frecuentes en el Renacimiento. La *Paz* de Aristófanes ofrece un magnífico retrato de este dios y de su comportamiento pragmático y hábil, veleidoso y cambiante en pro de sus intereses. No es casualidad que Ulises sea bisnieto suyo.

387. *Hermes, dios hábil en hurtos*

A ella le respondió Hermes con astutas palabras: «Madre mía. Yo me consagraré al mejor oficio. Y no nos resignaremos a permanecer sin ofrendas y sin plegarias, como tú sugieres. Es mejor convivir por siempre entre los inmortales, rico, opulento, que estar sentado en casa, en la brumosa gruta. En cuanto a la honra, conseguiré el mismo rito que Apolo. Y si no me lo concediera mi padre, intentaré ser el caudillo de los salteadores. Y si me sigue la pista el hijo de Leto, iré a Pito. De allí saquearé en abundancia hermosísimos trípodes y calderos, así como oro, y en abundancia, reluciente hierro y mucho ropaje».

*Himnos homéricos IV, a Hermes 162-182*

388. *Apolo le profetiza que será el patrón de los ladrones*

«Buena pieza! ¡Embaucador, marrullero! En verdad estoy seguro de que muchas veces, tras forzar por la noche casas bien pobladas, dejarás a más de un hombre en el puro suelo. Asimismo afligirás a muchos pastores cuando vayas al encuentro de las manadas de vacas y rebaños de ovejas. ¡Ea! ¡baja de tu cuna, camarada de la negra noche! Pues ese privilegio tendrás entre los inmortales: ser llamado por siempre Cabecilla de los Ladrones.»

*Himnos homéricos IV, a Hermes 282-293*

389. *Hermes se defiende ante Zeus, acusado por Apolo*

«Zeus padre, sin duda te diré la verdad, pues soy franco y no sé mentir. Llegó a mi casa en busca de las vacas, nada más salir el sol. Me instaba a confesar bajo violenta coacción. Muchas veces me amenazaba con arrojarme al ancho Tártaro, porque él posee la tierna flor de la juventud y yo en cambio nací ayer, sin que tenga tampoco el aspecto de un varón ro-

busto como para ladrón de vacas. Créeme que no me llevé las vacas a casa. Lo declaro sinceramente. Tú sabes que no soy culpable, así que pronunciaré un gran juramento. ¡No, por estos pórticos hermosamente adornados de los inmortales! ¡Tú protege a los más jóvenes!»

Así habló guiñando los ojos el Cilenio Argicida. Sostenía el pañal con el brazo y no lo soltaba.

Zeus se echó a reír de buena gana al ver al niño bribón que negaba con habilidad y experimentadamente el asunto de las vacas.

*Himnos homéricos IV, a Hermes 369-391*

390. *Inventor del trueque*

Apolo se presentó en Cilene ante Maya y acusó a Hermes. Lo condujo a presencia de Zeus y le reclamó sus vacas. Cuando Zeus le ordenó devolverlas, negó tenerlas, pero, como no logró convencerlos de ello, llevó a Apolo a Pilos y le devolvió las vacas. Sin embargo, cuando Apolo escuchó la lira, se la cambió por las vacas. Hermes, mientras las apacentaba, construyó también una flauta y tocaba con ella. Deseoso Apolo de obtener también ésta, le entregó un bastón de oro que había adquirido cuando se dedicaba al pastoreo. Pero Hermes deseaba también alcanzar el arte de la adivinación; así que hubo entregado la flauta, fue instruido en el arte de adivinar por medio de guijarros, y Zeus lo hizo mensajero suyo y de los dioses subterráneos.

*APOLODORO, Biblioteca III 10, 2*

391. *Presente en muchas actividades*

«Escúchame, Hermes, mensajero de Zeus, que presides los juegos, benévolo, fértil en recursos, mensajero argicida; de aladas sandalias, amante de los humanos, profeta de la palabra entre los mortales, que te complaces en los engaños as-

tutos, portaserpientes. Interprete de todo, que procuras su ganancia a los comerciantes.»

*Himnos órficos XXVIII, a Hermes*

### 392. *Inventor de la palabra y de las lenguas*

Antes, los hombres habían vivido durante muchos siglos hablando una sola lengua. Pero después que Mercurio interpretó las lenguas de los hombres, por lo que es llamado *hermeneutés*, esto es, intérprete, entonces surgió la discordia entre los mortales, lo que no gustó a Júpiter.

HIGINO, *Fábulas* 143, 2

### 393. *Inventor del alfabeto y maestro de los ejercicios gimnásticos*

Las Parcas, Cloto, Láquesis y Átropos inventaron las siete letras griegas: A... B H T I Y; otros dicen que las inventó Mercurio inspirándose en el vuelo de las grullas, que, cuando vuelan, describen letras. El mismo Mercurio enseñó por primera vez a los mortales los ejercicios gimnásticos.

HIGINO, *Fábulas* 277, 1-3

## IV. Competencias

Su principal función es la de heraldo de Zeus y de los dioses en general, como, por ejemplo, cuando tiene que notificar a Paris que ha de juzgar la belleza de las tres diosas (42 y 394). O bien cuando es enviado por Zeus ante Plutón para que haga volver a Perséfone (261). Muy similar es la función de guiar o acompañar a mortales o inmortales, como cuando ayuda a Priamo a rescatar el cuerpo de Héctor (395). También tiene la función de llevar las almas al Infierno; es entonces Hermes *Psicopompo* (396).

### 394. *Mensajero y recadero de Zeus*

Realmente a grandes penas dio comienzo el día en que el hijo de Maya y Zeus llegó al valle del Ida conduciendo el carro de tres caballos de las divinidades, el de hermoso yugo, equipado para la odiosa disputa de belleza, hacia las moradas del boyero, cerca del joven pastor solitario.

EURÍPIDES, *Andrómaca* 274-281

### 395. *Hermes acompaña a Priamo a la tienda de Aquiles*

[Zeus] al verlo se apiadó del anciano, y al instante miró a su hijo Hermes y le dijo: «¡Hermes! Ya que tú eres a quien más gusta escoltar a los hombres, anda, ve y a Priamo a las cóncavas naves de los aqueos conduce, de manera que no lo vea ni lo advierta ninguno de los dánaos, hasta que llegue a presencia del Pelida». Así habló, y no desobedeció el mensajero Argicida. Al momento se ató bajo sus pies las bellas sandalias. Cogió la vara con la que hechiza los ojos de los hombres que quiere y despierta también a los que están dormidos. Con ésta en las manos, echó a volar el vigoroso Argicida. Al instante llegó a Troya, y comenzó a andar, tomando la figura de un joven príncipe. El benéfico, saltando sobre el carro y los caballos con presteza asió en las manos la fusta y las riendas e inspiró noble fogosidad a los caballos y a las mulas. Al llegar a las fortificaciones de las naves y a la fosa, ya los guardias comenzaban a ocuparse de la cena. El mensajero Argicida vertió el sueño sobre todos ellos sin excepción; luego abrió las puertas e introdujo a Priamo y llegaron a la tienda del Pelida. Hermes se apeó del carro a tierra y exclamó: «¡Anciano! soy Hermes. Mi padre me ha enviado para que te diera escolta».

HOMERO, *Iliada* XXIV 334-347, 440-448 y 457-467

396. *Hermes conductor de almas*

Hermes, dios de Cilene, hacia sí convocaba las almas de los muertos galanes. Llevaba su vara en las manos. Despiertas por ella, se llevaba sus almas, que daban agudos chillidos. Exhalando quejidos marchaban en grupo tras Hermes sanador, que sus pasos guiaba en las lóbregas rutas».

HOMERO, *Odisea* XXIV 1-10

## V. Actuaciones míticas

Sus actuaciones míticas más importantes son la invención de la lira nada más nacer, razón por la cual se le relaciona también con las artes en las representaciones artísticas, y el robo de las vacas a Apolo (398 y 399).

Además rescata los tendones de Zeus, a quien se los había cortado Tifón (400); libera a Ares, que estaba prisionero de los Alóadas (401); mata a Argos (402); interviene en la creación de la primera mujer (325); coge a Dioniso al nacer y lo lleva a Ino (403); se encarga de vender a Hércules como esclavo (404); actúa como intermediario de Zeus y Deucalión tras el diluvio (405); ayuda a Perseo a dar muerte a Medusa (406); proporciona a Ulises un antídoto para no ser transformado en cerdo por Circe (407); lleva a la mortal Psique, después de que ésta ha superado todas las pruebas impuestas por Venus, al cielo junto a su esposo Cupido (408).

397. *Invención de la lira*

Cuando saltó de las inmortales entrañas de su madre, se puso en pie de un salto y andaba ya buscando las vacas de Apolo, tras franquear el umbral del antro de alta bóveda. Al encontrarse allí una tortuga Hermes fue el primero que se

fabricó una tortuga musical. Pinchando con un cincel de grisáceo hierro, vació el meollo de la montaraz tortuga.

Una vez que cortó en sus justas medidas tallos de caña, los atravesó, perforando el dorso, a través de la concha de la tortuga. Alrededor tendió un puente y tensó siete cuerdas de tripa de oveja, armonizadas entre sí.

Cuando lo hubo construido, lo tentaba con el plectro cuerda a cuerda. Al toque de su mano, sonó prodigiosamente y el dios lo acompañaba con su hermoso canto. Cantaba a Zeus Crónida y a Maya.

*Himnos homéricos IV, a Hermes* 20-58

398. *Hermes roba las vacas de Apolo*

El sol se hundía bajo la tierra cuando Hermes llegó a la carrera a los umbrosos montes de Pieria. Allí las divinas vacas de los dioses ocupaban su establo pasciendo en prados jamás segados. De entre ellas el hijo de Maya separó del rebaño cincuenta vacas. Las arreaba por el terreno arenoso, trastrocando sus huellas. Pues no se olvidaba de su habilidad para engañar, cuando ponía del revés las pezuñas; las de delante, atrás, y las de atrás, delante y él mismo caminaba de frente.

Una vez hubo gavillado una brazada de ramas lozanas, ató firmemente bajo sus pies las ligeras sandalias con la misma hojarasca que había arrancado para encubrir su ruta desde Pieria.

*Himnos homéricos IV, a Hermes* 69-85

399. *Apolo reclama sus vacas y Hermes niega el hurto*

«Hijo de Leto! ¿Qué es eso de que vienes aquí en busca de tus camperas vacas? No las vi, no me enteré de ello, ni oí el relato de otro. Tampoco tengo el aspecto de un varón robusto, como para ladrón de vacas. Ése no es asunto mío. Antes

me interesan otras cosas: el sueño, la leche de mi madre, tener pañales en torno a mis hombros y los baños calientes. Lo que dices es un disparate. Nací ayer. Mis pies son débiles y bajo ellos la tierra, dura. Mas si quieres, pronunciaré el gran juramento por la cabeza de mi padre. Aseguro que ni yo mismo soy el culpable, ni vi a otro ladrón de tus vacas, cualesquiera que sean las vacas esas. Sólo he oído lo que se cuenta de ello.»

*Himnos homéricos IV, a Hermes 260-277*

#### 400. *Hermes ayuda a Zeus contra el monstruo Tifón*

Tifón, enroscándose en torno suyo con los anillos, lo inmobilizó, le arrebató la hoz y le cortó los tendones de sus manos y pies y, cargándolo sobre sus hombros, lo transportó a través del mar hasta Cilicia y, llegado a la cueva Coricia, allí lo depositó. Así mismo, ocultando también los tendones dentro de una piel de oso, los dejó allí y puso como guardián a la dragona Delfine. Pero Hermes y Egipán robaron los tendones y se los colocaron a Zeus en su sitio. Zeus, en cuanto recobró su vigor se precipitó desde el cielo con su carro de caballos alados, y lanzando contra Tifón los rayos, lo persiguió.

APOLODORO, *Biblioteca I 6, 3*

#### 401. *Hermes libera a Ares de su encierro*

Padeció Ares cuando Oto y el esforzado Efiltes, hijos de Aloeo, lo ataron con una poderosa ligadura. En una tinaja broncea estuvo encarcelado trece meses. Y acaso entonces habría perecido Ares, si no hubiera sido porque su madrastra, la bella Eeribea, se lo comunicó a Hermes, que libró furtivamente a Ares.

HOMERO, *Iliada V 385-390*

#### 402. *Matanza de Argos, guardián de Ío*

De cien ojos tenía Argos rodeada la cabeza; de entre ellos, dos por turno se entregaban al sueño, mientras los demás vigilaban. Fuera cual fuera su postura, siempre estaba mirando a Ío.

Mas el soberano de los celestes llamando a su hijo le ordena dar muerte a Argos. Poco tiempo le cuesta ponerse las alas en los pies, coger la varita productora del sueño, y cubrirse la cabellera, y tan pronto como tiene esto preparado, se deja caer a tierra. Al llegar se despoja del sombrero y se quita las alas; sólo la varita queda en su poder. Con ella conduce unas cabras y va tocando un caramillo que ha construido. Atraído el guardián de Juno por el arte de aquellos sonidos desconocidos, le dice Argos: «Quienquiera que seas, podrías sentarte conmigo sobre esta roca; no hay, en efecto, hierba más nutritiva para el ganado que la que aquí se cría, y estás viendo una sombra conveniente para pastores». Se sentó el Atlantíada; con su abundante conversación llenó las horas del día y con la música de sus cañas ensambladas trata de doblegar los ojos vigilantes.

El Cilenio vio que todos los ojos de Argos habían sucumbido. En el acto interrumpe su relato y consolida el adormecimiento acariciando con su varita mágica los ojos lánguidos. E inmediatamente, mientras él cabecea, lo hiere con su espada curva en donde la cabeza confina con el cuello, lo arroja ensangrentado desde la roca y tiñe de sangre el escarpado peñasco.

OVIDIO, *Metamorfosis I 625-629, 668-684 y 713-719*

#### 403. *Lleva a Dioniso con Ino y Atamante*

Llegado el momento, Zeus desbaratando el cosido, dio a luz a Dioniso y se lo confió a Hermes, quien lo llevó junto a Ino y

Atamante y los persuadió de que lo criasen como si fuera una niña.

APOLODORO, *Biblioteca* III 4, 3

404. *Se encarga de vender a Hércules como esclavo*

En cuanto fue emitido el vaticinio, Hermes puso a Hércules en venta y lo compró Ónfale, hija de Yárdano, reina de los lidios, a la que al morir le había legado el trono su esposo Tmolos.

APOLODORO, *Biblioteca* II 6, 3

405. *Actúa como mediador entre Zeus y Deucalión*

Deucalión construyó un arca y se embarcó en compañía de Pirra. Zeus hizo caer desde el cielo una copiosa lluvia e inundó la mayor parte de la Hélade. Deucalión, después de ser transportado en el arca a través del mar durante nueve días y otras tantas noches, tocó tierra en el Parnaso, y allí, desembarcando al remitir las lluvias, ofreció un sacrificio en honor de Zeus. Zeus, enviando junto a él a Hermes, le otorgó que tomara lo que deseara y él escogió poseer hombres.

APOLODORO, *Biblioteca* I 7, 2

406. *Ayuda a Perseo*

Recibió también de Hermes una hoz de acero y llegó volando hasta el Océano, sorprendiendo allí a las Górgonas mientras dormían.

APOLODORO, *Biblioteca* II 4, 2

407. *Ayuda a Ulises, según éste relata*

«Iba ya caminando a través del aquel valle sagrado y acercándome a casa de Circe, la rica en venenos,

cuando, próximo a ella, delante mostróseme Hermes. Apreté con la suya mi mano y me habló de este modo: “Tus amigos en casa de Circe como cerdos están encerrados en fuertes zahúrdas. ¿Has venido por caso a sacarlos? Pues bien, ni tú mismo desde allí volverás: quedarás entre ellos. Mas ¡ea! yo te quiero librar de esos males poniéndote a salvo. Hay aquí una raíz saludable: tendrás que ir con ella al palacio, que bien guardará tu cabeza de muerte”. Tal diciendo, el divino Argifonte entregóme una hierba, que del suelo arrancó y, a la vez, me enseñó a distinguirla; *molu* suelen llamarla los dioses; su arranque es penoso para un hombre mortal; para un dios todo, en cambio, es sencillo.»

HOMERO, *Odisea* X 275-288 y 302-306

408. *Lleva a Psique al cielo*

E inmediatamente, [Júpiter] manda que por el ministerio de Mercurio Psique sea arrebatada y transportada al cielo. Dándole una copa de ambrosía, le dice: «Toma, Psique, y sé inmortal; y Cupido no se separará nunca de tus lazos, sino que éstas serán para vosotros unas nupcias para siempre».

APULEYO, *El asno de oro* VI 23

## VI. Culto

Es objeto de veneración ya en el mundo micénico, donde, como otros dioses, recibe ofrendas (371).

La región de Arcadia, en la península del Peloponeso, es la sede principal de su culto; sobre todo en la ciudad de Feneo, cercana al monte Cilene, donde cuenta la tradición que na-

ció Hermes (409). En la misma región se sitúa la leyenda de la matanza de Mírtilo a manos de Pélope, que está en el origen del culto a Hermes (410 y 411).

Se veneraba a Hermes además en los gimnasios y palestras, junto con Hércules y Teseo, porque enseñó los ejercicios gimnásticos a los mortales (393). Pausanias menciona estatuas de Hermes en muchos templos y lugares de Grecia, entre otras la famosísima de Praxíteles.

Pero quizá las representaciones de Hermes más frecuentes eran aquellas que estaban formadas por pilares de piedra rematados con el busto de Hermes con los atributos viriles y que solían estar en las encrucijadas de las calles. Tucídides cuenta que en la primavera del año 415 a. C. aparecieron decapitadas en Atenas y alrededores la mayoría de las estatuas de Hermes que había en las encrucijadas. Tal sacrilegio se le atribuyó a Alcibiades.

#### 409. Culto a Hermes en Feneo

Este Geronteo es la frontera de la tierra de Feneo con la de Estinfelo. A la izquierda del Geronteo, caminando a través de la región de Feneo, están unas montañas llamadas Tricreona, y allí hay tres fuentes. En éstas dicen que las ninfas del monte lavaron a Hermes cuando nació, y por ello consideraron las fuentes consagradas a Hermes.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VIII 16, 1

#### 410. Mírtilo y su muerte

De los dioses, los feneatas al que más honran es a Hermes, celebran los Juegos Hermeos y tienen un templo de Hermes y una imagen de piedra. Detrás del templo está la tumba de Mírtilo. Los griegos dicen que este Mírtilo fue hijo de Hermes y que era el auriga de Enómao. Pélope lo arrojó de la nave, y los feneatas dicen que recogieron y enterraron su ca-

dáver arrojado por las olas, y de noche cada año le hacen sacrificios como a un héroe.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VIII 14, 10-11

#### 411. Pélope le dedicó un templo

Los eleos dicen que Pélope fue el primero que fundó un templo de Hermes en el Peloponeso, y que le hizo sacrificios intentando apartar la ira del dios por la muerte de Mírtilo.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* V 1, 7

#### 412. Estatua de Hermes

Algún tiempo después ofrendaron otras [estatuas]: un Hermes de piedra, que lleva a Dioniso niño y es obra de Praxíteles.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* V 17, 3

### VII. Iconografía antigua

Hermes es representado como un varón barbado hasta el siglo v a. C. A partir de entonces aparece también como no barbado y con atributos de mensajero: pétaso o sombrero de ala ancha, sandalias aladas y caduceo o bastón de heraldo.

La representación más famosa de Hermes es la estatua de mármol de Praxíteles, conservada en el Museo de Olimpia y citada por Pausanias (412) entre las estatuas que había en el templo de Hera. El original, esculpido hacia el 330 a. C., representa al dios desnudo y apoyado en un tronco, sosteniendo en su brazo izquierdo a Dioniso niño, que tiende la mano quizá hacia un racimo de uvas que Hermes levantaba en la derecha.



El *Hermes* de Alcámenes es un ejemplo de las representaciones de Hermes con cabeza barbada, rizos y largas trenzas sobre un pilar, en uno de cuyos frentes hay unos órganos genitales masculinos. El ejemplar de los Museos Arqueológicos de Estambul lleva una inscripción que indica que es copia del *Hermes* de Alcámenes. Estatuas de este tipo, llamadas *hermas* en latín, se erigían en el ágora y en las encrucijadas, para apartar el mal.

Ambos tipos se combinan en el *Hermes apoyado en una herma*, del Museo del Prado, al parecer copia romana de un original del siglo V a. C.

La escultura en mármol de Lisipo que representa a *Hermes calzándose* (siglo IV a. C.) se conserva en la Gliptoteca de Copenhague y recoge el momento en que el dios se dispone a hacer su función de mensajero (42 y 394). A la escuela de Lisipo se atribuye el juvenil *Hermes en reposo*, bronce de Herculano del Museo Nacional de Nápoles.

### VIII. Pervivencia en las artes

Hay esculturas en bronce del siglo XVI que representan a Mercurio de J. Sansovino en el edificio llamado «loggetta», junto al campanario de la plaza de San Marcos de Venecia; de Giambologna en el Museo del Palacio del Bargello de Florencia; de D. de Pesquera y B. del Moral en una fuente datada en 1577 de los Reales Alcázares de Sevilla.

Mercurio es representado solo en el cuadro de P. P. Rubens del Museo del Prado, y en escenas colectivas como *El juicio de Paris*, también del Museo del Prado; en *El nacimiento de la primavera* de S. Botticelli en la Galería de los Uffizi, de Florencia; y en *Las Tres Gracias y Mercurio*, de Tintoretto, lienzo del Palacio Ducal de Venecia.

La muerte de Argos por Mercurio (402) es el tema de pinturas de P. P. Rubens y de D. Velázquez, ambas en el Museo

del Prado de Madrid, y de la escultura de B. Thorwaldsen, en el Museo Thorwaldsen de Copenhague.

Mercurio llevando a Psique al cielo (408) es el tema, por ejemplo, de un fresco pintado por B. Rusca en la bóveda de la estancia 19 del palacio de La Granja (Segovia), así como en la escultura de R. Fremin de la Plaza de las Ocho Calles de los jardines del mismo palacio.

Mercurio como protector de la elocuencia (391-393) está representado, por ejemplo, en la serie de las artes liberales de los frescos de la biblioteca del monasterio de S. Lorenzo de El Escorial (Madrid), de B. Tibaldi.

Mercurio aparece educando a Cupido ante Venus en el cuadro de A. da Correggio de la National Gallery de Londres.



*Hestia Giustiniani*. Museo Nacional de Roma.

## 12. HESTIA / VESTA

### I. Genealogía, amores y descendencia

Es la hija primogénita de Crono y Rea (413), y permanece siempre virgen, sin que se le conozca ninguna unión con otros dioses o mortales (414).

#### 413. *Hija de Crono y de Rea*

Rea, sometida por Crono, engendró gloriosos hijos: Hestia, Deméter, Hera, de sandalias de oro; el robusto Hades, que habita moradas bajo la tierra con despiadado pecho; el retumbante Enosigeo y el prudente Zeus, padre de dioses y hombres, bajo cuyo trueno se agita la amplia tierra.

HESIÓDO, *Teogonía* 454-458

#### 414. *Diosa virgen*

Tampoco a la veneranda virgen le agradan las acciones de Afrodita, a Hestia, a la que engendró la primera Crono, el de curva hoz, y después la última, según el designio de Zeus egidífero; la augusta deidad a la que pretendían Posidón y

Apolo. Pero ella no consentía en absoluto, sino que los rechazó con firmeza y pronunció un solemne juramento, que, en efecto, se ha cumplido, tocando la cabeza del padre Zeus egidífero: que sería virgen el resto de sus días, divina entre las diosas. El padre Zeus le concedió un hermoso privilegio en vez de las bodas, así que ella se asentó en el centro del hogar, recibiendo así la grasa de las ofrendas. En todos los templos de los dioses es objeto de honor y entre todos los mortales se la tiene por la más venerable entre las diosas.

*Himnos homéricos V, a Afrodita 21-32*

## II. Señas de identidad

Se llama a Hestia «hogar de los dioses», «soberana» y «divina entre las diosas». En Roma se la llama «eterna», «canosa» y «guardiana del fuego».

## III. Carácter

Permanece inmóvil en el Olimpo, virgen como Ártemis y Atenea. Se identifica con el fuego, carece de representaciones antropomórficas (415) y está ausente de las procesiones de los dioses.

### 415. *La diosa sin imágenes*

Vesta no es otra que la llama viva, y ya ves cómo de la llama no nace ningún cuerpo. Con todo derecho es, pues, ella una virgen, que ni recibe ni proporciona simiente alguna, y a quien le gusta tener compañeras de su virginidad. Durante mucho tiempo, ¡tonto de mí!, he creído que existían imágenes

nes de Vesta. Después me he enterado de que bajo la curvada cúpula de su templo no había ninguna. Lo que en el santuario se oculta es el fuego inextinguible: ni el fuego ni Vesta tienen imagen alguna.

OVIDIO, *Fastos* VI 291-298

## IV. Competencias

Hestia se identifica con la romana Vesta. Ambas son personificaciones del fuego del hogar (416 y 417), concepto de origen indoeuropeo, y reciben culto donde haya un hogar encendido, tanto público como privado (418 y 419), pues la *pólis* también tiene su fuego comunal, que se guardaba en el edificio donde se reunía la Comisión que representaba al Estado, llamado en muchas ciudades griegas Pritaneo.

En Roma cumple una función muy importante como símbolo del fuego patrio y guardiana de la tierra patria (420), y ocupa un lugar muy destacado en el panteón romano (421), con un culto muy antiguo. A veces se la relaciona con *Tellus* («Tierra») y en otras ocasiones con *Ops* («Riqueza») y Ceres.

### 416. *Se hacen tres libaciones a Vesta, fuego del hogar*

[La ninfa Cirene] por tres veces salpicó a la ardiente Vesta con el claro néctar, por tres veces la llama ascendió y brilló en lo alto del techo.

VIRGILIO, *Geórgicas* IV 384-386

### 417. *Eneas venera a Vesta entre los dioses patrios*

Esto diciendo aviva la ceniza y los fuegos dormidos, y al Lar de Pérgamo y los sagrarios de la canosa Vesta

venera suplicante con harina piadosa y un incensario lleno.

VIRGILIO, *Eneida* V 743-745

418. *La diosa preside el fuego de los pritaneos*

Hija de Rea, que tutelas las pritanías, Hestia, hermana del excelso Zeus y de Hera, con él entronizada, dispensa buena acogida en tu santuario a Aristágoras, y buena asimismo, junto a tu espléndido cetro, a sus compañeros que, mientras te honran, con rectitud guardan Ténédos.

A menudo con libaciones te veneran, como la primera entre las diosas, y a menudo también con el humo de los sacrificios; en tu honor resuenan la lira y el canto y se observa la ley de Zeus hospitalario en mesas siempre provistas.

PÍNDARO, *Nemeas* XI 1-9

419. *También preside el fuego patrio en Roma*

Se atribuye a Numa la institución de estas vírgenes vestales, y en general todo lo relativo al cuidado y veneración del fuego inmortal del que son guardianas. Numa edificó también, según es fama, el templo redondo de Vesta, para que en él se guardase el fuego sagrado, tratando de imitar, no la forma de la Tierra como si fuese Vesta, sino la del universo mundo.

PLUTARCO, *Numa* 9, 5 y 11, 1

420. *Protectora de la tierra patria*

Dioses patrios, Indígetes, y tú, Rómulo, y tú, Madre Vesta, que guardas el Tíber etrusco y el Palatino romano.

VIRGILIO, *Geórgicas* I 498 s.

421. *Vesta invocada entre los principales dioses*

Dioses, yo os suplico, compañeros de Eneas, ante quienes cedieron la espada y el fuego, y vosotros, dioses Indígetes, y tú, Quirino, padre de la ciudad, y tú, Gradivo, padre del invicto Quirino, y tú, Vesta, consagrada entre los penates de César, y tú, Febo de nuestras casas, compañero de la cesárea Vesta, y tú, alto Júpiter que ocupas la ciudadela de Tarpeya, y los demás que un poeta tiene el sagrado y piadoso derecho de invocar.

OVIDIO, *Metamorfosis* XV 861-867

V. Actuaciones míticas

Hay pocos mitos referidos a la diosa. Sólo Ovidio la asocia con Príapo (422), en un pasaje jocoso.

422. *Príapo pretende forzar a Vesta*

¿Dejo pasar en silencio o cuento tu desgracia, rubicundo Príapo? Se trata de un cuento breve con mucha gracia. Cíbele, la que lleva ceñida la frente con una corona de torres, invitó a su fiesta a los dioses eternos. Aunque nadie le había invitado, estuvo presente Sileno. Pasaron la noche en vela con vino abundante. Vesta se tumbó y tranquilamente cogió un sueño plácido, tal como estaba, con la cabeza apoyada en la hierba.

Mas el rojizo guardián de los jardines requebraba a diosas y a ninfas, y de un lado a otro llevaba sus pies vagabundos. Vio también a Vesta; es dudoso si se creyó que era una ninfa o sabía que era Vesta, pero él desde luego afirmó que no lo sabía. Concibió una sucia esperanza y probó a acercársele furtivamente, e iba con cautelosos pasos y el corazón brincándole.

Por casualidad el viejo Sileno había dejado el borriquillo en que había hecho el viaje a orillas de un río de suave murmullo. Iba a lanzarse el dios del largo Helesponto, cuando el asno rebuznó con intempestivo ruido. La diosa se levantó, asustada por la ronca voz; todo el grupo acudió volando; él escapó de las manos hostiles. Lámpsaco acostumbraba a sacrificar este animal a Priapo, diciendo: «Entrego a las llamas las entrañas del asno delator». Dicho animal lo adorna tú, diosa, con hogazas de pan a manera de collares en el cuello, en recuerdo del suceso.

OVIDIO, *Fastos* VI 319-348

## VI. Culto

Hestia, como centro del hogar, recibía culto en los hogares particulares, cuyo fuego era siempre atendido por la hija de la casa, todavía virgen, y en los templos de los demás dioses, participando del culto de todos los altares (Pausanias, *Descripción de Grecia* V 14, 4). Además, se le consagraba un fuego en cada pritaneo (423).

De igual modo, Vesta tuvo en el foro de Roma un templo circular con un fuego perpetuo cuidado por las sacerdotisas vestales. El supervisor de las vestales era el pontífice máximo, que era el único varón que podía acceder al templo de Vesta y conocer los objetos sagrados guardados en él, entre los que se encontraba el Paladio traído de Troya por Eneas (424).

Las seis vestales (elegidas de las mejores familias por el pontífice máximo, que simulaba un rapto) se encargaban de cuidar el fuego sagrado, que no debía apagarse nunca, salvo el último día del año (febrero, según el antiguo calendario romano), para ser encendido nuevamente el primer día del año (marzo). Si accidentalmente se apagaba fuera de esas

fechas, la encargada de su vigilancia era severamente castigada, y el fuego volvía a encenderse con astillas de un árbol que da fruto (*arbor felix*). Puesto que en el templo no podía haber agua (opuesta al fuego), las vestales tenían que traerla desde la fuente de las Camenas, situada en un bosque sagrado a gran distancia. Las vestales eran escogidas por el pontífice máximo, que las tomaba como «novias» pronunciando la fórmula solemne *te, amata, capio...* «a ti, amada, te tomo...» Su servicio duraba treinta años, y durante este tiempo debían conservar la virginidad, símbolo de su pureza. Si perdían ésta, eran enterradas vivas, y había gran duelo en la ciudad. Por lo demás, disfrutaban de grandes prerrogativas, entre las que destaca el ser las únicas mujeres no sometidas a tutela.

En honor de Vesta se celebraban las *Vestalia* el 9 de junio (Ovidio, *Fastos* VI 249-468). Durante la fiesta se coronaba a los asnos con panes (425).

Identificada con la diosa *Fornax*, se le consagraban las fiestas de las *Fornacalia*, en febrero, durante las que se hacía un sacrificio ante los hornos (*fornaces*) en los que se desecaba el grano. Los pretores, cónsules y dictadores inauguraban y clausuraban su magistratura en septiembre sacrificando en la localidad de *Lanuvium* a Vesta y los Penates.

### 423. Paz (Irene) y Hestia en el Pritaneo de Atenas

Cerca está el Pritaneo, en el que están escritas las leyes de Solón, y hay imágenes de las diosas Irene y Hestia.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* I 18, 3

### 424. El pontífice salva la imagen de la diosa

¡Ay, cuánto miedo pasaron los padres la vez que salió ardiendo Vesta y casi quedó aplastada con su propio tejado!

Los fuegos sagrados ardían junto con los fuegos criminales, y la llama profana se había mezclado con la llama piadosa. Las oficiantes lloraban estupefactas con el pelo suelto; el propio miedo les había quitado las fuerzas del cuerpo. Metelo tomó agua y, levantando las manos, dijo: «¡Perdonadme, santos lugares! Hombre como soy, voy a entrar donde no puede entrar un hombre. Si es un crimen, caiga sobre mí el castigo del delito: que quede libre Roma a riesgo de mi propia vida». Dijo, y se lanzó dentro. La diosa, una vez sacada, aprobó la acción y fue puesta a salvo por la devoción de su pontífice.

OVIDIO, *Fastos* VI 437-459

#### 425. *Ofrendas a Vesta*

Vesta, sencilla, gozaba con coronados asnitos, y magras vacas llevaban ofrendas humildes.

PROPERCIO, *Elegías* IV 1, 21-2

### VII. Iconografía antigua

Hay pocas representaciones de la diosa (415). La más conocida es la estatua de mármol llamada *Hestia Giustiniani* del Museo Torlonia de Roma.

Vesta está representada en una pintura pompeyana de entre 70 y 79 d. C. sentada ante un altar y flanqueada por dioses lares.

Representaciones relacionadas con la diosa son las de las vestales. Entre las antiguas destaca la *Vestal Máxima*, escultura romana en mármol, conservada en el Museo Nacional Romano (de las termas de Diocleciano), Roma.

### VIII. Pervivencia en las artes

Hay escasas representaciones figurativas, entre las que están la *Vesta* de A. da Correggio, en la llamada cámara del monasterio de San Pablo de Parma, y la de G. Romano, en el techo de la Sala de los Vientos del Palacio del Té, de Mantua.

## 13. POSIDÓN / NEPTUNO



*Posidón de Artemisio*, bronce de c.470-460 a.C.  
Museo Nacional de Atenas.

### I. Genealogía, amores y descendencia

Hijo de Crono y Rea (413), fue devorado como sus hermanos por su padre (274) y vomitado luego gracias a la estratagemata ideada por Metis (485). Fue criado por los Telquines y por Cafira (426), hija de Océano.

Aparece siempre unido a Anfitrite, de quien tiene un hijo, Tritón, y una hija llamada Rode (427 y 428). Tiene numerosa descendencia, fruto de sus innumerables uniones (429): de sus amores con Deméter tiene una hija, cuyo nombre no se puede pronunciar y se la llama señora o ama (430 y 431), y el caballo Arión (430); de Toosa, a Polifemo (432); de Ifimedeia, a los llamados Alóadas, Oto y Efiáltes (433 y 434); de Halia, seis hijos y una hija, Rode, que da nombre a la isla de Rodas; de Tiro, Pelias y Neles (435 y 436); de Amimone (437), Nauplio; de Ascra, Éoclo (438); de Etra, Teseo (439); de Teófane nace el carnero de vellón de oro (440); de Melanipe, Beoto y Eolo (441); de Álope, Hipótoo (442); con Medusa tiene a Crisaor y el caballo Pegaso (443); de una ninfa tiene a Quío (444) y, en fin, innumerables hijos (445). Amó a Ceneo (446) y a Pélope (447). Se le considera como origen

de numerosas genealogías míticas. El carácter de sus hijos siempre es violento y terrible como el mar (448), y con gran frecuencia se le achaca la creación de toda clase de monstruos.

#### 426. *Infancia de Posidón*

La isla llamada Rodas la habitaron los Telquines, que eran hijos del mar, y que en compañía de una hija del mar llamada Cafira criaron a Posidón, a quien Rea había puesto a su cuidado.

DIODORO SÍCULO, *Biblioteca Histórica* V 55

#### 427. *Posidón se une a Anfítrite*

A continuación aparece entre los astros el delfín. Este delfín logró abrirse paso hasta el lejano escondrijo en que Anfítrite se había ocultado. Y fue también él el que en su muelle lomo llevó, viajando a través del abismo entero, a la amada del dios del mar, desde los confines del mundo.

AVIENO, *Aratea* 700-706

#### 428. *Hijos de Posidón y Anfítrite*

Posidón se casó con Anfítrite, hija de Océano, y le nacieron Tritón y Rode, que se unió a Helios.

APOLODORO, *Biblioteca* I 4, 5

#### 429. *Amores de Neptuno, bordados en el tapiz de Aracne*

También a ti, Neptuno, transformado en fiero novillo, te colocó junto a la doncella Eolia; tú, pareciendo el Enipeo, engendras a los Alóadas, y como carnero engañas a la Bisáltide; y como caballo te sufrió también la de rubios cabellos, la

madre bendita de las mieses, y te sufrió como volátil la madre, con crines de serpiente, del volátil caballo, y como delfín te sufrió Melanto.

OVIDIO, *Metamorfosis* VI 115-120

#### 430. *Posidón se une a Deméter*

Tan sólo a Adrasto lo salvó su caballo Arión, al que había engendrado Posidón de Deméter, cuando ella durante el coito había tomado la apariencia de una Erinia.

APOLODORO, *Biblioteca* III 6, 8

#### 431. *Otra hija de Posidón y Deméter*

Lo que dicen los de Telpusa respecto a la unión de Posidón y Deméter, de la misma manera lo creen los de Figalía, pero éstos dicen que Deméter dio a luz no un caballo, sino a la que los arcadios llaman Despena.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VIII 42, 1

#### 432. *Amores con Toosa y descendencia: Polifemo*

Posidón, batidor de la tierra, es quien sigue enconado por mor del cíclope, del gran Polifemo: parió la ninfa Toosa, que amorosa se dio a Posidón en las cóncavas grutas.

HOMERO, *Odisea* I 68-75

#### 433. *Hijos de Posidón con Cánace e Ifimedeia*

Cánace tuvo de Posidón a Hopleo, Nireo, Epopeo, Aloeo y Tríope. Aloeo se casó con Ifimedeia, hija de Tríope, quien se enamoró de Posidón y, acudiendo una y otra vez al mar, cogía en sus manos las olas y las depositaba en su regazo.



Uniéndose Posidón a ella, engendró dos hijos, Oto y Efiáltes, llamados los Alóadas.

APOLODORO, *Biblioteca I* 7, 4

434. *Ulises encuentra en el Infierno a Ifimedea*

«A Ifimedia vi luego, la esposa de Aloeos, orgullosa de contar de su amor con el dios Posidón. De su lecho dos gemelos dio a luz destinados a efímera vida: fueron Oto divino y Efiáltes de inmenso renombre.»

HOMERO, *Odisea XI* 305-308

435. *Amores con Tiro e hijos: Pelias y Neles*

La primera mostróseme Tiro, de raza gloriosa, y mujer del Eólida Cretes; mas ella de un río se prendó, del Enipeo divino, y un día el que en torno contiene y sacude la tierra, tomando la figura de aquél, acostóse a su lado, y, acabado que fue por el dios el que hacer amoroso, apretó con la suya la mano de Tiro y le dijo: «Queda alegre, ¡oh mujer!, de este amor. En el curso de un año parirás unos hijos hermosos, que nunca infecundos son los lechos de un dios: a ti toca su cuidado y crianza». Tiro, encinta del dios, tuvo a Pelias y a Neles.

HOMERO, *Odisea XI* 235-254

436. *Posidón justifica ante Enipeo su unión con Tiro*

ENIPEO.—Posidón, esto no es correcto: has engañado a mi amada tomando mi aspecto y has quitado su virginidad a la muchacha. Ella creía que era yo el que lo hacía y por eso se entregaba.

POSIDÓN.—Porque tú, Enipeo, estabas desdeñoso y apático; ella, en cambio, andaba inquieta por tus orillas, se metía

en tus aguas y a veces se bañaba, deseando encontrarse contigo, pero tú te mostrabas altivo ante ella.

ENI.—¿Y qué? ¿Por eso tenías tú que adelantarte y arrebatarme furtivamente su amor, fingir ser Enipeo en lugar de Posidón y engañar a Tiro, que es una muchacha sencilla?

POS.—Demasiado tarde para sentirte celoso, Enipeo; en cuanto a Tiro, no le ha ocurrido nada malo, puesto que creía que perdía la virginidad en tus brazos.

ENI.—Nada de eso, puesto que te uniste a la muchacha en mi lugar.

POS.—Sí, porque tú no querías, Enipeo.

LUCIANO, *Diálogos de los dioses del mar* 13, 1-2

437. *Amimone*

Desde aquí se dirigió a Argos. Pero, como careciera de agua la comarca, ya que Posidón había desecado incluso las fuentes, envió a sus hijas a buscar agua. Entonces una de ellas, Amimone, cuando andaba buscando agua disparó una flecha contra un ciervo y fue a dar a un sátiro que se hallaba durmiendo, y éste al despertarse pretendió violarla. Sin embargo al aparecer Posidón el sátiro se dio a la fuga. Entonces Amimone hizo el amor con el dios y éste le reveló las fuentes de Lerna. Amimone concibió de Posidón a Nauplio.

APOLODORO, *Biblioteca II* 1, 4 y 5

438. *Ascra y Posidón, padres de Éoclo*

Con Ascra de nuevo se acostó Posidón que mueve la tierra, la cual dio a luz un niño con el paso del tiempo, Éoclo, que fue el que con los hijos de Aloeos fundó Ascra, que está al pie del Helicón, abundante en fuentes.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia IX* 29, 1

439. *Etra se unió a Neptuno y a Egeo en la misma noche*

Neptuno y Egeo, hijo de Pandión, yacieron en una misma noche con Etra, hija de Piteo, en el santuario de Minerva. Neptuno cedió a Egeo la paternidad del hijo que naciera.

HIGINO, *Fábulas* 37, 1

440. *Nacimiento del carnero de vellón dorado*

Neptuno tomó [a Teófane] y se la llevó a la isla de Crumisa. Al saber los pretendientes [de aquella] que vivía allí, botaron una nave y se dirigieron a Crumisa. Neptuno para engañarlos transformó a Teófane en una hermosísima oveja, a sí mismo en carnero y a los habitantes de Crumisa en un rebaño. Cuando los pretendientes llegaron allí y no encontraron ningún ser humano, comenzaron a sacrificar ovejas y a comer su carne. Cuando Neptuno vio que los que habían sido transformados en ovejas eran devorados, convirtió a los pretendientes en lobos. Él mismo, como era un carnero, se unió a Teófane y de ellos nació un carnero de vellón dorado, que llevó a Frixo a la Cólquide y cuya piel depositó Eetes en el santuario de Marte y hurtó Jasón.

HIGINO, *Fábulas* 188, 1-4

441. *Hijos de Melanipe y Neptuno*

Neptuno poseyó a Melanipe, hija de Desmontes, y de ella tuvo dos hijos. Cuando Desmontes se enteró, cegó a Melanipe, la encerró en una fortaleza y ordenó arrojar a los niños a las fieras. Cuando los niños fueron abandonados, una vaca lechera acudió junto a ellos y les ponía sus ubres. Cuando los vaqueros lo vieron, tomaron a los niños para criarlos.

Entretanto, Metaponto, rey de Icaria, exigía a su esposa Teano que le diese hijos o, de lo contrario, la expulsaría del reino. Ella, atemorizada mandó pedir a los pastores que le proporcionasen algún niño para entregárselo al rey. Ellos le

enviaron los dos que habían encontrado y ella fingió ante el rey Metaponto que eran suyos. Pero, más tarde, Teano dio a luz dos niños de Metaponto y, como Metaponto amaba más a los primeros porque eran más hermosos, Teano quiso librarse de ellos y conservar el trono para sus hijos.

Un día Metaponto salió. Teano explicó a sus hijos que los otros eran falsos: «Así pues, cuando salgan de caza, matadlos con los cuchillos». Ellos, siguiendo el consejo de su madre, trabaron pelea con los otros. Con la ayuda de su padre, los hijos de Neptuno vencieron y mataron a sus enemigos. Cuando llevaron sus cuerpos al palacio, Teano se dio muerte con un cuchillo de caza. Los vengadores, Beoto y Eolo, huyeron junto a los pastores que los habían criado. Allí Neptuno les explicó que eran hijos suyos y que su madre estaba en prisión. Ellos se presentaron ante Desmontes, lo mataron y liberaron de la cárcel a su madre, a quien Neptuno devolvió la vista. Sus hijos la llevaron a Icaria, junto al rey Metaponto y le hicieron ver la perfidia de Teano.

Metaponto tomó a Melanipe por esposa y los adoptó como hijos. Ellos dieron nombre a la Propóntide en honor del rey; Beoto a Beocia y Eolo a Eolia.

HIGINO, *Fábulas* 186, 1-10

442. *Neptuno y Álope*

Álope, hija de Cerción, era muy bella y Neptuno la poseyó. De esta unión nació un niño que su madre dio a la nodriza para que lo expusiera, pues no sabía quién era su padre. Cuando fue expuesto, llegó una yegua y le dio de mamar. Un pastor vio al niño y se lo llevó. Al llegar a su casa otro pastor le pidió que le diera al niño. Se presentaron como litigantes ante el rey Cerción. Las ropas fueron reconocidas por el rey como parte del ajuar de su hija. La nodriza de Álope, atemorizada, confesó al rey que el niño era de Álope. Él ordenó encerrar a su hija hasta que muriera y que el niño fuese abandonado.

De nuevo una yegua alimentó al niño y otra vez los pastores lo encontraron, lo alimentaron y le pusieron el nombre de Hipótoo. Teseo cuando viajaba desde Trecén, mató a Ceración. Hipótoo se presentó ante Teseo y le pidió el reino de su abuelo, que Teseo le devolvió de buen grado, cuando supo que era hijo de Neptuno y de dónde procedía su linaje.

Neptuno transformó el cuerpo de Álope en una fuente, que es conocida por el nombre de Álope.

HIGINO, *Fábulas* 187, 1-7

#### 443. Neptuno y Medusa

De Medusa, hija de Górgona, y de Neptuno, nacieron Cri-sáor y el caballo Pegaso.

HIGINO, *Fábulas* 151, 2

#### 444. Quío, hijo de Posidón

Ión, poeta trágico, escribió en su historia que Posidón fue a la isla cuando estaba desierta y allí se unió con una ninfa, y cuando la ninfa estaba en los dolores de parto, cayó nieve del cielo a la tierra, y por esto Posidón puso a su hijo el nombre de Quío [«nieve» en griego].

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VII 4, 8

#### 445. Los hijos de Neptuno

1. De Antíope, hija de Eolo, Beoto y Helén. De Libia, hija de Épafo, Agénor y Belo. De Eurínome, hija de Niso, Belerofontes. De Temisto, hija de Hipseo, Leucónoe. De Alcíone, hija de Atlas, Hirieo. De Aretusa, hija de Nereo, Abante.

2. Áctor... De Agamede, hija de Augías, Dictis. De Lena, hija de Leucipo, Evadne. De Enope, hija de Epopeo, Megareo. De Cálice, hija de Hécató, Cicno.

3. De Astípale, hija de Fénix, Periclímeneo y Anceo. De Tiro, hija de Salmoneo, Neleo y Pelias. De Celeno, hija de Ergeo, Eufemo, Lico y Nicteo.

4. Peleo, Arprites, Anteo... De Quíone, hija de Aquilón, Eumolpo... De Amimone, hija de Dánao, Nauplio... Igualmente el Cíclope Polifemo... Meto y Mélite, hija de Busiris.

HIGINO, *Fábulas* 157

#### 446. Ceneo, amada por Posidón, pide ser convertida en hombre

Ceneo primero fue mujer, pero después de yacer con Posidón pidió ser convertida en hombre invulnerable; por eso en la lucha contra los centauros sin preocuparse de las heridas mató a muchos de ellos. Pero los demás lo rodearon y golpeándolo con abetos lo enterraron.

APOLODORO, *Epítome* 1, 22

#### 447. Pélope fue amado por Posidón

Su gloria resplandece en la colonia del lidio Pélope, de quien se enamorara el prepotente Posidón, desde que Cloto lo sacó de la caldera purificante con su hombro reluciente de marfil. Hijo de Tántalo, voy a decir de ti lo contrario de mis predecesores: cuando tu padre invitó a un banquete –ofrecido por corresponder a un festín de los dioses– te raptó entonces el de espléndido tridente, vencida su voluntad por el deseo, y en su áureo carro de yeguas te condujo hasta la excelsa morada de Zeus, ampliamente venerado. Cuando desapareciste, no tardó algún vecino envidioso en sugerir que en pleno hervor del agua con el fuego te habían cortado a cuchillo miembro a miembro y que en las mesas, a los postres, habían repartido y comido tus carnes.

Los inmortales enviaron [a Pélope] junto a la especie de fugaz destino de los hombres. Y pensó en una pronta boda: conseguir a la afamada Hipodamía de su padre, rey de Pisa. Y a la orilla del mar ceniciento, llamaba al dios de sordo bramido. Y Pélope le dijo: «Si guardas alguna gratitud, Posidón, por los dones placenteros de Cipris, detén la bronceína lanza

de Enómao, llévame a Élide en el carro más veloz y emparéjame con la victoria».

PÍNDARO, *Olimpicas* I 24-78

#### 448. *Los hijos de Posidón son crueles e impetuosos*

Los poetas han llamado a los hijos de Neptuno, Cíclopes, Estrigón y Lestrígonos, arrogantes, crueles y desprovistos de rasgos humanos, como hijos del mar.

AULO GELIO, *Noches Áticas* XV 21

## II. Señas de identidad

Los epítetos más frecuentes son: *Ennosigeo*, esto es, «el que conmueve la tierra», «resonante, batidor de la tierra»; *Prosclistio*, es decir, «el que baña o invade con olas»; «Hípico» (449); *Heliconio*, de Hélice, en Acaya (450); y «conductor del carro subterráneo».

Aparece representado normalmente con barba, acompañado de un pez, a menudo el delfín (451), y montado en un carro tirado por animales monstruosos mitad caballo, mitad serpiente. El atributo fundamental es el tridente (452).

Se identifica con el dios romano Neptuno, divinidad bastante antigua, como atestiguan las fiestas *Neptunalia*, pero sin leyenda propia anterior a Posidón. Es dios del elemento líquido y posee un santuario en el valle del Circo Máximo y otro en el campo de Marte. Asociadas a su culto en la tradición romana estaban las ninfas Salacia y Venilia.

#### 449. *Se justifica el epíteto de Hípico*

Además de todos los nombres que han dado los poetas a Posidón para adorno de sus versos y de los nombres locales especiales que le da cada pueblo, son generales los de Pela-

geo, Asfalio e Hipio. Se puede pensar que el dios fue llamado Hipio por varios motivos, pero yo conjeturo que el nombre lo adquirió por ser el inventor de la hípica.

Panfo, que compuso los himnos más antiguos de Atenas, dice que Posidón es *dador de caballos jóvenes y naves de vela tensa*. De este modo, por la hípica y no por otro motivo recibió este nombre.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VII 21, 7-9

#### 450. *Posidón Heliconio*

Allí estuvo situada la ciudad de Hélice y los jonios tienen un santuario muy sagrado de Posidón Heliconio.

Algún tiempo después, los aqueos de allí arrancaron del santuario a unos suplicantes y les dieron muerte, pero no se demoró la cólera de Posidón, sino que inmediatamente un seísmo destruyó la región e hizo desaparecer los edificios y con ellos los cimientos mismos de la ciudad para la posteridad.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VII 24, 5-6

#### 451. *El delfín acompaña a Posidón*

El delfín. Por qué razón ha sido puesto entre los astros, Eratóstenes lo cuenta: dice que Neptuno quiso casarse con Anfítrite, ella huyó a Atlas y él había enviado a buscarla a cierto hombre de nombre Delfín. Éste llegó a la doncella y la persuadió de que se casara con Neptuno, y él en persona organizó las bodas. Por ello colocó en el cielo la imagen de un delfín.

HIGINO, *Astronómicas* II 17

#### 452. *Los Cíclopes entregan a Posidón el tridente*

Los Cíclopes entregaron a Zeus el trueno, el relámpago y el rayo, a Plutón el yelmo y a Posidón el tridente. Así armados, vencen a los Titanes. Ellos echaron a suertes el poder y a

Zeus le correspondió el dominio del cielo, a Posidón el del mar y a Plutón el del Hades.

APOLODORO, *Biblioteca I* 2, 1

### III. Carácter

Su cólera es temible, se enoja fácilmente y levanta tempestades: contra Ayante Oileo por haberse enfrentado a Atenea (453), contra Ulises, por cegar a su hijo Polifemo (454); transforma en peñasco una nave de los feacios por auxiliar a Ulises (455); exige que Andrómeda sea ofrendada a un monstruo marino porque su madre había rivalizado en belleza con las Nereidas (456); también exige el sacrificio de Ctonia (457).

#### 453. *Posidón provoca la muerte de Ayante Oileo*

«A pesar de los dioses –decía– he rehuido la sima monstruosa del mar». Escuchó Posidón tales voces de insolencia; el tridente empujó con sus manos robustas y, pegando en la roca de Giras, quebróla en dos trozos: firme el uno quedó, marchó el otro a merced de las aguas y de pie sobre él al principio Ayante iba exultante; pero luego el peñón le arrastró por las olas sin cuento hasta hallar su destino tragando las aguas salobres.

HOMERO, *Odisea IV* 504-511

#### 454. *Ira contra Ulises, por haber cegado a Polifemo*

CÍCLOPE. – Padre, ¡qué sufrimiento he padecido por culpa de ese maldito extranjero! Me emborrachó y luego me cegó, atacándome mientras dormía.

POSIDÓN. – ¿Y quién fue el que tuvo tal atrevimiento, Polifemo?

CÍ. – Al principio se llamaba Nadie; pero una vez que huyó y estuvo fuera de tiro, dijo llamarse Odiseo. Y lo que más me indignó fue que me insultaba por mi desgracia, diciéndome: Ni tu padre, Posidón, podrá curarte.

POS. – Ánimo, hijo mío, que yo lo castigaré, para que sepa que, si para mí es imposible curar la privación de la vista, al menos en mis manos está la suerte de los navegantes, el salvarlos o perderlos, y él navega todavía.

LUCIANO, *Diálogos de los dioses del mar* 2, 1, 2-4

#### 455. *Ira contra los feacios por auxiliar a Ulises*

Posidón el que bate la tierra para Esqueria partió, donde viven los bravos feacios, y esperó por allí; mas bien pronto llegaba la nave con su impulso brioso. Acercóse el que bate la tierra, convirtióla en peñasco y, tendiendo su mano, de un golpe enraizólo en el fondo del mar y volvióse de nuevo. Alcínoo tomó la palabra y les dijo:

«¡Oh dolor, que han venido a cumplírseme antiguos presagios

de mi padre! Contaba que el gran Posidón, indignado con nosotros por ser entre todos seguros guíadores por el mar, nos habría de romper una espléndida nave al volver de llevar a un viajero en las olas brumosas y a cerrar nos vendría la ciudad con excelsa montaña».

HOMERO, *Odisea XIII* 159-177

#### 456. *Neptuno exige que Andrómeda sea entregada a un monstruo marino*

Casiope antepuso la belleza de su hija Andrómeda a la de las Nereidas. Por ello Neptuno exigió que Andrómeda, hija de Cefeo, fuese ofrendada a un monstruo marino.

HIGINO, *Fábulas* 64, 1

#### 457. *Neptuno obliga a Erecteo a inmolar a Ctonia*

En este tiempo llegó a Atenas Eumolpo, hijo de Neptuno, para sitiarla porque decía que la tierra ática había pertenecido a su padre. Cuando fue vencido por su ejército y muerto por los atenienses, Neptuno, para que Erecteo no gozara con la muerte de su hijo, exigió que fuese inmolar a Neptuno una de sus hijas. Así pues, al ser inmolar a Ctonia, las demás de acuerdo a su juramento se dieron muerte a sí mismas y el mismo Erecteo, a ruegos de Neptuno, fue fulminado por un rayo.

HIGINO, *Fábulas* 46, 2-4

#### IV. Competencias

Participa en el reparto del mundo, en el que le corresponde el dominio de las aguas (285). Como rey del mar protege la navegación (458); tiene poder para conmovir la tierra y el mar (459), como cuando sumergió la ciudad de Hélice tras el terremoto, porque sus habitantes habían cometido sacrilegio en su templo (450); igualmente tiene poder para calmar las aguas (460). La tormenta es a veces la epifanía del dios, y como tormenta se decía que había intervenido para dispersar la flota de Jerjes en la segunda guerra médica. Asimismo tiene poder para evitar terremotos. También hace brotar fuentes (461).

Ejerce también su protección sobre los caballos y la hípica (462).

#### 458. *Posidón y sus atribuciones*

Por Posidón, el gran dios, comienzo a cantar, el que agita la tierra y el límpido mar, el marino. Doble fue el honor que los dioses te atribuyeron: de los corceles ser el domador y, a la vez, salvador de naves. ¡Salve, Posidón conductor del carro subterráneo, el de oscura cabellera! y, feliz, con corazón benévolo, ampara a los navegantes.

*Himnos homéricos XXII, a Posidón*

#### 459. *Posidón remueve el mar*

Así dijo, espesó los celajes y, asiendo el tridente, removió el océano, soltó huracanados los vientos en su gran multitud y a la vista robó con las nubes a una vez tierra y mar: en el cielo asomaba la noche.

HOMERO, *Odisea* V 291-294

#### 460. *Calma tempestades*

¿Ya revolvéis el cielo y la tierra sin mi permiso, vientos, y os atrevéis a levantar moles tan grandes? Marchaos ya de aquí y decid esto a vuestro rey: el gobierno del mar y el cruel tridente no a él, sino a mí los confió la suerte; que se jacte Éolo en la cerrada cárcel de los vientos.

Así habla, y antes de decirlo aplaca el mar hinchado y dispersa el montón de nubes y vuelve a traer el sol, serena el mar y recorre la cresta de las olas con sus ruedas ligeras.

VIRGILIO, *Eneida* I 133-147

#### 461. *Posidón hace brotar fuentes*

¿Qué asiento de la tierra vais a tomar a cambio que éste mejor, al enemigo este suelo dejando de hondas glebas y el agua de la fuente Dirce, que es el más nutricio de entre los licores cuantos hace que broten Posidón, esposo sacro de la tierra, y las hijas de Tetis?

ESQUILO, *Los Siete contra Tebas* 304-311

#### 462. *Invocación a Posidón*

«¡Soberano hípico Posidón, a quien el retumbar de los caballos de broncíneo galope y sus relinchos regocija, y las trirremes de azulado espolón, ven aquí al coro, dios del áureo tridente!»

ARISTÓFANES, *Los caballeros* 561-569

## V. Actuaciones míticas

Ayuda a Zeus en su lucha contra los Titanes (485) y recompensa a Briáreo por su ayuda (463); pero en otra ocasión se rebela contra su poder e intenta encadenarlo, secundado por Hera y Atenea (506). Zeus, ayudado por Tetis, escapa gracias a las amenazas proferidas por Egeón, a quien los dioses llaman Briáreo, y castiga a Posidón haciéndole servir a Laomedonte (113 y 464), bajo cuyas órdenes Apolo y Posidón construyen la muralla de Troya. Favorece el nacimiento de Apolo y Ártemis, fijando la isla de Delos, hasta entonces promontorio flotante (465). Cumple la promesa que hizo a su hijo Teseo y propicia la perdición de Hipólito (466).

En el momento en que los dioses tratan de ejercer su protección sobre las ciudades, disputa con Atenea el dominio del Ática (241, 242 y 467) y, como no lo consigue, inunda Eleusis; lucha con Hera por Argos, y, al no lograrlo, seca los ríos (468) e inunda la ciudad con sus olas; compite con otros dioses por el dominio de diversas ciudades, pero también sin éxito. Es dueño, en cambio, de una gran isla, la Atlántida (469).

El origen de su odio a los troyanos se remonta a la perfidia de Laomedonte. Su actuación a favor de los aqueos en la guerra de Troya es constante (470-473), siempre animándolos. Solamente dos veces abandona este odio: en un momento determinado se queja ante la asamblea de dioses de la construcción del muro que rodea las naves aqueas, por considerar que disminuye la gloria que consiguió al edificar el muro troyano (474): el muro aqueo, realizado contra la voluntad de los dioses, será destruido por Posidón y Apolo, que concentran en él el ímpetu de los ríos (475). En otra ocasión interviene para salvar al troyano Eneas de las manos de Aquiles (476).

### 463. Posidón recompensa a Briáreo por su lealtad a Zeus

Entre los primeros despertaron una aguda lucha éstos, Coto, Briareo y Giges, los cuales enviaron con sus fuertes manos

trescientas piedras, una tras otra, y cubrieron con estos dados a los Titanes. A Briareo, por ser bueno, lo convirtió en yerno suyo Enosigeo y le entregó como esposa a su hija Cimpolea.

HESÍODO, *Teogonía* 712-719 y 817-819

### 464. Venganza de Neptuno y Apolo contra Laomedonte

Se dice que Neptuno y Apolo rodearon Troya con una muralla. El rey Laomedonte prometió solemnemente que inmolaría en su honor todo el ganado que naciese ese año en su reino. No cumplió esa promesa por avaricia. Por este motivo, Neptuno envió un monstruo marino que arruinara Troya, a causa de lo cual el rey envió a consultar el oráculo de Apolo. Apolo, irritado, respondió que la epidemia tendría fin si las doncellas de los troyanos eran ofrendadas al monstruo marino.

HIGINO, *Fábulas* 89, 1-2

### 465. Zeus pide a Posidón que fije la isla para que Leto pueda dar a luz

IRIS.—Posidón, la isla que anda errante, que sigue nadando bajo el mar..., esa isla, dice Zeus que sea visible en medio del Egeo, fijándola de modo seguro, pues la necesita. Leto debe dar a luz en ella.

POSIDÓN.—¿Cómo? ¿No le basta el cielo para dar a luz? ¿Y si no fuera éste, acaso toda la tierra no sería suficiente para acoger a sus hijos?

IRIS.—No, Posidón, pues Hera comprometió a la Tierra bajo un gran juramento, a no acoger a Leto en sus dolores de parto; esta isla, sin embargo, no forma parte del juramento, porque entonces era invisible.

POSIDÓN.—Comprendo. Deténte, isla, y deja de meterte más bajo el agua; permanece firme y recibe a los dos hijos de

mi hermano, los más bellos de los dioses. Y vosotros, Tritones, transportad a Leto a la isla. Y tú, ve a comunicarle a Zeus que todo está dispuesto. Delos está firme, que venga Leto ya y dé a luz.

LUCIANO, *Diálogos de los dioses del mar* 10, 1-2

#### 466. Teseo pide a Posidón la perdición de Hipólito

TESEO.—¡Oh padre Posidón, mata a mi hijo y que no escape a este día, si las maldiciones que me concediste eran claras!

CORIFEO.—¡Señor, por los dioses, retira esta maldición!

TESEO.—Imposible. Y además le expulsará de esta tierra y recibirá el golpe de uno de estos dos destinos: o Posidón le enviará muerto a las moradas de Hades, por consideración a mis súplicas o, errante por un país extranjero, soportará una vida miserable.

EURÍPIDES, *Hipólito* 887-898

#### 467. Lucha por el dominio del Ática

Los dioses decidieron ocupar las ciudades en las que cada cual iba a recibir un culto especial. Así Posidón fue el primero en llegar al Ática y de un golpe de su tridente hizo aparecer en medio de la acrópolis el mar. Tras él llegó Atenea y plantó el olivo. Al producirse una disputa entre ambos a propósito de la región, Zeus los separó y les puso como árbitros a los dioses. De acuerdo con su veredicto, se adjudicó la región a Atenea, la primera en plantar el olivo. Posidón, lleno de cólera en su corazón, inundó la llanura Triasia y sumergió el Ática bajo el mar.

APOLODORO, *Biblioteca* III 14, 1

#### 468. Posidón priva de agua a los ríos en la lucha con Hera por el dominio de Argos

Se cuenta también esta leyenda: que Foroneo fue el primer habitante de esta tierra y que Ínaco era el padre de Foroneo. Éste fue juez entre Posidón y Hera acerca del país, y con él Cefiso, Asterión y el río Ínaco; y como dictaminaron que la tierra era de Hera, Posidón hizo desaparecer el agua y, por esto, ni el río Ínaco ni ninguno de los otros ríos citados proporcionan agua, a no ser que el dios haya hecho llover. Sus cauces están secos en verano, excepto los de Lerna.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* II 15, 5

#### 469. La Atlántida, isla de Posidón

Tal como se ha dicho, los dioses se distribuyeron la tierra en lotes mayores o más pequeños. Posidón, que obtuvo en el sorteo la isla de la Atlántida, estableció en ella a los descendientes suyos que había engendrado de una mujer mortal. Cerca del mar había una llanura, la más hermosa por su excelencia y suficiente por su fertilidad. A su vez cerca de la llanura había un monte de altitud media, su habitante era uno de los hombres que nacieron de la tierra llamado Evénor y vivía con una mujer llamada Leucipe. Los dos engendraron únicamente a Clito. Cuando ya estaba en edad de recibir a varón, murieron su madre y su padre y entonces Posidón entró en deseo de ella y se le unió. Entonces la colina en que vivía el dios la convirtió en un cercado que la rodeaba por completo, un lugar inaccesible para los hombres porque todavía no había barcos ni navegación; él lo arregló en el centro de la isla sin esfuerzo como dios que era e hizo venir de debajo de la tierra dos fuentes una de agua caliente y otra fría y él ofreció de esa manera alimento de toda clase en cantidad suficiente.

PLATÓN, *Critias* 113 b-113 e



470. *Hera pide a Posidón que intervenga en la lucha, contra la voluntad de Zeus*

La augusta Hera se enfadó y se revolvió en el trono, conmoviendo el vasto Olimpo. Luego, a Posidón miró de frente y dijo: «¡Ay, agitador del suelo! Ni siquiera tu ánimo en las mientes se apiada de la mortandad de los dánaos. Deséales tú la victoria. Pues si realmente quisiéramos los defensores de los dánaos rechazar a los troyanos y contener a Zeus, de ancha voz, allí mismo en el Ida se quedaría sentado solo con su congoja».

Muy enojado, respondió el poderoso sacudidor de la tierra: «¡Hera lenguaraz! ¡qué clase de palabra has dicho! Yo no desearía que nos opusiéramos a Zeus Cronión los demás dioses, pues en verdad él es muy superior».

HOMERO, *Ilíada* VIII 198-211

471. *Posidón anima a los dos Ayantes*

Pero Posidón salió del profundo mar e instó a los argivos, tomando la figura de Calcante. A los dos Ayantes se dirigió primero, ya ardorosos de por sí: «¡Ayantes! Vosotros dos salvaréis la huete de los aqueos, si os acordáis de vuestro coraje y no de la heladora huida. Ojalá un dios os infunda en vuestras mientes la decisión de resistir vosotros con firmeza y mandar lo mismo a los demás». Dijo, y con el bastón tocó a ambos y los llenó de esforzada furia y tornó ágiles sus miembros, los pies y arriba los brazos. Y él se alejó de ellos, Posidón, el sacudidor de la tierra.

HOMERO, *Ilíada* XIII 43-65

472. *Posidón obedece a regañadientes a Zeus*

Obedeció Iris y descendió de los montes del Ida dentro de la sacra Ilio. Y deteniéndose cerca, dijo al ilustre agitador del suelo: «Una noticia he venido aquí a traerte de parte de Zeus,

portador de la égida. Ha ordenado que pongas fin a la lucha y al combate. Y si no acatas sus palabras y no las tomas en cuenta, te ha amenazado con venir él mismo aquí a combatir frente a frente». Muy enojado, le respondió el ilustre agitador del suelo: «¡Ay! Por valeroso que sea, es arrogante esa amenaza. No pienso vivir al arbitrio de Zeus; que no intente amedrentarme con sus brazos como a un cobarde. Que se guarde para las hijas e hijos que ha engendrado esas terroríficas amonestaciones». Le respondió entonces Iris, de pies ligeros como el viento: «¿Entonces debo llevar a Zeus esa respuesta o vas a meditar?» Dijo, a su vez, Posidón: «¡Divina Iris! Atroz aflicción me invade el corazón y el ánimo cada vez que a quien tiene igual parte que él y común sino pretende recriminar con iracundas palabras. Mas esta vez voy a ceder. Y otra cosa te diré, y es una amenaza que hago de corazón: si pretende escatimarnos la escarpada Ilio y se niega a saquearla y a conceder a los argivos la victoria total, sepa que entre nosotros dos habrá ya una ira irremediable».

HOMERO, *Ilíada* XV 168-217

473. *Posidón y Atenea ayudan a Aquiles contra el Escamandro*

Así habló, y Posidón y Atenea se acercaron y se presentaron ante él y le dieron garantía de palabra. Posidón tomó la palabra: «¡Pelida, ni tiembles en demasía ni te asustes! ¡Mira qué dos dioses somos los que te protegemos con la aprobación de Zeus: Palas Atenea y yo! Como tu destino no es el de sucumbir ante el río, pronto se apaciguará, y tú mismo serás testigo».

HOMERO, *Ilíada* XXI 284-292

474. *Posidón se queja a Zeus de la construcción del muro aqueo*

Tomó la palabra Posidón, el que sacude el suelo: «¡Zeus padre! ¿qué mortal con los inmortales consultará su idea y su

proyecto? Los aqueos, de melnuda cabellera, han construido un muro ante las naves. La gloria de este muro irá tan lejos como el alba se esparce, y se echará en olvido aquel otro que Febo Apolo y yo para el héroe Laomedonte edificamos laboriosamente».

HOMERO, *Ilíada* VII 445-453

#### 475. Posidón y Apolo deciden destruir el muro de los aqueos

Realizado contra la voluntad de los dioses inmortales, no se mantuvo en pie mucho tiempo. Cuando de los troyanos murieron todos los mejores y cuando la ciudad de Príamo fue saqueada en el décimo año y los argivos se marcharon en las naves a su patria, entonces Posidón y Apolo tomaron la resolución de asolar el muro, concentrando en él el ímpetu de los ríos que desde las montañas del Ida fluyen al mar. Febo Apolo volvió hacia la misma dirección los cauces de todos y durante nueve días lanzó su caudal contra el muro. Zeus llovió sin tregua, para anegar el muro y hacerlo navegable cuanto antes. El propio agitador del suelo con el tridente en las manos iba en cabeza y con las olas desbarataba todos los cimientos de troncos y piedras, colocados a duras penas por los aqueos. Volvió a cubrir de arena la extensa playa, asolando el muro, e hizo girar a los ríos para reintegrarlos al cauce.

HOMERO, *Ilíada* XII 8-33

#### 476. Posidón salva de Aquiles a Eneas

Y el Pelida le habría arrebatado la vida de no haberlo notado Posidón, que al punto dijo estas palabras: «¡Ay, cuánta pena me da Eneas, que pronto bajará a la mansión de Hades, por haber hecho caso de Apolo! ¡Insensato! En absoluto lo socorreré de luctuosa ruina. Mas ¿por qué ha de padecer ahora dolores sin razón por culpa de errores ajenos? Venga, vamos

a sustraerlo nosotros mismos de la muerte. El destino suyo es evitar que perezca estéril el linaje de Dárdano».

Posidón llegó donde Eneas y el ilustre Aquiles estaban. Al punto, derramó niebla sobre los ojos del Pelida; luego, el asta de fresno arrancó del broquel del magnánimo Eneas y de un empujón lanzó a Eneas desde el suelo a las alturas.

HOMERO, *Ilíada* XX 290-339

## VI. Culto

En las tablillas micénicas de Pilo, Posidón es una divinidad importante que recibe ofrendas de aceite y sacrificios de animales y obtiene contribuciones de los beneficios de determinadas fincas.

Tiene relación con el mundo subterráneo en calidad de «sacudidor de la tierra», con Deméter, madre tierra, a la que se une, y con las corrientes subterráneas que dan origen a las fuentes. En Arcadia, lugar poco influido por el exterior, se venera a Posidón en forma de caballo, unido a Deméter en forma de yegua y ambos como padres de un corcel divino. Es esa unión con la madre tierra la que justifica el nombre de Posidón como «esposo de Da», apelativo propio de las divinidades ctónicas, a las que es común referirse con nombres como «esposo», «dueño» y similares, para evitar el empleo de sus verdaderos nombres por tabú. Como dios que conmueve la tierra utilizaba el rayo compitiendo con Zeus, y en la Acrópolis tenía un lugar sagrado que no se podía techar, acaso huella de un rayo que más tarde se explicaba como huella de tridente.

Se le asocia frecuentemente con el caballo. Ya hemos visto su unión con Deméter, de la que nace el caballo Arión. Con Medusa engendra al caballo Pegaso. La coza del caballo da origen a la fuente Hipocrene, «fuente del caballo», en el He-

licón. A menudo tiene caballos en su santuario, y se le representa con jinetes. Mitos antiguos incluso lo hacen padre directo del primer caballo: en el culto de Posidón *Petraios* en Tesalia y Posidón Hípico en Atenas se decía que Posidón depositó su semen en una roca y surgió el primer caballo. Se le asocia con los caballos de carrera, lo que explica que se le dediquen los Juegos Ístmicos en Corinto, donde tenían lugar carreras de carros.

Se le asocia también con el toro, animal que suele aparecer como la víctima que se le sacrifica (477): así, Homero (cf., por ejemplo, *Odisea* 3, 6) alude a sacrificios rituales en que los jóvenes llevaban un toro para regocijo de Posidón. En el mito de Teseo, es el animal que sale del mar para castigar a Hipólito; en el de Minos, éste pide que salga un toro del mar para demostrar que los dioses le son favorables.

Su culto se hallaba extendido por toda Grecia a juzgar por los santuarios que existen en todas las regiones (478-480). Así, pueden citarse la ciudad de Potidea en Calcídica y la de Posidonia (*Paestum*) en el Sur de Italia. Sus santuarios principales están cerca del mar. El más importante se hallaba en el cabo Mícale, en Jonia, y es también muy conocido el que había en el cabo Sunion, cerca de Atenas.

En su honor se celebraban los Juegos Ístmicos, certamen panhelénico de importancia sólo inferior a los Juegos Olímpicos, que se celebraban en el istmo de Corinto: allí se reunieron los griegos para concertar la estrategia contra Jerjes y allí fue nombrado Alejandro general de las tropas que partirían a Asia. Durante la fiesta reinaba la tregua sagrada. Fueron fundados por Sísifo en recuerdo de su sobrino Melicertes, aunque la leyenda ateniense se los atribuía a Teseo tras matar al bandido Sinis. Esto explica la amplia participación de los atenienses en estos juegos (el propio Teseo figura en una lista de vencedores) y la retribución con cien dracmas pagadas del tesoro público que instituyó Solón. Se celebraban cada dos años en el mes de abril en la aldea de Esqueno o

Istmia, cerca de Corinto. Los vencedores recibían una corona, que primero fue de hojas de pino y, más tarde, de apio.

#### 477. *Sacrificio de un toro en su honor*

Sacrificaron aquel toro a Posidón e inmediatamente después del sacrificio cogieron los peces.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* X 9, 4

#### 478. *Santuario de Sición en el Istmo*

Bajando al puerto llamado de los sicionios y volviendo hacia Aristonautas, el puerto de Pelene, un poco más arriba del camino a la izquierda hay un santuario de Posidón.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* II 12, 2

#### 479. *Santuario en Calauria*

Dicen que Calauria estuvo antiguamente consagrada a Apolo, cuando Delfos lo estaba a Posidón; y también se dice que se intercambiaron estos lugares; y además citan un oráculo:

*Es igual habitar Delos y Calauria,  
la augusta Pito y la ventosa Ténaro.*

Allí hay un santuario sagrado de Posidón, y es sacerdotisa una doncella, que ejerce sus funciones hasta que llega a la edad de casarse.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* II 33, 2

#### 480. *Santuario de Atenea y Posidón en el monte Boreo*

Hay una subida desde Asea al monte que llaman Boreo, y en la cima del monte hay vestigios de un santuario. Se dice que el santuario de Atenea Soteira y de Posidón lo hizo Odiseo cuando regresó de Ilión.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VIII 44, 4

## VII. Iconografía antigua

La representación típica de Posidón lo muestra en un carro, acompañado por su esposa Anfítrite y por un cortejo de animales marinos.

En el llamado *Posidón del cabo Artemisio*, original en bronce de alrededor de 470-460 a. C., conservado en el Museo Nacional de Atenas, el dios aparece desnudo, en actitud de lanzar probablemente un tridente.

La disputa con Atenea por el dominio del Ática era el tema central del frontón occidental del Partenón de Atenas (467). Como se ha indicado en el capítulo 1 (véase página 23), se conservan dibujos y algunas esculturas en el British Museum de Londres.

*Neptuno y Anfítrite* son representados en pinturas pompeyanas, cerámica griega y mosaicos. Un mosaico de Pompeya, en el que caballos marinos tiran del carro de los divinos esposos a los que acompañan otras divinidades del mar, se exhibe en el Museo Nacional de Nápoles.

## VIII. Pervivencia en las artes

Neptuno es símbolo del mar y de la violencia y la fuerza del agua en general. Sus representaciones son muy abundantes en época barroca. Suele presidir fuentes en plazas o jardines o ser la figura principal de grupos escultóricos como el de B. Ammannati, *Fuente de Neptuno*, fuente en mármol de la Piazza della Signoria, Florencia; la estatua colosal en mármol de J. Sansovino del Palacio Ducal de Venecia; la fuente de Neptuno, de P. Bernini, de mármol, en Piazza Bovio, Nápoles; la figura para una fuente de bronce, de A. Algardi, en el Jardín de la Isla del Real Sitio de Aranjuez (Madrid); la fuente de Neptuno, de J. P. de Mena, en el Paseo del Prado, Madrid; el grupo escultórico en plomo de J. B. Lemoyne, *El*

*Océano*, en Versalles; el grupo escultórico en mármol de la Fontana di Trevi, de Bracci, en Roma; Neptuno en una carroza tirada por hipocampos en la *Fuente de la Carrera de Caballos*, de Thierry, de los jardines del Palacio de La Granja, Segovia.

Neptuno protagoniza el lienzo de M. Van Heemskerck en el Rijksmuseum, Amsterdam; el fresco de P. Veronés del Palacio Trevisan, Murano; los frescos del zaguán del palacio de Viso del Marqués (Ciudad Real), obra de los artistas Arbasia, Péroli, Ganello y Castello; y los lienzos de A. Bloemaert del Museo Nacional de Estocolmo y del Centraal Museum de Utrecht. Una representación de Neptuno como alegoría del agua hay en el lienzo de J. Antonio de Ezquerro, Museo del Prado, Madrid. Una acuarela de S. Dalí titulada *Neptuno en el Centro* y un aguafuerte titulado *Neptuno*, perteneciente a las «Series Mitológicas», se exhiben en el Guggenheim Museum de Nueva York.

Hay tres versiones de los amores de Neptuno y Anfítrite (427 y 428) de F. Francken: en el Museo Nacional de Estocolmo, en el Museo del Prado de Madrid y en la Galería de los Uffizi de Florencia. Los amores de Neptuno y Amimone (437) constituyen el tema de un lienzo de F. Boucher en el Salón de Nobles del Palacio de Versalles.

Las manifestaciones de Neptuno en la literatura presentan el poder del dios sobre el mar y las aguas. Hay ejemplos de J. Swift, «The Storm: Minerva's Petition», poema satírico en *Poems on Several Occasions*; de G. Leopardi, «Inno a Nettuno», poema en *Lo spettatore*; de D. H. Lawrence, «Neptune's Little Affair with Freedom», poema en *Nettles*.

Entre las obras musicales, hay una ópera de J. de Sousa Carvalho titulada *Nettuno ed Eglé*, sobre libreto de G. Sertor, y una zarzuela de M. Nieto titulada *Cibeles y Neptuno*.



*Júpiter Verospi* (período helenístico). Museo Vaticano, Roma.

## 14. ZEUS / JÚPITER

### I. Genealogía, amores y descendencia

Es hijo de Crono y Rea (413), el menor de los hermanos. Su madre Rea lo salvó de ser devorado por Crono, como ya lo habían sido sus hermanos, sustituyéndolo por una piedra envuelta en pañales y criándolo a escondidas en Creta, en el monte Dicte o en el Ida (481-483) con la cabra Amaltea como nodriza o bien una ninfa llamada Amaltea (484) y protegido por los Curetes o Coribantes. Al alcanzar la edad adulta obliga a su padre a vomitar a sus hermanos con un bebedizo que le proporciona Metis (485), y con su apoyo se enfrenta a Crono y a los demás Titanes en la Titanomaquia, y los vence con ayuda de los Cíclopes, que le fabrican el rayo y el trueno (452). De este modo consigue la soberanía, que reparte con sus hermanos Posidón y Hades (285 y 452). A él le corresponde la soberanía del cielo y la máxima autoridad sobre todos los dioses, que comparte con su hermana y esposa, Hera.

La descendencia de Zeus (486), fruto de sus numerosas uniones, puede justificar su título de «padre de los dioses y de los hombres». Con diversas diosas engendra un amplio

número de dioses: de la Oceánide Metis, Atenea; de la Titánide Temis, las Horas: Eunomía, *Dike* e Irene, y, en alguna versión, las Moiras; de la Oceánide Eurínome, las Gracias: Aglaya, Eufrosine y Talia; de Deméter, Perséfone, y de la propia Perséfone, Zagreo; de la Titánide Mnemósine, las Musas: Clío, Euterpe, Talía, Melpómene, Terpsícore, Érato, Polimnia, Urania y Calíope; de Leto, Apolo y Ártemis; de su esposa Hera, Hebe, Ares, Ilitía y, en algunas versiones, Hefesto (334-336); de Dione, Afrodita; de la Atlántide Maya, Hermes; de Selene, Pandía.

Igualmente importante es su descendencia heroica, habida de mujeres mortales o ninfas. De Ío, Épafo (487); de Níobe, Pelasgo y Argos; de Calisto, Árcade (488); de Europa, Minos, Sarpedón y Radamantis (489); de Semele, Baco (490); de Taígete, Lacedemón; de Antíope, Anfión y Zeto (491); de Dánae, Perseo (492); de Electra, Dárdano e Iasión; de Pluto, Tántalo; de Egina, Éaco; de Laodamía, Sarpedón; de Alcmena, Hércules (493); de Leda, Helena y los Dioscuros (494). La única que consigue rechazarlo es Asteria (85). Tan sólo en dos ocasiones renuncia Zeus a consumir sus deseos amorosos, cuando es advertido de que puede ser sustituido por un hijo más poderoso, tal como él destronó a su padre Crono, que, a su vez, había destituido a Urano. En el caso de Metis opta por tragarse a la diosa antes de que pueda engendrar un varón (486). En cambio renuncia por completo a Tetis, que engendra a Aquiles, más poderoso que su padre Peleo (495).

#### 481. *Nacimiento*

[Crono] devoró a Hestia, nacida en primer lugar, a continuación a Deméter y a Hera, tras ellas a Plutón y Posidón. Encolerizada con estos sucesos, Rea, cuando precisamente se hallaba encinta de Zeus, se dirige a Creta y da a luz en una cueva de Dicte. Lo confía, para que lo críen, a los Curetes y a

las ninfas Adrastea e Ida, hijas de Meliseo. Así ellas criaban al niño con la leche de Amaltea. Y Rea envolvió una piedra en los pañales y se la dio a Crono, como si fuera un recién nacido, para que lo devorase.

APOLODORO, *Biblioteca* I 1, 6

#### 482. *Rea da a luz a Zeus*

En el momento de las libaciones, ¿a quién celebraremos sino a Zeus? ¿A qué dios sino a él, que siempre es grande y es rey siempre, vencedor de los Pelagones y juez de los Uránidas?

«Pero, ¿cómo lo cantaremos? ¿Como Dicteo o como Liceo? Mi espíritu vacila, pues se discute tu nacimiento. Unos dicen, Zeus, que naciste en los montes Ideos; otros, que en Arcadia. ¿Quiénes, oh padre, no dicen la verdad? «Los cretenses, eternos mentirosos», los cretenses que han llegado incluso a construirte una tumba, oh soberano. Pero tú no has muerto jamás, tú existes para siempre. En la Parrasia te dio a luz Rea.

Allí tu madre, después de haber parido el fruto de sus entrañas, buscó una corriente de agua para lavar las manchas del alumbramiento, para bañar tu cuerpo. Pero el caudaloso Ladón no discurría aún por allí, ni el Erimanto, el más límpido de los ríos, y estaba seca aún toda la Acénide, la que un día iba a ser llamada la tierra de las bellas aguas.

La venerable Rea dijo entonces, en medio de su angustia: «Gea amiga, da a luz también tú; son soportables los dolores de tu parto». Así habló la diosa y, después, extendiendo hacia arriba su vigoroso brazo, golpeó la montaña con su cetro; ésta se abrió en dos, y un abundante chorro brotó. Lavó entonces tu cuerpo, oh rey, lo envolvió en pañales, y te confió a Neda para que te llevase al refugio de Creta donde transcurriría tu oculta crianza; a Neda, la más venerable de las Ninfas que la asistieron aquel día, y la de más edad después de Éstige y de Filira. Y no fue vana la recompensa de la diosa, ya

que puso el nombre de Neda a aquellas aguas. Oh Zeus, las compañeras de los Coribantes, las Melias del Dicte, te tomaron en sus brazos: te mecía Adrastea en una cuna de oro, y tú chupabas la ubre opulenta de la cabra Amaltea, y ávidamente consumías la dulce miel. Alrededor de ti bailaron apretadamente los Curetes su danza guerrera, golpeando sus armas para que en los oídos de Crono se oyera el estrépito del escudo y no tus gemidos.

CALÍMACO, *Himnos I, a Zeus* 1-10, 15-21, 28-38 y 46-54

#### 483. Crianza del dios en Creta

Desde hace tiempo resuena el escarpado Ida al son de la música, para que el niño dé sus vagidos tranquilo, con su boca balbuciente. Unos golpean con bastones los escudos, otros, los cascos huecos. De aquello se encargan los curetes, de esto los coribantes.

OVIDIO, *Fastos* IV, 207-211

#### 484. La nodriza Amaltea

Comience el trabajo con Júpiter. La primera noche puedo ver la estrella que tiene por misión cuidar la cuna de Júpiter: sale el astro lluvioso de la Cabra Olenia, la cual posee el cielo como premio de la leche que había dado. Cuentan que la náyade Amaltea, famosa en el Ida cretense, ocultó a Júpiter en las selvas. Poseía una cabra que llamaba la atención entre los rebaños dicteos. Dicha cabra le daba la leche al dios.

OVIDIO, *Fastos* V 111-121

#### 485. Destronamiento de Saturno y Titanomaquia

Cuando Zeus se hizo mayor, tomó como auxiliar a Metis, la hija de Océano. Ella dio a beber a Crono un brebaje mediante el que le obligó a vomitar la piedra primero y a continua-

ción, los hijos que se había tragado. En compañía de ellos Zeus emprendió una lucha contra Crono y los Titanes.

APOLODORO, *Biblioteca* I 2, 1

#### 486. Descendencia del dios

Zeus, rey de los dioses, tomó como primera esposa a Metis. Luego se casó con la brillante Temis, que engendró a las Horas, Eunomía, Dike y la floreciente Irene, las cuales protegen los trabajos a los hombres mortales, y a las Moiras, a las que grandísima honra otorgó el prudente Zeus, Cloto, Láquesis y Átropo, que conceden a los hombres mortales el obtener lo bueno y lo malo.

Eurínome, hija de Océano, de muy agradable aspecto, le dio las tres Gracias, de hermosas mejillas, Aglaya, Eufrosina y la encantadora Talía. De sus párpados se derrama, cuando miran, el amor que desata los miembros y bajo sus cejas lanzan una bella mirada.

Después fue al lecho de Deméter, que alimenta muchos seres, la cual engendró a Perséfone, de blancos brazos, a la que Aidoneo arrebató a su madre y el prudente Zeus se la devolvió.

A continuación se enamoró de Mnemósine, de hermosa cabellera, de la que nacieron las nueve Musas de diadema de oro, a las que agradaban las fiestas y el placer del canto.

Letó, uniéndose amorosamente a Zeus, portador de la égida, dio a luz a Apolo y a la flechadora Ártemis, hijos encantadores por encima de todos los Uránidas.

Por último, tomó por esposa a la floreciente Hera, y ésta alumbró a Hebe, a Ares y a Ilitía, uniéndose al rey de los dioses y hombres.

Además, él mismo hizo nacer de su cabeza a Atenea, de verdes ojos, terrible, belicosa, jefe de expediciones, insaciable, venerable, a la que agradan los gritos, las guerras y las luchas.

HESÍODO, *Teogonía* 886 y 901-926

487. *Amores de Zeus: Ío*

A menudo vieron nuestros padres a Júpiter descender a tierra, al reino argivo de los pelasgos, por la tierna pasión de la doncella hija de Yaso. Se percató Juno del engaño y acometida por su preocupación marital, descendió del cielo de un salto. Entonces la asustada concubina asumió el aspecto de una novilla del Ínaco por voluntad del dios; Juno la acaricia con aprobación y apacigua su pecho reprimiendo sus suspiros bajo un rostro risueño. A continuación asalta así a Júpiter: «Dame la indómita vaca que cría el campo en la fértil Argos y que muestra los cuernos de una luna nueva, dásela como regalo a tu querida esposa. Yo misma elegiré pastos dignos de la res escogida y fuentes especiales». Ella, en posesión del regalo, inmediatamente le puso como guardián a Argos; como guardián le agradaba Argos, que tenía ojos que ignoraban el sueño por toda la cabeza. Mientras meditaba saltar desde una cima elevada y se resolvía a morir, Argos la condujo a lo más profundo de los valles y la salvó sin piedad por decisión de su dueña, cuando de repente sonó la hueca flauta al modo arcadio y el alado Cilenio, apresurando la orden de su padre, se acercó y cantó un poema al son de la suave zampoña, y dijo: «¿A dónde vas apartándote de aquí? ¡Ea, atiende mi canto!» Conforme seguía de cerca a Argos nota que todos sus ojos se van relajando y ceden al dulce sueño, y en medio del canto le clava su veloz espada. Y ya poco a poco restaurada en su antigua imagen por Júpiter iba Ío por los campos, vencedora de Juno, pero he aquí que ve a Tisífone con antorchas y látigos y aullidos infernales, y ante la primera visión detiene el paso y vuelve de nuevo al aspecto de una infeliz vaca. Es arrastrada por las ciudades griegas y los ríos de escarpadas riberas, hasta que se precipita un tanto vacilante en el mar que se abría ante ella: se retiran las olas y el abismo marino, conocedor del futuro, ofrece tímidamente un camino; ella misma refulge a lo lejos con su elevada cornamenta y sostiene su panza bovina

sobre la superficie de las aguas. Pero la doncella del Érebo vuela por el aire a la rica Menfis para anticiparse y rechazar de la tierra de Faros a la que llegaba. Pero acude en su contra el Nilo impetuoso con toda su masa de agua y arrastra a Tisífone. Y entre tanto no permanece inactiva la mano de Júpiter: el Padre, surgiendo del alto cielo, truena y manifiesta su preocupación, y la misma Juno se atemoriza ante su mandato. Lejos, desde la fortaleza de Faros, Ío contempla estos sucesos, ya añadida a los dioses, ceñidos sus cabellos por el áspid y resonando con el sistro triunfante. De ahí que los antiguos divulgaran el Bósforo con el nombre de la diosa errante.

VALERIO FLACO, *Argonáuticas* IV 351-418

488. *Amores de Zeus: Calisto*

Entre las Hamadriadas y la flechadora Diana tenía Calisto una parte del coro sagrado. Tocó ella el arco de la diosa y dijo: «Que el arco que toco sea el testigo de mi virginidad». Cintia la felicitó y añadió: «Cumple el pacto que has hecho, y serás la primera de mi comitiva». Habría cumplido el pacto si no hubiera sido hermosa. Pudo mantener a raya a los hombres, pero el delito le vino de Júpiter. Febe regresaba de cazar mil alimañas en las selvas cuando el sol estaba poco más o menos a mitad de su carrera. Dijo: «Vamos a bañarnos aquí, en la selva, virgen tegea». La otra se sonrojó por el falso nombre de virgen. Ella misma se traicionó cogida *in fraganti* con la hinchazón del vientre y la propia denuncia de su carga. La diosa le dijo: «Hija perjura de Licaón, abandona la reunión de las vírgenes y no manches las aguas pudorosas». La luna había llenado por diez veces con sus cuernos el disco nuevo: la que había pasado por virgen era madre. Juno, zaherida, se enfureció y cambió la figura de la muchacha. Como osa desidiosa vagaba por los montes desolados la que poco antes había sido amada por Júpiter supremo.

OVIDIO, *Fastos* II 155-164, 167 s., 171-177 y 181 s.



489. *Amores de Zeus: Europa*

Así también Europa confió su níveo costado al toro fingido y, en su audacia, palideció al ver el ponto poblado de bestias y los engaños en medio del mar. Y tan pronto como alcanzó tierra de Creta, poderosa por sus cien fortalezas, dijo: «¡Oh padre, oh título de hija abandonado por mí, y piedad vencida por mi locura!, ¿desde dónde vengo y adónde he llegado?; la muerte, sin más, es castigo liviano para el delito de las doncellas. Si alguien, en mi cólera, me entregara ahora el infame novillo, trataría de herir con el hierro y romper los cuernos de ese monstruo al que tanto amé hasta hace un momento». Al lado de la quejumbrosa estaba Venus sonriendo con perfidia y su hijo con el arco distendido. Luego de haberse divertido bastante, le dijo: «Cuando el toro odiado te ofrezca otra vez sus cuernos, brindándote la ocasión para que se los rompas, cede en tus iras y en tu acalorada querrela. Eres la esposa de Júpiter invicto, y no lo sabes; deja de gemir y aprende a sobrellevar dignamente tu extraordinario destino: una parte del mundo llevará tu nombre».

HORACIO, *Odas* III 27, 25-28, 33-38, 45-48 y 66-76

490. *Amores de Zeus: Sémele*

«Aquí he venido yo, el hijo de Zeus, a esta tierra de Tebas: me parió antaño Sémele, la hija de Cadmo, e hizo de partero el fuego del relámpago. Tomé, yo un dios, forma mortal y llegué a los veneros de la fuente Dirce y al agua del río Ismeno, aquí en Tebas.

Estoy viendo el sepulcro de mi madre, a la que el rayo fulminó junto al palacio; y veo las ruinas de éste, humeantes por obra de la llama, viva todavía, del fuego que envió mi padre Zeus: crueldad indeleble de Hera contra la madre mía. Alabo a Cadmo, que hizo inviolable este lugar, recinto funerario de su hija Sémele: lo he cercado yo con la verdura de la vid, abundante en racimos.

Pues las hermanas de mi madre Sémele, ¡las que menos debían!, afirmaban que Dióniso, yo, no era hijo de Zeus. Decían que Sémele había yacido con un mortal cualquiera y echaba a Zeus la culpa de su lujuria.

Sí: esta ciudad debe enterarse, aunque no lo desea porque no está iniciada todavía en mis orgías báquicas, de que yo lograré devolver el honor a mi madre, a Sémele, apareciéndome ante los mortales como el dios que parió ella para Zeus.»

EURÍPIDES, *Bacantes* 1-12, 26-29 y 39-42

491. *Antiope, madre de Anfión y Zeto*

Oculto bajo la apariencia de Sátiro, llenó Júpiter de prole gemela a la bella Nictaide.

OVIDIO, *Metamorfosis* VI 110 s.

492. *Amores de Zeus: Dánae*

[Acrisio] tampoco admitía, por cierto, que fuese hijo de Júpiter Perseo, a quien Dánae había concebido de oro de lluvia.

OVIDIO, *Metamorfosis* IV 611 s.

493. *Amores de Zeus: Alcmena*

Estando Anfitríon ausente para asaltar Ecalia, Alcmena, confundiendo a Júpiter con su esposo, lo recibió en sus aposentos. Al dirigirse al lecho y contarle lo que había hecho en Ecalia, ella, creyendo que era su marido, se acostó con él.

Júpiter gozó tanto acostándose con ella que suprimió un día y unió dos noches de modo que pudiera disfrutar de tan larga noche con Alcmena. Luego ella, cuando se le anunció que su esposo había vuelto victorioso, no se alteró lo más mínimo porque pensaba que ya había visto a su esposo.

Al entrar Anfitrión en el palacio y verla tranquila e indiferente, se extrañó y comenzó a quejarse de que no saludara su llegada; Alcmena le respondió: «Ya te presentaste antes y te acostaste conmigo y me contaste lo que habías hecho en Ecalia».

Al contarle ella los detalles, Anfitrión se dio cuenta de que algún dios había ocupado su lugar. Desde ese día no se acostó con ella, que, embarazada de Júpiter, engendró a Hércules.

HIGINO, *Fábulas* 29

#### 494. Amores de Zeus: Leda

Zeus en figura de cisne yació con Leda, y en la misma noche [Leda] lo hizo también con Tindáreo; Zeus engendró a Pólux y a Helena, y Tindáreo a Cástor y a Clitemestra.

APOLODORO, *Biblioteca* III 10, 7

#### 495. Prometeo, encadenado, pide a Zeus que lo libere a cambio de una profecía

PROMETEO.—Aparte de que no me soltarás gratis, Zeus, sino que te revelaré una cosa muy importante.

ZEUS.—Dime primero qué recompensa me vas a ofrecer que sea importante para mí.

PRO.—Y si te digo adónde te diriges ahora, ¿mereceré tu credulidad en mis posteriores profecías?

ZE.—Desde luego.

PRO.—Vas a casa de Tetis, para estar con ella.

ZE.—Esto lo acertaste. Pero ¿qué pasará luego? Porque parece que vas a decir la verdad.

PRO.—No hagas el amor con ella, Zeus; porque si llega a quedarse embarazada de ti, el hijo que nazca te hará a ti lo mismo que tú hiciste a...

ZE.—¿Quieres decir que seré derribado del poder?

PRO.—¡Que no te ocurra tal cosa, Zeus! Pero tu unión con ella crea esta amenaza.

ZE.—Entonces que Tetis se vaya a la porra, y en cuanto a ti, que Hefesto te suelte a cambio de este consejo.

LUCIANO, *Diálogo de los dioses* I

## II. Señas de identidad

Por sus diversas funciones recibe innumerables epítetos, muchos relacionados con los fenómenos atmosféricos: «fulminante», «que goza con el rayo», «amontonador de nubes», «que cubre el cielo de nubarrones», «amontonador de relámpagos», «tonante», «que desciende o hace descender el rayo». Otros se refieren a su función soberana: «máximo», «soberbio», «soberano», «gloriosísimo», «portador de la égida», epíteto que comparte con su hija Atenea; «portador de la Victoria», que lleva en la mano. Es también «prudente», «de mente sutil», «benévolo», «propicio», «protector de los juramentos», «protector de los huéspedes» o «de los suplicantes», «que ofrece refugio», «liberador», «salvador», «protector del hogar», «protector de la ciudad». De sus diversos lugares de culto en el mundo griego recibe también el nombre de «Olímpico»; «Ideo», del monte Ida de Creta; «Liceo», del monte Liceo, en Arcadia; «de Dodona» y «Caonio», región donde se encontraba Dodona; «Dicteo», del monte Dicte en Creta; etc. En numerosas ocasiones se lo menciona con los nombres de «Crónida» o «Cronión», por su padre Crono, «Uranio», como descendiente de Urano o como «padre de los dioses y de los hombres».

También en Roma recibe epítetos parecidos: «dios del rayo», «dios del trueno», «soberano», «padre», «protector del juramento». Como divinidad suprema recibe habitualmente el título de Júpiter Ótimo Máximo, además de otras

advocaciones particulares: *Stator* («que detiene»), *Depulsor*, *Victor*. De sus santuarios romanos derivan sus nombres de «Capitolino» o «Tarpeyo» (Tarpeya era otro nombre del Capitolio); de su santuario latino en el monte Albano, «Laciar». Es «Saturnio» por su padre Saturno. Se identifica con Amón y, como éste era representado con cuernos, recibe el nombre de «Cornífero».

Su animal emblemático es el águila (520), soberana de las aves, y se le representa con el rayo en una mano y la Victoria en la otra, armado de la égida, con barba y sentado en un trono.

### III. Carácter

Zeus es esencialmente el dios de la luz. Su nombre griego es el de la palabra indoeuropea que significaba «luz», «día», y que se refería al cielo y a los fenómenos atmosféricos. La raíz de esta palabra se encuentra también en el latino *Iuppiter*. Es el único dios del panteón griego cuyo nombre se encuentra en otras religiones indoeuropeas, aunque sólo los griegos y romanos lo consideran el dios supremo.

Las atribuciones del dios son amplias e importantes. Su papel más antiguo, equivalente al de otras divinidades de origen indoeuropeo, se relaciona con la luz diurna y con todos los fenómenos atmosféricos, principalmente el rayo y el trueno (496), la lluvia, la nieve (497). A veces se dice que «Zeus llueve» (498). Por eso habita en lugares elevados e inaccesibles, coronados de nubes, las montañas más altas de Grecia: el monte Liceo en Arcadia, la Montaña de Egina, el Ida frigio o cretense, el monte Atos y, muy particularmente, el Olimpo, el más elevado de Tesalia, monte coronado de nubes cuya cumbre acaba confundándose con el cielo, morada de los dioses.

Gracias a su dominio del rayo y el trueno es la máxima divinidad (Homero, *Ilíada* II 412 y XII 242 ss.), soberano de

dioses y hombres sin excepción (499). Se muestra intransigente en lo que toca a su soberanía (500), en la que es auxiliado por el Poder y la Fuerza (501), así como por la Justicia (502). Su soberanía fue discutida en diversas ocasiones, en la Titanomaquia (503), en la Gigantomaquia (504) y en la Tifonomaquia (505). En todos los casos Zeus representa la justicia y el orden enfrentados a la barbarie y el caos. En otra ocasión son sus propios compañeros olímpicos quienes se rebelan contra él (506).

En Roma, Júpiter, hijo de Saturno y Cibele, adopta todos los atributos, características y mitos de Zeus e, incluso, amplía sus atribuciones. Es también *Lucetius*, «dios de la luz» (507) y de los fenómenos atmosféricos (508). Se identifica con *Veivius*, aspecto juvenil del dios (509), que protege el asilo creado por Rómulo. Entre sus antiguas funciones se encuentran la soberanía, la magia (Virgilio, *La garza* 374) y el derecho: preside los acuerdos entre pueblos y es testigo de los actos más solemnes, en los que se lo invoca con la fórmula *medius fidius*, referida a Dio Fidio, dios de los tratados (también identificado con Semo Sanco). Tiene también un aspecto nocturno e infernal como Júpiter Sumano, dios de la luz y los rayos nocturnos, identificado tardíamente con *Dis Pater*.

Sus innumerables aventuras con diosas y mujeres mortales son motivo de constantes discusiones con su celosa esposa Hera (342, 487 y 488). Su afición a las mujeres y sus constantes derrotas ante Eros son mencionadas en Aristófanes, *Las nubes* 1078-1082: el adúltero podría escudarse en Zeus para justificar su falta.

#### 496. Zeus como dios de los fenómenos atmosféricos

Zeus, que se deleita con el rayo, levantó desde las montañas del Ida una ráfaga de viento que arrastraba polvareda recta hacia las naves.

497. *Dueño de la nieve*

Como los copos de nieve caen espesos un día invernal en el que el providente Zeus se levanta dispuesto a nevar, para exhibir ante los hombres sus venablos; adormece los vientos y vierte la nieve sin parar hasta cubrir las cimas de las altas montañas, las cúspides de los oteros, los prados ricos de forraje y las fértiles labores de las gentes; además se vierte sobre la canosa costa y en puertos y ensenadas, y sólo el oleaje lo retiene con sus batidas; y todo lo demás queda tapado con una capa cuando el temporal de Zeus arrecia.

HOMERO, *Iliada* XII 278-286

498. *Zeus llueve*

Plegaria de los atenienses: Llueve, llueve, amado Zeus, en los labrados y llanuras de los atenienses.

MARCO AURELIO, *Meditaciones* V 7

499. *Zeus y Temis*

«Voy a cantar a Zeus, el principal y el más grande de los dioses, el soberano cuya voz se oye de lejos, el que a todo da cumplimiento.

A él, que con Temis, que se sienta inclinada sobre él, mantiene sagaces conversaciones.

Séme propicio, Crónida, cuya voz se oye de lejos, el más glorioso y el más grande.»

*Himnos homéricos XXIII, a Zeus*

500. *Zeus alardea de su poder*

«¡Oídmme, dioses todos y diosas todas, para que diga lo que mi ánimo me ordena en el pecho! Que ninguna femenina deidad ni ningún varonil dios intente conculcar mis pala-

bras; todos a una debéis acatarlas, para que yo lleve a término cuanto antes estas acciones. Aquel a quien vea que por su voluntad se aleja de los dioses y va a socorrer a los troyanos o a los dánaos, volverá al Olimpo en lamentable estado golpeado por el rayo, o lo cogeré y lo arrojaré al tenebroso Tártaro. Así sabrá en qué medida soy el más poderoso de todos los dioses. Ea, haced la prueba, dioses, y os enteraréis todos. Tan superior soy yo sobre los dioses y sobre los hombres.»

HOMERO, *Iliada* VIII 5-27

501. *Celo, Nike, Krátos y Bía, compañeros de Zeus*

Estigia, la hija de Océano, unida a Palante, parió a Celo y Nike, de bellos tobillos, en su palacio, y dio también a luz a Cratos y Bía, conspicuos hijos. No está lejos de Zeus su morada y no hay lugar ni camino por donde el dios no gobierne con aquéllos, sino que siempre están situados junto al resonante Zeus.

HESÍODO, *Teogonía* 383-389

502. *Justicia, hija de Zeus*

Existe una virgen, Dike, hija de Zeus, majestuosa y respetable para los dioses que habitan el Olimpo; cuando alguien, despreciándola con torcidas sentencias, la daña, al punto sentada junto a Zeus, padre Crónida, canta la manera de pensar de hombres injustos para que el pueblo pague las locuras de los reyes. Si alguien, una vez que las conoce, quiere proclamar las cosas justas, a ése Zeus de amplia mirada le da felicidad.

HESÍODO, *Trabajos y Días* 256-281

503. *La Titanomaquia: los olímpicos vencen a los Titanes con la ayuda de los Centímanos*

Ya durante largo tiempo luchaban con doloroso esfuerzo unos frente a otros en duros combates los dioses Titanes y cuantos nacieron de Crono, los unos, los magníficos Tita-

nes, desde el elevado Otris, los otros, los dioses dadores de bienes a los que engendró Rea, de hermosa cabellera, unida con Crono, desde el Olimpo.

Provocaron una desdichada lucha aquel día, los dioses Titanes y cuantos nacieron de Crono, y aquellos [Centímanos] a los que Zeus de las tinieblas bajo tierra sacó a la luz, terribles y fuertes, dotados de extraordinaria violencia.

Ya no contenía Zeus su fuerza, sino que al punto se llenaron de cólera sus entrañas y mostró toda su violencia; al mismo tiempo, desde el cielo y desde el Olimpo avanzaba lanzando rayos de modo continuo y los rayos, a la vez que el trueno y el relámpago, revoloteaban desde su robusta mano, haciendo dar vueltas a la sagrada llama.

Allí [en el Tártaro] están ocultos, por decisión de Zeus que amontona las nubes, los dioses Titanes en una zona húmeda, en los límites de la inmensa tierra. Éstos no pueden salir, pues Posidón les colocó unas puertas de bronce y una muralla les rodea por ambos lados. Allí habitan Giges, Coto y el valiente Briareo, fieles vigilantes de Zeus, portador de la égida.

HESÍODO, *Teogonía* 629-634, 665-669, 686-692 y 730-735

#### 504. *La Gigantomaquia*

Gea, irritada por lo acontecido a los Titanes, genera con Urano a los Gigantes, insuperables por la magnitud de sus cuerpos e invencibles por su potencia física, presentaban espantosa apariencia, de su cabeza y mentón pendía espesa pelambrea y tenían por pies escamas de dragón. Nacieron según dicen unos en Flegra, pero según otros en Palene. Pero los dioses estaban en posesión de un vaticinio según el cual ningún Gigante podría perecer a manos de los dioses, mientras que si un mortal luchaba en su bando moriría. Zeus por medio de Atenea llamó en su ayuda a Heracles.

APOLODORO, *Biblioteca* I 6, 1-2

#### 505. *La Tifonomaquia*

Cuando los dioses vencieron a los Titanes, Gea, aún más rabiosa, yació con Tártaro y da a luz en Cilicia a Tifón, que tenía una naturaleza híbrida de hombre y bestia. Sobrepasaba éste en tamaño y fuerza a todos cuantos había engendrado Gea. De muslos para arriba tenía forma humana, de talla tan descomunal que se elevaba por encima de todos los montes, un cuantioso torrente de fuego brotaba de su boca. Cuando los dioses lo vieron arremeter contra el cielo emprendieron la huida hacia Egipto y al verse perseguidos cambiaron sus figuras por las de animales. Zeus mientras Tifón estaba lejos trataba de alcanzarle con los rayos y, cuando estuvo cerca, lo hirió con una hoz de acero y en su huida lo persiguió hasta el monte Casio, que se cierne sobre Siria. Allí viéndolo malherido entabló una lucha cuerpo a cuerpo con él. Pero Tifón, enroscándose en torno suyo con los anillos, lo inmovilizó, le arrebató la hoz y le cortó los tendones de sus manos y pies. Pero Hermes y Egipán robaron los tendones y se los colocaron a Zeus en su sitio, sin ser vistos. Zeus en cuanto recobró su vigor, se precipitó de inmediato desde el cielo con su carro de caballos alados y, lanzando contra Tifón los rayos, lo persiguió. Cuando trataba de escapar a través del mar Sículo, Zeus arrojó sobre él el monte Etna en Sicilia; es ésta una descomunal montaña que, según dicen, desde entonces hasta ahora despide fuego a causa de los rayos arrojados en aquella ocasión.

APOLODORO, *Biblioteca* I 6, 3

#### 506. *Aquiles recuerda a Tetis la rebelión de los olímpicos*

«A menudo te he oído en las salas de mi padre jactarte, cuando afirmabas que de Zeus, el de oscuras nubes, tú sola entre los inmortales alejaste un ignominioso estrago, cuando quisieron atarlo entre todos los demás olímpicos, Hera, Posidón y Palas Atena. Mas tú, oh diosa, ascendiste y lo sol-

taste de las ataduras, llamando de inmediato al espacioso Olimpo al Centímano, a quien los dioses llaman Briáreo, y todos los hombres Egeón, porque él es a su vez más fuerte que su padre, quien se sentó al lado del Crónida, ufano de su gloria; los beatos dioses sintieron miedo de él y ya no lo ataron.»

HOMERO, *Ilíada* I 396-406

#### 507. Júpiter, dios de la luz

Lllaman a Júpiter Lucecio, porque creían que él era la causa de la luz.

PAULO, *Epítome de Pompeyo Festo*, p. 102 Lindsay

#### 508. Júpiter, dios atmosférico

Éste es ese Júpiter que digo, al cual los griegos llaman aire, y es el viento y las nubes, la lluvia después, y tras las lluvias el frío, después el viento, aire de nuevo.

ENNIO, *Epicarmo* VII

#### 509. Júpiter Veiousis

En tal día como éste [siete de marzo] –según se cree– fue consagrado el templo de Veiovis delante de los dos bosques sagrados. Cuando Rómulo tuvo ya rodeado el bosque con una alta muralla rocosa, dijo: «Venid a refugiaros aquí, quienquiera que seáis, y estaréis a salvo». Para que la rareza del nombre no te sea un problema por ignorar su significado, entérate de quién es este dios y por qué se llama así. Es Júpiter aún joven. Contempla su rostro juvenil; observa después su mano: no tiene rayo alguno. Júpiter empuñó el rayo a partir de que los Gigantes osaran apoderarse del cielo; antes estaba desarmado.

OVIDIO, *Fastos* III 430-440

## IV. Competencias

Como soberano, es el que concede la soberanía y reparte la suerte entre los mortales (510): los reyes, según Homero, son «alumnos de Zeus». Se lo considera protector de las ciudades (Zeus *Polieo*), de los Consejos (Zeus *Buleo*) y de las asambleas (Zeus *Agoreo*). Él es quien concede la victoria en la batalla, y en su honor se erigen los trofeos (Eurípides, *Fenicias* 1250 s.). Por su relación con la Justicia, es el dios de los juramentos, protector de los huéspedes (cf. 519) y suplicantes (511), funciones compartidas con otros dioses.

Zeus es también un dios providencial, sometido únicamente al hado hilado por las Moiras. Éstas no se oponen a su voluntad e incluso se consideran hijas suyas. Su concordancia con ellas se manifiesta en la escena en la que Zeus pesa el alma de los héroes y decide su destino (512). Su providencia (513) le confiere una aceptación particular entre los filósofos, especialmente los estoicos, que prácticamente lo transforman en un dios único, identificado con el cosmos (514, 515).

En alguna ocasión, asociado con Deméter, se le relaciona con la Tierra como Zeus Ctonio, sin que pueda determinarse si se trata de un epíteto de Hades o del propio Zeus (258).

#### 510. Zeus concede bienes y males

Musas Piérides, que dais gloria con los cantos, ea, convocad a Zeus, entonando himnos a vuestro padre, por quien ya famosos, ya desconocidos son los mortales, pues por voluntad del magnánimo Zeus gloriosos o sin gloria son. Zeus altitante que habita elevadas moradas con facilidad da el poder y con facilidad hunde a quien lo tiene, fácilmente debilita al ilustre y engrandece al desconocido, fácilmente endereza al torcido y humilla al orgulloso.

HECÍODO, *Trabajos y Días* 1-8

511. *Las Danaides suplican al rey de Argos en nombre de Zeus*

«Atiende al que mira desde arriba –custodio de mortales doloridos– al que ve a quien, al buscar en su prójimo una ayuda, no logra la justicia que es legal. El encono de Zeus protector del suplicante aguarda a los que no se ablandan con las súplicas, cuando él ya ha sufrido con sus lamentos.»

ESQUILO, *Suplicantes* 382-387

512. *Zeus pesa las almas de Aquiles y de Héctor*

«¡Ay! Querido me es el hombre al que veo con mis ojos perseguido alrededor de la muralla. Mi corazón siente lástima por Héctor, que en mi honor ha quemado muchos muslos de bueyes, a veces en las cimas del Ida, lleno de pliegues, y otras veces en la cúspide de la ciudad. Pero ahora el divino Aquiles lo persigue con rápidos pies alrededor de la ciudad de Príamo. Mas, venga, dioses, reflexionad y decidid si lo vamos a salvar de la muerte o si ya lo vamos a dobligar ante el Pelida Aquiles, a pesar de su valor.»

Díjole, a su vez, Atena, la ojizarca diosa: «¡Padre del blanco rayo y de la negra nube! ¡Qué has dicho! ¿A un hombre mortal y hace tiempo abocado a su sino pretendes revocarle el destino y sustraerlo de la entristecedora muerte? Hazlo, mas no te lo aprobamos todos los demás dioses».

Entonces el padre de los dioses desplegó la áurea balanza, puso en ella dos parcas de la muerte, de intensos dolores, la de Aquiles, y la de Héctor, domador de caballos; la cogió por el centro y la levantó; y el día fatal de Héctor inclinó su peso y desapareció en el Hades; y Apolo lo abandonó.

HOMERO, *Iliada* XXII 168-213

513. *Concepción órfica de Zeus*

«Zeus venerando, Zeus inmortal, te dedicamos el presente testimonio liberador y oración: oh soberano, por tu decisión surgieron estas realidades concretas, la diosa Madre Tierra, las resonantes alturas de los montes, el mar y todo cuanto el cielo haya dispuesto dentro de su ámbito. Zeus, hijo de Crono, que empuñas el cetro y lanzas el rayo, de bronco ánimo, que todo lo generas, principio y fin de todas las cosas; sacudidor de la tierra, engrandecedor, purificador, que agitas el universo, autor del relámpago, del trueno y del rayo, progenitor Zeus. Escúchame, multiforme, y concédeme una salud irrepachable, una paz divina y el prestigio sin tacha de la riqueza.»

*Himnos órficos XV, a Zeus*

514. *Zeus se identifica con el cosmos*

Zeus es el éter, Zeus la tierra, el cielo Zeus, Zeus es el cosmos y lo que aún es más alto que éste.

ESQUILO, *Heliades* fragmento 70

515. *Invocación de las sacerdotisas de Zeus en Dodona*

«Zeus existió, Zeus existe, Zeus existirá, ¡oh gran Zeus!»

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* X 12, 10

## V. Actuaciones míticas

Interviene en muchos mitos como mediador o árbitro supremo en los enfrentamientos de dioses y hombres. Es un dios severo que castiga la impiedad y no tolera que se incumplan sus decisiones. Entre los más famosos castigos destaca el de Prometeo, que se atrevió a robar el fuego sa-

grado en favor de los hombres y, en consecuencia, fue encadenado en el Cáucaso y condenado a que un buitre devorara su hígado inmortal (516). También fue castigado a padecer hambre y sed insaciables Tántalo, su propio hijo, por divulgar entre los hombres los secretos de los dioses (517). A Ixión, que abusó de su hospitalidad intentando seducir a Hera, lo ató a una rueda de fuego en la que gira eternamente (340). También el impío Licaón, rey de Arcadia, fue castigado tras comprobar Zeus personalmente cómo asesinaba y cocinaba a sus huéspedes (518). En contrapartida, es también quien concede las recompensas (519).

Se enamora y rapta al joven Ganimedes, hermano de un antepasado del rey de Troya Príamo. Ésta es la única relación homosexual de Zeus (520). En la guerra de Troya manifiesta a menudo simpatía por los troyanos; destaca especialmente su amor por su hijo Sarpedón, rey de los licios, aliado de los troyanos (521).

#### 516. Zeus y Prometeo

Cuando los dioses y los mortales disputaban en Mecona, entonces Prometeo, tratando de engañar al inteligente Zeus, con ánimo resuelto le ofreció un enorme buey que había dividido. Por una parte puso, en la piel, la carne y las entrañas ricas en grasa, ocultándolas en el estómago del buey; por otro lado, colocando bien los blancos huesos del buey con engañoso arte, se los presentó, después de haberlos cubierto con blanca grasa.

Ante esto el padre de los hombres y dioses dijo: «Japetónida, famoso entre los soberanos, mi buen amigo, cuán desigualmente hiciste las partes».

Así habló en tono mordaz Zeus, concedor de inmortales designios. A él le respondió, por su parte, el astuto Prometeo con una leve sonrisa, sin olvidarse de su engañoso artificio: «Zeus gloriosísimo, el más grande de los sempiternos dio-

ses, elige de éstos el que en tu pecho te indique tu ánimo». Habló, en verdad con engañosa mente y Zeus, concedor de inmortales designios, se dio cuenta y no ignoró el engaño, sino que en su corazón proyectó contra los hombres mortales males que, realmente, iba a cumplir.

Levantó con ambas manos la blanca grasa; se irritó en sus entrañas y la cólera le llegó a su ánimo cuando vio los blancos huesos del buey por el pérfido engaño. Desde entonces en la tierra las estirpes de hombres queman para los inmortales blancos huesos sobre humeantes altares.

Zeus, acordándose en cada instante del engaño, no otorgaba a los fresnos la fuerza del incansable fuego para los mortales que habitan sobre la tierra. Pero de él se burló el noble hijo de Jápeto robando en una caña hueca la luz del incansable fuego que desde lejos se ve.

Al punto, a cambio del fuego, tramó males para los hombres: el famoso Cojo modeló, por decisión del Crónida, algo semejante a una respetable doncella. Así el altitonante Zeus como desgracia para los hombres mortales hizo las mujeres, dedicadas a malvadas acciones.

No es posible engañar ni transgredir la voluntad de Zeus, pues ni siquiera el Japetónida, el benefactor Prometeo, se escapó de su pesada cólera, sino que por la fuerza una gran cadena le retuvo, a pesar de ser muy sabio.

HESÍODO, *Teogonía* 535-557, 562-564, 570-572, 600-602 y 613-616

#### 517. Tántalo abusa de la hospitalidad de los dioses

Si hubo algún mortal a quien honraron los vigías del Olimpo, ese fue Tántalo. Mas lo cierto es que no supo digerir su gran fortuna y por su desmesura se acarreó un castigo monstruoso que el Padre suspendió por cima de él: la piedra colosal que siempre anhela apartar de su cabeza y que aleja lo mantiene del placer.



Pasa su vida en ese desamparo de penar inacabable, cuarto tormento junto a los otros tres, porque, robados a los dioses, entregó a los comensales de su tiempo el néctar y ambrosía que lo habían convertido en inmortal. Y es que yerra el hombre que pretende hacer algo sin que un dios se percate.

PÍNDARO, *Olimpicas* I 54-65

518. *Júpiter declara la impiedad de Licaón y su castigo*

«Di la señal de haber llegado un dios y la gente había empezado a pronunciar plegarias. Licaón comenzó por reírse de las piadosas súplicas, y después dijo: “Voy a probar con un experimento paladino si éste es un dios o un mortal. La verdad no dejará lugar a dudas”. Y maquinó darme muerte durante la noche mientras yo estuviera desprevenido y presa del sueño. Tal fue el experimento que decidió hacer para averiguar la verdad. Pero no se contentó con eso. A un rehén enviado por el pueblo de los Molosos le cortó el cuello con la espada, y de aquellos miembros moribundos unos los ablanda en agua hirviendo y otros los tuesta sobre el fuego. Tan pronto como los sirvió a la mesa, yo con mi llama vengadora hice que sobre su dueño se desplomara aquel hogar digno de él. Aterrorizado huyó, y alcanzando la soledad del campo emite alaridos y en vano trata de hablar. La rabia de su alma se acumula en su boca y ejerce sobre el ganado su habitual avidez de matanza; aun ahora sigue gozándose en la sangre. Su ropa se transforma en pelo, en patas sus brazos; se convierte en lobo y conserva trazas de su antigua figura.»

OVIDIO, *Metamorfosis* I 209-237

519. *La hospitalidad de Filemón y Baucis premiada*

Allí se presentó Júpiter en figura mortal, y, acompañando a su padre, el Atlantiada portador del caduceo, que se había quita-

do las alas. A mil casas se dirigieron en busca de alojamiento para descansar; mil casas le fueron atrancadas con cerrojos; una en cambio los recibió, pequeña en verdad, cubierta de paja y de cañas del pantano, pero en ella la piadosa anciana Baucis, y Filemón, de la misma edad, habían estado juntos en los años de la juventud, y en aquella cabaña envejecieron, e hicieron llevadera su pobreza confesándola y soportándola de buen grado. Y así, cuando los celestes alcanzaron aquel humilde hogar, y pasaron, inclinando la cabeza, por la exigua puerta, el viejo les invitó a dar descanso a sus miembros preparándoles asiento; sobre éste extendió Baucis, solícita, una tosca funda, y apartando en el fogón la ceniza tibia, atiza el fuego de la víspera, lo alimenta con hojas y corteza seca, y con su soplo de anciana lo acrecienta hasta producir llamas, y bajando del tejado teas muy astilladas y ramitas secas, las desmenuzó y acercó a un pequeño caldero, y descabezó, despojándolo de las hojas, un repollo que su esposo había traído del bien regado huerto; él, con una horquilla de dos puntas, alcanzó en vilo un lomo ahumado de cerdo colgado de una viga ennegrecida, y corta un trocito de su curada y añeja carne, y una vez cortado lo cuece en el agua hirviendo. Mientras tanto entretienen con su charla las horas que faltan y les impiden darse cuenta de la espera. Recostáronse los dioses. Entretanto ven que el cratero del que tantas veces se había sacado licor se está volviendo a llenar por sí mismo, y que el vino sube de nivel por propia iniciativa. Tanto Baucis como el medroso Filemón quedan espantados, atónitos ante lo inaudito del suceso, y con las manos levantadas pronuncian plegarias y piden perdón por la insignificancia de la colación y del servicio. Tenían un solo ganso, que era el guardián de la humildísima granja; se dispusieron sus dueños a sacrificárselo a los dioses que eran sus huéspedes; el animal, veloz por sus alas, cansa y burla durante largo tiempo a los ancianos, lentos por su edad, y al fin pareció que se refugiaba junto a los dioses mismos: los celestes prohibieron que se le matara. «Somos dioses, y esta

comarca impía va a pagar el castigo que merece», dijeron; «a vosotros se os concederá quedar a salvo de esta catástrofe; abandonad al punto vuestra morada, seguid nuestros pasos y venid con nosotros a lo alto de la montaña». Y mientras lloran la destrucción de sus vecinos, aquella vieja choza, pequeña hasta para sus dos dueños, se convierte en un templo: el lugar de los soportes ahorquillados vinieron a ocuparlo columnas, la cubierta de paja empieza a amarillear, y resulta un techo de oro, unas puertas esculpidas y un suelo recubierto de mármol. Entonces el Saturnio con plácido semblante pronunció estas palabras: «Decid, justo anciano y mujer digna de su justo esposo, qué es lo que deseáis». Filemón habló brevemente con Baucis, y a continuación manifestó a los celestes la unánime decisión de ambos: «Pedimos ser vuestros sacerdotes y guardar vuestro santuario, y, puesto que hemos pasado juntos y en paz nuestros años, que una misma hora nos lleve a los dos, que no vea yo nunca la tumba de mi esposa y que tampoco tenga ella que enterrarme a mí». La petición es atendida y realizada: fueron ellos la custodia del templo mientras se les dio vida; y ya exhaustos por los años de la ancianidad, encontrándose un día delante de la sagrada escalinata, hablando de sucesos que la ocasión les evocaba, vio Baucis que a Filemón le salían hojas y el viejo Filemón vio que le salían a Baucis. Y cuando la copa arbórea iba creciendo e invadiendo ya los dos rostros, se dirigían la palabra mutuamente mientras aún podían, y al mismo tiempo dijeron los dos «adiós, consorte» y al mismo tiempo la vegetal corteza cubrió e hizo desaparecer sus bocas.

OVIDIO, *Metamorfosis* VIII 626-635, 637-652, 679-692 y 700-718

#### 520. Zeus y Ganimedes

ZEUS.—Ea, Ganimedes; puesto que ya hemos llegado donde nos habíamos propuesto, dame un beso ya, para que veas

que no tengo ni pico encorvado ni uñas afiladas ni alas, tal como me presenté a ti, con aspecto de pájaro.

GANIMEDES.—¡Hombre! ¿No eras un águila hace un momento, cuando te lanzaste sobre mí y me raptaste de en medio de mi rebaño? ¿Cómo se te han caído aquellas alas y te presentas completamente distinto?

ZE.—No estás viendo a un hombre, muchacho, ni a un águila, yo soy el rey de todos los dioses, que me he transformado oportunamente.

GA.—¿Y tú, señor, afirmas ser el que recientemente arrojaste sobre nosotros una tremenda granizada, el que, según dicen, habita en las alturas, el que produce tanto ruido, a quien mi padre sacrificó un carnero? Y si es así, ¿qué daño te he hecho yo para que me hayas raptado? ¡oh señor de los dioses! A lo mejor entretanto los lobos caerán sobre mis ovejas abandonadas y las devorarán.

ZE.—¿Todavía te preocupas de tus ovejas, ahora que te has hecho inmortal y cuando vas a quedarte con nosotros?

GA.—¿Qué dices? ¿No me vas a llevar en seguida de regreso al monte Ida?

ZE.—¡De ninguna manera! Porque, en ese caso, me habría convertido de dios en águila inútilmente.

GA.—Entonces mi padre me buscará, se enfadará cuando no me encuentre y luego recibiré unos cuantos azotes por haber abandonado al rebaño.

ZE.—No es posible. ¿Cómo te iba a ver?

GA.—No lo hagas, que ya empiezo a echarlo de menos. Si me dejas volver, te prometo sacrificarte otro carnero, de su parte, como pago de mi rescate. Tenemos uno de tres años, grande, que guía a los demás en el pasto.

ZE.—¡Qué inocente es el muchacho! ¡qué simple, qué niño todavía! Mira, Ganimedes, despidete de todo eso y olvídate del rebaño y del Ida. Porque tú, que ya eres un habitante del cielo, desde aquí podrás hacer muchos favores a tu padre y a tu patria. Y en vez de queso y de leche, comerás

ambrosía y beberás néctar, que tú mismo nos ofrecerás y escanciarás a nosotros los dioses. Y, lo más importante, es que ya no serás un hombre, sino un inmortal, y yo haré que tu estrella brille con mucha hermosura. En una palabra, serás feliz.

GA.—Y cuando tenga ganas de jugar, ¿quién jugará conmigo? Porque en el Ida éramos muchos de la misma edad.

ZE.—También aquí tendrás a Eros para jugar contigo, y además muchísimas tabas. Lo único que has de hacer es tranquilizarte, mostrarte alegre y no echar de menos ninguna de las cosas de la tierra.

GA.—¿Y en qué podría seros útil? ¿También aquí tendré que apacentar rebaños?

ZE.—No, tú escanciarás el vino, estarás encargado del néctar y cuidarás del banquete.

GA.—¿Y con quién me acostaré por la noche? ¿con mi compañero Eros?

ZE.—No, que precisamente por eso te rapté, para que durmiéramos juntos.

GA.—¿Es que no puedes dormir solo y prefieres dormir conmigo?

ZE.—Sí, especialmente con un muchacho como tú, Ganimedes.

GA.—¿Y de qué te servirá mi belleza para dormirte?

ZE.—Tiene un dulce hechizo y hace conciliar un sueño más suave.

GA.—En cambio, mi padre se enfadaba conmigo cuando dormíamos juntos, y por la mañana decía que yo no le había dejado dormir, dando vueltas y patadas y gritando cada vez que me dormía. Por ello con frecuencia me mandaba a dormir con mi madre. De manera que, si, como dices, me raptaste para esto, procura devolverme de nuevo a la tierra o tendrás problemas con el insomnio, porque te molestaré continuamente, dando vueltas sin parar.

ZE.—Eso es precisamente en lo que me darás más gusto, desvelándome contigo, mientras te beso y te abrazo muchas veces.

GA.—Entonces tú sabrás lo que haces, porque yo dormiré mientras tú me besas.

ZE.—Entonces ya veremos lo que hay que hacer. Ahora, Hermes, llévatelo, y una vez que haya tomado la bebida de la inmortalidad, tráetelo para que nos escancie, pero antes señale cómo hay que ofrecer la copa.

LUCIANO, *Diálogos de los dioses IV*

#### 521. Zeus abandona a Sarpedón, rey de los licios

Se compadeció el taimado hijo de Crono y dijo a Hera, su hermana y esposa: «¡Ay de mí! Sarpedón, el más caro para mí de los hombres, decreta el destino que sucumba a manos de Patroclo Meneciada. Entre dos ardientes deseos se debate mi corazón en las mientes: arrebatarlo vivo, alejarlo de la lacrimógena lucha y depositarlo en el pingüe pueblo de Licia, o hacerlo ya sucumbir a manos del Meneciada».

Le respondió entonces la augusta Hera, de inmensos ojos: «¡Atrocísimo Crónida! ¡Qué clase de palabra has dicho! ¿A un hombre mortal y desde hace tiempo abocado a su sino pretendes sustraer de la entristecedora muerte? Hazlo, mas no te lo aprobamos todos los demás dioses. Otra cosa te voy a decir, y tú métela en tus mientes. Si envías vivo a Sarpedón a su casa, ten cuidado, porque en seguida algún otro de los dioses querrá enviar a su hijo lejos de la violenta batalla. Pues alrededor de la gran ciudad de Príamo luchan muchos hijos de inmortales, en quienes infundirás un atroz rencor. Pero si te es querido y tu corazón siente lástima por él, déjalo primero en la violenta batalla sucumbir a manos de Patroclo Meneciada, y en cuanto lo abandone el aliento y la vida, envía a la Muerte y al dulce Sueño a que lo transporten hasta llevarlo al pueblo de la vasta Licia, donde sus hermanos y

parientes le harán solemnes exequias con una tumba y una estela: ¡ése es el privilegio de los que mueren!»

Así habló, y no desobedeció el padre de hombres y dioses, que derramó sobre la tierra sanguinolentas gotas en honor de su hijo, al que Patroclo iba a matar en Troya, de fértiles glebas, lejos de su patria.

HOMERO, *Iliada* XVI 431-675

## VI. Culto

Zeus recibía culto ya en época micénica, pues es una de las divinidades cuyo nombre se documenta en las tablillas micénicas. Más tarde recibió culto en toda la Hélade y en el mundo helenístico como dios supremo, protector de las ciudades. De sus santuarios en época clásica destacan el de Olimpia y su oráculo en Dodona.

Hay constancia de que en Olimpia se celebraban desde el 776 a. C. los Juegos Olímpicos en su honor. Según el mito, estos juegos fueron fundados por Pélope (522) o por Hércules, quien trajo el olivo silvestre o acebuche con que se coronaba a los vencedores (cf. Píndaro, *Olimpicas* II 3-4). Eran de carácter panhelénico y cuatrienal, y constaban de varias pruebas atléticas: carreras a pie, lucha libre, boxeo y pancracio, pentatlón y carreras de carros. Durante los juegos se proclamaba una tregua sagrada cuyo texto estaba grabado en un disco de bronce en el templo de Hera. La prueba inicial fue sólo una carrera pedestre de un estadio (192,25 m) hasta el altar de Zeus; de ahí el nombre de la pista donde se corría. Los juegos duraban cinco días, precedidos de un mes de entrenamientos controlados por los jueces oficiales. Los vencedores de las pruebas eran coronados con ramos de olivo del bosque del santuario llamado Altis (cf. Píndaro, *Olimpicas* III 13-5, 31-33). La última competición de la An-

tigüedad tuvo lugar en el 391 d. C. Los juegos fueron suprimidos por el emperador Teodosio como parte de su política de eliminación de los centros de culto pagano.

El corazón de Olimpia era el Altis, el bosque sagrado donde estaba la tumba de Pélope, junto al río Alfeo y la colina de Crono. Allí estaban los santuarios de Hera, Crono, Rea, Temis y Hestia, y el de Zeus Olímpico (523), con la famosa estatua crisoelefantina esculpida por Fidias, no conservada pero conocida por monedas.

Con Zeus Olímpico se relaciona Zeus *Meilichios* (cf. Tucídides I 126; Aristófanes, *Las nubes* 409, 863), con figura de serpiente, que recibía culto en el Pireo, posiblemente identificado con un *datmon* local asociado a la Tierra. Sus fiestas, llamadas *Diasia*, que pasaban por ser las más importantes que se le dedicaban en Ática a fines del siglo VII a. C., tenían lugar en el mes de Antesterión (nuestro febrero). En el calendario ateniense había otras dos festividades dedicadas a Zeus: las *Gamelia* o *Theogamia*, durante el mes de Gamelión (enero), que conmemoraban la boda de Zeus y Hera, y las *Dipolia* o *Bouphonia* del mes de Esciroforión (junio), en las que se sacrificaba en honor del dios un buey de labor.

También a Zeus estaban consagrados los Juegos Nemeos, de carácter panhelénico, aunque de menor fama que los Olímpicos.

Su oráculo de Dodona es de los más antiguos (cf. Homero, *Iliada* XVI 233-5), consagrado a Zeus y a Dione. En este oráculo se interpretaba el rumor de las hojas del roble (o encina) sagrado, el sonido de los calderos de bronce y el murmullo de las palomas de Dione. En un principio se encargaban de la tarea tres sacerdotes, los *helloi* (cf. Homero, *Odisea* XIV 327-30), pero fueron sustituidos por tres sacerdotisas de origen libio (524).

Júpiter, su equivalente latino, recibía culto entre muchos pueblos itálicos. El santuario más destacado, común a todos

los latinos, se hallaba en el Monte Albano y estaba consagrada a Júpiter Laciari (525).

En Roma tenía su santuario más importante en el Capitolio, en un templo compartido con Juno y Minerva. En el monte Capitolio se conservaban los Libros Sibilinos, los tratados de Roma y muchas leyes; allí acudían a sacrificar a Júpiter el general victorioso tras el triunfo y el niño que accedía a la mayoría de edad; allí se reunía el Senado cuando declaraba la guerra. Júpiter Capitolino es venerado, con el título de Óptimo Máximo, en todas las colonias y municipios de ciudadanos romanos. Además posee en Roma otros templos con otras advocaciones, como el del Aventino, consagrado a Júpiter Elicio. El 13 de abril es el aniversario de *Jupiter Victor* (526); el 13 de junio, el de *Jupiter Inuictus*; el 20 de junio, el de *Jupiter Summanus*, de los relámpagos nocturnos, y el 27 de junio, el de *Jupiter Stator*, «que detiene» (527).

En su culto como Júpiter Feretrius («que lleva», de *fero*, «llevar»), se le consagraban los despojos de los jefes enemigos muertos en combate (528).

Se le consagraban todas las *nundinae* o días de mercado (uno cada ocho días), y un día de cada mes (las *idus*) con el sacrificio de una oveja blanca y sin tacha; los *Ludi Romani*, «Juegos Romanos» (del 4 al 19 de septiembre, consagrados a Júpiter Óptimo Máximo), durante los cuales se le ofrecía un banquete; los *Ludi Capitolini*, «Juegos Capitolinos» (el 15 de octubre); los *Ludi Plebei*, «Juegos Plebeyos» (del 4 al 17 de noviembre). A él se dedicaba la fiesta del *Regifugium*, «huida del rey» (24 de febrero), durante la cual un sacerdote importante llamado *rex sacrorum* emprendía una huida ritual perseguido por la juventud romana, en conmemoración de la abolición de la monarquía en Roma. Se le dedicaban también las *Vinalia* (el 23 de abril y el 19 de agosto), coincidiendo con el vino joven de la cosecha anterior y con la maduración de las uvas. Su sacerdote es el *flamen Dialis*,

a quien Plutarco define como estatua viviente y santa (529).

Este sacerdote presidía la ceremonia matrimonial más solemne y de carácter prácticamente indisoluble, la *confarreatio*, bajo la advocación de Júpiter Fárreo.

Se confunde con el dios Amón en la Cirenaica (530), con Serapis en Egipto, con Belo en Fenicia y Babilonia, e incluso con Sabacio, dios frigio que normalmente se identifica con Dioniso (o con el propio Yahvé judío) y que, en algunas versiones, es considerado hijo de Zeus, que se unió a Perséfone en forma de serpiente.

#### 522. Pélope funda los juegos olímpicos

Pélope, aproximadamente una generación después de Endimión, celebró los juegos en honor de Zeus Olímpico de un modo más memorable que los hombres anteriores a él.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* V 8, 2

#### 523. El juramento olímpico

La que está en el Buleuterio [de Olimpia] es de todas las imágenes de Zeus la más apropiada para atemorizar a los hombres injustos. Su sobrenombre es Horcio, y tiene en cada mano un rayo. Junto a él es costumbre que los atletas, sus padres y sus hermanos, y también los entrenadores, juren sobre los trozos de un jabalí que no cometerán ninguna falta en los juegos olímpicos.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* V 24, 9

#### 524. Las sacerdotisas de Dodona

Las profetisas de Dodona cuentan lo siguiente: dos palomas negras, que emprendieron el vuelo en Tebas de Egipto, llegaron la una a Libia y la otra a su propio territorio. Esta última

se posó sobre una encina y, con voz humana, señaló que en aquel lugar tenía que haber un oráculo de Zeus.

HERÓDOTO, *Historia* II 55

525. *Julio César invoca a los dioses romanos*

«¡Oh tú, señor del trueno, que desde lo alto de la roca Tarpeya contemplas las murallas de la Ciudad, y vosotros, Penates frigios de la familia Julia, Quirino, misteriosamente arrebatado, Júpiter Laciár, que resides en la encumbrada Alba, fuegos de Vesta y tú, oh Roma, parigual de la divinidad suprema, favorece mis empresas!»

LUCANO, *Farsalia* I 195-199

526. *Júpiter Victor*

Júpiter, por sobrenombre el Vencedor, coge las Idus de abril.

OVIDIO, *Fastos* IV 621

527. *Súplica de Rómulo a Júpiter en la guerra contra los sabinos*

«Pero tú, padre de los dioses y de los hombres, al menos de aquí aparta al enemigo; libera del pánico a los romanos y detén esta huida vergonzosa. Yo prometo levantar en este lugar un templo a Júpiter Stator, que recuerde a la posteridad que Roma se salvó gracias a tu ayuda protectora.»

TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación* I 12, 5-7

528. *Rómulo consagra despojos opimos a Júpiter Feretrio*

[Rómulo vence a Tito Tacio], dispersa al ejército y lo pone en fuga y, una vez disperso, lo persigue; mata y despoja al rey en el combate; muerto el jefe de los enemigos conquista la ciudad al primer asalto. Luego, tras traer de regreso a su ejército victorioso, él mismo, si bien un héroe señalado por

sus hechos no menos jactancioso de ellos, sube al Capitolio llevando a cuestras los despojos del jefe de los enemigos muerto, tras fabricar unas andas aptas para ello; y allí, una vez que los hubo depositado ante la encina sagrada de los pastores, junto con la ofrenda designó un terreno como templo de Júpiter y añadió un epíteto al dios: «Júpiter Feretrio», dice, «yo, el rey Rómulo victorioso, te llevo [*fero*] estas armas regias y te dedico un templo en estas regiones que previamente delimité en mi ánimo, sede de los despojos opimos que mis sucesores, imitando mi ejemplo, lleven tras haber matado a los reyes y jefes del enemigo».

TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación* I 10, 4-6

529. *El flamen Dialis*

¿Por qué al sacerdote de Zeus, a quien llaman *flamen Dialis*, no le está permitido tocar ni la harina ni el fermento? ¿Por qué a este sacerdote le está prohibido el contacto con la carne cruda?

Algo semejante es también el *flamen Dialis*, que es como una imagen animada y sagrada del dios, que proporciona refugio a quienes lo precisan y llegan suplicantes hasta él.

PLUTARCO, *Cuestiones romanas* 109-111

530. *El templo de Júpiter Amón*

Se había llegado al templo –el único existente entre los pueblos de Libia– que poseen los salvajes garamantes. Yérguese allí un Júpiter –según lo llaman– que dicta oráculos, pero que no blande rayos ni se asemeja al nuestro, sino uno de cuernos retorcidos: Amón. No le han erigido allí las gentes de Libia ricos templos, ni resplandecen sus tesoros con gemas orientales: aunque para los pueblos de los etíopes, para las gentes felices de Arabia y para los indios hay un solo Júpiter Amón, es todavía un dios pobre, dueño de santuarios no

profanados por riqueza alguna a lo largo del tiempo; divinidad de costumbres antiguas, defiende su templo del oro romano. Que los dioses están en aquellos parajes lo atestigua una floresta, la única verdeante en Libia entera. Pues toda la extensión de polvo seco que separa la abrasada Berenícide de la templada Leptis, desconoce el follaje: el bosque se lo ha quedado Amón solo.

LUCANO, *Farsalia* IX 510-524

## VII. Iconografía antigua

La representación de Zeus más famosa fue la estatua de oro y marfil, de doce metros de altura, que Fidias hizo después del 433 a. C. para el santuario de Olimpia. Representaba a Zeus sentado en su trono con toda su soberanía, envuelto en un manto de oro, con una victoria en la mano derecha, y en la izquierda el cetro rematado por el águila. Esta estatua desapareció, pero debió de influir sobre otras, como el llamado *Júpiter de Otricoli* (siglo I a. C., Museos Vaticanos) y el *Júpiter* de Villa Albani, Roma, estatua en mármol que representa al dios con el torso desnudo, una vara o cetro en la mano derecha, un rayo en la izquierda, y, al lado, un águila que abre sus alas.

Entre las representaciones anteriores, un relieve del templo de Ártemis en Corfú, hacia 580 a. C., en el Museo de Corfú, representa a *Zeus fulminando a un gigante*.

## VIII. Pervivencia en las artes

La soberanía de Júpiter aparece en el fresco *Júpiter con sus rayos*, de T. di Bartolo, en el Palacio Público, Siena; en *Júpiter en su trono*, sentado con toda su majestad, fresco de G.

Romano en el Palacio Ducal, Mantua; en el majestuoso *Júpiter* en bronce patinado de J. Jonghellinckx, del Salón del Trono del Palacio Real de Madrid. El óleo sobre lienzo más conocido que trata este tema es *Tetis implorando a Júpiter*, de J.-A. D. Ingres, del Museo Granet, Aix-en-Provence.

Júpiter lucha contra los gigantes (504) en un fresco de G. Romano, Palacio del Té, Mantua, y en cerámicas del siglo XVIII de la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro, Tesoro del Delfín, Museo del Prado, Madrid.

Júpiter lucha contra los Titanes (485 y 503) en el lienzo de C. Van Haarlem *Titanomaquia*, Museo Estatal de Arte, Copenhague.

Júpiter es representado con Juno en el tapiz procedente de Bruselas *La Tierra amparada por Júpiter y Juno*, El Escorial (Madrid), y en la escultura de J. T. Sergel *Júpiter y Juno*, Museo Nacional de Estocolmo.

Júpiter niño con Amaltea y los Coribantes (483 y 484) es el tema de lienzos de G. Romano, en la National Gallery, Londres; A. Schiavone, en el Kunsthistorisches Museum, Viena; de la escultura de G. L. Bernini, en la Galería Borgheese de Roma; y de lienzos de N. Poussin, en la Galería Nacional de Washington y en la Gemäldegalerie de Berlín.

Los amores de Zeus y Semele (490) aparecen en un fresco de B. Peruzzi de la Villa Farnesina, Roma; en el lienzo *Semele reducida a cenizas* de J. Tintoretto, Galería Estense, Módena; y en el aguafuerte de P. Picasso de la llamada Suite Vollard, compuesta por encargo del editor Vollard para ilustrar una edición de las *Metamorfosis* de Ovidio.

El rapto de Ganimedes (520) se representa en el relieve en bronce de Filarete, en las puertas de San Pedro, Roma; en los dibujos de Miguel Ángel del Fogg Art Museum, Harvard University, Cambridge, Mass., y en la Galería de los Uffizi, Florencia; en el lienzo anónimo de la escuela española (1601), del Ministerio de Educación y Cultura, Sevilla; en el de P. P. Rubens, Museo del Prado,

Madrid; y en el tapiz procedente de Bruselas del Palacio de La Granja (Segovia).

El rapto de Europa (489) está en frescos de B. Peruzzi, en la Sala del Fregio, Villa Farnesina, Roma; de Pinturicchio, en el Museo Metropolitano de Nueva York; en lienzos de P. Veronés, del Palacio Ducal de Venecia; de Maerten de Vos, del Museo de Bellas Artes, Bilbao; de P. P. Rubens, copia de Tiziano, Museo del Prado, Madrid; de F. Boucher, en el Museo del Louvre, París; en el fresco de B. Rusca en el Palacio de La Granja (Segovia), Pieza 5; y en la escultura de F. Botero en el aeropuerto de Barajas, Madrid.

Zeus y Leda (494) aparecen en lienzos de A. da Correggio de la Gemäldegalerie, Berlín, y en una copia de E. Cajés en El Prado, Madrid; de J. Tintoretto en el Palazzo Vecchio de Florencia; de P. Veronés en el Museo del Louvre, París; de P. P. Rubens en la Gemäldegalerie, Dresde; de L. Giordano en el Palacio Real de Aranjuez; en el grupo escultórico en mármol de J. Thierry en el Museo del Louvre, París; en el lienzo de F. Boucher en el Museo Nacional de Estocolmo; y en el aguafuerte de la serie *Mitología*, de S. Dalí.

Zeus y Calisto (488) se representan en lienzos de F. Albani, colección Wallace, de Londres, y de N. Poussin, en el Museo de Arte de Filadelfia. En el palacio de Viso del Marqués (Ciudad Real), una serie de frescos en el techo de la Sala del Olimpo narra el mito de Júpiter y Calisto hasta su conversión en estrella. Son de Arbasia, Péroli, Castello y Granello.

El mito de Júpiter y Antíope (491) aparece en lienzos de B. Spranger, Kunsthistorisches Museum, Viena, y de J.-A. D. Ingres, en el Museo del Louvre, París.

Zeus y Dánae (492) se representan en un fresco de G. Berra, Palacio del Pardo, Madrid; en lienzos de Tiziano del Museo del Prado, Madrid, y del Kunsthistorisches Museum, Viena; y de G. Klimt, en el Museo del Belvedere, Viena.

En la literatura, Júpiter aparece como padre y soberano absoluto en varias de las *Fables Choisies* de La Fontaine. Zeus

es el banquero en el relato satírico de A. Gide titulado *Le Prométhée mal enchainé*. También aparece en el poema de F. García Lorca «Fábula y rueda de los tres amigos», de *Poeta en Nueva York y otros poemas*. R. Graves lo ve como el dictador de la «atmósfera» celestial en «The Weather of Olympus», poema en *Poems 1938-1945*. También está en M. Atwood, «Sculptured Zeus», poema de *Acta Victoriana 84*.

Alfonso X relata la «Fábula de Júpiter y Calixto» en la *General Estoria*, Part. I, Lib. XXI. Lope de Vega trata el tema de Calisto y Zeus en «El baño de Diana», de *El laurel de Apolo*, Silva V. Los amores de Júpiter y Ganimedes aparecen en F. Petrarca, «Canzone 23», colección de sonetos y madrigales en *Canzonieri*, y en el poema de J. W. Goethe «Ganymed», musicado por F. Schubert. Los amores de Júpiter y Europa son el tema del soneto 71 de *Rimas Humanas, parte I*, de Lope de Vega, «De Europa y Júpiter», y de Rubén Darío, «Marina», poema en *Cantos de vida y esperanza*. Los amores de Júpiter y Leda constituyen el tema de P. Ronsard, «La défloration de Lede», oda en *Les quatre Premiers Livres des odes*; de Rubén Darío en poemas de *Cantos de vida y esperanza*; de A. Huxley, «Leda»; de D. H. Lawrence, «Leda» y «Swam», poemas en *Pansies*; y de R. Graves, «Leda», en *Collected Poems*.

En música, hay una *Cantata a Giove*, de G. Puccini, y óperas de M. Marais (1656-1728), *Séméle*, con libreto de A. Houdar de la Motte; de G. Händel, *Semele*, oratorio ópera sobre libreto de Congreve y A. Pope; y de F. Schubert, *Ganymed*, *Lieder*, opus 19/3; y óperas de A. Salieri, *L'Europa riconosciuta*, y de D. Milhaud, *L'enlèvement d'Europe*, ópera, opus 94, sobre libreto de H. Hoppenot.



## APÉNDICES

## BIBLIOGRAFÍA

- AGHION, I.; BARBILLON, C.; LISSARRAGUE, F.: *Guía iconográfica de los héroes y dioses de la Antigüedad*, Alianza, Madrid, 1997.
- CONTRERAS, J.; RAMOS, G.; RICO, I.: *Diccionario de la religión romana*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1992.
- COSSÍO, J. M. DE: *Fábulas mitológicas en España*, Espasa Calpe, Madrid, 1952.
- DEUBNER, L.: *Attische Feste*, Olms, Hildesheim, 1966 (2.<sup>a</sup>).
- FALCÓN, C.; FERNÁNDEZ GALIANO, E.; LOPEZ MELERO, R.: *Diccionario de la mitología clásica*, 2 vols., Alianza, Madrid, 1981.
- GARCÍA GUAL, C.: *Introducción a la mitología griega*, Alianza, Madrid, 1979.
- GRIMAL, P.: *Diccionario de la mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona, 1986 (3.<sup>a</sup>).
- HUNGER, H.: *Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Verlag Brüder Hollinek, Viena, 1988 (8.<sup>a</sup>).
- LÓPEZ TORRIJOS, R.: *La mitología en la pintura española del siglo de oro*, Cátedra, Madrid, 1985.
- REID, J. D.: *The Oxford Guide to Classical Mythology in the Arts. 1300-1990s*, 2 vols., Oxford University Press, Oxford-Nueva York, 1993.
- ROSCHER, W. H.: *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, 6 vols., 4 suplem., Múnich, 1884-1937.
- RUIZ DE ELVIRA, A.: *Mitología clásica*, Gredos, Madrid, 1975.

- *Mitología clásica y música occidental*, Universidad de Alcalá, 1997.
- VV.AA: *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, 8 vols., 16 tomos, Artemis, Zürich, 1981-1997.
- ZIEGLER, K.; SONTHEIMER, W.: *Der kleine Pauly. Lexikon der Antike in fünf Bänden*, Deutscher Taschenbuch Verlag, München, 1979.

## TRADUCCIONES UTILIZADAS

*Esta lista incluye sólo las traducciones publicadas que han sido recogidas en nuestro libro. No figuran en ella las que hemos hecho nosotros mismos sobre los textos de autores no traducidos al español.*

- Andócides. *Antifonte. Andócides. Obras y fragmentos*, edición de J. Redondo, B. C. G., Madrid, 1991.
- Antonino Liberal. *Heráclito, Alegorías homéricas. Antonino Liberal, Metamorfosis*, edición de M.<sup>a</sup> A. Ozaeta, B. C. G., Madrid, 1989.
- Apiano. *Historia romana*, 3 vols., edición de A. Sancho, B. C. G., Madrid, 1980-1985.
- Apolodoro. *Biblioteca mitológica*, edición de J. García Moreno, Alianza Edit., Madrid, 1993.
- Apolonio Rodio. *El viaje de los Argonautas*, edición de C. García Gual, Alianza Edit., Madrid, 1987.
- Apuleyo. *El asno de oro*, edición de C. García Gual y D. López de Cortegana, Alianza Edit., Madrid, 1987.
- Aristófanes. *Comedias I-III*, edición de L. M. Macía, Ediciones Clásicas, Madrid, 1993.
- Aristóteles. *Constitución de los atenienses*, edición de M. García Valdés, B. C. G., Madrid, 1984.
- Ateneo. *Sobre las mujeres: Libro XIII de El banquete de los eruditos*, edición de J. L. Sanchís Llopis, Akal Clásica, Madrid, 1980.

- Aulo Gelio. *Noches áticas*, edición de J. M. de Cossío, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1952.
- Calímaco. *Himnos, epigramas y fragmentos*, edición de L. A. de Cuenca y M. Brioso, B. C. G., Madrid, 1980.
- Catulo. *Poesías*, edición de A. Ramírez de Verger, Alianza Edit., Madrid, 1988.
- Cicerón. *Discursos*, 4 vols., edición de vv. aa., B. C. G., Madrid, 1990-1994.
- Dionisio de Halicarnaso. *Historia antigua de Roma*, 4 vols., edición de vv. aa., B. C. G., Madrid, 1984-1988.
- Ennio. *Fragmentos*, edición de E. Segura, Alma Mater, Madrid, 1984.
- Esquilo. *Tragedias*, edición de B. Perea, B. C. G., Madrid, 1986.
- Eurípides. *Tragedias*, 3 vols., edición de vv. aa., B. C. G., Madrid, 1977-1979.
- *Hipólito*, edición de A. Guzmán, Alianza Edit., Madrid, 1985.
- Heliodoro. *Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea*, edición de E. Crespo, B. C. G., Madrid, 1979.
- Heródoto. *Historia*, 5 vols., edición de C. Schrader, B. C. G., Madrid, 1984-1989.
- Hesíodo. *Teogonía. Trabajos y Días. Escudo. Certamen*, edición de A. y M.<sup>a</sup> A. Martín Sánchez, Alianza Edit., Madrid, 1986.
- Higino. *Fábulas*, edición de S. Rubio, Coloquio, Madrid, 1987.
- Himnos homéricos*, edición de A. Bernabé, B. C. G., Madrid, 1978.
- Himnos órficos*, edición de M. Periago, B. C. G., Madrid, 1987.
- Homero. *Ilíada*, edición de E. Crespo, B. C. G., Madrid, 1991.
- *Odisea*, edición de J. M. Pabón, B. C. G., Madrid, 1982.
- Horacio. *Eposos y Odas*, edición de V. Cristóbal, Alianza Edit., Madrid, 1985.
- Lírica griega arcaica*, edición de F. Rodríguez Adrados, B. C. G., Madrid, 1980.
- Lucano. *Farsalia*, edición de A. Holgado, B. C. G., Madrid, 1984.
- Luciano. *Diálogos de los dioses. Diálogos de los muertos. Diálogos marinos. Diálogos de las cortesanas*, edición de J. Zaragoza, Alianza Edit., Madrid, 1987.
- Lucrecio. *Naturaleza de las cosas I-III*, edición de E. Valentí, Alma Mater, Madrid, 1962.
- Marco Aurelio. *Meditaciones*, edición de B. Segura, Alianza Edit., Madrid, 1985.

- Ovidio. *Fastos*, edición de B. Segura, B. C. G., Madrid, 1988. *Fastos*, edición de M. A. Marcos Casquero, Universidad de León, 1990.
- *Metamorfosis*, 3 vols., edición de A. Ruiz de Elvira, Alma Mater, Madrid, 1964-1983.
- Pausanias. *Descripción de Grecia*, 3 vols., edición de M.<sup>a</sup> C. Herrero, B. C. G., Madrid, 1994.
- Píndaro. *Epinicios*, edición de P. Bádenas y A. Bernabé, Alianza Edit., Madrid, 1984.
- Platón. *Diálogos*, 7 vols., edición de vv. aa., B. C. G., Madrid, 1981-1992.
- *El banquete*, edición de L. Gil, Alianza Edit., Madrid.
- Plutarco. *Cuestiones romanas*, edición de M.-A. Marcos Casquero, Akal Clásica, Madrid, 1992.
- *Cuestiones romanas*, en Plutarco, *Moralía V*, edición de M. López Salvá, B. C. G., Madrid, 1989.
- *Numa. Teseo*, en Plutarco, *Vidas paralelas I*, edición de A. Pérez Jiménez, B. C. G., Madrid, 1985.
- Proclo. *Crestomatía*, «Resumen de los Cipria», en *Fragmentos de épica griega arcaica*, edición de A. Bernabé Pajares, B. C. G., Madrid, 1979.
- Propercio. *Elegías completas*, edición de H. F. Bauza, Alianza Edit., Madrid, 1986.
- Safo. En *Lírica griega arcaica*.
- Salustio. *Sobre los dioses y el mundo*, edición de E. A. Ramos, B. C. G., Madrid, 1989.
- San Agustín. *Ciudad de Dios*, 2 vols., edición de J. Bastardas, Alma Mater, Madrid, 1953-1958.
- Sófocles. *Tragedias*, edición de A. Alamillo, B. C. G., Madrid, 1981.
- Suetonio. *Vida de los doce Césares*, 4 vols., edición de M. Bassols, Alma Mater, 1964-1970.
- Tácito. *Anales*, 2 vols., edición de J. L. Moralejo, B. C. G., Madrid, 1979-1980.
- *Anales*, edición de C. López, Alianza Edit., Madrid, 1993.
- *Historias*, en *Obras completas*, edición de V. Blanco García, Aguilar, Madrid, 1946.
- Tito Livio. *Historia de Roma desde su fundación*, 8 vols., edición de J. A. Villar, B. C. G., Madrid, 1990-1994.

- *Historia de Roma. La segunda guerra púnica*, edición de A. Ramírez de Verger y J. Fernández Valverde, Alianza Edit., Madrid, 1992.
- Varrón. *De lingua latina*, edición de M. A. Marcos, Anthropos, Barcelona, 1990.
- Virgilio. *Eneida*, edición de R. Fontán, Alianza Edit., Madrid, 1986.
- *Bucólicas. Geórgicas*, edición de B. Segura, Alianza Edit., Madrid, 1981.

## RELACIÓN DE ARTISTAS Y OBRAS MENCIONADOS EN EL TEXTO

- Aachen, H. von (1552-1640): *Baco y Ceres; Baco, Ceres y Amor*.
- Albani, F. (1578-1660): *Zeus y Calisto*.
- Alcámenes (V a.C.): *Ares Borghese; Hermes*.
- Alfonso X: *General Estoria*.
- Algardi, A. (1595-1654): *Fuente de Neptuno*.
- Alighieri, Dante (siglo XIV): *Divina Comedia*.
- Allende, B. (conocida como Ouka-Lele, 1957-): *Interpretación del mito de Cibele*.
- Álvarez, Manuel (1727-1797): *Apolo*.
- Ammannati, B. (1511-1592): *Fuente de Neptuno; Ares*.
- Anguier, M. (1612-1686): *Ceres*.
- Annunzio, G. d' (1863-1938): *Il fuoco* (sobre Vulcano).
- Arbasia, C. (ca. 1540-1607): *Pinturas de Viso del Marqués: Ceres y Prosérpina; Mercurio y Argos; Neptuno y Anfitrite; Júpiter y Calisto*.
- Atwood, M. (1939-): «Sculptured Zeus» en *Acta Victoriana* 84.
- Bach, J. Ch. Fr. (1732-1795): *Cassandra; Endimión*.
- Barahona de Soto, L. (1548-1595): *Acteón*.
- Bartolo, T. di (1362-1422): *Júpiter con sus rayos*.
- Bayeu, F. (1734-1795): *Apoteosis de Hércules*.
- Becerra, G. (hacia 1563): *Zeus y Dánae*.
- Benvenuti, P. (1769-1844): *Apoteosis de Hércules*.
- Bernini, G.L. (1598-1680): *Júpiter y Amaltea*.

- Bernini, P. (1562-1629): *Apolo y Dafne; El rapto de Perséfone; Fuente de Neptuno.*
- Blake, W. (1757-1827): *Plutón.*
- Blanchard, G. (1630-1704): *Ártemis y Endimión.*
- Bloemaert, A. (1564-1651): *Neptuno.*
- Botero, F. (1932-): *El rapto de Europa.*
- Botticelli, S. (1445-1510): *El nacimiento de la primavera; Nacimiento de Venus; La primavera; Marte y Venus.*
- Boucher, F. (1703-1770): *Apolo coronando a las Artes; Vulcano presenta a Venus las armas de Eneas; Diana saliendo del baño; El baño de Venus; Neptuno y Amimone; El rapto de Europa; Zeus y Leda.*
- Bousseau, J. (1681-1740): *Fuente de los Baños de Diana*
- Bracci (1700-1773): *Fontana di Trevi.*
- Bronzino, A. (1503-1572): *Venus y Cupido.*
- Brueghel el Viejo (1568-1625): *Marte recibiendo su armadura; Orfeo cantando ante Plutón y Proserpina; Leto y los licios; El castigo de Acteón.*
- Buso, P. (-1806): *Ártemis y Endimión.*
- Cajes, E. (1575-1634): *Zeus y Leda.*
- Calasso, R.: *Las bodas de Cadmo y Harmonía* (reunión de dioses).
- Calderón de la Barca, P. (1600-1681): *La púrpura de la rosa* (sobre Venus y Adonis); *El laurel de Apolo* (sobre Apolo y Dafne); *Apolo y Clímene* (sobre el mito de Faetón); *El hijo del Sol, Faetón.*
- Caravaggio, M. da (1571-1610): *Júpiter; Neptuno y Plutón*
- Carracci, A. (1560-1609): *Venus y Anquises; El castigo de Acteón; Plutón.*
- Carracci, L. (1555-1619): *Deméter busca a Perséfone.*
- Castello, F. (-1617): *Pinturas de Viso del Marqués: Ceres y Proserpina; Mercurio y Argos; Neptuno y Anftrite; Júpiter y Calisto.*
- Castillejo, C. de (siglo XVI): *El castigo de Acteón.*
- Castillo Solórzano, A. del (siglo XVII): *Acteón; «Fábula del nacimiento de Vulcano» en Donaires del Parnaso.*
- Cavafis, C. (1868-1933): *Píimata.*
- Cellini, B. (1500-1571): *Apolo.*
- Cervantes, M. de (1548-1616): *Viaje al Parnaso.*
- Chiari, G. (1654-1727): *El nacimiento de Plutón.*
- Correggio, A. da (1489-1534): *Diana en su carro, El castigo de Juno; Vesta; Mercurio educa a Cupido; Zeus y Leda.*

- Cortés, P. (fl. 1798-1807): *Minerva.*
- Cortona, P. da (1596-1669): *Minerva plantando el olivo, símbolo de la paz.*
- Cosimo, P. di (1462-1521): *Venus, Marte y Cupido.*
- Cranach, L. el Viejo (1472-1553): *Apolo y Diana; El juicio de Paris.*
- Cueva, J. de la (1550-1610): «Los amores de Marte» en *El Parnaso español.*
- Dalí, S. (1904-1989): *Neptuno; Zeus y Leda.*
- Darío, R. (1867-1916): «Marina» (sobre Júpiter y Europa) y poema sobre Júpiter y Leda en *Cantos de vida y esperanza.*
- David (1748-1825): *Combate de Minerva contra Marte.*
- Delacroix, E. (1798-1863): *Triunfo sobre la serpiente Pitón.*
- Demandré o Dumandré, A. (ca. 1700-1761): *Fuente de los Baños de Diana.*
- Díez y Foncalda, A. (fl. 1653): «Fábula de Venus y Marte» en *Poesías varias.*
- Domenichino (1581-1641): *Escenas de la vida de Apolo.*
- Dumont, J. (1701-1781): *Ceres defiende a Triptólemo ante el rey Linco.*
- Durameau, L. J. J. (1733-1796): *Ceres y sus compañeros implorando al Sol.*
- Durrell, L. (1912-1990): *The Ikons and other Poems.*
- Elsheimer, A. (1578-1610): *Burla de Ceres.*
- Ezquerria, J. A. (siglo XVIII): *Neptuno como alegoría del agua.*
- Fauré, G. (1845-1924): *El nacimiento de Venus.*
- Fidias (V a.C.): *Frisos del Partenón; Apolo de Kassel; Atenea Parthénos; Atenea Prómachos; Zeus de Olimpia.*
- Filarete (1400-1469): *Apolo y Dafne; El rapto de Ganimedes.*
- Flaxman, J. (1755-1826): *El drama antiguo* (Apolo y las Musas flanqueando a los dramaturgos); ilustraciones de la *Ilíada*, la *Odissea*, la *Teogonía* y la *Divina Comedia.*
- Fosse, C. de la (1636-1716): *El carro de Apolo tirado por caballos.*
- Franken, F. (1581-1642): *Orfeo delante de Plutón; Neptuno y Anftrite.*
- Fremiet, E. (1824-1910): *El carro de Diana.*
- Fremin, R. (1672-1744): *Apolo con la serpiente Pitón a sus pies; Fuente de las Ranas; Apolo y Dafne; Atenea.*

- Fremin, R. (1672-1744) y Thierry, J. (1669-1739): *Fuente de Apolo; Ceres; Ceres coronada de espigas; Mercurio conduce a Psique al cielo.*
- García Lorca, F. (1899-1936): *Poeta en Nueva York y otros poemas.*
- Garofalo (ca. 1481-1559): *Sacrificio a Ceres.*
- Gauguin, P. (1848-1903): *El juicio de Paris.*
- Gherardi, C. (1508-1556): *Triptólemo arando; Deméter busca a Perséfone.*
- Giambologna (1524-1608): *Mercurio.*
- Giaquinto, C. (1703-1765): *Apolo y Dafne; Nacimiento del Sol.*
- Gide, A. (1869-1951): *Perséphone; Le Prométhée mal enchainé.*
- Giordano, L. (1634-1705): *Apolo y las Musas; Alegoría de la Agricultura; El carro de Apolo; Eneas curado por Venus; Apolo y Dafne; Zeus y Leda.*
- Giorgione (ca. 1477-1510): *Ceres sentada al borde de una fuente.*
- Girardon, F. (1628-1715): *El rapto de Perséfone.*
- Glück, Ch. (1714-1787): *Orphée.*
- Goethe, J. W. (1749-1832): *Phaeton; Proserpine; Ganymed.*
- Goltzius, H. (1558-1617): *Mercurio devuelve a Juno los ojos de Argos.*
- González Velázquez, Z. (1763-1834): *Diana y Endimión.*
- Granello, N. (-1593): *Pinturas de Viso del Marqués: Ceres y Proserpina; Mercurio y Argos; Neptuno y Anftrite; Júpiter y Calisto.*
- Graves, R. (1895-1985): *Poems 1938-1945; «The Weather of Olympus» (sobre Júpiter) y «Leda» en Collected Poems.*
- Haendel, G. F. (1685-1759): *Il Parnaso in festa* (reunión de dioses en la boda de Tetis y Peleo); *Semele.*
- Hallé (1711-1781): *Lucha entre Minerva y Neptuno para dar nombre a Atenas.*
- Heintz, J. (1546-1609): *El rapto de Perséfone.*
- Holst, G. (1874-1934): *The Planets.*
- Huxley, A. (1894-1963): *Leda.*
- Ingres, J.-A. D. (1780-1867): *Tetis implorando a Júpiter; Zeus y Antíope.*
- Iscano, J. (fl. 1185-1190): *La Ilíada de Dares Frigio* (libro II: sobre el Juicio de Paris).
- Janssens, A. (1575-1632): *La deificación de Eneas.*
- Jonghellinckx, J. (1530-1606): *Júpiter.*

- Jordaens, J. (1593-1678): *Ofrenda a Ceres; Agosto; Las bodas de Tetis y Peleo.*
- Keats, J. (1795-1821): *Ode to Apollon.*
- Klimt, G. (1862-1918): *El altar de Apolo; Zeus y Danae.*
- Klinger, M. (1857-1920): *El juicio de Paris.*
- Lafontaine, J. de (1621-1695): *Fables choisies.*
- Lagrenée, L. J. F. (1724-1805): *Pigmalión y Galatea.*
- Latil, F.V. (1798-1890): *Triptólemo.*
- Lawrence, D. H. (1885-1930): *Poema sobre Neptuno en Nettles; poemas sobre Júpiter y Leda en Pansies.*
- Le Brun, C. (1619-1690): *Diana.*
- LeMoyné, J. B. (1704-1778): *El Océano*
- Leócares (IV a. C.): *Apolo de Belvedere; Diana de Versailles.*
- Leopardi, G. (1798-1837): *Lo spettatore.*
- Lisipo (IV a. C.): *Afrodita de Capua; Ares Ludovisi; Hermes calzándose; Hermes en reposo.*
- Lope de Vega, F. (1562-1635): *La Circe con otras rimas y prosas* (sobre Venus, sus amores y el juicio de Paris); «De Europa y Júpiter» en *Rimas humanas, parte I; Venus y Adonis*; «Apolo en el Parnaso» y «El baño de Diana» (sobre Júpiter y Calisto) en *El laurel de Apolo.*
- Lully, J. B. (1632-1687): *Phaeton.*
- Mantegna, A. (1430-1506): *Vulcano en su fragua; Orfeo en el mundo de Hades; El cortejo de Apolo.*
- Marais, M. (1656-1728): *Sémélé.*
- Marsy, B. (1629-1674): *Leto y los campesinos licios.*
- Mattielli, L. (1716): *Plutón y Proserpina.*
- Mena, J. P. de (1707-1784): *Fuente de Neptuno.*
- Mengs, A. R. (1728-1779): *Apoteosis de Hércules; Diana y Endimión.*
- Meyner, C. (1768-1832): *Plutón y Vulcano.*
- Miel, J. (1599-1663): *Eneas y Dido de caza.*
- Miguel Ángel (1475-1564): *El rapto de Ganimedes.*
- Milhaud, D. (1892-1974): *L'enlèvement d'Europe.*
- Millet, A. (1819-1891): *Apolo, la Danza y la Música.*
- Mira de Amescua, A. (1574-1644): *Diana y Acteón.*
- Mirón (v a. C.): *Atenea y Marsias.*
- Mohedano, A. (1561-1625): *Ceres como alegoría de la tierra.*

- Moral, B. del (fl. 1577): *Mercurio*  
 Mozart, W.A. (1756-1791): *Apollo et Hyacinthus*.  
 Nebra, J. (1702-1768): *Cautelas contra cautelas; El rapto de Ganímedes*.  
 Nieto, M. (1844-1915): *Cibeles y Neptuno*.  
 Offenbach, J. (1819-1880): *Orphée aux enfers*.  
 Orff, C. (1895-1982): *El triunfo de Afrodita*.  
 Ouka-Lele: véase Allende, B.  
 Pacheco, F. (1564-1644): *El banquete de los dioses*.  
 Pajou, A. (1730-1809): *Plutón sujetando a Cerbero encadenado*.  
 Paret y Alcázar, L. (1746-1799): *Plutón*.  
 Péroli, Juan Bautista, Francisco y Esteban (último tercio del siglo xvi): *Pinturas de Viso del Marqués: Ceres y Prosérpina; Mercurio y Argos; Neptuno y Anfítrite; Júpiter y Calisto*.  
 Pérez Galdós, B. (1843-1920): *Cassandra*.  
 Pernicario (-1760): *El olimpo*.  
 Peruzzi, B. (1481-1536): *El rapto de Europa; Zeus y Semele*.  
 Pesquera, D. (fl. 1563-1580): *Mercurio*.  
 Petrarca, F. (1304-1374): *Canzonieri*.  
 Picasso, P. (1881-1973): *Zeus y Semele*.  
 Pierre, J. B. M. (1713-1789): *Juno pide a Venus su ceñidor; Juno con el ceñidor de Venus seduce a Júpiter*.  
 Pintor de Pan (V a. C.): *Ártemis y Acteón*.  
 Pinturicchio (1454-1513): *El rapto de Europa*.  
 Pitué, P. (-1761): *Fuente de los Baños de Diana*.  
 Poggini, D. (1520-1590): *Plutón*.  
 Poussin, N. (1594-1665): *Juno adorna la cola del pavo con los ojos del guardián Argos; Marte y Rea Silvia; El cortejo de Apolo; Diana y Endimión; Júpiter y Amaltea; Zeus y Leda*.  
 Praxíteles (IV a. C.): *Afrodita de Cnido; Apolo sauróctono; Ártemis de Gabies; Hermes*.  
 Primaticcio, F. (1504-1570): *Ceres y la cosecha y Ceres con el Cuerno de la Abundancia*.  
 Prud'hon, P. P. (1758-1823): *Ártemis le pide a Zeus ser siempre doncella*.  
 Puccini, G. (1858-1924): *Cantata a Giove*.  
 Quevedo, F. de (1580-1645): *Fábula de Dafne y Apolo; Las zahúrdas de Plutón (sobre el rapto de Prosérpina)*.

- Rafael (1483-1520): *El Parnaso, La fragua de Vulcano; La escuela de Atenas; Llegada de Psique al Olimpo*.  
 Redon, O. (1840-1916): *El carro de fuego de Apolo*.  
 Rembrandt (1606-1669): *El rapto de Perséfone*.  
 Ricci, S. (1659-1734): *Plutón*.  
 Rodin, A. (1840-1917): *Afrodita; El baño de Venus; Apolo en su carro del sol; Busto de Atenea; Plutón y Perséfone*.  
 Rodríguez, Ventura (1717-1785): *Apolo*.  
 Romano, G. (1492-1546): *El Olimpo; Júpiter en su trono; Plutón y Orco; Orfeo en el Hades tocando ante Plutón y Prosérpina; Vesta; Lucha entre Zeus y los gigantes; Júpiter con Amaltea y los Coribantes*.  
 Ronsard, P. (1524-1585): «La défloration de Lede» en *Les quatre premiers livres des odes*.  
 Rossetti, D.G. (1828-1882): *Cassandra*.  
 Rubens, P.P. (1577-1640): *El juicio de Paris; Ceres y Pan; Ceres y dos ninfas; Diana cazadora; Orfeo saca a Eurídice del Hades en presencia de Plutón y Prosérpina; La Vía Láctea; El rapto de Perséfone; La fragua de Vulcano; Mercurio mata a Argos; El rapto de Ganímedes; El rapto de Europa; Zeus y Leda*.  
 Rusca, B. (-1750): *El Olimpo; Venus entregando las armas a Eneas; Apolo concede a Faetón las riendas del carro del Sol; Venus pide a Vulcano las armas de Eneas; Mercurio conduce a Psique al cielo; Matanza de pitón; El rapto de Europa*.  
 Sabatelli, L. (fl. 1819-1825): *Asamblea de los dioses*.  
 Saint-Saëns, C. (1835-1921): *Phaeton*.  
 Salieri, A. (1750-1825): *L'Europa riconosciuta*.  
 Sansovino, S. (1486-1570): *Atenea; Mercurio; Neptuno*.  
 Sargent, J. S. (1856-1925): *Apolo y las Musas; Apolo en su carro con las Horas*.  
 Scarlatti, A. (1660-1725): *Fetonte; Diana y Endimión*.  
 Schiavone, A. (1522-1563): *Júpiter niño con Amaltea y los coribantes*.  
 Schiller, J. C. von (1759-1805): *Cassandra; Klage der Ceres*.  
 Schubert, F. (1797-1828): *Ganymed*.  
 Sergel, J. T. (1740-1814): *Júpiter y Juno*.  
 Shelley, P. B. (1792-1822): *Hymn to Apollon*.  
 Snyder, F. (1579-1657): *Frutas alrededor de un busto de Ceres*.

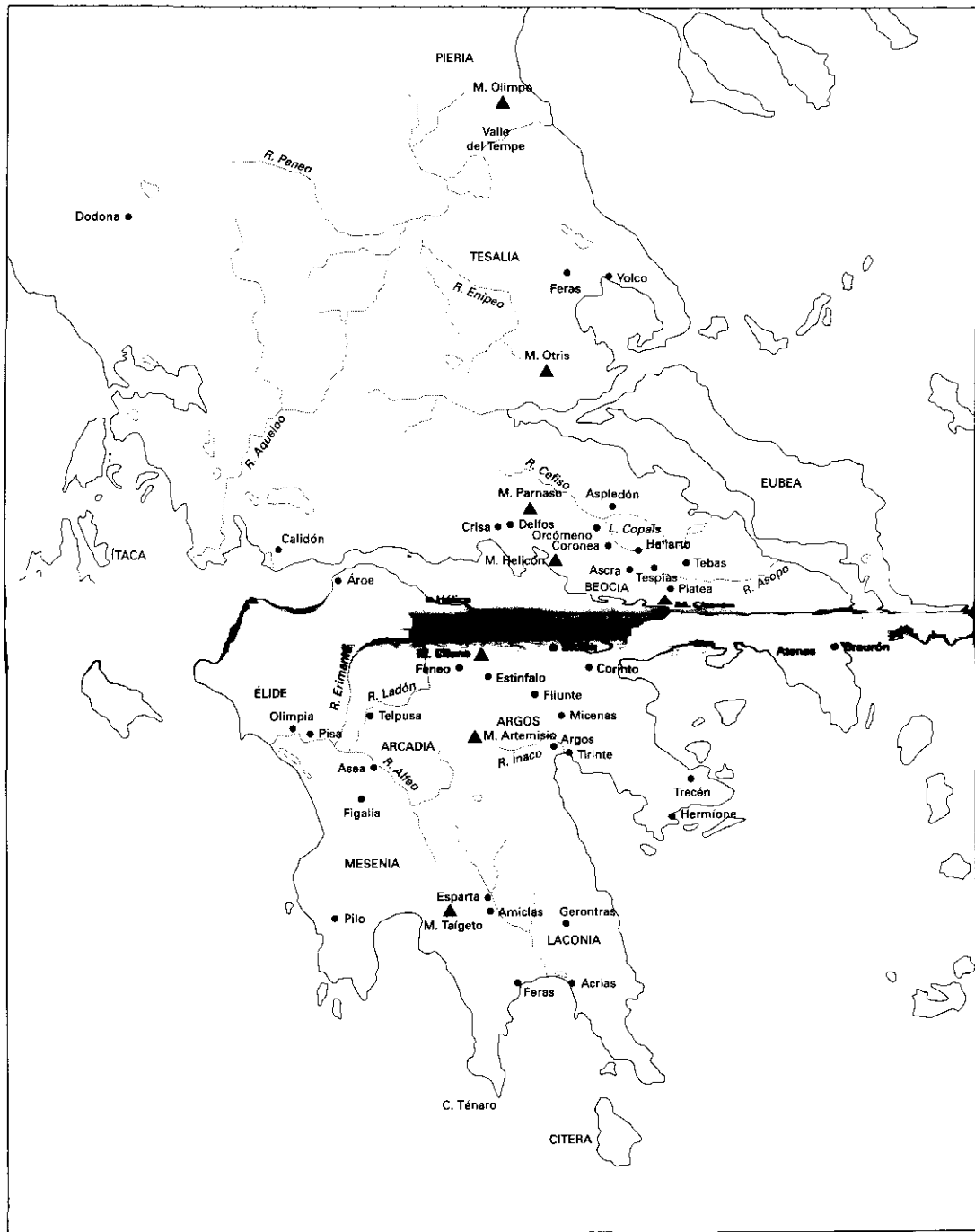


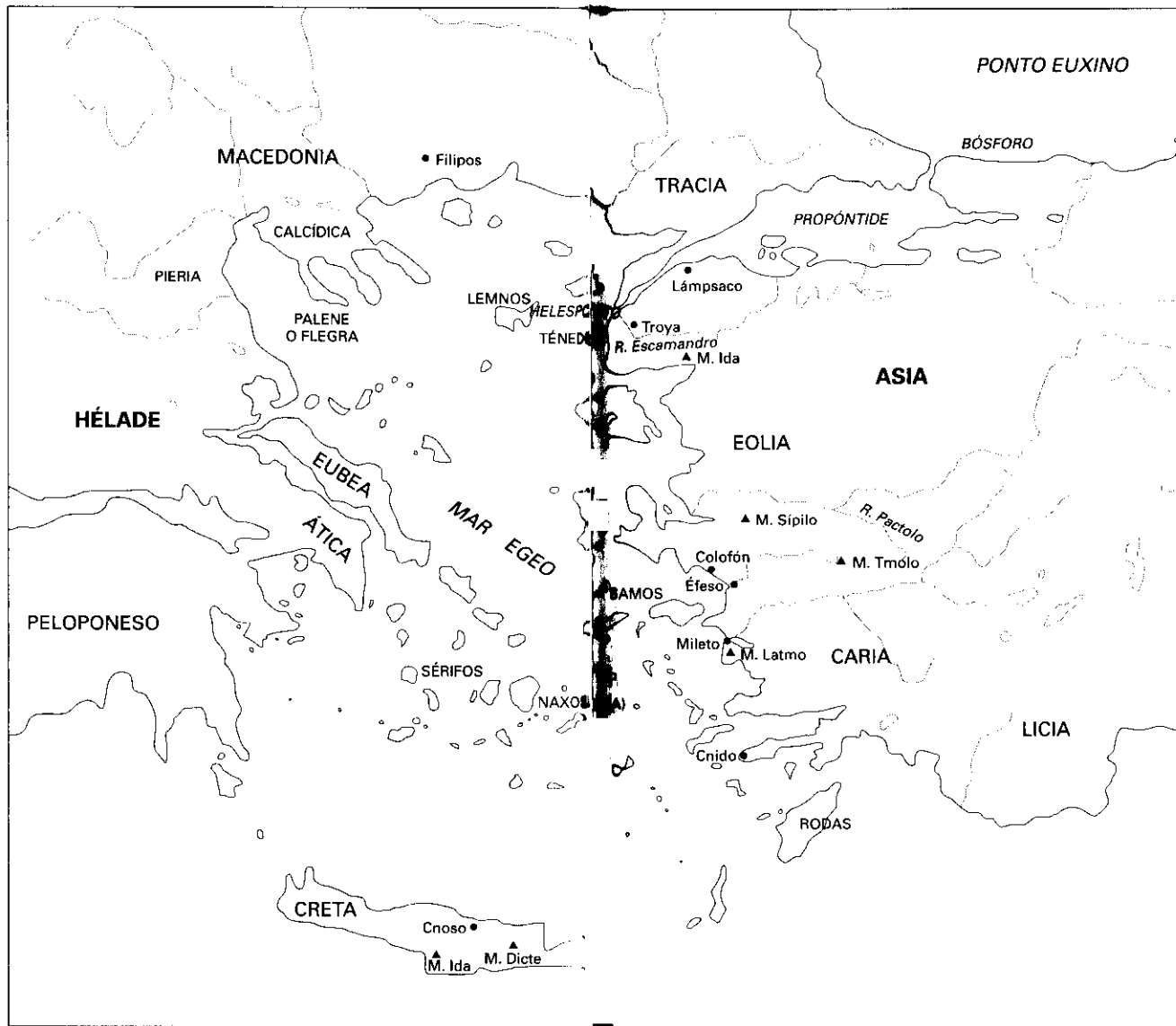
- Sousa Carvalho, J. de (1745-1798): *Nettuno ed Eglé*.
- Spranger, B. (1546-ca. 1627): *La venganza de Venus sobre el Sol; Sine Cerere et Baccho friget Venus; Júpiter y Antíope*.
- Strauss, R. (1864-1949): *Daphne*.
- Stravinsky, I. (1882-1971): *Apollon Musagète; Perséphone*.
- Striggio-Monteverdi: *Orfeo*.
- Swift, J. (1667-1745): *Poems on several Occasions*.
- Szymanowski, K. (1882-1937): *Demeter*.
- Tarradellas, D. (1713-1751): *Cerere*.
- Tennyson, A. (1809-1892): *Demeter and Persephone in Enna*.
- Thierry (1669-1739): *Fuente de la Carrera de Caballos; Zeus y Leda*.
- Thorwaldsen, B. (1770-1844): *Marte y Cupido; Apolo; Ártemis le pide a Zeus la eterna doncella; La muerte de Argos*.
- Tibaldi, B. (1527-1596): *Mercurio, protector de la elocuencia*.
- Tiépolo, J. B. (1696-1770): *Venus entrega a su hijo Eneas las armas; Apolo y Dafne; El castigo de Acteón*
- Tintoretto (1518-1594): *El nacimiento de la Vía Láctea; Ariadna; Venus y Baco; Marte y Venus en las redes de Vulcano; Las tres Gracias y Mercurio; Orfeo implorando a Plutón; Semele reducida a cenizas; Zeus y Leda*.
- Tiziano (hacia 1489-1576): *Venus de Urbino; Venus y la música; Venus, el amor y la música; Amor sagrado y amor profano; Venus y Cupido; Venus y Adonis; El castigo de Acteón; Danae y la lluvia de oro*.
- Turner, J. M. W. (1775-1851): *Apolo y la serpiente Pitón; Apolo y Dafne*.
- Van Balen, H. (1575-1632): *El castigo de Acteón*.
- Van Haarlem, C. (1562-1638): *Las bodas de Tetis y Peleo; Apolo ante el tribunal de los dioses; Ceres, Baco, Venus y el Amor; Venus, Ceres y Baco; Titanomaquia*.
- Van Heemskerck, M. (1498-1574): *Venus y Marte sorprendidos por Vulcano; Neptuno*.
- Van Mieris, W. (1662-1747): *La diosa Ceres*.
- Van Dyck, J. (1599-1641): *Apolo y Dafne*.
- Vasari, G. (1511-1574): *El carro de la luna*.
- Velázquez, D. (1599-1660): *La fragua de Vulcano; Las hilanderas o Fábula de Aracne; Venus del espejo; Marte; Mercurio mata a Argos*.

- Veronés, P. (1528-1588): *Marte y Venus unidos por Cupido; Plutón y Ceres; Venus y Adonis; Neptuno; El rapto de Europa; Zeus y Leda*.
- Viani, A.M. (1555-1629): *Los carros del Sol y la Luna guiados por Apolo y Diana*.
- Vidal, P. (1863-1931): *Les mystères d'Eleusis*.
- Villamediana, conde de (1582-1622): *Fábula de Apolo y Dafne; Fábula de Faetón*.
- Vos, M. de (1532-1603): *El rapto de Europa*.
- Vos, C. de (1584-1651): *Venus saliendo de la espuma del mar; Apolo y la serpiente Pitón*.
- Vouet, S. (1590-1649): *El carro de Apolo que acompaña al Tiempo; Ceres o la cosecha; Ceres y Cupido segando*.
- Watteau, A. (1684-1721): *El juicio de Paris*.
- Wolf, Ch. (1929-): *Cassandra*.
- Wtewael, J.: *Las bodas de Tetis y Peleo*.
- Yeats, W. B. (1865-1939): *The Tower*.
- Zuccari, T. (1529-1566): *El Olimpo*.

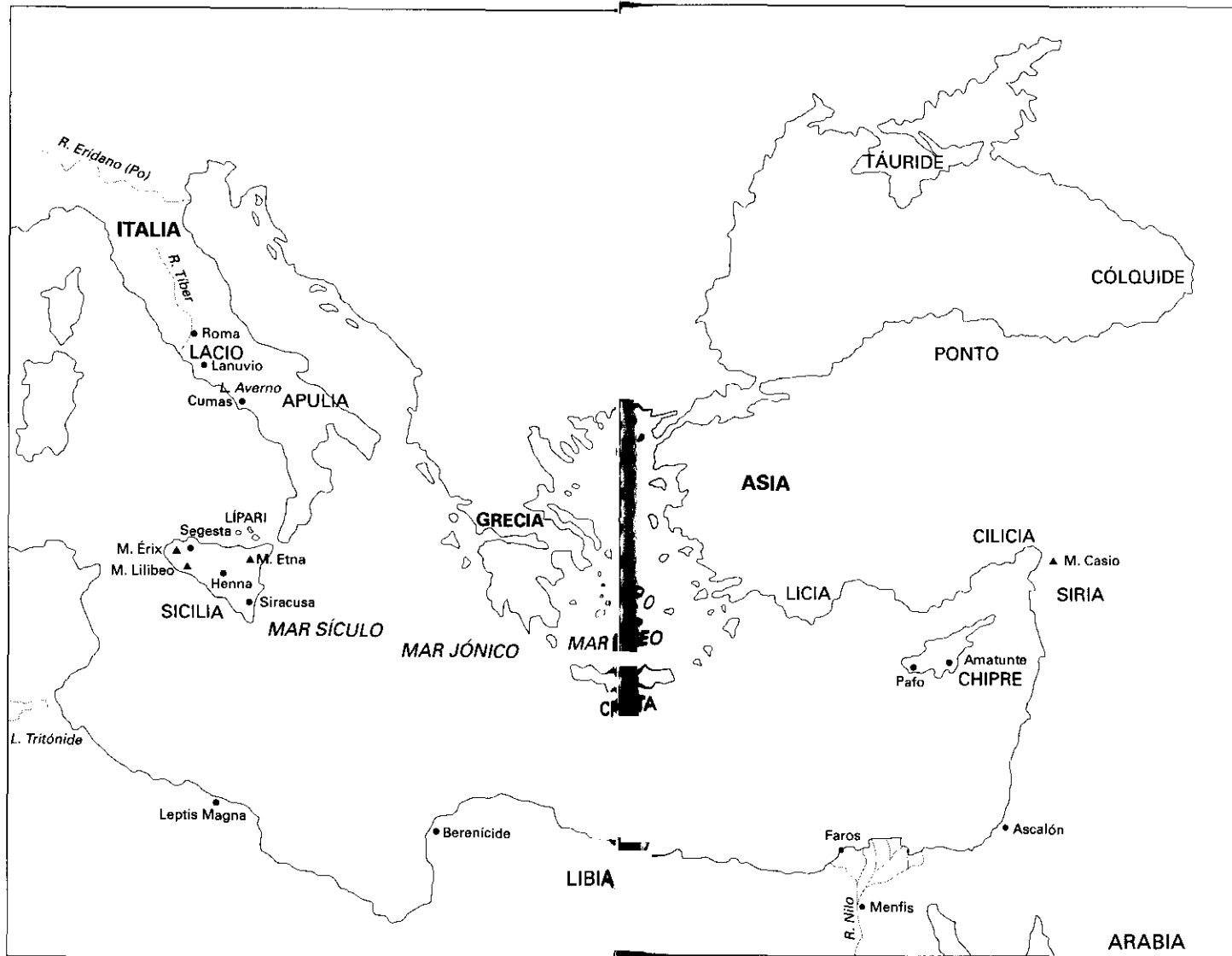
**MAPAS**

1. GRECIA CONTINENTAL





## 2. EL EGEO Y ASIA MENOR



### 3. EL MEDITERRÁNEO

# ÍNDICES

## ÍNDICE DE AUTORES Y PASAJES CITADOS

*Este índice recoge sólo los textos que aparecen traducidos en nuestro libro; no incluye aquellos a los que se hace referencia en el seno de alguna explicación. Si de alguna obra se menciona más de un libro y de éste aparece más de una cita, la primera vez se cita en números romanos y negrita, y las sucesivas se suprime. Entre paréntesis figura el número de orden del texto dentro del libro.*

- Andócides, orador griego, v-iv (274); 1, 6 (481); 2, 1 (452 y 485); 3, 5 (308 y 337); 3, 6 (200); 4, 1 (345); 4, 2 (115); 4, 3 (344); 4, 4 (55); 4, 5 (428); 5, 1-3 (259); 6, 1-2 (504); 6, 2 (240 y 339); 6, 3 (400 y 505); 7, 2 (405); 7, 4 (433); 7, 5 (183); 7, 8 (89); 8, 2 (136); II 1, 4 (437); 4, 2 (406); 4, 3 (211); 4, 8 (353); 5, 3 (185); 5, 8 (135); 5, 9 (141); 6, 2 (117); 6, 3 (404); 7, 1 (355); 7, 7 (370); III 4, 1 (157); 4, 3 (403); 6, 7 (343); 6, 8 (430); 10, 1-2 (378); 10, 2 (390); 10, 4
- Andócides, orador griego, v-iv (274); 1, 6 (481); 2, 1 (452 y 485); 3, 5 (308 y 337); 3, 6 (200); 4, 1 (345); 4, 2 (115); 4, 3 (344); 4, 4 (55); 4, 5 (428); 5, 1-3 (259); 6, 1-2 (504); 6, 2 (240 y 339); 6, 3 (400 y 505); 7, 2 (405); 7, 4 (433); 7, 5 (183); 7, 8 (89); 8, 2 (136); II 1, 4 (437); 4, 2 (406); 4, 3 (211); 4, 8 (353); 5, 3 (185); 5, 8 (135); 5, 9 (141); 6, 2 (117); 6, 3 (404); 7, 1 (355); 7, 7 (370); III 4, 1 (157); 4, 3 (403); 6, 7 (343); 6, 8 (430); 10, 1-2 (378); 10, 2 (390); 10, 4
- a. C.: *Sobre los misterios* 12 (267)
- Antípatro de Sidón, epigramatista griego, II a. C.: Epigrama en *Antología Palatina* IX 58 (191)
- Antonino Liberal, mitógrafo griego, II a. C.: *Metamorfosis* 1-3 (179); 39 (61)
- Apiano, historiador griego, II d. C.: *Guerras civiles* II 68 y 102 (79)
- Apolodoro, mitógrafo griego, II a. C.: *Biblioteca* I 1, 5

- (114); 10, 7 (494); 12, 3 (229); 12, 5 (104); 12, 6 (276); 13, 5 (360); 14, 1 (467); 14, 2 (138); 14, 4 (24 y 59); 14, 6 (206 y 248). *Építome* 1, 22 (446); 3, 21 (180); 6, 4 (96); 6, 29 (369)
- Apolonio Rodio, poeta épico griego, III a. C.: *Argonáuticas* I 18 s. (238); II 990-994 (140); III 36-40 (15); 82-88 (48); 84-89 (368); 130 s. y 151-153 (48); IV 912 (50)
- Apuleyo, prosista latino, II d. C.: *El asno de oro* IV 29 (63); VI 6 (31); 9 (63). *Sobre el dios de Sócrates*, 2 (7)
- Aristófanes, comediógrafo griego, v-iv a. C.: *Las aves* 355-358 (233); 1731-1742 (332). *Los caballeros* 551-559 (462). *La paz* 456-458 (151). *Las tesmoforias* 295-302 y 312-334 (4); 1136-1142 (228)
- Aristóteles, filósofo griego, iv a. C.: *Constitución de los atenienses* 60, 1 y 3 (249)
- Ateneo, prosista griego, II-III d. C.: *El banquete de los eruditos* IV 17-37 (129)
- Aulo Gelio, prosista latino, II d. C.: *Noches Áticas* XIII 23, 1-23 (326); XV 21 (448)
- Avieno, poeta latino, v d. C.: *Aratea* 700-706 (427)
- Calímaco, poeta épico griego, III a. C.: *Himnos I, a Zeus* 1-
- 10, 15-21, 28-38 y 46-54 (482); II, a *Apolo* 32-46 (100); III, a *Ártemis* 1-40 (181); IV, a *Delos* 55-61 y 198-215 (86); V, *al baño de Pallas* 57-105 (213); VI, a *Deméter* 32-116 (357)
- Catón, político y prosista latino, III-II a. C.: *Agricultura* CXLI 109 (166)
- Catulo, poeta latino, I a. C.: *Poesías* 34, 1-16 (172)
- Cicerón, político y orador latino, I a. C.: *Naturaleza de los dioses* 2, 68 (171). *Tusculanas* I 92 (184). *Verrinas* IV 48-49 (272)
- Diodoro Sículo, historiador griego, I a. C.: *Biblioteca histórica* IV 6, 1 (20); V 4, 2 (306); 55 (426); XVI 26 (120)
- Dionisio de Halicarnaso, historiador griego, I a. C.: *Historia Antigua de Roma* I 68, 3-4 (230); IV 15, 5 (34)
- Ennio, poeta épico latino, III-II a. C.: *Epicarmo* VII (508)
- Erastótenes, poeta épico griego, III a. C.: *Catasterismos* XLIII (35 y 386)
- Escolios a Apolonio Rodio, *Argonáuticas* II 532 (10)
- Escolios a Arato, *Fenómenos* V. 636, Martin p. 350 (178)

- Escolios a Eurípides, *Hécuba* 467 (252)
- Escolios a Eurípides, *Orestes* 249 (60)
- Escolios a Germánico, *Aratea*, C. Robert p. 60 (333)
- Escolios a Germánico, *Aratea*, C. Robert p. 194 (144)
- Escolios a Licofrón, *Alejandra* 34 (112)
- Escolios a Licofrón, *Alejandra* 157 (381)
- Escolios a Licofrón, *Alejandra* 570 (95)
- Escolios a Teócrito, *Idilios* XV 64 (331)
- Esquilo, tragediógrafo griego, VI-V a. C.: *Euménides* 259-275 (284). *Helíades* fragmento 70 (514). *Los Siete contra Tebas* 304-311 (461). *Prometeo* 805 s. (280). *Suplicantes* 382-387 (511)
- Estrabón, geógrafo griego, I a. C.-I d. C.: *Geografía* VIII 3, 14 (291); 6, 20 (83)
- Eurípides, tragediógrafo griego, v a. C.: *Andrómaca* 274-281 (394). *Bacantes* 1-12, 26-29 y 39-42 (490). *Fenicias* 18 s. (105); 930-936 (158); fragmento del *Faetón* 214 s. (103). *Hécuba* 467-474 (251). *Hipólito* 1-20 (187); 443-450 (39); 887-898 (466); 1415-1439 (188). *Ifigenia en Táuride* 1445-1467 (187). *Ión* 452-457 (201); 457-464 (124). *Ión*
- Argumento de Aristófanes de Bizancio (94)
- Heliodoro, novelista griego, III-IV d. C.: *Las Etiópicas* o *Teágenes y Cariclea* I 10, 1 (250)
- Herodoro de Heracle, v-iv a. C.: según los escolios a Píndaro, *Olímpicas* V 10 (11)
- Heródoto, historiador griego, v a. C.: *Historias* I 54 (121); 105 (70); 199 (81); II 55 (524); IV 188-189, 2 (209); V 7 (161); 82, 1-3 (247)
- Hesíodo, poeta épico griego, VII a. C.: *Escudo* 58-62 y 325-466 (155). *Teogonía* 95 (107); 154-200 (12); 203-206 (38); 383-389 (501); 454-458 (413); 535-557, 562-564, 570-572, 600-602 y 613-616 (516); 629-634, 665-673 (503); 712-719 (463); 768-774 (275); 817-819 (463); 886 (486); 886-896 (199); 901-926 (486); 912-914 (254); 918-920 (84); 921-929 (336); 922 s. (131); 927 s. (307); 933-937 (133); 945 s. (309); 970-974 (255). *Trabajos y Días* 1-8 (510); 60-82 (325); 256-281 (502); 300 s. (256); 465 (258)
- Higino, mitógrafo latino, II-III d. C.: *Astronómicas* II 5, 1 (51); 17 (451); 30 (47). *Fábulas* 5, 1 (358); 15, 1 (58); 29 (493); 37, 1 (439); 46, 2-4



(457); 51 (293); 64, 1 (456); 79 (290); 89, 1-2 (464); 92, 1-2 (41); 107, 1 (119); 140 (109); 143, 2 (392); 151, 2 (443); 157 (445); 159 (134); 164, 3-4 (241); 166, 3 (205); 177, 1 (352); 186, 1-10 (441); 187, 1-7 (442); 188, 1-4 (440); 202 (90); 277, 1-3 (393)

*Himnos homéricos II, a Deméter* 16-50 (260); 184-304 (261); 340-440 (262); 473-479 (264); 480-483 (265); 486-489 (281); *III, a Apolo* 14-16 (167); 91-92 (349); 93 (87); 95 y 97-106 (349); 115-119 (87); 131 s. (101); 305-309 (338); 311-320 (314); 332-339 y 349-352 (338); 387-497 (110); *IV, a Hermes* 20-58 (397); 69-85 (398); 162-182 (387); 260-277 (399); 282-293 (388); 369-391 (389); *V, a Afrodita* 21-32 (414); 45-69; 82-95; 108-111; 143-167 (25); 171-197; 281-288 (26); *VI, a Afrodita* 1-18 (36); *VIII, a Ares* 1-5 (143); *XI, a Atena* 1-4 (214); *XII, a Hera* (329); *XXII, a Posidón* (458); *XXIII a Zeus* (499); *XXVII, a Ártemis*, 1-10 (182); *XXVIII, a Atena* 5-16 (203)

*Himnos órficos XV, a Zeus* (513); *XXVIII, a Hermes* (391); *XXXII, a Atena* (215); *LV, a Afrodita* 4-15 (37)

Homero, poeta épico griego, VIII a. C.: *Ilíada* I 39-52 (102); 193-214 (220); 199 s. (212); 396-406 (506); 517-523 (364); 536-550 (365); 589-594 (315); 595-600 (316); II 100-108 (323); 446-450 (208); 511-515 (137); III 369-382 (44); IV 50-61 (347); 127-140 (226); 514-516 (219); V 1-8 (224); 31 (= 455) (150); 59-64 (231); 330-354 (45); 370-373 (13); 385-391 (401); 392-394 (357); 426-428 (14); 590-595 (156); 733-747 (216); 841-845 (279); 846-861 (153); 872-896 (149); 888-894 (346); VI 296-310 (227); VII 445-453 (474); VIII 1-3 (1); 5-27 (500); 198-211 (470); 362-369 (292); IX 158 (282); 565-571 (286); XI 269-272 (335); XII 8-33 (475); 252-254 (496); 278-286 (497); XIII 43-65 (471); 298-303 (148); XIV 159-166, 188-192, 198 s. (366); 200-204 (328); 211-221 (366); 214-217 (29); 293-296 (366); XV 110-118 (139); 168-217 (472); 187-193 (285); 410-413 (237); XVI 431-675 (521); XVIII 117-119 (356); 369-409 (319); 410-482 y 609-617 (320); XIX 95-129 (350); XX 31-40 (6); 61-65 (283); 290-339 (476); XXI 284-292 (473); 326-358

(318); 391-411 (154); 441-452 (113); XXII 7-20 (118); 168-213 (512); XXIII 103-107 (287); XXIV 59-61 (361); 334-347, 440-448, 457-467 (395); 602-617 (177); *Odisea* I 68-75 (432); II 267-415 (223); IV 504-511 (453); V 291-294 (459); VI 224-235 (221); VIII 266-332 (310); X 275-288, 302-306 (407); XI 29-50 (296); 235-254 (435); 269-272 (335); 305-308 (434); 305-320 (111); 601-604 (334); XIII 159-177 (455); XXIV 1-10 (396)

Horacio, poeta lírico latino, I a. C.: *Odas* III 27, 25-28, 33-38, 45-48 y 66-76 (489). *Poema secular* 1-16 y 33-36 (175)

Jámblico, filósofo griego, III-IV d. C.: *Sobre los misterios* III 11 (125)

Justino, historiador latino, III d. C.: *Epítome de las historias filípicas de Pompeyo Trogo* XVIII 5, 4 (82)

*Lírica griega arcaica*, Lírica popular fragmento 20 (106); Autor anónimo fragmento 176 b (146)

Lucano, poeta épico latino, I d. C.: *Farsalia* 1195-199 (525); IX 510-524 (530)

Luciano, prosista griego, II d. C.: *Diálogos de los dioses del mar* 2, 1, 2-4 (454); 10, 1-2 (465); 13, 1-2 (436). *Diálogos de los dioses* I (495); IV (520); V (342); VIII (324); XIV (97); XX (42); XXII 1-2 (383)

Lucrecio, poeta latino, I a. C.: *Naturaleza de las cosas* I 4-20 (40)

Marco Aurelio, filósofo-emperador romano, II d. C.: *Meditaciones* V 7 (498)

Nono el Abad, VI d. C.: *Escolios mitológicos a las homilias de San Gregorio Nacianceno* 2, 28, p. 170 (21)

Ovidio, poeta latino, I a. C.-I d. C.: *Fastos* II 155-164, 167 s., 171-177 y 181 s. (488); 461-474 (46); 607-616 (384); III 11-25 y 73-80 (142); 243-247, 251 y 253-258 (351); 271-275 (196); 430-440 (509); 677-694 (160); 809-848 (253); IV 207-211 (483); 393-413 (273); 417-445 (289); 621 (526); V 111-121 (484); 230-259 (132); 550-578 (164); VI 11-64 (377); 183-185 (376); 291-298 (415); 319-348 (420); 437-459 (424);

- 626-636 (312); 696-711 (235). *Metamorfosis* I 209-237 (518); 452-474 y 539-558 (88); 625-629, 668-684, 713-719 (402); 713-723 (341); II 34-48 (92); 381-397 (93); 557-565 (210); 708-714 y 724-726 (379); III 155-252 (176); 274-286 (359); IV 170-189 (16); 190-197 (54); 288-291 (380); 529-542 (49); 611-612 (492); VI 70-102 (243); 72-74 (2); 110 s. (491); 115-120 (429); 339-381 (169); VIII 626-635, 637-652, 679-692 y 700-718 (519); X 8-57 (294); 224-242 (62); 243-265 (52); XI 153-180 (116); 301-315 (382); XIV 128-146 (99); 466-510 (57); 581-608 (68); XV 816-821 (69); 861-867 (421)
- Paulo Diácono, lexicógrafo latino y epitomador de Pompeyo Festo, VIII d. C.: *Epítome de Pompeyo Festo*, p. 45 Lindsay (30); p. 102 Lindsay (507)
- Pausanias, geógrafo e historiador griego, II d. C.: *Descripción de Grecia* II, 3 (72); 14, 7 (71); 18, 2 (207); 18, 3 (423); 24, 3 (232); 26, 6 (244); 38, 3 (266); II 5, 1 (77); 10, 4-5 (30); 11, 3 (268); 12, 2 (478); 13, 3 (328); 15, 5 (468); 17, 4-5 (372); 27, 4 (194); 33, 1 (245); 33, 2 (479); 35, 5 (269); III 16, 7-11 (189); 22, 6 (163); 23, 1 (73); V 1, 7 (411); 3, 2 (246); 8, 2 (522); 14, 8 (108); 17, 3 (412); 20, 3 (277); 24, 9 (523); VI 24, 7 (28); 25, 2 (305); VII 4, 4 (373); 4, 8 (444); 19 1-4 (190); 21, 7-9 (449); 21, 11-12 (270); 24, 5-6 (450); VIII 5, 2 (74); 14, 10-11 (410); 16, 1 (409); 22, 2 (374); 25, 5-7 (263); 42, 1 (431); 42, 1-4 (271); 44, 4 (480); IX 3, 1-2, 4-5 y 7-8 (375); 29, 1 (438); 33, 5 (204); 41, 2 (76); X 9, 4 (477); 12, 10 (515)
- Píndaro, poeta lírico griego, v a. C.: *Olímpicas* I 24-78 (447); I 54-65 (517); VII 32-38 (202); XIII 60-86 (217). *Pfticas* II 25-40 (340); III 86-95 (3); IV 184-187 (367); IX 17-66 (92); X 44-48 (218); XII 1-27 (234). *Nemeas* I 33-47 (354); XI 1-9 (418)
- Platón, filósofo griego, v-IV a. C.: *Apología* 41 a-c (288). *Banquete* 181 a (19). *Crátilo* 403a (278). *Critias* 113 b-113 e (469)
- Plinio, prosista latino, I d. C.: *Historia natural* XXXVI 95-97 (192)
- Plutarco, prosista griego, I-II d. C.: *Cuestiones romanas* 109-111 (529). *Moralia* fr. 157, 6 (330). *Numa* 9, 5 y 11, 1 (419). *Sobre la decadencia de*

- los oráculos* 437 A-B (122). *Sobre los oráculos de la pitia* 396 F-397 A (123). *Teseo* 22 (128)
- Pompeyo Festo, lexicógrafo latino y epitomador de Verrio Flaco (I d. C.), II d. C.: *Sobre el significado de las palabras*, p. 322 Lindsay (33)
- Proclo, filósofo neoplatónico griego, v d. C.: *Crestomattá*, «Resumen de los *Cipria*» (43)
- Propertio, poeta elegíaco latino, I a. C.: *Elegías* IV 1, 21 s. (425)
- Pseudo Ovidio: «Argumento del I libro de la Eneida», en *Antología Latina* I 1 (64)
- Safo, poetisa lírica griega, VII-VI a. C.: I 1 (32)
- Salustio, filósofo neoplatónico griego, IV d. C.: *Sobre los dioses y el mundo* VI 3 (9)
- San Agustín, padre de la Iglesia, prosista latino, III-IV d. C.: *Ciudad de Dios* XVIII 9 (242)
- Servio, gramático y comentarista de Virgilio, IV-V d. C.: *Comentarios a Eneida* I 402 (236); 570 (23); 664 (18); II 116 (195); 632 (78); 649 (27); III 113 (53); 64 (98); 73 (85); 73 (168); IV 127 (22); 511 (173); VI 136 (193); VIII 130 (385); XI 269 (56)
- Simónides, poeta lírico griego, v a. C.: fragmento 575 Page (17)
- Sófocles, tragediógrafo griego, v a. C.: *Ayante* 34-37 (222); 447-456 (225)
- Suetonio, historiador latino, II d. C.: *Vida de Augusto* 29 (165); 94, 4 (127)
- Tablillas de Cnoso (KN Fp 6.1) (5)
- Tablillas de Cnoso (KN Fp 14 + 27 + 28 + fragmentos) (162)
- Tablillas de Pilo (PY Tn 316.8 s.) (371)
- Tácito, historiador latino, I-II d. C.: *Anales* II 54 (126); IV 43, 4 (80). *Historias* II 2-3 (75)
- Tito Livio, historiador latino, I d. C.: *Historia de Roma desde su fundación* I 10, 4-6 (528); 12, 5-7 (527); 45 (197); XXII 10, 9 (8); XXV 12 (130)
- Valerio Flaco, poeta épico latino, I d. C.: *Argonáuticas* II 78-81 (313); 82-95 (317); IV 351-418 (487); V 618-637 (159)
- Varrón, prosista latino, II-I a. C.: *Sobre la lengua latina* 5, 68 (174)
- Veleyo Patérculo, historiador latino, I a. C.-I d. C.: *Historia de Roma* II 25, 4 (198)

Virgilio, poeta épico latino, 1 a. C.: *Eneida* I 8-11 (363); 25-28 (362); 133-147 (460); 657-688 (65); II 14-16 (239); III 35 (147); V 743-745 (417); VI 273-289 (297); 295-316 (298); 417-423 (299); 426-436 (300); 548-554 (301); 562-618 (302); 638-663 (303); 703-751 (304); VIII 193-199 (311); 370-415 (321); 416-438 (322); 439-443 (21); 608-616 (66); 700-703 (145); IX 516 (152); X 215 s. (170); XII 411-424 (67). *Geórgicas* I 498 s. (420); III 146-155 (348); IV 384-386 (416); 467-493 (295)

## ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

*Aparecen en él todos (y sólo) los nombres de persona, accidentes geográficos o pueblos que en las traducciones empleadas están escritos en mayúscula. La referencia apunta al número de texto en que se encuentran. Los nombres se presentan con la transcripción de las traducciones, la cual, a veces, discrepa de la nuestra, que aportamos en la identificación. Salvo casos excepcionales, en los que de hacerlo así habría quedado algún nombre sin identificar, no se incluyen los nombres citados por nosotros en títulos o contextualizaciones ni los gentilicios que aparecen en minúscula en los textos traducidos. Señalamos éstos con un asterisco. Los nombres de los dioses cuyo estudio es objeto de este libro no aparecen en el índice por su frecuente presencia en los textos.*

Abante: Hijo de Posidón y Are-  
tusa, compañero de Diome-  
des, 57, 445  
Acaya: Región al noroeste del  
Peloponeso, 350  
Acénide: Otro nombre de Arca-  
dia, 482  
Acia: Madre de Augusto, 127

Acmón: Compañero de Diome-  
des, 57  
Acra: Una de las advocaciones  
de Afrodita en Cnido, 72  
Acrias: Ciudad marítima de La-  
conia, 163  
Acrocorinto: Ciudadela de Co-  
rinto, 77

Acrópolis: Baluarte rocoso de Atenas, sede de sus principales monumentos, 244, 248

Acteón: Cazador, devorado por sus propios perros, 176

Áctor: Hijo de Posidón, 445

Áctor Azida: Padre de Astíomeno, madre de Ascálafo y Yálmeno, 137

Admeto: Rey de Feras, hijo de Feres; esposo de Alceste, 114

Adonis: Hijo de Esmirna de gran belleza, de quien se enamoraron Afrodita y Perséfone, 24, 28, 59, 76

Adrastea: Ninfa hija de Meliseo, niñera de Zeus, 481, 482

Adrasto: Rey de Argos, relacionado con la expedición de los Siete contra Tebas, 430

Aeria: Rey de Pafos y sobre nombre de Venus, 75

Aetlio: Padre de Endimión, 183

Afrodito: Versión masculina y barbada de Afrodita, 78

Agamede: Hija de Augías, amante de Posidón, 445

Agamenón: Hijo de Atreo, jefe de la expedición aquea contra Troya, 60, 180, 220, 323, 385

Agapénor: Fundador de la ciudad de Pafos, 74

Agélasto: Es decir, «sin alegría», roca de Eleusis, 259

Agénor: Hijo de Posidón y Libia, 445

Aglauro, Agrauro: Una de las tres hijas de Cécrope, 138, 207, 210, 266

Aglaya: Una de las tres Gracias o Cárites, 309, 486

Agón: Divinización de la disputa, 277

Agreo: Por otro nombre, Aristeo, 91

Aidoneo, Edoneo: Hades, Plutón, 254, 262, 283, 486

Alalcómenas: Pequeña ciudad de Beocia, entre Coronea y Haliarto. En ella se supone que había nacido Atenea, 204, 375

Alalcomenia: Natural de Alalcómenas, 204

Alalcomeneo: Fundador de Alalcómenas, 204, 330

Alba (Longa): Antigua ciudad del Lacio, 525

Alburno: Río de la región italiana de Lucania, 348

Alceste: Esposa de Admeto, que consintió en morir en lugar de su marido, 293

Alcibíades: Sobrino de Pericles, político ateniense, 267

Alcínoo: Rey de Esqueria, isla de los feacios, 455

Alción: Hija de Atlas, amante de Posidón, 445

Alcipe: Hija de Aglauro y Ares, 138

Alcmena: Esposa de Anfitríon y madre de Hércules, 350, 493

Alejandro: Nombre troyano de Paris, 41, 43, 119, 231

Alexiarco: Hijo de Hércules y Hebe, 370

Alfeo: Río del Peloponeso que riega Olimpia, 11, 191

Alóadas, Aloadas: Oto y Efialtes, hijos de Aloeo o Posidón e Ifimedia, 302, 429, 433

Aloeo, Aloes: Padre de los Alóadas, 401, 433, 434, 438

Álope: Hija de Cerción; en unión con Posidón tuvo a Hipótoo, 442

Altea: Madre de Meleagro, 136, 179

Alumbradora: Epíteto de Ilítia, 175

Amaltea: Cabra o ninfa, nodriza de Zeus, 481, 482, 484

Amatunte: Ciudad-puerto al sur de Chipre, 76

Amazona: La reina de las Amazonas, Hipólita, 187

Amazonas: Mujeres belicosas que vivían sin compañía de varones, 140, 187

Amiclas: Ciudad de Laconia sobre el Eurotas, 97

Amílico: Es decir, «despiadado», río de Acaya junto al santuario de Ártemis Triclaría, 190

Amimone: Una de las cincuenta Danaides, que en unión con Posidón engendró a Nauplio, 437, 445

Amnísides: Ninfas del Amniso, río de Creta, 181

Amón: Divinidad y oráculo de Libia, identificado con Júpiter, 530

Amor (cf. Eros y Cupido): 19, 37, 65

Ana (Perena): Divinidad romana, hermana de Dido, 160

Anceo: Hijo de Posidón y Astílope, 445

Andrómeda: Hija de Cefeo y Casiopea, rescatada por Perseo, 456

Anfitrión: Esposo de Alcmena y padre mortal de Hércules, 357, 493

Anfitrionada: Hércules, como hijo de Anfitríon, 155

Anfitrite: Nereida, esposa de Posidón, 427, 428, 451

Angustia: Sentimiento divinizado, 63

Aniceto: Hijo de Hércules y Hebe, 370

Anio: Hijo de Apolo y Reo, 95

Anquises: Padre de Eneas, amante mortal de Afrodita, 25, 26, 27, 304

Antea: Ciudad de Acaya, cerca de Ároe, 190

Anténor: Troyano, consejero del rey Príamo, 227

Anteo: Hijo de Posidón, 445

Antíope: Hija de Eolo, también llamada Melanipe, 445

Apaturia: Advocación de Atenea en la isla de Esferia o Hiera, 245

Apolodoro (cf. Índice de auto-

- res y pasajes citados): Mitógrafa, 252
- Apolonio (de Rodas) (cf. Índice de autores y pasajes citados): Poeta épico griego (III a. C.), 17
- Apulia: Región del suroeste de Italia en la que se establecieron numerosas colonias griegas, 56
- Aqueloo: Río que hace frontera entre Etolia y Acarnania, el más largo de Grecia, 177
- Aqueronte: Río infernal, 298
- Aquiles: Hijo de Tetis y Peleo, principal héroe aqueo en Troya, 118, 119, 180, 212, 220, 318, 320, 361, 476, 512
- Aquilón: Nombre romano de Bóreas, el viento norte, 109
- Arabia: 530
- Aracne: Joven bordadora que fue convertida en araña por Atenea, a quien había desafiado, 243
- Árcades: Habitantes de Arcadia, 385
- Arcadia: Región central del Peloponeso, 185, 378, 383, 482
- Arceofonte: Pretendiente de Arsínoe, 61
- Areias: Epíteto de Hermes en Pilo, 371
- Areópago: Colina de Atenas, sede del Consejo aristocrático y del tribunal de igual nombre, 138
- Aretusa: Hija de Nereo, 289, 445
- Argcida: Versión latina del epíteto de Hermes, 262, 323, 389, 391, 395
- Argifonte: Es decir, «matador de Argos», epíteto de Hermes, 325, 407
- Argo: Nave de los Argonautas, 367, 373
- Argos (1): Monstruo de cien ojos, guardián de Ío, 42, 341, 402, 487
- Argos (2): Hijo de Zeus y Niobe, fundador de Argos, 372
- Argos (3): Ciudad y comarca de Grecia, al noreste del Peloponeso, 42, 331, 323, 350, 373, 437, 487
- Argos (4): Constructor de la nave de los Argonautas, 238
- Ariadna: Hija de Minos que ayudó a Teseo a salir del laberinto, 51
- Aricia: Ciudad interior del Lacio, cerca del lago y monte Albano, 193, 194, 195, 196, 377
- Arión: Caballo hijo de Deméter y Posidón, 263, 430
- Aristágoras: Ciudadano de Ténedos, vencedor en los Juegos de Nemea, 418
- Aristeo: Hijo de Apolo y Cirene, 91
- Aristonautas: Puerto de Pelene, 478
- Aristóteles (cf. Índice de autores y pasajes citados): Filó-

- sofo griego (384-322 a. C.), 331
- Ároe: Ciudad de Acaya, situada en la actual Patras, 190
- Arprites: Hijo de Posidón, 445
- Arsínoe: Convertida por Afrodita en roca por su mal corazón, 61
- Artemisio: Monte que separa Arcadia y Argólida, 185
- Ascálafo: Hijo de Ares y Astíoque, 134, 137, 139
- Ascalón: Ciudad de Siria, 70
- Ascanio: También llamado Julo, hijo de Eneas, 65
- Asclepio, Esculapio: Hijo de Apolo y Corónide, dios de la medicina, 90, 194, 277
- Ascra (1): Amante de Posidón, 438
- Ascra (2): Aldea de Beocia, patria de Hesíodo, 377, 438
- Asea: Ciudad de Arcadia, 480
- Asfalio: Es decir, «seguro», epíteto de Posidón, 449
- Asia: 42, 192, 197, 230
- Asopo (1): Padre de Platea, 375
- Asopo (2): Río de Beocia, 375
- Aspledón: Ciudad de Beocia, 137
- Asteria: Hermana de Leto. Metamorfoseada en piedra, fue después la isla de Delos, 85, 86
- Asterión: Río de Argólida, 468
- Astíoque: Hija de Áctor y madre de Ascálafo y Yálmeneo por obra de Ares, 137
- Astípale: Madre de Periclímeno y Anceo, 445
- Atalanta: Gran corredora, derrotada por Hipómenes con la ayuda de Afrodita, 53
- Atamante: Enloquecido por Hera hasta el punto de cometer un horrible crimen, 358, 403
- Ataque: Compañero de la guerra divinizado, 216
- Ate: El castigo divinizado, 229
- Atenas: Ciudad de Ática, 4, 71, 186, 241, 242, 247, 266, 379, 449, 457
- Ática: Península al oeste de la isla de Eubea, 186, 236, 241, 247, 467
- Átide: Hija de Cránao, madre de Erictonio en algunas versiones, 206
- Atlante, Atlas: Hijo de Jápeto y Clímene (o Asia) que, según la leyenda, soporta la bóveda del cielo, 333, 378, 385, 445
- Atlantiada: Epíteto de Hermes, nieto de Atlas, 402, 519
- Atlántida: Isla imaginaria en el Atlántico, 469
- Atlas: Cadena montañosa del norte de África, 187, 451
- Atreo: Hijo de Pélope e Hipodamia, rey de Micenas y padre de Agamenón y Menelao, 180, 323, 385
- Atrida, Atridas: Agamenón y Menelao, hijos de Atreo, 220, 225, 335, 385

- Átropo, Átropos: Una de las tres Moiras o Parcas, 393, 486
- Augías: Rey de Élide, cuyos establos limpió Hércules, 445
- Augusto: Emperador romano, 127, 164
- Austro: Viento sur, 321
- Autólico: Argonauta hijo de Hermes y Quíone, abuelo de Ulises, 382
- Autónoo: Madre de Acteón, 176
- Averno: Lago de Campania identificado con los Infiernos, 294
- Ayante (1): Hijo de Telamón, egineta, héroe aqueo en Troya, 471
- Ayante (2): Hijo de Oileo, loco, héroe aqueo en Troya, 453, 471
- Babilonia: Ciudad situada en Mesopotamia meridional entre el Tigris y el Éufrates, 191
- Baco (cf. Dioniso): 37
- Baucis: Esposa de Filemón a quien los dioses premiaron por su hospitalidad, 519
- Belerofontes: Hijo de Posidón y Eurínome, 217, 445
- Belo: Hijo de Posidón y Libia, 445
- Belona: Diosa romana de la guerra, 145
- Beocia: Región de Grecia central al noroeste del Ática, 157, 375, 441
- Beocios: Habitantes de Beocia, 213
- Beoto: Hijo de Posidón y Melanipa o Antíope, 441, 445
- Berenícide: Ciudad de Libia, 530
- Béroe: Nodriza de Sémele, 359
- Bía: Es decir, «vigor», hija de Estige y Palante, 501
- Bienaventurados: Epíteto de los dioses, 25, 329
- Bisáltide: Teófane, amante de Posidón, hija del rey de Tracia Bisaltes, 429
- Boreo: Monte de Arcadia, 480
- Bósforo: Es decir, «el paso de la vaca», por Ío; estrecho al oeste del Mar Negro, 487
- Braurón: Ciudad del Ática, 186
- Briareo, Briáreo: Uno de los tres Hecatonquires o Centímanos, 297, 463, 503, 506
- Bromio: Es decir, «ruidoso», epíteto de Ares, 146
- Brontes: Uno de los tres ciclopes que trabajan en la fragua de Vulcano, 321
- Buleuterio: Sede de las reuniones de la *Bulé* o Consejo de Atenas, 523
- Busiris: Rey de Egipto, padre de Mélite, 445
- Butes: Uno de los argonautas, 23, 50
- Cabecilla de los ladrones: Apelativo que darán a Hermes, según Apolo, 388

- Caco: Hijo monstruoso de Vulcano, 311
- Cadmo: Hijo de Agénor, fundador de Tebas, 3, 133, 157, 158, 176, 490
- Cafira: Hija del Ponto, nodriza de Posidón, 426
- Calauria: Isla del golfo Sarónico junto a la costa de la Argólide, 479
- Calcante: Adivino de los aqueos, hijo de Téstor, 96, 180, 471
- Cálce: Madre de Endimión y de Cicno, 183, 445
- Calidón: Ciudad de Etolia, famosa por el jabalí que envió Ártemis, 179
- Calisto: Hija de Licaón, amante de Zeus, 352, 488
- Cánace: Hija de Eolo y Enáreta, 433
- Caos: Divinidad primigenia de la que surge el Cosmos, 317
- Capitolio: La más célebre y elevada de las siete colinas de Roma en la que estaban los más importantes edificios religiosos y administrativos, 376, 528
- Capta: Es decir, «cautiva», apelativo y templo de Minerva en Roma, 253
- Caria: Región suroeste del Asia Menor cuya principal ciudad era Halicarnaso, 184
- Cariclo: Ninfa, madre de Tiresias, 213
- Caris: Gracia, esposa de Hefesto en algunas fuentes, 319
- Caristio: Monte al extremo del Ática, 186
- Cárites: También llamadas Gracias, hijas de Zeus; divinización de las ideas de lo bello y lo agradable, 28, 372
- Caronte: Barquero que lleva las almas de los muertos al otro lado del Aqueronte, 298
- Cassandra: Hija de Príamo y Hécuba, sacerdotisa de Apolo, 104
- Casio: Monte de Siria, 505
- Castope o Casiopea: Madre de Andrómeda, 456
- Cástor: Hijo de Tindáreo y Leda, gemelo de Pólux, 494
- Cécrope: Rey autóctono de Atenas, 242, 379
- Cefeo: Rey de Etiopía, esposo de Casiopea y padre de Andrómeda, 456
- Céfiro: Viento del Oeste, hijo de Eos y Astreo, 97
- Cefiside: Hija del río Cefiso, 234
- Cefiso: Río de Argólide, 468
- Celeno: Amante de Posidón, 445
- Céleo: Rey de Eleusis, 259, 261, 266
- Celio: Una de las siete colinas de Roma al sureste de la ciudad, 253
- Celo: Hijo de Estige y Palante, 501

- Ceneo: Transexual, amante de Posidón y después guerrero belicoso, 446
- Centauros: Seres monstruosos, mitad hombres y mitad caballos, 297
- Centimano(s): Hecatonquir(es), hijo(s) de Urano y Gea, 506
- Ceo: Titán, padre de Leto y Astéria, 169
- Cérano: Padre del adivino Polilido, que aconsejó a Belerofontes ir en busca del caballo Pégaso, 217
- Cerastas: Habitantes de la isla de Chipre metamorfoseados en toros, 62
- Cérbero: Perro de tres cabezas que guardaba la puerta del infierno, 295, 299
- Cerción: Bandido eleusino hijo de Posidón, 442
- Cerialia: Fiestas consagradas a Ceres, 273
- Cérices: Hijo de Hermes o Eumolpo y Aglauro; y sus hijos, sacerdotes de Deméter, 266
- Cerinitia: Cierva de Cerinía, ciudad y montaña de Acaya, 185
- Certero Soberano: Apelativo de Apolo, 110
- César: Julio César, 421
- Chipre: Gran isla del Mediterráneo suroriental, 25, 70, 74, 75, 76, 78, 81
- Ciane: Fuente de Siracusa, próxima al Anapo, 306
- Cíbele: Divinidad asiática, la Gran Madre de los dioses, 422
- Cíclope(s) (1): Hijo(s) de Urano y Gea, 114, 181, 321, 322, 452
- Cíclopes (2): Hijos de Posidón; el más famoso fue Polifemo, 448
- Cicno (1): Hijo de Ares, 134, 155
- Cicno (2): Hijo de Posidón y Cálice, 445
- Cielo: 202, 308
- Cilárabo: Amante de la esposa de Diomedes, 56
- Cilene: Monte de Arcadia donde según la leyenda nació Hermes, 378, 382, 390, 396
- Cilenio: Epíteto de Hermes, nacido en el monte Cilene, 341, 389, 402, 487
- Cilicia: Región al sureste de Asia Menor cuya principal ciudad era Tarso, 400, 505
- Cimopolea: Hija de Posidón dada en matrimonio a Briáreo como premio, 463
- Ciniras: Primer rey de Chipre, introductor del culto de Afrodita, 75
- Cintia: Epíteto de Ártemis, como nacida en el monte Cinto de Delos, 488
- Cipariso: Hijo de Télefo, amado de Apolo, 98
- Cípride, Cipris: Epíteto de Afrodita como nacida en Chipre 15, 39, 45, 149, 187, 188, 447
- Circe: Maga y bruja, hija del Sol y de Perseide, 407

- Circo Máximo: El mayor de los circos de Roma, 33
- Cirene (1): Náyade hija de Hipseo, madre de Aristeo, 91
- Cirene (2): Madre de Diomedes el tracio, 135
- Ciseide: Teano, la esposa de Antenor, 227
- Citera (1): Isla del Egeo frente a la costa oriental de Laconia, 30, 70, 73
- Citera (2), Citerea, Citereide: Epíteto de Afrodita, de su santuario de Citera, 26, 30, 36, 54, 57, 65, 66, 133, 310, 380
- Citerón: Señor de Platea, y monte en los límites del Ática, Beocia y el istmo de Corinto; allí fue abandonado Edipo y se celebraban bacanales, 375
- Clario: Epíteto de Apolo, de su santuario de Claros en la región de Jonia en Asia Menor, 126
- Cleobula: Madre de Mírtilo, hija de Dánao, 381
- Clímene: Oceánide madre de Faetón, 92
- Clitemestra, Clitemnestra: Hija de Tindáreo y Leda, esposa de Agamenón, 60, 180, 494
- Clito: Hija de Evénor y Leucipe, 469
- Cloto: Una de las tres Moiras o Parcas, 393, 447, 486
- Cnidia: Advocación de Afrodita, 72
- Cnido: Ciudad de Asia Menor famosa por la estatua de Afrodita de Praxíteles, 72
- Cnoso, Cnosos: Centro principal de la civilización minoica en la isla de Creta, 110, 302
- Cocito: Río de los lamentos, afluente del Aqueronte, 295, 298
- Cojo: Apelativo de Hefesto, 516
- Colofón: Ciudad de la costa de Asia Menor, supuesta patria de Homero, 126
- Cólquide: Región de la costa oriental del Mar Negro, destino de la expedición de los Argonautas, 440
- Cometo: Sacerdotisa castigada por tener relaciones sexuales en el santuario de Ártemis, 190
- Conón: Almirante y político ateniense (444-392 a. C.), 72
- Consejo: Cámara de representación de las diez tribus de Atenas, verdadero gobierno de la ciudad, 249
- Coraje: Compañero de la guerra, 216
- Core: Es decir, «muchacha», apelativo de Prosérpina, 259, 268, 291, 306
- Coribantes: Servidores míticos de Cibeles, 482
- Coricia: Cueva en Cilicia, 400
- Corinto: Ciudad griega en el istmo del mismo nombre, 42, 83

- Coronea: Pequeña ciudad de Beocia, 213
- Corónide: Hija de Flegias y madre, por obra de Apolo, de Asclepio, 90
- Coto: Uno de los Centímanos, 463, 503
- Cráano: Rey del Ática, sucesor de Cécrope, 206
- Cratos: Es decir, «fuerza», hijo de Estige y Palante, 501
- Creso: Rey de Lidia, 121
- Creta: Gran isla al sur del Egeo, 43, 255, 481, 482, 489
- Cretes: Hijo de Eolo y Enáreta, 435
- Creúsa (1): Hija de Príamo y Hécuba, esposa de Eneas, 104
- Creúsa (2): Hija de Erecteo y Praxítea, madre, por obra de Apolo, de Ión, 94
- Crisa (1): Ciudad de Fócide próxima a Delfos, 110
- Crisa (2): Esposa de Dárdano, 230
- Crisáor: Hijo de Neptuno y Medusa, 443
- Crócale: Ninfa tebana, 176
- Crónida, Crónidas, Cronión: Hijo(s) de Crono y Rea, particularmente Zeus, 6, 177, 251, 260, 262, 310, 323, 325, 338, 340, 350, 356, 365, 397, 470, 499, 502, 506, 516, 521
- Crono: Esposo de Rea, padre de la primera generación olímpica, 3, 11, 213, 260, 285, 327, 340, 347, 413, 414, 481, 482, 485, 503, 513, 521
- Crumisa: Isla desconocida donde Posidón ocultó a Teófane, 440
- Ctonia (1): Hija de Erecteo, 457
- Ctonia (2): Es decir, «de la tierra», advocación de Deméter, 269
- Ctonio: Zeus «de la tierra», divinidad infernal, 258
- Cuclillo: Nombre de un monte de la Argólide, 331
- Cuitas: Sentimiento divinizado, 297
- Cumas: La más antigua colonia griega en Italia, en la bahía de Nápoles, 99
- Cupido (cf. Eros y Amor): 46, 47, 65, 88, 408
- Curalio: Río de Beocia, cerca de Coronea, 213
- Curetes: Servidores cretenses de Cibeles, 481, 482
- Dafne: Hija del río Peneo, amada de Apolo, 88, 97
- Dánae: Hija de Acrisio, madre de Perseo, 218, 234, 492
- Dánao: Hijo de Belo y padre de las cincuenta Danaides, 445
- Dánaos: Griegos, 57
- Dárdano: Hijo de Zeus y fundador de Troya, 230, 476
- Dédalas: Fiestas de Hera en Plataea, 375

- Delfín: Individuo que ayudó a Posidón a buscar a Anfitrite, 451
- Delfine: Dragón hembra, guardiana de la cueva Coricia, 400
- Delfinio: Apelativo de Apolo por su relación con el delfín, 110
- Delfos: Santuario de Apolo en la Fócide, en la vertiente sur del Parnaso, 94, 117, 121, 125, 126, 157, 190, 242, 382, 479
- Delio: Apelativo de Apolo, nacido en Delos, 172
- Delos: Pequeña isla de las Cíclades, donde según la tradición nacieron Ártemis y Apolo, 4, 55, 86, 87, 95, 116, 167, 465, 479
- Demofonte: Hijo de Céleo y Metanira, 261
- Deó: Apelativo de Deméter, 260
- Deseo: Sentimiento divinizado, 151
- Desmontes: Padre de Melanipe, 441
- Despena: Es decir, «Señora», Deméter o una hija de Posidón y Deméter, 271, 431
- Deucalión: Hijo de Prometeo y Clímete, 405
- Día: Isla en que tuvo lugar la unión de Ariadna y Dioniso, 51
- Dialis: Es decir, «de Júpiter», uno de sus sacerdotes, 529
- Dicte: Montaña de Creta en la que fue criado Zeus, 481, 482
- Dicteo: Epíteto de Zeus, 482
- Dictis: Hijo de Posidón y Agamede, 445
- Dido: Reina de Cartago, amada de Eneas, 66
- Dike: Es decir, la Justicia, una de las tres Horas, hijas de Zeus y Temis, 486, 502
- Dimo: Es decir, «terror», hijo de Ares y Afrodita, 133
- Diogneto Eritreo: Mitógrafo, 47
- Diomedes el tracio: Rey de Tracia castigado por Hércules, 134, 135
- Diomedes: Hijo de Tideo y Deípila, héroe aqueo de la guerra de Troya, 56, 57, 149, 153, 154, 224, 227
- Dione (1): Madre de Afrodita en algunos textos; también se llama así a Afrodita, 13, 19, 46
- Dione (2): Atlantíade, madre de Pélope, 385
- Dioniso: Dios hijo de Zeus y Sêmele, 11, 20, 95, 161, 268, 277, 403, 412, 490
- Dioscuros: Cástor y Pólux, hijos de Zeus y Leda, 207
- Dirce: Fuente próxima a Tebas, 158, 461, 490
- Discordia: Compañera de la Guerra, 41, 145
- Disputa: Compañera de la Guerra, 216



- Dite: Es decir, «rico», nombre aplicado a Plutón, 295  
 Diviana: Es decir, «la que anda en dos direcciones», apelativo de la Luna, 174  
 Dodona: Ciudad del Epiro donde se encontraba un oráculo muy antiguo de Zeus, 524  
 Domador: Epíteto de Posidón, 217  
 Dorítide: Advocación de Afrodita, 72  
 Dragón: Ser monstruoso, primitivo dueño de Tebas, de cuyos dientes sembrados nacieron los tebanos, 158  
 Driante: Hijo de Ares, 134  
*Dulidadáscalos*: Nombre de una comedia perdida de Ferécra-tes, 252  
 Éaco: Hijo de Zeus y Egina, padre de Peleo y Telamón, 3, 276, 288  
 Ébalo: Rey de Esparta, padre de Jacinto, 97  
 Ecalia: Ciudad de Eubea, 493  
 Ecuestre: Apelativo y santuario de Atenea, 217  
 Etes: Rey de Cólquide, hijo del Sol y padre de Medea, 48, 368, 440  
 Éfeso: Ciudad de Asia Menor, rival de Mileto, 192, 197  
 Efiltales: Hijo de Posidón o de Aloeo e Ifimedea, uno de los Alóadas, 111, 401, 433, 434  
 Egeo: Rey de Atenas, hijo de Pandión y padre de Teseo, y mar de Grecia, 71, 439, 465  
 Egeón: Nombre que dan los hombres al Centúmano Briáreo, 506  
 Egialea: Esposa de Diomedes, 56  
 Egipán: El dios Pan en figura de cabra, 400, 505  
 Egipto: 505, 524  
 Egisto: Amante de Clitemestra y asesino de Agamenón, 60  
 Élara: Madre por obra de Zeus del gigante Ticio, 345  
 Electra: Hija de Agamenón y Clitemestra, 229  
 Eleusis: Ciudad del Ática cerca de Atenas, sede de los Misterios de Deméter, 259, 262  
 Élide, Elis: Región y ciudad del noroeste del Peloponeso en cuyo territorio estaba Olimpia, 11, 183, 305, 447  
 Elisa: Por otro nombre, Dido, 64  
 Elisios: Los Campos Elisios, morada de las almas de héroes y hombres justos, 369  
 Encélado: Gigante hijo de Urano y Gea, 240  
 Endimión: Hijo de Etlio y Cálice, amado por la Luna, 183, 184, 522  
 Eneas: Hijo de Anquises y Venus, 26, 64, 65, 68, 301, 304, 421, 476  
 Eneo: Rey de Calidón que recibió de Dioniso la primera

- viña; padre de Meleagro, 136, 179  
 Engendradora: Epíteto de Ilitia, 175  
 Enialio: Antiguo dios de la guerra identificado con Ares, 146, 151  
 Enío: Diosa de la guerra que acompaña a Ares, 156  
 Enipeo, Enipes: Río de Tesalia, afluente del río Peneo, amado por Tiro, 429, 435, 436  
 Ennio: (239-169 a. C.): Considerado el padre de la literatura latina, 7, 174  
 Énoe: Aldea de Cerintia, en el límite de Argólida y Arcadia, 185  
 Enómao: Rey de Pisa, hijo de Ares y padre de Hipodamia, 134, 381, 410, 447  
 Énope: Amante de Posidón, 445  
 Enosigeo: Es decir, «el que conmueve la tierra», epíteto de Posidón, 413, 463  
 Envidia: Sentimiento divinizado, 243  
 Éoclo: Hijo de Posidón, 438  
 Eolia: Apelativo de Ifimedea, la madre de los Alóadas, 429  
 Eolia y Eólida (1): Región y habitante de Asia Menor que debe su nombre a Eolo (1), 217, 441  
 Eólida (2): Epíteto de Cretes, hijo de Eolo, 435,  
 Eolo (1): Hijo de Helén, fundador de Eolia, 358  
 Eolo (2): Hijo de Melanipe y Posidón, nieto del anterior, 441, 445  
 Eolo (3): Padre de Antíope, 445  
 Éolo: Rey de los vientos, 460  
 Eos: La diosa Aurora, 55  
 Épafo: Hijo de Zeus e Ío, 445  
 Epeo: Constructor del caballo de Troya, 253  
*Epicarmo*: Nombre de un poema de Ennio, 174  
 Epopeo: Hijo de Posidón y Cánace, padre de Enope, 433, 445  
 Équemo: Rey de Arcadia y marido abandonado por Timandra, 60  
 Eratóstenes: Mitógrafo, 333, 451  
 Érebo: Hijo del Caos, personificación de las tinieblas infernales, 262, 292, 295, 296, 487  
 Erecteo: Rey de Atenas, hijo de Pandión y Zeuxipe, 94, 247, 266, 457  
 Ergane: Es decir, «obrero, artesano», sobrenombre de Ate-nea, 232  
 Ergeo: Padre de Celeno, 445  
 Érice, Érix: Monte situado en el noroeste de Sicilia, 23, 50, 80  
 Erictonio: Hijo de Hefesto y la Tierra, rey autóctono de Atenas, 205, 206, 207  
 Eridano: Río legendario identificado con el Po, 303  
 Erimanto: Río de Arcadia, 482  
 Erinias, Erinies: También llamadas «Euménides» e identi-

- ficadas con las Furias; son las divinidades de la venganza, 186, 430
- Erinis: Es decir, «colérica», apelativo de Deméter, 263
- Eris: La Discordia divinizada, 41
- Erisictón: Héroe legendario de Atenas, hijo de Cécrope, 257
- Eros: Llamado también Cupido, hijo de Afrodita y dios del amor, 17, 42, 77, 332, 520
- Escamandro: Río de Tróade, también llamado Janto, 318\*
- Esceas: Puertas occidentales de Troya, 227
- Escila, Escilas: Monstruo(s) marino(s), 297
- Escopas: Escultor griego (s. IV a. C.), 192
- Esferia: Antiguo nombre de la isla de Hiera, cerca de Trezén, 245
- Esfero: Conductor del carro de Pelope, 245
- Esmirna: Madre de Adonis, 59
- Esónida: Hijo de Esón, Jasón, 368
- Esparta: Capital de Lacedemonia y rival de Atenas, 42, 369
- Espartos: Es decir, «sembrados», los tebanos, nacidos de los dientes del dragón, 157\*
- Esqueria: Isla mítica de los feacios, identificada con Corfú, 455
- Estáfilo: Hijo de Dioniso y Ariadna, 95
- Esténelo Perseida: Hijo de Perseo que reinó en la ciudad de Micenas, 56, 350
- Estéropo: Madre, por obra de Ares, de Enómao, 134
- Estéropes: Uno de los Cíclopes de la fragua de Vulcano, 321
- Estesicoro: Poeta lírico griego del siglo VI a. C., 60
- Estige, Éstige, Estigia: Oceánide y laguna infernal que toma nombre de ella, 261, 292, 294, 295, 482, 501
- Estilbón: Es decir, «brillante»; adjetivo aplicado al planeta Mercurio, 386
- Estinfelo: Monte, ciudad y lago de Arcadia, 374, 409
- Estrátide: Autora desconocida, 252
- Estrigón: Hijo de Neptuno, 448
- Etiopía: Región del alto Nilo, al sur de Egipto, 21
- Etna: Volcán de Sicilia y ciudad del mismo nombre, 322, 505
- Etra: Hija de Piteo y madre de Teseo por obra de Posidón, 245, 439
- Eubea: Isla del Egeo, cercana a la costa norte del Ática, 95, 330, 375
- Eufemo: Hijo de Posidón y Celeno, 445
- Éufrates: Río de Mesopotamia, 46, 47
- Eufrósina: Una de las Gracias o Cárites, 486

- Euménides: Por otro nombre, las Erinias, divinidades de la venganza, 294, 295
- Eumolpo (1): Hijo de Neptuno y Quíone, 445, 457
- Eumolpo (2): Rey de Eleusis, 266
- Eunomía: Es decir, «buen gobierno», una de las tres Horas, hijas de Zeus y Temis, 486
- Euplea: Es decir, «la de buena travesía», advocación de Afrodita, 72
- Euriale: Una de las Górgonas, 234
- Euridice: Esposa de Orfeo, 294, 295
- Eurímene: Hija de Eneo y hermana de Meleagro, 179
- Eurínome (1): Madre de las Gracias por obra de Zeus, 319, 486
- Eurínome (2): Madre de Belerofontes por obra de Posidón, 445
- Euristeo: Hijo de Esténelo y rey de Micenas; encargó a Hércules los «trabajos», 185, 292, 350
- Éurite: Madre de Halirroto, 138
- Éurito: Padre de Ífito, que tuvo a Hércules de esclavo tres años, 117
- Europa: Hija de Agenor, raptada por Zeus, 157, 489
- Evadne: Hija de Posidón y Lena, 445
- Evandro: Hijo de Mercurio y Carmenta, rey de los árcades, 385
- Eveno: Rey de Etolia, hijo de Ares, 89
- Evénor: Habitante de la Atlántida, 469
- Everida: Tiresias, hijo de Everes, 213
- Faetón: Hijo de Helios o Apolo y Clímene, 92, 93
- Faros: Pequeña isla cerca de Alejandría, cuya torre iluminada dio nombre a los faros, 487
- Fatiga: Sentimiento divinizado, 297
- Febe: Diana como hermana de Febo, 170, 488
- Fedra: Hija de Minos, esposa de Teseo y madrastra de Hipólito, 188
- Feneo: Ciudad y comarca de Arcadia, 409
- Fénix: Padre de Astípale, amante de Posidón, 445
- Feras: Ciudad de Tesalia o Laconia, 114
- Ferecides: Logógrafo ateniense, autor de genealogías, 333
- Fereclo: Troyano hijo de Tec-ton, 231
- Ferécates: Poeta cómico ateniense de fines del v a. C., 252
- Fereo: Hijo de Eneo y hermano de Meleagro, 179
- Feres: Hijo de Creteo y Tiro, rey de Feras, 114
- Feretrio: Advocación de Júpiter

- como dios a quien se llevan presentes de guerra, 528
- Fíale: Ninfa compañera de Ártemis, 176
- Figalia: Ciudad de Arcadia, 271, 431
- Filemón: Esposo de Baucis, 519
- Fileo: Amante de Timandra, hermana de Clitemestra, 60
- Filipos: Ciudad de Macedonia; allí Augusto y Marco Antonio vencieron a los asesinos de César, 165
- Fílira: Oceánide madre del Centauro Quirón, 482
- Flegetonte: Río ardiente del Tártaro, 301
- Flegias: Padre de Ixión y Corónide, 302
- Flegra, Flegras: Nombre mítico de la más occidental de las tres penínsulas calcídicas. En ella nacieron los Titanes, 215, 504
- Fliunte: Ciudad de Acaya, cerca de Sición, 268
- Fobo: Es decir, «miedo», hijo de Ares y Afrodita, 133
- Forco, Forcis: Padre de las Górgonas, 234
- Foroneo: Árbitro para dirimir la querrela entre Hera y Posidón, 468
- Fósforo: El planeta Venus, que anuncia la Aurora y trae la luz, 35
- Frixi: Huyó a Cólquide cabalgando sobre el carnero alado con vellocino de oro, 159, 440
- Furias: Versión romana de las Erinies griegas, 145
- Ganimedes: Hijo de Tros amado por Zeus, 342, 362, 520
- Gea: Diosa que personifica la Tierra, 12, 199, 200, 270, 482, 504, 505
- Gerión: Hijo de Crisaor y Calírroe, 306
- Germánico: Sobrino de Tiberio, 126
- Geronteo: Monte que separa Feneo de Estinfelo, 409
- Gerontras: Ciudad de Laconia, 163
- Gigantes: Hijos de la Tierra y Urano, 252, 504, 509
- Giges: Uno de los tres Centímanos, 463, 503
- Giras: Roca en la que murió Ayante Oileo, 453
- Glauca: Citarista mencionada por Plutarco, 123
- Glauco: Guerrero aliado de los troyanos, 217
- Golgos: Ciudad de Chipre al nordeste de Amatunte en la que había un templo de Afrodita, 74
- Gorge: Hija de Eneo y hermana de Meleagro, 179
- Gorgona(s), Górgona(s): Hija(s) de Forcis y Ceto; Medusa es la más conocida, 211, 216, 217, 218, 234, 297, 321, 406, 443
- Gracias: O Cárites, hijas de

- Zeus y Eurínome, 4, 11, 25, 42, 151, 234, 309, 325, 486
- Gradivo: Es decir, «el que avanza», sobrenombre de Marte, 147, 159, 160, 421
- Grandes Dioses: Los dioses venerados en los Misterios de Samotracia, 230
- Grecia: 42, 179, 234, 242
- Halas: Lugar del Ática, 186
- Haliarto: Ciudad de Beocia, 213
- Halirroto: Hijo de Posidón asesinado por Ares, 138
- Hamadriadas: Ninfas de los árboles, 488
- Hambre: Sentimiento divinizado, 297
- Harmonía: Hija de Ares y Afrodita casada con Cadmo, 3, 76, 133, 134, 140
- Harpías: Genios alados maléficos, 297
- Heba, Hebe: Diosa de la juventud, hija de Zeus y Hera, 131, 328, 334, 336, 342, 370, 372, 486
- Hécate: Diosa de la magia y los hechizos, 173, 260, 262, 302
- Hécato: Padre de Cálce y abuelo de Cicno, 445
- Héctor: Héroe troyano hijo de Príamo y Hécuba, 119, 156, 512
- Hécuba: Esposa de Príamo, 104
- Hélade: 186, 405
- Helén: Hijo de Posidón y Antíope, 445
- Helena: Hija de Zeus y Leda, causante de la guerra de Troya, 42, 43, 60, 369, 494
- Helesponto: O sea, «paso de Hele», estrecho que separa la Tróade de la Quersoneso, 422
- Hélíce: Ciudad de Acaya, 450
- Helicón: Monte de Beocia habitado por las Musas, 213, 438
- Helicónide: Fuente del Helicón, 213
- Heliconio: Advocación de Posidón, 450
- Helio, Helios: El dios Sol, 77, 428
- Hena, Henna: Ciudad de Sicilia, 272, 289
- Henense: De Hen(n)a, apelativo de Deméter, 272
- Heracles, Hércules: Hijo de Zeus y Alcmena, 11, 23, 117, 141, 155, 185, 290, 293, 305, 306, 308, 333, 334, 339, 350, 354, 355, 356, 404, 493, 504
- Hereo: Nombre genérico de los santuarios de Hera, 372, 373
- Hermíone: Localidad del Peloponeso, 331
- Herodoro: Erudito (v-vi a. C.) de Heraclia, en el Ponto, 11
- Herse: Una de las tres hijas de Cécrope, 207, 210, 379
- Hesíodo (cf. Índice de autores y pasajes citados): Poeta griego del siglo VII a. C., 60, 288

- Hespérides: Ninfas del ocaso, que habitan en el extremo occidental, 53, 333
- Héspero: Fósforo, 35
- Hiale: Ninfa, compañera de Ártemis, 176
- Hidra: Monstruo infernal, 302
- Hiera: Isla también llamada Esferia, 245
- Higiea: Hija de Asclepio, personificación de la salud, 277
- Himen, Himeneo: Dios que preside el cortejo nupcial, 22, 332
- Hímero, Hímeros: Personificación del deseo amoroso; acompaña a Eros, 42
- Hiperión: Uno de los titanes, padre del dios Sol, 203
- Hipio: Es decir, «caballero», epíteto de Posidón, 449
- Hipodamía: Hija de Enómao y esposa de Pélope, 381, 447
- Hipólita: Reina de las amazonas, 141
- Hipólito: Hijo de Teseo e Hipólita, 187, 188, 194, 196
- Hipómenes: Vencedor y marido de Atalanta, 53
- Hipótoo: Hijo de Álope y de Posidón, 442
- Hipseo: Hijo del río Peneo, 91, 445
- Hirio: Hijo de Alcíone y Posidón, 445
- Homero (cf. Índice de autores y pasajes citados): 288, 308, 337
- Hopleo: Hijo de Posidón y Cánace, 433
- Horas: Diosas hijas de Zeus y la Titánide Temis, 36, 51, 151, 325, 328, 372, 486
- Horcio: Es decir, «del juramento», epíteto de Zeus, 523
- Huida: Compañera de la guerra, 148, 216
- Iálmeno, Yálmeno: Hijo de Ares y Astíoque, 134, 137
- Icaria: Isla del mar Egeo en la que reinó Ulises, 441
- Icario: Padre de Penélope, 383
- Ida (1): Monte de Tróade, 25, 41, 113, 342, 366, 377, 380, 394, 470, 472, 475, 496, 512, 520
- Ida (2): Monte de Creta, 67, 483, 484
- Ida (3): Ninfa cretense, hija de Meliseo, 481
- Idas: Hijo de Afareo y Arene, compañero de Diomedes, 57, 89
- Ideos: Montes del Ida, en Creta, 482
- Idus: Día del mes romano que equivale al 13 o al 15 según los meses, 526
- Ifigenia: Hija de Agamenón y Clitemestra, 180, 186, 189, 193
- Ifimeida, Ifimedia: Hija de Trío-pe, amante de Posidón y esposa de Áloes, 433, 434

- Ífito: Famoso arquero, hijo de Éurito, 117
- Ignipotente: Señor del fuego, Vulcano, 313
- Ilio, Ilión: Troya, 42, 57, 74, 113, 118, 126, 472, 480
- Ilitía, Ilitías: Diosa(s) del parto, hija(s) de Zeus y Hera, 34, 87, 131, 175, 201, 335, 336, 349, 350, 486
- Ilo: Uno de los fundadores míticos de Ilio o Troya, 229
- Imárado: Hijo de Eumolpo, 266
- Ímbraso: Río de Samos, 373
- Ínaco: Río de la Argólide que toma su nombre del primer rey de Argos, el padre de Ifo, 468, 487
- Indígete: Nombre de Eneas tras su divinización, 68
- Indígetes: Antiguos dioses romanos, de número y atribuciones indeterminados, 420, 421
- Ino: Hija de Cadmo y Harmonía, 49, 403
- Ío: Hija de Ínaco o Yaso, 402, 487
- Ión: Poeta trágico y ditirámico de Quíos, 444
- Irene: Es decir, «paz», una de las Horas, 423, 486
- Iris: Hija de Taumante y la Oceánide Electra, mensajera de los dioses, 349, 465, 472
- Isménide: Se refiere a Crócale como hija de Ismeno, 176
- Ismeno: Río de Tebas, 490
- Isquis: Hijo de Elato, 90
- Ítaca: Isla del mar Jónico, patria de Ulises, 223
- Italia: 64, 194
- Ixión: Lápita que trató de violar a Hera y fue castigado a estar encadenado a una rueda que gira sin cesar, 295, 302
- Jacintias: Fiestas de Esparta en honor de Jacinto, 129
- Jacinto: Hijo de Ébalo, amado de Apolo, 97, 129
- Janto: Otro nombre del río Escamandro, 6, 318
- Jápeto: Titán, padre de Prometeo, 516
- Japetónida: Apelativo de Prometeo como hijo de Jápeto, 516
- Jasón: Héroe tesalio, hijo de Esón, que condujo la expedición de los Argonautas, 48, 440
- Jónico: Parte del Mediterráneo entre Grecia e Italia, 49
- Juegos Hermeos: Los que se celebraban en Feneo en honor de Hermes, 410
- Justicia: Concepto divinizado, 143, 284
- Juto: Hijo de Helén, 94
- Karaerios: Nombre de mes en Cnosos, 5

- Lacedemonia, Laconia: Región en la que se encuentra Esparta, 42, 43, 195
- Laciar: Es decir, «del Lacio», apelativo de Júpiter, 525
- Lacio: Región del centro occidental de Italia en la que se encuentra Roma, 351
- Ladón: Río de Arcadia consagrado a Apolo, 185, 263, 482
- Lámpsaco: Ciudad de la Tróade, donde había un santuario consagrado a Príapo, 422
- Lanuvio: Ciudad del Lacio, 377
- Laódice: Hija de Príamo y Hécula, 104
- Laomedonte: Rey de Troya hijo de Ilo y Eurídice, padre de Príamo, 112, 113, 464, 474
- Láquesis: Una de las tres Moiras o Parcas, 393, 486
- Lares: Dioses romanos protectores de las casas y encrucijadas, hijos de Mercurio y Lara, 384, 417
- Latmos: Monte de Caria, 184
- Latona, Leto: Hija de Ceo y Febe, madre de Apolo y Ártemis por obra de Zeus, 4, 84, 85, 86, 87, 106, 109, 111, 114, 167, 172, 177, 349, 387, 399, 465, 486
- Leda: Esposa de Tindáreo; Zeus se unió a ella en forma de cisne, 42, 494
- Lemnio: Epíteto de Hefesto, 16
- Lemnos: Isla del Egeo nororiental, 58, 308, 310, 313, 315, 317
- Lena: Amante de Posidón, 445
- Leptis: Conocida como Leptis Magna, ciudad de Libia, 530
- Lerna: Promontorio y laguna de la Argólida donde Hércules dio muerte a la Hidra, 202, 297, 437, 468
- Lestrígones: Hijos de Neptuno, 448
- Lete: Más conocido como Leteo, río de los Infiernos, 304
- Leucipe: Esposa de Evénor, 469
- Leucipo: Padre de Lena, 445
- Leucónoe: Hija de Posidón y Temisto, 445
- Leucótea: Nombre de Ino tras su divinización, 49
- Leucóteo: Amada del dios Sol, 54
- Líber: Dios romano identificado con Baco, 22, 51
- Líbera: Sobrenombre de Proserpina, 272
- Libia (1): Hija de Épafo, 445
- Libia (2): África, 64, 209, 524, 530
- Libitina: Diosa romana del culto a los muertos, identificada con Venus, 33, 34
- Licaón: Rey de Arcadia, padre de Calisto, 352, 488, 518
- Liceo: Epíteto de Zeus, 482
- Licia: Región del Asia Menor meridional, 169, 217, 521
- Lico (1): Hijo de Ares y rey de Libia, compañero de Diomedes, 57, 134
- Lico (2): Hijo de Posidón y Celeno, 445

- Lictio: De Licto, ciudad de Creta, 100
- Licurgo: Legislador espartano, 189
- Lilibeo: Promontorio occidental de Sicilia, 50
- Limneo: Lugar de Esparta, 189
- Lípara: Isla del Tirreno, próxima a Sicilia, 321
- Lucecio: Es decir, «luminoso», apelativo de Júpiter, 507
- Lucífera: Apelativo de Diana, 171
- Lucina: Advocación de Juno y de Diana como diosas de los partos, 171, 172, 173, 351
- Luna: Diosa romana identificada con Selene y con Ártemis, 172, 175, 184
- Lusia: Es decir, «bañada», advocación de Deméter, 263
- Luto: Concepto divinizado, 297
- Madre: Advocación de Atenea en Élide, 246
- Manes: Dioses romanos de los muertos, 384
- Manto: Adivina, hija de Tiresias y madre, por obra de Apolo, de Mopso, 96
- Marpesa: Hija de Eveno y esposa de Idas, amada por Apolo, 89
- Marsias: Sileno, hijo de Hiagnis y Olimpo, 115
- Mausolo: Rey de Caria, cuyo sepulcro, el Mausoleo, era una de las maravillas del mundo, 191
- Maya (1): Atlántide o Pléyade madre de Hermes, 378, 382, 385, 390, 394, 397, 398
- Maya (2): Diosa romana asociada con Vulcano, 326
- Mecona: Nombre antiguo de Sicción, 516
- Medea: Hija de Eetes que ayudó a Jasón a conseguir el vellocino de oro, 368
- Medusa: Górgona, hija de Forcis y Ceto, 234, 443
- Megareo: Hijo de Posidón y Énope, 445
- Melanipa, Melanipe: Hija de Desmontes con la que Posidón tuvo dos hijos, Eolo y Beoto, 441
- Melanipo: Castigado por Ártemis por haber consumado su amor con Cometo en su santuario, 190
- Melanto: Hija de Deucalión, amante de Posidón, 429
- Meleagro: Hijo de Ares o de Eneo, rey de Calidón; dio muerte al jabalí enviado por Ártemis, 136, 179
- Melena: Es decir, «negra», advocación de Deméter, 271
- Méleto: Profanador de los Misterios y acusador de Sócrates, 267
- Melias: Ninfas de los fresnos, 482
- Meliseo: Rey de Creta cuando nació Zeus, 481

- Mélite: Hija de Busiris, amante de Posidón, 445
- Meneclada: Patroclo, hijo de Meneceo, 521
- Menelao: Esposo de Helena y hermano de Agamenón, 42, 43, 60, 226, 385
- Menfis: Ciudad de Egipto, 487
- Mentor: Consejero de Telémaco, cuya figura adopta Atenea, 223
- Meriones: Cretense, compañero de Idomeneo en la guerra de Troya, 231
- Mesatis: Ciudad de Acaya, 190
- Mesenia: Región al suroeste del Peloponeso tradicionalmente sometida a Esparta, 89
- Metanira: Esposa de Céleo, rey de Eleusis, 259, 261
- Metaponto: Rey de la isla de Icaria, 441
- Metelo: Eminente ciudadano romano, 424
- Metis: Oceánide, primera esposa de Zeus, que concibió a Atenea pero no llegó a alumbrarla, 199, 200, 485, 486
- Meto: Hijo de Posidón, 445
- Micenas: Ciudad de Argólide, reino de Agamenón, 135, 185
- Midas (1): Flautista de Agrigento al que Píndaro dedicó la *Pítica* XII, 234
- Midas (2): Rey de Frigia que convertía en oro todo lo que tocaba y a quien Apolo hizo que le crecieran orejas de burro, 116
- Miedo (cf. Fobo): Sentimiento divinizado, hijo de Ares, 297
- Mileto: Importante ciudad de Jonia en Asia Menor, 126
- Minieo: Es decir, de los Minias, epíteto de Orcómeno en Beocia, 137
- Minos: Hijo de Zeus y Europa, rey de Creta y juez de ultratumba, 288
- Minte: Montaña de Pilo y ninfa que fue concubina de Hades, 291
- Mírmex: Ateniense transformada en hormiga por Atenea, 236
- Mírtilo: Hijo de Hermes y Fetusa, auriga de Enómao, 381, 410, 411
- Misterios: Ritos secretos de Eleusis en honor de Deméter y Perséfone, 267
- Mnemósine: Titánide, madre de las Musas por obra de Zeus, 106, 486
- Moiras: También llamadas Parcas, hijas de Zeus y gobernantes del destino, 181, 332, 486
- Molosos: Descendientes de Moloso, hijo de Neoptólemo y Andrómaca, habitantes del Epiro, 518
- Moneta: Es decir, «consejera», sobrenombre de Juno; en su templo se acuñaba la moneda, 376
- Mopso: Adivino, hijo de Apolo y Manto, 96

- Muerte: Concepto divinizado, 295, 297, 521
- Múlciber: Epíteto de Vulcano, 312
- Musa, Musas: De Pieria o del Helicón, las nueve hijas de Zeus y Mnemósine, 3, 86, 106, 107, 363, 486, 510
- Museo: Músico, compañero de Orfeo, 288
- Nadie: Nombre que se atribuyó Odiseo para engañar a Polifemo, 454
- Naucides: Escultor griego (hacia 430-370 a. C.), natural de Argos, 372
- Nauplio: Hijo de Posidón y la Danaide Amímone, 445
- Nausícaa: Hija de Alcínoo y Arete, reyes de los feacios, que acogió a Ulises, 221\*
- Náyade, Náyades: Ninfa(s) de las fuentes, hija(s) de Océano, o de Zeus, o de algún río, 294
- Neda: Oceánide, 482
- Néfele: Ninfa compañera de Ártemis, 176
- Neles, Neleo: Hijo de Posidón y Tiro, 435, 445
- Nereidas: Diosas hijas de Nereo y Doris, 456
- Nereo: El viejo del mar, hijo de Ponto y Gea, 3, 4, 314, 445
- Nicíades: Amigo de Alcibíades, acusado de profanar los Misterios de Eleusis, 267
- Nicipa: Sacerdotisa de Eleusis, 257
- Nicóstrata: Hija de Mercurio y madre de Evandro, 385
- Nicteide: Antiope, hija de Nictéo, rey de Tebas, 491
- Nicteo: Hijo de Posidón y Celeo, 57, 445
- Nike: La Victoria, hija de Estige y Palante, 124, 501
- Nilo: Río de Egipto, 487
- Ninfa, Ninfas: Divinidades de los ríos, los montes o las fuentes, 26, 277, 482
- Ninfón: Templo de las Ninfas en el bosque de Pirea, 268
- Niña: Apelativo de la niña Hera, 374
- Niño: Epíteto del niño Apolo, 86
- Níobe: Hija de Tántalo y esposa de Anfión, 177
- Nireo: Hijo de Posidón y Cánace, 433
- Niso: Padre de Eurínome, 445
- Nomio: Por otro nombre, Aristeo, 91
- Norbanos: Romano, contemporáneo de Sila, 198
- Numa: Segundo rey de Roma, fundador de la religión romana, 419
- Numicio: Río pequeño del Lacio, 68
- Oceaninas: Niñas del cortejo de Ártemis, 181

- Océano: Titán padre de los ríos y las Océánides, 224, 327, 378, 406, 485, 486, 501
- Ocrisia Corniculana: Mujer de Corniculum, madre de Servio Tulio, 312
- Odiseo: Rey de Ítaca, hijo de Laertes y protagonista de la *Odisea*, 180, 222, 454, 480
- Ofiusa: Nombre dado a diferentes islas, especialmente a Rodas y Chipre, 62
- Ofuscación: Sentimiento divinizado, 350
- Ógigo: Beocio, padre de Alalcomenia, 204
- Olén: Autor de un himno a Hera, 328
- Olenia: Epíteto de la cabra Amaltea, 484
- Olimpia: Santuario de Élide, sede de los famosísimos Juegos, 11
- Olimpico, Olimpio: Epíteto de Zeus que alude a Olimpia o al monte Olimpo, 11, 315, 522
- Olimpo (1): Montaña de Tesalia, la más elevada de la Hélade, considerada la residencia de los dioses, 1, 102, 111, 124, 143, 149, 155, 170, 191, 203, 285, 302, 308, 310, 320, 329, 349, 350, 355, 470, 500, 502, 503, 506, 517
- Olimpo (2): Cantor mítico, padre de Marsias, 115
- Ónfa: Reina de Licia; compró a Hércules, 404
- Orco: Divinidad identificada con los Infiernos, 297
- Orcómeno (1): Padre de Élara, 345
- Orcómeno (2): Ciudad de Beocia, residencia de los antiguos Minias, 137
- Orestes: Hijo de Agamenón y Clitemestra que vengó el asesinato de su padre matando a su madre y a Egisto, su amante, 186, 189, 193
- Orfeo: Inventor de la música; bajó a los Infiernos en busca de su esposa Eurídice, 288, 294
- Orión: Hijo de Posidón y Euriale, 55, 178
- Ortia: Es decir, «erguida», advocación de Ártemis en Esparta, 189
- Ortigia: Asteria, hermana de Leto, transformada en una isla identificada con Delos, 167
- Osa: La Osa Mayor, constelación en que se catasterizó Calisto, hija de Licaón, 333
- Osa Menor: Constelación, 333
- Oto: Uno de los dos Alóadas, hijo de Posidón o Aloeo y de Ifimedia, 111, 401, 433, 434
- Otris: Cadena montañosa de Tesalia, cerca del río Esperqueo, 503
- Pactolo: Río de Lidia, 86
- Padre: Apelativo de Júpiter, que lo es de los dioses y de los hombres, 317, 487, 517

- Pafo, Pafos: Ciudad de Chipre consagrada a Afrodita, 74, 75
- Paladio: En griego *Palládion*, estatua de Palas Atenea dotada de propiedades mágicas, 209, 229, 230
- Palante (1): Gigante hijo de Urano y Gea, 501
- Palante (2): Padre de Crisa, esposa de Dárdano, fundador de Troya, 230
- Palante (3): Presunto padre de Atenea, que lo mató y se hizo un escudo, la égida, con su piel, 240
- Palas: Sobrenombre de Atenea, 153, 154, 159, 215, 217, 220, 228, 229, 234, 239, 243, 253, 321, 379
- Palatino: La más importante de las siete colinas de Roma, 420
- Palea: Aldea cerca de Gerontras en Laconia, 163
- Palemón: El hijo de Ino, Melicertes, tras su divinización, 49
- Palene: Nombre de la más occidental de las tres penínsulas calcídicas, 504
- Palepafo: Es decir, «la antigua Pafo», ciudad de Chipre, 74
- Pan: Dios de los rebaños, hijo de Hermes y Penélope, 116, 383
- Panateneas: Fiestas atenienses en honor de Atenea, 248, 249, 250, 252
- Pandemo: Es decir, «popular», epíteto de la Afrodita y el Amor humanos, 19
- Pandión: Nombre de dos reyes de Atenas, 439
- Pandora: Primera mujer, creada por Hefesto, 325
- Pándroso: Una de las tres hijas de Cécrope, 207, 210
- Panfo: Poeta ateniense desconocido, 439
- Pánico: Sentimiento divinizado, perteneciente al cortejo de Guerra, 155
- Parcas (cf. Moiras): Diosas romanas del destino, 393
- Paris: Hijo de Príamo y Hécuba, también llamado Alejandro, 41, 42, 119, 362
- Parnaso: Montaña de Fócide, residencia de Apolo y de las Musas, 109, 405
- Parrasia: Región de Arcadia, 482, 521
- Patras: Ciudad del Epiro, frente a las costas de Acaya, 270
- Patroclo: Amigo de Aquiles muerto por Héctor, 287, 521
- Pegaso: Caballo alado hijo de Medusa y Posidón, 217, 443
- Pelageo: Es decir, «marinero», epíteto de Posidón, 449
- Pelagones: Habitantes de Pelagonia, región al sur de Macedonia, 482
- Pelaso: Argivo, padre de Témeno, 374

Pelene: Ciudad de Argólide, cerca de Sición, 478  
 Peleo (1): Hijo de Éaco y padre de Aquiles, 3, 41, 118, 361  
 Peleo (2): Hijo de Posidón, 445  
 Peleeyón, Pelida: Apelativo de Aquiles como hijo de Peleo, 220, 318, 395, 473, 476  
 Pelias: Hijo de Posidón y Tiro, rey de Yolco, 435, 445  
 Pélope: Hijo de Tántalo y padre de Atreo y Tiestes, 245, 323, 385, 410, 411, 447, 522  
 Peloponeso: Península al sur de Grecia, 230, 411  
 Penates: Divinidades romanas protectoras de la familia, 525  
 Penélope: Hija de Icarío y Peribea, esposa de Odiseo y madre de Pan según ciertas versiones, 383  
 Peneo: Río de Tesalia, padre de Dafne, 88  
 Peñasco de Marte: El Areópago, colina de Atenas al pie de la Acrópolis, 243  
 Pérgamo: Ciudadela de Troya, 417  
 Periclímeno: Hijo de Posidón y Astípale, 445  
 Perifante: Monstruo al que dio muerte Ares, 279  
 Perséfone: Hija de Deméter y Zeus, 24, 254, 259, 262, 275, 277, 286, 294, 296, 486  
 Perseo: Hijo de Zeus y Dánae, matador de Medusa, 234, 406, 492  
 Perses: Hermano del poeta Hesíodo, destinatario de *Los trabajos y los días*, 256  
 Persuasión: Compañera de las Gracias, 325  
 Pianepsión: Uno de los meses del calendario de Atenas, 128  
 Pieria: Comarca en el noroeste de Tesalia, una de las sedes de las Musas, 398  
 Piérides: De Pieria, apelativo de las Musas, 510  
 Pigmalión: Rey de Chipre que se enamoró de una estatua de marfil, a la que Afrodita dio vida, 52  
 Pilo, Pilos: Ciudad de Mesenia, 110, 291, 305, 371, 390  
 Piragmón: Uno de los Cíclopes de la fragua de Vulcano, 321  
 Piraso: Hijo de Argos y nieto de Zeus, 372  
 Pírea: Bosque de Sición, 268  
 Pirene: Fuente de Corinto, 217  
 Pirente: Es decir, «de fuego», sobrenombre del planeta Marte, 144  
 Pirítou: Lápita; acompañó a Teseo al Hades con intención de raptar a Perséfone, 290, 302  
 Pirra: Esposa de Deucalión, 405  
 Pisa: Ciudad de Élide próxima a Olimpia, 447  
 Piscis: Uno de los signos del Zodíaco, 46  
 Piteo: Padre de Etra, 439  
 Pítia: Sacerdotisa de Apolo en Delfos, 117, 190

Píticos: Juegos consagrados a Apolo en Delfos, 109  
 Pitio: Advocación de Apolo, 109  
 Pito, Pitón: Nombre antiguo de la región y ciudad de Delfos, 100, 110, 121, 234, 387, 479  
 Pitón: Serpiente hija de la Tierra, guardiana de Delfos, 109  
 Platea (1): Ciudad de Beocia, célebre por la victoria contra los persas, 375  
 Platea (2): Hija del río beocio Asopo, epónima de la ciudad, 375  
 Pleíone: Hija de Océano y madre de Maya, 378  
 Pluto: Hijo de Deméter y Yasión, personificación de la riqueza, 4, 255, 281  
 Pobreza: Concepto divinizado, 297  
 Poderoso: Epíteto de Hades, 262  
 Políade: Es decir, «protectora de la ciudad», epíteto de Atena, 247  
 Policlito: Escultor nacido en Argos (2.ª mitad del v a. C.), autor del *Doríforo*, 372  
 Polidectes: Rey de Sérifos que envió a Perseo en busca de la cabeza de Medusa, 234  
 Polifemo: Cíclope hijo de Posidón y Toosa, 432, 445, 454  
 Polixena: Hija de Príamo y Hécula, 104  
 Pólux: Hijo de Zeus y Leda, gemelo de Cástor, 494  
 Ponto: El Mar Negro y la región próxima a él, 187  
 Porfirio: O Porfirión, gigante hijo de Urano y Gea, 339  
 Praxítea: Nodriz de Demofonte, 259  
 Praxíteles: Escultor griego del v a. C., amigo de Pericles, 412  
 Príamo: Rey de Troya, hijo de Laomedonte, 42, 377, 395, 475, 512, 521  
 Príapo: Hijo de Afrodita y Zeus o Hermes, símbolo de la fecundidad, 20, 21, 422  
 Pritaneo: Sede de los prítanes, especie de Comisión Permanente del Consejo de Atenas, 423  
 Prometeo: Hijo de Jápeto, benefactor de la Humanidad, 200, 201, 360, 495, 516  
 Propétides: Doncellas que negaron la divinidad de Afrodita; la diosa las castigó por ello, 62  
 Propóntide: Mar entre el Egeo y el Ponto Euxino, Mar de Mármara, 132, 441  
 Prosérpina, Proserpina (1): Nombre romano de Perséfone, 272, 289, 290  
 Prosérpina (2): Es decir, «la que serpentea», apelativo de la Luna, 174  
 Prostasia: Advocación de Deméter, 268  
 Psécade: Ninfa compañera de Ártemis, 176



- Psique: Esposa de Cupido, 63, 408
- Puliti6n: Rico ateniense, 267
- Quersifr6n: Arquitecto del templo de Artemis en Efes0, 192
- Quimera: Monstruo con cabeza de le6n, cuerpo de cabra y cola de drag6n que vomitaba fuego, 297
- Quincuatro: Fiestas en honor de Minerva que se celebraban cinco d1as despu0s de las *idus* de junio, 253\*
- Qu6o: Hijo de Posid6n y una ninfa, ep6nimo de la isla de Qu6os, 444
- Qu6one (1): Hija de Deucali6n y madre de Aut6lico por obra de Hermes, 382
- Qu6one (2): Hija de Aquil6n y madre de Eumolpo por obra de Posid6n, 445
- Quirino: Antiguo dios romano que acab6 siendo identificado con R6mulo, 68, 421, 525
- Quir6n: Centauro hijo de Crono y F6lira, 91
- Radamanto, Radamantis: H6roe cretense, uno de los tres jueces del infierno, 288, 302
- R6nide: Ninfa compa1era de Artemis, 176
- Rea: Tit6nide, unida a Crono, madre de los ol1mpicos, 11, 285, 327, 329, 413, 418, 426, 481, 482, 503
- Reo: Hija de Est6filo, madre, por Apolo, de Anio, 95
- Rex6nor: Compa1ero de Diomedes, 57
- Rodas: Isla del Egeo oriental, 426
- Rode: Hija de Posid6n y Anftrite, 428
- Roma: 79, 142, 175, 196, 197, 377, 419, 425, 525, 527
- R6mulo: Fundador de Roma, hijo de Marte y Rea Silvia, gemelo de Remo, 377, 420, 509, 528
- Salmoneo: Hijo de Eolo, padre de Tiro, 302, 445
- Samos: Isla y ciudad mar1tima en el Egeo oriental, 373
- Sarped6n: Hijo de Zeus que muri6 defendiendo Troya, 521
- S6tiro(s): Divinidades de los bosques, compa1eros de Dioniso, 491
- Saturnia: Hija de Saturno, ep6teto de Juno y de Roma, 341, 377
- Saturnio: Hijo de Saturno, apelativo de Zeus, 519
- Saturno: Crono, por otro nombre, 377
- Segesta: Ciudad del noroeste de Sicilia, 80
- Selene: Nombre griego de la Luna, 183

- S6mele: Hija de Cadmo y Harmon6a, madre, por obra de Zeus, de Dioniso, 358, 359, 490
- Sempiternos: Los dioses, 199
- Senado: Principal 6rgano de gobierno de Roma durante la Rep6blica, 165
- Senectud: Concepto divinizado, 297
- Septentri6n: Constelaci6n de la Osa Mayor; Calisto catasterizada, 352
- S6rifos: Una de las islas C1cadas, 234
- Servio (Tulio): Sexto rey de Roma, 197, 312
- Servio (cf. 1ndice de autores y pasajes citados): Erudito romano (IV d. C.), autor de un Comentario a la *Eneida* de Virgilio, 78
- Sicilia: Isla del Mediterr6neo al sur de Italia, 64, 240, 272, 306, 505
- Sici6n: Antigua ciudad del Peloponeso nororiental, 268
- S6culo: Mar de Sicilia, 505
- Side: Mujer de Ori6n castigada por rivalizar con Hera en belleza, 344
- Sila: Dictador romano (138-78 a. C.), 198
- S6laro: R6o que hace frontera entre Lucania y Campania, 348
- Sileno: Hijo de Pan y una ninfa; cuid6 de Dioniso cuando era ni1o, 422
- Silvia: Madre de R6mulo y Remo, 142
- Sim6nides: Poeta l6rico griego (VI a. C.), natural de la isla de Ceos, 17
- Sinties: Primitivos habitantes de Lemnos, 310, 315
- S6pilo: Monte de Lidia, 177
- Siracusa: Ciudad de Sicilia, 306
- Sirenas: Seres marinos, mitad mujeres, mitad aves, que habitaban en una isla del Mediterr6neo, 50
- Siria: Regi6n de Asia, 47, 70, 505
- S6crates: Fil6sofo griego (469-399 a. C.), 288\*
- Sol: El astro, identificado a veces con Apolo, 93, 103, 174, 175, 191, 310
- Sol6n: Poeta y pol6tico ateniense (VI a. C.), 423
- Sopor: Sensaci6n divinizada, 297
- Soteira: Es decir, «salvadora», apelativo de Atenea, 480
- Stator*: Es decir, «que detiene a los enemigos», ep6teto de J6piter, 527
- Sue1o: Sensaci6n divinizada, 521
- Taigeto: Monte de Laconia, 97
- Tal6a: Una de las tres Gracias o C6rites, 486
- Taltibio: Herald0 de Agamen6n, 180

- Tanaquil: Esposa de Tarquino Prisco, rey de Roma, 312
- Tántalo: Padre de Pélope, favorito de los dioses, 385, 447, 517
- Tarpeya: Bastión rocoso de Roma, 421, 525
- Tarpeyo: Epíteto de Júpiter por su relación con la roca Tarpeya, 377
- Tártaro: Dios surgido del Caos, identificado con el abismo infernal, 114, 295, 298, 301, 302, 389, 500, 505
- Táurica, Táuride: Península de Crimea, 180, 186
- Taurópolo: Es decir, «pastora de toros», advocación de Ártemis, 186
- Teano (1): Troyana, sacerdotisa de Atenea, esposa de Antenor, 227
- Teano (2): Reina de Icaria, 441
- Tebas (1): Ciudad de Egipto, 524
- Tebas (2): Ciudad de Beocia, 3, 105, 157, 213, 350, 490
- Tectón Hermónida: Troyano, constructor de la nave en que Paris viajó a Esparta; padre de Fereclo, 231
- Telea: Es decir, «madura», sobrenombre de Hera ya mujer, 374
- Telémaco: Hijo de Ulises y Penélope, 223
- Télpusa: Ciudad de Arcadia, 271, 431
- Telquines: Seres marinos que participaron en la educación de Posidón, 426
- Témeno: Arcadio, hijo de Pelasgo que crió a Hera, 374
- Temis: Esposa de Zeus, madre de las Horas, 486, 499
- Temisto: Madre de Leucónoe, 445
- Temor: Divinidad del cortejo de Guerra, 155
- Ténaro: Cabo central al sur del Peloponeso donde había una puerta del Infierno, 290, 294, 295, 479
- Ténédos: Isla frente a las costas de Tróade, 418
- Teófano: Transformada en oveja por Posidón, que, tras tomar la apariencia de un carnero, engendró con ella el carnero de vellón de oro, 440
- Tesalia: Región septentrional de Grecia, 183
- Teseo: Hijo de Egeo o Posidón y de Etra, rey de Atenas, 42, 187, 194, 302, 442, 466
- Tespias: Ciudad de Beocia al pie del Helicón, 213
- Testio: Padre de Altea, la madre de Meleagro, 179
- Tetis (1): Nereida madre de Aquiles, 3, 41, 112, 308, 314, 319, 320, 327, 360, 365, 495
- Tetis (2): Hija de Urano y Gea, abuela de la anterior, 461
- Tíber: Río de Italia que pasa por Roma, 420

- Tiberio: Emperador romano, sucesor de Augusto, 80
- Tíbur: Ciudad en las riberas del Anio y próxima a Roma, 377
- Ticio: Gigante, hijo de Zeus y Elara, que trató de violar a Leto y fue fulminado por Zeus y arrojado a los Infiernos, 302, 345
- Tideo: Padre de Diomedes, 45, 149
- Tidida: El hijo de Tideo, Diomedes, 154, 224
- Tierra: 4, 109, 120, 202, 302, 333, 338, 419, 465, 513
- Tiestes: Hijo de Pélope e Hipodamia, 323
- Tifata: Montaña de Campania al norte de Cumas famosa por un templo en honor de Diana, 198
- Tifón: Monstruo hijo de Gea y el Tártaro, 46, 47, 338, 400, 505
- Timandra: Hija de Tindáreo, 60
- Tindáreo: Padre mortal de los Dioscuros, de Helena, Clitemestra y Timandra, 60, 494
- Tiquio: Famoso zapatero beocio, 253
- Tiresias: Adivino tebano hijo de la ninfa Cariclo, 213, 296, 343
- Tirinto: O Tirinto, ciudad de la Argólide, 372
- Tiro: Hija de Salmoneo, esposa de Creteo y madre, por obra de Posidón, de Pelias y Neleo, 435, 436, 445
- Tisífone: Una de las tres Furias, 302, 487
- Titán, Titanes: Cada uno de los seis hijos varones de Gea y Urano, 201, 251, 302, 338, 452, 463, 485, 503, 504, 505
- Titania: Epíteto de Ártemis, 176
- Tmolos: Hijo de Ares que dio nombre a un monte de Lidia, 116, 404
- Toante: Rey de Táuride, quizá hijo de Dioniso y Ariadna, 193
- Tonante: Epíteto de Zeus, 377
- Toosa: Ninfa amada por Posidón, madre de Polifemo, 432
- Tracia: Región al este de Macedonia y al norte del mar Egeo, 132, 135, 148, 230
- Trecén, Trezén: Ciudad al norte del Peloponeso, patria de Teseo, 187, 188, 245, 442
- Triasia: Llanura del Ática, 467
- Triclaria: Es decir, «la de las tres suertes», advocación de Ártemis, 190
- Tricrena: Es decir, «de tres fuentes», montes cerca de Estinfelo, 409
- Trinacria: Es decir, «de tres puntas», nombre antiguo de Sicilia, 289
- Triope: Hija de Posidón y Cánace, 433
- Triptólemo: Hijo de Céleo y Metanira, 259, 272, 288
- Tristeza: Sentimiento divinizado, 63

- Tritogenia: Epíteto de Atenea, 199, 219  
 Tritón (1): Hijo de Posidón y Anfitrite, 200, 229, 428, 465  
 Tritón (2): Río de Libia, 209  
 Tritónide: Lago de Libia, 209  
 Trivia: Es decir, «la de los tres caminos», advocación de Diana, 172  
 Trónax: Monte de la Argólida, 331  
 Troya: También llamada Ilio o Ilión, 25, 56, 66, 308, 355, 395, 464, 521  
 Turno: Héroe rútilo, rival de Eneas, 66
- Ulises (cf. Odiseo): 221, 382  
 Urania: Advocación de Afrodita como hija de Urano, 19, 70, 71, 73  
 Uránida, Uránidas: Descendiente(s) de Urano, los Titanes, 84, 307, 482, 486  
 Uranio: Epíteto del Amor celestial, 19  
 Urano: El cielo, divinidad primigenia, 12, 19, 199, 504
- Varrón: Enciclopedista y poeta romano (116-27 a. C.), 242
- Veiovis*: Divinidad romana identificada con Júpiter, 509  
 Vencedor: Epíteto de Júpiter, 526  
 Vengador: Epíteto de Marte, 164, 165  
 Véspero: La estrella de la tarde, 295  
 Victoria: Concepto divinizado, 143, 243, 272  
 Virgilio (cf. Índice de autores y pasajes citados): Poeta épico romano (70-19 a. C.), 78  
 Viuda: Apelativo de Hera tras su ruptura con Zeus, 374  
 Vulcania: Epíteto de Lemnos o de las Líparas, consagradas a Vulcano, 313
- Yambe: Criada de Metanira, 259, 261  
 Yápigé: Curó la herida de Eneas, 67  
 Yárdano: Padre de Ónfala, 404  
 Yasio: Hijo de Zeus y la Atlántide Electra, 255  
 Yaso: Rey de Argos, padre de Ío, 487  
 Yolco: Ciudad de Tesalia, patria de Jasón, 368
- Zéfiro: Viento suave del oeste, 36

## ÍNDICE GENERAL

Introducción .....	9
1. La asamblea de los dioses .....	13
2. Afrodita / Venus .....	23
3. Apolo .....	63
4. Ares / Marte .....	95
5. Ártemis / Diana .....	115
6. Atenea / Minerva .....	141
7. Deméter / Ceres .....	175
8. Hades-Plutón .....	193
9. Hefesto / Vulcano .....	213
10. Hera / Juno .....	229
11. Hermes / Mercurio .....	257
12. Hestia / Vesta .....	277
13. Posidón / Neptuno .....	287
14. Zeus / Júpiter .....	315
Apéndices .....	355
Bibliografía .....	357
Traducciones utilizadas .....	359

Relación de artistas y obras mencionados en el texto..	363
Mapas.....	373
Grecia continental .....	374-75
El Egeo y Asia Menor.....	376-77
El Mediterráneo .....	378-79
Índices .....	381
Índice de autores y pasajes citados .....	383
Índice de nombres propios.....	391